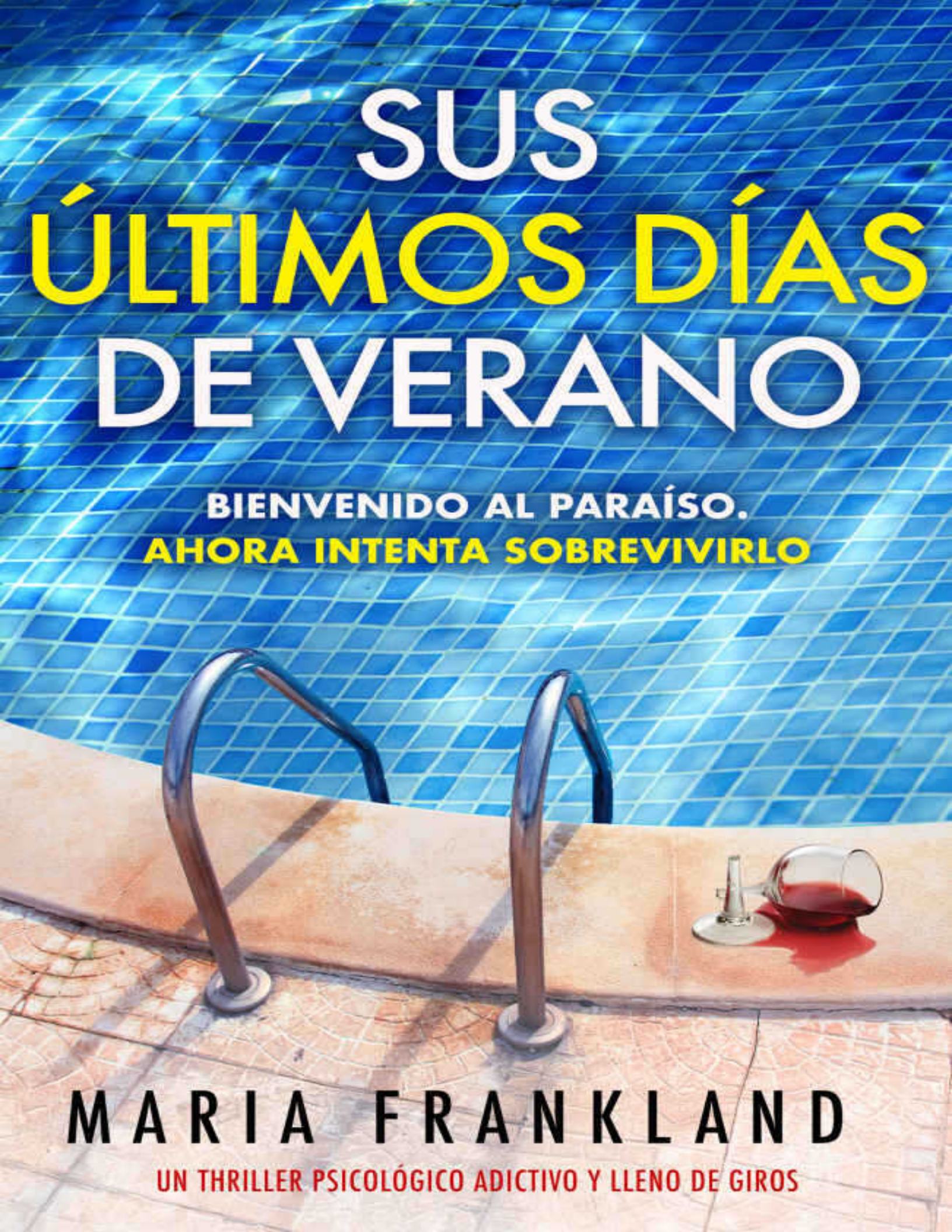
SUS ÚLTIMOS DÍAS DE VERANO

BIENVENIDO AL PARAÍSO.
AHORA INTENTA SOBREVIVIRLO



MARIA FRANKLAND

UN THRILLER PSICOLÓGICO ADICTIVO Y LLENO DE GIROS

SUS ÚLTIMOS DÍAS DE VERANO

BIENVENIDO AL PARAÍSO. AHORA INTENTA SOBREVIVIRLO

MARIA FRANKLAND

AUTONOMY PRESS

Publicado por primera vez por Autonomy Press 2025

Copyright © 2025 por Maria Frankland

Todos los derechos reservados. Ninguna parte de esta publicación puede ser reproducida, almacenada o transmitida en ninguna forma ni por ningún medio, ya sea electrónico, mecánico, fotocopia, grabación, escaneo o de otro modo sin el permiso escrito del editor. Es ilegal copiar este libro, publicarlo en un sitio web o distribuirlo por cualquier otro medio sin permiso.

Esta novela es enteramente una obra de ficción. Los nombres, personajes e incidentes representados en ella son obra de la imaginación de la autora. Cualquier parecido con personas reales, vivas o muertas, eventos o lugares es totalmente coincidencial.

Maria Frankland afirma el derecho moral de ser identificada como la autora de esta obra.

Primera edición

Diseño de portada por David Grogan www.headdesign.co.uk

La versión inglesa es propiedad intelectual de Maria Frankland. Solo la traducción se realizó con la ayuda de inteligencia artificial.

Estábamos juntos. Olvido el resto

Walt Whitman

PRÓLOGO

AL FINAL DE LA SEMANA, uno de nosotros estará muerto. Y uno de nosotros será un asesino.

Paso el dedo por las fotos de nuestro primer día: toda piel enrojecida por el sol, cócteles idénticos y sonrisas congeladas en el tiempo. Tiempo prestado.

Pensábamos que estábamos escapando de la vida real, pero en realidad corríamos directamente hacia lo peor de ella.

Anhelo poder volver atrás, poder advertir a esas versiones sonrientes de nosotros mismos que alguien entre nosotros no es quien aparenta ser. Y que otro miembro de nuestro grupo va a llevar las cosas demasiado lejos.

Cuando cierro los ojos, todavía puedo ver el agua, brillante y resplandeciente como cristal roto. Pero el agua nunca fue una amenaza.

Lo éramos nosotros.

No dejo de repetir las mismas preguntas en mi mente: *¿y si hubiera contado la verdad sobre el pasado cuando las vacaciones eran todavía una simple idea?* Y, *¿y si hubiera detenido ese estúpido juego al que estábamos jugando antes de que se volviera tan tóxico?*

Pero ya es demasiado tarde para los *y si* ahora.

1

TINA

—Cualquiera diría que te estás preparando para un funeral —Andy cierra su maleta de un tirón—. Al menos podrías *intentar* mostrar algo de entusiasmo.

Aparto la mirada de la fila de faldas y tops perfectamente colgados para mirar a mi marido, con su rostro suavemente iluminado por el resplandor de su lámpara de noche. Hay algo diferente en él: parece más joven, más ligero, como si la vida hubiera aflojado su agarre sobre él en estos últimos meses. Los chicos le han tomado el pelo diciendo que está pasando por una crisis de mediana edad. Ha empezado a correr, ha renovado su vestuario e incluso ha vuelto a usar aftershave. Hace poco bromee, *¿No estarás pensando en cambiarme por un modelo más joven, verdad?* Se rio y me dijo que no podía imaginar la vida sin mí, pero la forma en que lo dijo me hizo dudar. Sonaba más a costumbre que a pasión, más a comodidad que a amor.

—Venga, Tina, necesitamos dormir. Si nos acostamos en la próxima hora, al menos tendremos la posibilidad de dormir unas horas antes de que llegue el taxi a las cuatro.

—Nunca quise ir a estas vacaciones para empezar —suspiro mientras encajo mis sandalias en la esquina de la maleta.

—Eres la única persona que conozco que no estaría ilusionada por unas vacaciones así —niega con la cabeza—. La mayoría de la gente daría su brazo derecho por subirse a un avión hacia Aruba mañana.

—No soy como la mayoría —tiro del cajón para abrirlo y empiezo a hurgar. A decir verdad, preferiría que Andy saliera de la habitación. Ordenar mi ropa interior delante de él se siente extrañamente íntimo para dos personas que apenas se han tocado en semanas. Ya no me la ve puesta, así que dudo que le importe verla fuera de mí tampoco. Solo otro recordatorio sutil de lo distanciados que estamos.

—No me digas —coge su móvil de la mesita de noche y su cara se ilumina con su resplandor. Un fantasma de sonrisa juega en sus labios mientras lee algo en la pantalla, pero rápidamente compone el gesto. ¿Es porque se ha dado cuenta de que le estoy mirando?

—¿Quién envía mensajes a estas horas?

—Solo es Rick, del club, diciéndome que no me exceda con la cerveza Balashi mientras estemos allí. Según él, es muy adictiva.

—No entiendo por qué no podíamos haber hecho lo mismo que hacemos todos los años —lanzo un par de tops a la maleta, deseando que mi ropa fuera una o dos tallas más pequeña. Tenía la intención de adelgazar, para igualarme a mis amigas de tonificación sin esfuerzo, pero la vida es demasiado corta para decirle no a un trozo de tarta, especialmente ahora que tengo cincuenta. Además, tengo que buscar mis placeres donde pueda. Pero incluso cuando intento arreglar el daño de la única manera que conozco, el peso sigue aferrándose y se ha vuelto mucho peor desde la menopausia.

Es el turno de Andy para suspirar. —Si no fuera porque Siobhan organizó estas vacaciones, otra vez —su voz adopta un tono monótono— estaríamos yendo a Tenerife. Lo mismo de siempre. —Se pasa los dedos por su pelo recién cortado con mechas grises—. ¿No quieres hacer algo *diferente*, Tina? ¿No estás contenta de irte sin los chicos por una vez?

Ahora *esa* es una pregunta alentadora. —Aruba *es* un destino para lunas de miel —sonrío por lo que parece la primera vez en toda la noche. Quizás *pueda* ilusionarme con estas vacaciones después de todo.

—Ya hemos pasado esa etapa, ¿no? —Se ríe mientras mira de nuevo su móvil, haciendo añicos mi último pensamiento—. Ha pasado *muuuucho* tiempo desde *nuestra* luna de miel.

—Gracias por recordármelo.

Andy no responde. Está demasiado ocupado escribiendo un mensaje en su móvil, presumiblemente a "Rick del club de golf". Saco un par de prendas más de las perchas y las doblo en la maleta. El eco de música grunge de una habitación y el ritmo incesante de la otra ha cesado, y la casa está en silencio. Nuestros hijos deben estar dormidos.

—Los chicos son el otro problema, ya que los mencionas —desearía que Andy me prestara atención a mí, en lugar de a su móvil por una vez, pero nunca lo hace—. Probablemente quemarán la casa mientras estamos fuera, o harán una fiesta salvaje.

—Deja de preocuparte tanto, Tina. Un poco de responsabilidad será bueno para los dos. Además, has preparado y etiquetado comidas para toda la semana; lo único que tienen que hacer es meterlas en el microondas.

—¿Sigues escribiéndole a Rick? —intento que mi voz suene indiferente, pero me cuesta—. Normalmente solo me dices cuatro palabras, como *compra algo de leche,* o *llegaré tarde a casa.*

—A nadie ahora, ya he terminado. —Deja el móvil en la mesita de noche—. Tienes que meter más ropa ahí. —Señala mi maleta—. Eso no te va a durar toda la semana. De todas formas, ¿qué te pasa? No es propio de ti dejar todo esto para el último momento.

Tiene razón. Si fuesen nuestras vacaciones habituales, habría hecho una lista con lo que quería llevar y habría preparado la maleta hace tres días. Arranco más cosas de las perchas.

—Tú también has estado en casa toda la semana —sigue hablando, pero al menos ahora me presta atención a mí en lugar de a su móvil—. No todos tenemos la suerte de trabajar solo durante el curso escolar.

Lanzo dos pares de pantalones cortos encima del montón que crece. —En diez minutos habré terminado.

—Necesitamos dormir algo. —Vuelve a coger su móvil. Es como si se pusiera nervioso si no lo tiene en la mano—. Oh, mira —amplía

una fotografía con los dedos y la sostiene frente a mi cara—, el Señor Presumido ya está alardeando en Facebook sobre nuestras vacaciones.

Andy le tiene manía al marido de Jo, Cameron, desde que ella lo conoció por internet hace diez años, por mucho que Cameron se haya esforzado en llevarse bien con él. Creo que es por lo que gana. Hay un límite en lo que Andy puede ganar como socio de un bufete, y restricciones sobre lo que puede y no puede hacer, pero como dueño de una empresa de fabricación de cocinas, Cameron tiene el control total y el cielo es el límite para él, como demuestra repetidamente.

—Pasar una semana con *cualquiera* de ellos no me llena precisamente de calidez y ternura. —Me acerco el pañuelo de pashmina a la nariz. Es suave contra mi piel y todavía huele al perfume que compré para Tenerife el verano pasado—. Puede que fuéramos amigas íntimas cuando éramos jóvenes, pero todas hemos cambiado muchísimo con los años.

—¿Entonces por qué seguir viéndolas cada año si estar con ellas te resulta una carga? —Andy lanza al aire sus brazos recién esculpidos y musculosos—. Especialmente cuando siempre andas tan escasa de tiempo.

—Una vez al año durante unas pocas horas no es precisamente gravoso. —Mi maleta está medio llena ahora. Normalmente, le pido a Andy si puedo meter cosas en su maleta. Pero me siento tan mal conmigo misma en este momento que no estoy centrada en verme "guapa". No como Jo. Seguramente ha planeado conjuntos para cada día y noche, además de un bikini nuevo para cada día—. Una semana entera en Aruba con ellos es otra cuestión; como he dicho, preferiría mucho más irnos de vacaciones en familia.

—Eres tan aburrida, Tina. Nos alojamos en el mismo hotel, año tras año, haciendo exactamente las mismas actividades y comiendo exactamente la misma comida. —Cuenta los elementos con los dedos como siempre hace cuando está argumentando algo—. Tienes que admitir que Aruba parece increíble.

—Atrapada con *esa* gente, no estoy tan segura. —Empiezo a empacar cosas de mi tocador. Aruba se supone que es una isla

ventosa, así que no sé por qué me molesto con mi secador y el difusor, pero mi pelo es lo único que tengo a mi favor. Incluso Jo, que apenas tiene una palabra amable para nadie, dijo recientemente, en su calidad de peluquera, que la gente pagaría buen dinero por unos rizos como los míos.

—Aparte de que esté Cameron, todos los demás están bien. De hecho, tengo muchas ganas de pasar tiempo con Caleb. —Andy se desabrocha el cinturón y lo saca de la cintura de sus pantalones. Todavía lleva lo que ha llevado para el trabajo durante todo el día, pero al menos se ha quitado la corbata.

—¿Así que tú y Caleb hablaréis de trabajo toda la semana? —Como Andy, el marido de Siobhan es abogado—. Genial. —Otra razón por la que realmente no quiero irme de vacaciones en grupo. Mi marido y yo no tendremos *nada* de tiempo a solas.

—Tú pasarás tiempo con tus amigas. —Empieza a desabrocharse la camisa.

—Pero yo quiero pasar tiempo *contigo.* —Puede que suene petulante, pero no me importa.

—Estarás demasiado ocupada en spas y de compras. —Sonríe.

—¿Tienes que ser tan condescendiente? —Lo miro fijamente. Desde su transformación de la crisis de los cuarenta, puedo ver de nuevo ecos del guapo adolescente que perseguí hace tantos años.

—¿Por qué te comportas así, Tina? ¿Por qué intentas estropear nuestras vacaciones antes incluso de haber salido de casa?

2

TINA

ANDY SE DESLIZA los pantalones por los pies mientras espera mi respuesta.

—Porque has cambiado —saco más ropa de las perchas sin prestar verdadera atención a lo que estoy eligiendo—. Ni siquiera te fijas en mí estos días. Estás demasiado absorto en ti mismo —paso los dedos por mis rebeldes rizos oscuros. Es demasiado tarde para lavármelo ahora; he estado demasiado ocupada limpiando y organizando la casa hasta un nivel que me satisfaga para que los chicos lo mantengan. Mis amigas estarán arregladas y radiantes cuando las veamos en el aeropuerto, mientras que yo, como siempre, pareceré que me han arrastrado por un seto—. Y vuelves a casa cada vez más tarde. Incluso esta noche, eran las ocho cuando por fin apareciste.

—Estás diciendo tonterías —niega con la cabeza mientras conecta su móvil para cargarlo junto a la cama—. Quería hacer una última sesión de gimnasio antes de las vacaciones.

—Simplemente no quiero que *todos* estemos juntos durante una semana entera —me siento en el borde de la cama junto a él y apoyo mi mano en su pierna. Es apenas perceptible, pero su músculo se tensa, como si se estremeciera ante mi contacto—. Como has dicho, tenemos este tiempo sin los chicos.

—Seguro que tendremos algo de tiempo juntos, cariño —su voz tiene un tono de resignación como si lo dijera solo para hacerme callar. Ahora que se ha desvestido, vuelve a coger su móvil. Podría acabar tirándolo por la borda durante una de las excursiones en barco que Siobhan ha planeado.

—Bien, ya he empacado suficiente ropa —con un último lanzamiento de una rebeca encima de todo lo demás, cierro las cremalleras y las ajusto en el cierre de la maleta.

Hubo un tiempo en que mi marido me habría ayudado a cerrar la maleta *y* la habría bajado por las escaleras. Estos días, no se ofrece a hacer ninguna de las dos cosas.

—¿Vas a dormir algo antes del vuelo o qué? —mueve la cabeza hacia las almohadas de mi lado de la cama—. Vamos, Tina, al menos *intenta* ilusionarte con la celebración de tus cincuenta.

Si solo fuera *mi* cumpleaños, lo habría celebrado a mi manera, con mamá, con compañeros profesores del colegio, luego con Andy y mis chicos. Pero como Jo, Siobhan, Becky *y* yo cumplimos cincuenta en rápida sucesión, me dejé arrastrar por la ola de entusiasmo que se ha convertido en estas vacaciones. A primera vista, parece que debería ser maravilloso, pero no hemos estado juntas durante un período prolongado desde... bueno, ni siquiera quiero pensar en la última vez que nos fuimos todas.

Últimamente estoy hecha un lío. Una parte de mí desea que Andy no viniera en absoluto, y que los otros maridos también se quedaran en casa. Su presencia solo avivará el fuego que arde lentamente bajo la superficie de nuestra supuesta amistad. Hay demasiados secretos después de lo que salió a la luz de nuestros días en el club juvenil. Hay demasiado en juego.

—Mira, lo siento, cariño —hundo la cabeza entre las manos mientras me siento en mi tocador para llevar a cabo mi ritual nocturno de crema facial—. Se me pasará, de verdad. Es que estoy agotada.

—*Tú* estás agotada. Deberías probar a esperar todo el día en el juzgado.

—Deberías haberte tomado el día libre, como te dije desde el principio.

—Claro, para ti es fácil con tus largas vacaciones escolares. Tú no tienes clientes que podrían ir a prisión si no te presentas a trabajar.

Esta es una de las frases habituales de Andy. —Olvídate ahora del trabajo, ¿eh? Y eso también va para cuando tú y Caleb os juntéis.

—¿Has terminado de hacer tu equipaje? —la forma en que cambia de tema sugiere que no tiene intención de olvidarse del trabajo.

—Sí, solo necesito coger la crema solar y el repelente de insectos de abajo antes de que nos marchemos... y mis artículos de aseo del baño —miro alrededor de nuestro acogedor dormitorio, sin muchas ganas de dejarlo durante una semana. Como Andy ha señalado varias veces, el papel pintado es cursi y anticuado, y la moqueta estampada necesita ser reemplazada, pero es mi hogar. Es donde me siento más segura y menos vulnerable.

Andy da golpecitos a su reloj. —Vamos a estar destrozados si no dormimos pronto, especialmente con el largo vuelo que tenemos por delante.



Andy, como siempre, se queda dormido en cinco segundos. Yo me quedo tumbada, rumiando sobre si he recordado todo. Pasaportes, dinero para el viaje y medicamentos. Ojalá pudiera sentirme emocionada. Ni siquiera me sentí emocionada cuando estaba comprando ropa nueva. Generalmente cuido mucho mi apariencia cuando me reúno con el grupo de toda la vida, especialmente con Jo, que siempre está impecable. Supongo que al tener su propio salón de belleza y peluquería, tiene que estarlo, pero aun así me deja en mal lugar. De todas formas, fue muy amable al invitarnos a todas a una manicura y pedicura el fin de semana pasado. Estiro las manos para admirar mis uñas de Shellac bajo la luz que entra de la farola —pintadas en «beso de campanilla»—. Al menos mis manos y pies estarán a la altura de las demás.

Que empiece el ronquido. Genial. Busco mis tapones para los oídos y echo un vistazo a la curva de la espalda de mi marido mientras yace mirando hacia el otro lado. Hubo un tiempo en que nos quedábamos dormidos en los brazos del otro, pero esos días parecen haber terminado definitivamente. O me acurrucaba detrás de él y me dormía al instante acunada por el calor de su cuerpo, pero ya no me siento lo suficientemente bienvenida como para invadir su lado de la cama como él una vez me hizo sentir.

Incluso con los tapones puestos, todavía puedo oírle roncar. Maravilloso. Necesito desesperadamente dormir algo. Como él dijo, estaremos *destrozados* si no descansamos antes de ese vuelo. El sabor a pasta de dientes de menta persiste en mi lengua mientras miro los rincones oscuros y familiares de mi habitación, como he hecho tantas veces. *Odio* no poder conciliar el sueño. Especialmente cuando tengo que hacerlo. Es cuando mi mente trabaja más, cuando no tengo nada que me distraiga de mis pensamientos intrusivos.

No puedo quitarme de la cabeza el recuerdo de Andy sonriendo ante algo en su móvil. Necesito saber que *era* Rick del club de golf, y necesito saberlo *antes* de que nos vayamos. Siempre he conseguido resistir la tentación de leer sus mensajes, pero nunca había tenido una sensación tan fuerte como esta en la boca del estómago.

Deslizándome de debajo del edredón, me arrastro alrededor del pie de la cama hasta su mesita de noche. Al levantar suavemente el teléfono, me horrorizo al ver el mensaje *rostro no reconocido*. Pruebo el código —no, tampoco funciona—.

Siempre hemos tenido códigos, huellas dactilares y ahora reconocimiento facial configurados para los teléfonos del otro, pero eso ha cambiado. Por primera vez desde que estamos juntos, me ha bloqueado el acceso a su teléfono.

Con lágrimas que me escuecen los ojos, vuelvo a meterme en la cama. Realmente, me gustaría despertarle y exigirle que me diga qué tiene que ocultar. Pero solo empeoraría las cosas si pensara que he estado intentando husmear en su teléfono, y no quiero llegar al aeropuerto con un ambiente horrible entre nosotros.

No soporto la idea de que Andy me deje —no quiero empezar de nuevo en la cincuentena—. La perspectiva de navegar por la escena

de las citas en línea, de la que he oído hablar a algunos de mis colegas más jóvenes y a Jo, cuando conoció a Cameron, me hace querer romper a sudar frío. No es que nadie me quisiera de todos modos. He estado con mi marido desde nuestros días universitarios, cuando él estudiaba derecho y yo me formaba para ser profesora. Me atraía su personalidad friki e introvertida, pero hoy en día, parece que ha encontrado su lugar y me ha superado por completo.

Andy está más que feliz de pasar su tiempo libre jugando al golf con sus compinches legales y parece obtener mucho más placer de sus interminables viajes de negocios que de cualquier cosa que podríamos hacer juntos. Él afirma que yo vivo vicariamente a través de nuestros hijos, aferrándome a sus logros como si fueran míos. Quizás tenga razón. A veces me sorprendo envidiándolos —la forma en que sus futuros se extienden por delante como un verano de los noventa bañado por el sol, abierto y lleno de promesas—. Ahora que he cumplido cincuenta, soy dolorosamente consciente de que hay más vida detrás de mí que por delante. Si me detengo a pensar en eso demasiado tiempo, generalmente termino con un atracón de comida.

Mi marido y yo nos hemos convertido en un viejo par de zapatillas que han conocido días mejores. Puedo sentir que se están desintegrando, pero son tan cómodas y familiares que me aterroriza la perspectiva de que las tiren.

No puedo quitarme la sensación de que estas vacaciones o nos unirán o nos separarán. Y me inclino fuertemente hacia lo segundo.

3

JO

—¡Dios mío, no puedo creer que estemos todas juntas! —Los turistas detrás de nosotros chasquean la lengua mientras Siobhan se abre paso entre ellos, ajena a sus protestas cuando afirma que el resto le estamos guardando sitio. Suelto mi maleta Gucci cuando llega hasta nosotros en la cola del mostrador de facturación.

—Abrazo grupal —Siobhan nos junta a todos, y me llega una vaharada de su caro perfume. Se ha arreglado *muchísimo* considerando lo temprano que es, incluso más que yo—. No puedo esperar a que lleguemos. Vamos, Tina, únete.

—Por fin han dado fruto todos esos planes y conspiraciones —Becky pone cara de entusiasmo mientras Tina da un paso adelante. La cara de Tina parece más la de alguien que se dirige a un fin de semana lluvioso en Scarbados que a una semana en Aruba. No le preguntaré qué le pasa, aunque creo que podría aventurarme a adivinarlo. La última vez que nos vimos nos confió lo que ella llamaba la crisis de la mediana edad de Andy, además de lo distante que se había vuelto. Realmente no supe cómo tranquilizarla.

—Ya veréis lo que tengo preparado para nosotros esta semana —Siobhan se acerca más.

—¿Conseguiste lo de las motos acuáticas? —Zane entrecierra los ojos bajo las luces fluorescentes. Son muy brillantes para *estas*

horas de la mañana.

Siobhan se da un toque en la nariz como si guardara un secreto muy importante. —Tendréis que esperar hasta que lleguemos.

Andy me guiña un ojo mientras le sonrío por encima del hombro de Tina. Ella huele a champú y a hastío, pero él, como siempre, parece alegre y listo para la acción. Tiene razón: realmente *está* disfrutando de una nueva vida ahora que oficialmente está en la mediana edad.

Después de unos segundos, las cuatro nos soltamos.

—¿Cuánto tiempo ha pasado desde que nos reunimos todas? —pregunto—. Sé que vinisteis por separado para haceros las uñas, pero debe hacer casi un año desde que las cuatro estuvimos juntas.

—Es más tiempo que eso —Becky parece pensativa, como si intentara recordar.

No quiero ser prejuiciosa, y como el resto de nosotros, se ha levantado en medio de la noche, pero Becky ni siquiera parece haberse peinado. Ha estado con Zane desde que íbamos al colegio, así que probablemente sienta que ya no tiene que impresionarle. Es lo mismo con Tina y Andy.

—Bueno, tendréis mucho tiempo para poneros al día esta semana, ¿no? —Zane sonríe a todos, su mirada final se detiene en mí, lo que nunca resulta cómodo.

—Me alegro de verte, Andy —Cameron, mi siempre elegante y seguro marido, tiende la mano hacia el marido de Tina como si estuvieran a punto de cerrar un trato comercial. Pero es agradable ver a Cameron vestido informalmente con sus pantalones cargo y camiseta por una vez, aunque no haga precisamente calor ahí fuera. En contraste, Andy todavía parece listo para hacer un día de trabajo con sus sensatos pantalones chinos cortos y su camisa de cuadros de manga corta. Todos nos reímos de sus formas tan formales, pero siempre ha sido así, y supongo que es parte de lo que le hace ser quien es.

No fui lo bastante valiente como para ponerme la ropa de vacaciones para el viaje y estaba tiritando incluso con mis vaqueros y jersey de cachemir cuando el taxi nos dejó en la entrada del

aeropuerto. También puede hacer frío en el avión, así que prefiero mantenerme abrigada.

—Puedes sacar a los hombres de la oficina... —se ríe Zane mientras se gira en la cola—. No te preocupes, Andy, Cameron también me dio la mano cuando llegué.

Recorro con la mirada el brillo del vestíbulo, esperando ver al marido de Siobhan, Caleb, corriendo entre las bulliciosas colas hacia nosotros, después de haber ido al baño o algo así. Hace tiempo que no le vemos, así que será agradable ponerse al día. Al igual que Becky y Zane, él y Siobhan también han estado juntos desde que eran adolescentes.

—¿Y dónde está él?

—¿Quién? —Siobhan sigue mi mirada antes de desviarla para mirar a un hombre de pelo oscuro que merodea en los márgenes de nuestra reunión, pareciendo observar a nuestro grupo. Me resulta familiar, demasiado familiar. Miro a Becky y me doy cuenta de que no soy la única que se ha quedado pálida. Es *él*. Intento llamar la atención de Tina, pero no está mirando en mi dirección. Es *realmente* él. Espero que no intente hablar con ninguna de nosotras.

—Caleb, por supuesto. ¿A quién *creías* que me refería?

—Oh, eh —Siobhan parece arrepentida—. En realidad nos separamos hace un par de meses —Su voz es casual como si nos estuviera diciendo que cambió de trabajo o algo así.

—¿Así que no viene? —Andy parece abatido. Todos solíamos reírnos de lo bien que se llevaban él y Caleb, llamándolo *el bromance*. No puedo creer que se hayan *separado*.

—No.

—¿Estás de broma? —De repente, todas las miradas de nuestro grupo se centran en Siobhan. Incluso *mi* marido parece interesado. Normalmente, a Cameron solo le interesan sus propios asuntos, pero sea cual sea la explicación que nuestra amiga está a punto de divulgar sobre su separación matrimonial, definitivamente ha captado su atención.

—Vaya, no vi venir eso, Siobhan —Los ojos de Becky están muy abiertos mientras todas esperamos más información. Pero a juzgar por la cara de Siobhan, vamos a esperar un buen rato.

—Es una larga historia, y os aburriré con los detalles en otro momento, pero por ahora... bueno, he conocido a alguien nuevo —Se sonroja, pareciendo tímida por un instante.

—¿Qué? —La voz de Tina es apenas un chillido—. Imposible.

Hace un gesto al hombre vestido con vaqueros y una camiseta de Ted Baker, el que noté hace un momento. Contengo la respiración. Mirando a Tina y Becky, diría que ellas están haciendo lo mismo.

—*Este* es mi nuevo novio —El orgullo irradia de Siobhan—. Todos, os presento a Marty.

Él se adelanta, sus zapatillas Converse chirriando contra el suelo pulido mientras se une a nuestro grupo. Está ruborizado mientras su mirada vacila entre Becky y yo. Cuando sonríe a los hombres, un silencio atónito se instala entre nosotras. De repente, los ecos de las conversaciones que continúan a nuestro alrededor en la cola parecen más fuertes que nunca.

—Dios mío —Becky parece congelarse mientras lo mira fijamente.

—Lo siento —Parpadea y le dirige una mirada escrutadora como si intentara ubicarla.

—Eres *tú* —Suena como si pudiera ahogarse con la palabra *tú*.

—¿Nos conocemos? —Parece desconcertado, pero puedo notar que está actuando.

Becky dirige su mirada hacia Tina y hacia mí, que parece igualmente horrorizada, y luego de vuelta a Marty.

—Sabes perfectamente que *nos conocemos*.

—Lo siento mucho, yo...

—El Club Juvenil de Otley. Hace treinta y cinco años.

—No lo creo —Pero se mueve nervioso de un pie a otro como si estuviera realmente incómodo. Como debería estarlo—. En cualquier caso, ¿cuántos años han pasado desde entonces? —Se ríe.

—Yo era Becky Harding —Se señala a sí misma y luego a Tina—. Ella era Tina Maidley y *ella* era Jo Seddon.

Él se encoge de hombros—. No me dice nada.

Endurezco mi expresión hacia ella, esperando transmitir mi deseo de quedar fuera de la conversación. Cameron me está mirando con curiosidad *a mí* ahora y sin duda me interrogará más tarde para

averiguar qué sé sobre este hombre que se está infiltrando en nuestras vacaciones. Mi marido se enorgullece de saberlo *todo* sobre mí. Pero incluso cuando estás casado con alguien, *algunos* secretos deberían permanecer bajo llave. Algunas cosas es mejor dejarlas en el pasado. Y por el bien de todos nosotros, especialmente el *suyo*, el secreto relacionado con *Marty* debe permanecer siempre guardado. Esto podría ser más fácil, ya que él finge no conocernos.

Siobhan parece confundida, pero su sonrisa no se desvanece—. ¿Todos *conocíais* a Marty? Pero yo *siempre* estaba con vosotras, así que seguramente *yo* también lo recordaría.

—Tal vez estabas fuera —Becky frunce el ceño y su voz tiembla, como si estuviera insegura—. *Siempre* estabas de vacaciones.

—*Yo* te recuerdo como si fuera ayer —Los ojos de Tina se entrecierran aún más—. Estabas unos tres cursos por encima de nosotras.

—Conocía a *mucha* gente —Marty parece relajarse como si ahora estuviera en terreno más firme con nosotras—. Algunos son más memorables que otros —Su mirada se desliza hacia mí.

—Entonces vosotros dos... —Siobhan da un codazo a Becky mientras mantiene la mirada fija en Marty—. ¿Estabais...

—No, claro que no —El tono de Zane es cortante mientras se une a nuestra conversación—. Para entonces ella salía conmigo.

—De todos modos, sea como sea que creéis que me conocíais, todo es historia antigua —Los ojos azul acero de Marty permanecen arrugados con una falsa sonrisa mientras alcanza la mano de Tina, que ella aparta bruscamente—. No os recuerdo, así que es un placer conoceros.

Todo parece moverse a cámara lenta cuando alcanza mi mano a continuación. Y antes de que pueda detenerlo, la está rozando con sus labios—. Es un placer conocerte *a ti* también.

Siobhan no parece nada contenta cuando aparto mi mano bruscamente. —Vosotros tenéis muchas explicaciones que dar —sisea.

—Y *tú* también —le espeto mientras Marty dirige su atención a Andy y Cameron.

Andy le ofrece la mano. —Es un placer conocerte, Marty. —Nunca pensé que *Andy* sería el primero en darle la bienvenida. Él y Caleb siempre han sido uña y carne.

—¿No crees que deberías habernos dicho que venía *él* en lugar de Caleb? —Muevo la cabeza en dirección a nuestro "intruso" mientras me enfrento a Siobhan. Los hombres parecen bastante sorprendidos por la presencia de Marty, pero la mayoría son lo suficientemente caballeros como para mantener una conversación educada con él—. Teníamos derecho a saber con quién nos veríamos obligados a pasar una semana. Y pobre Caleb... espero que no hayas dejado a tu marido tirado en la cuneta para hacer sitio a *este*.

—Jo. —Siobhan abre mucho los ojos como diciendo *no seas tan maleducada*. Aparto la mirada.

—Todavía no entiendo cómo todos pensáis que conocíais a Marty antes —continúa Siobhan—. ¿Quién me va a ilustrar?

—No le conocimos durante mucho tiempo. —No puedo ser la única de nuestro grupo que siente como si se le cerrara la garganta. Todos necesitamos dejar atrás ese pequeño periodo de nuestra adolescencia. Se ha convertido en uno de los temas tabú, y sin embargo aquí estamos, con un claro recordatorio que se alza fuerte y orgulloso ante nosotros.

—Pero ¿*cuánto* tiempo? —Hay un tono acusatorio en su voz mientras me fulmina con la mirada—. Y más importante, ¿*cuánto* de bien?

—¿Qué quieres decir con cuánto *de bien*? —En realidad sé perfectamente a qué se refiere.

—Nada de esto importa... como acaba de decir Marty, todo es historia antigua. —Tina pasa el brazo por los hombros de Siobhan y me lanza una mirada—. Solo queremos saber qué ha pasado entre tú y Caleb. Ni siquiera sabíamos que teníais prob...

—¿No dijiste ni una palabra cuando viniste a hacerte las uñas? —Miro las uñas que asoman en sus sandalias Birkenstock. Rosa rubor. Podía notar que algo no andaba bien con Siobhan cuando vino al salón, pero nunca imaginé que su matrimonio se hubiera roto. Siobhan siempre es alegre y despreocupada, pero ese día estaba

casi frenética y se desconectaba constantemente de nuestra conversación.

—Quería que vuestro primer encuentro fuera una sorpresa. —Baja la voz.

—Oh, eso desde luego lo es. —El tono de Becky no podría ser más sarcástico.

—Venga ya, seguro que estáis de acuerdo en que es absolutamente guapísimo —dice Siobhan con timidez mientras busca nuestra aprobación—. Apuesto a que ese es el problema: celos. —Está sonriendo, pero aun así me lanza una mirada que interpreto como una advertencia.

—La belleza es solo superficial. —Becky sigue sin apartar la mirada del nuevo miembro de nuestro grupo—. ¿Cómo le conociste, de todos modos?

—Estaba justo delante de mis narices en el gimnasio. —Siobhan se rodea los hombros con los brazos como si se abrazara a sí misma mientras se balancea de un lado a otro—. ¿Podéis creerlo?

—No puedo creer que *esté aquí* —murmura Tina en mi oído—. No después de lo que pasó.

—De todos modos, tanto si le conocíais hace más de treinta años como si no, y sea lo que sea que pensarais en aquel momento, todo eso quedó en el pasado. —Siobhan nos empuja hacia delante mientras la cola para el registro avanza y luego le sonríe—. Ahora está aquí y todos vamos a pasarlo genial. —Su voz tiene un tono de advertencia al igual que la mirada que me lanza.

—Bien entonces. —Siobhan frota su mano contra el abultado bíceps de Marty—. Al menos ya se han hecho las presentaciones. ¿Veis? —Sacude su larga melena castaña rojiza por detrás de un hombro—. No había nada de qué ponerse nerviosos.

Oh, pero sí que lo hay.

Marty nos sonríe a todos. —Gracias por invitarme.

Me muerdo el labio para no soltar que *no* fue invitado, al menos no por el resto de nosotros. Probablemente solo está aquí porque el sitio ya estaba pagado. El sitio que debería haber sido para el ex de Siobhan. Pobre Caleb... me pregunto si sabe algo sobre este hombre.

Sea lo que sea, no será lo que *nosotros* sabemos.

4

JO

—Siguiente, por favor.

Avanzamos en masa hacia el mostrador de facturación, con las maletas de ruedas traqueteando detrás de nosotros por el suelo pulido. Mientras nos movemos, vislumbro a una joven pareja junto a la entrada: él agarra una maleta, ella no lleva ninguna, y las lágrimas en sus mejillas lo dicen todo. Ella se queda. Él se va. Los aeropuertos siempre hacen que se me erice el vello de la nuca. Hay algo en ellos, empapados tanto de anticipación como de tristeza. Por su propia naturaleza, son lugares de paso, cosidos con nada más que saludos y despedidas.

—¡Que empiece la fiestaaa! —grita una voz desde la parte trasera de nuestro grupo.

Todos le devuelven la sonrisa a Zane, excepto yo. No tengo ganas de sonreírle a nadie. Zane se deleita en su papel autoimpuesto como el gracioso del grupo, a pesar de que él y Becky son los que menos dinero tienen, y ella ha envejecido más que el resto de nosotros. No solo por el tiempo, sino por años pasados lamentando su vida en lugar de tomar las riendas. Se ha conformado: con una carrera mediocre como administrativa, con una versión de sí misma que ya no se esfuerza, y con ropa insulsa que parece más una rendición que un estilo. Zane es agradable a la

vista, por supuesto, pero ella nunca ha parecido verdaderamente feliz con él. No habla de ello, pero es obvio que hay más cosas entre ellos de lo que jamás admitirá.

Me he ofrecido a darle un impulso de confianza haciéndole algo impresionante con su pelo y a donarle algunas prendas de mi armario, pero siempre se pone a la defensiva y me acusa de tratarla como un caso de caridad.

Si tan solo viera que podría hacer mucho más con su vida, quizás empezaría a vivir un poco como lo hacemos los demás. Dada la elección entre casarse con un jardinero mediocre como Zane, sin importar lo guapo que sea, o con un director ejecutivo de una fábrica de muebles como Cameron, sé que he tomado la decisión correcta.

—¿Estamos todos emocionados? —Siobhan nos sonríe a todos—. No puedo creer que por fin estemos en camino.

—Estaré más emocionada cuando hayamos terminado con este vuelo —responde Becky con el habitual tono de desesperación en su voz—. Lo máximo que he volado ha sido tres horas, y eso fue hace años.

Cameron da un paso adelante para ser el primero en el mostrador.

—¿Quizás deberías preguntar por una mejora después de todo? —murmuro, ignorando la última ronda de quejas de Becky mientras doy un codazo a mi marido. Cuando reservé los vuelos, no podía exactamente pedirle a Siobhan que nos subiera a Cameron y a mí de clase dejando a los demás atrás; habría trazado una línea entre nosotros antes incluso de embarcar. Pero después de una noche sin dormir, la idea de estirarse en un asiento reclinable suena infinitamente mejor que estar encajados en clase turista como sardinas, llevando esos horribles calcetines de compresión y peleando por un trozo de reposabrazos. Y al menos el café allí será de verdad, no esa porquería instantánea aguada. Paso la lengua por el paladar. El regusto amargo del termo de café del viaje en coche todavía se adhiere allí, seco y rancio.

—No puedo creer que no le pidieras a Siobhan que nos reservara clase business desde el principio —Cameron sacude la cabeza—. ¿En

qué estabas pensando?

—Como te dije, no todos pueden permitírselo —respondo con los dientes apretados, sin querer que ninguno de los otros escuche, especialmente Becky.

—Yo habría cubierto la diferencia. —Mi marido muestra sus dientes perfectos mientras me sonríe, y no dudo que lo habría hecho. No hay nadie más generoso que Cameron. Hay una corriente de pensamiento que sugiere que los ricos se aferran a lo que tienen siendo frugales y tacaños, pero Cameron ciertamente ha demostrado lo contrario. El principal problema es que cuando da, casi siempre espera algo a cambio. No de forma monetaria, pero *todo* tiene un precio.

—Buenos días, señor. —Por la expresión en la cara de la asistente de viajes mientras mira a los ojos de mi marido, aprecia el atractivo cincelado de Cameron tanto como la mayoría de las mujeres con las que se encuentra—. ¿En qué puedo ayudarle?

—Buenos días, Michelle. —Mira su placa identificativa y ella se sonroja—. Me ayudaría aún más si tiene mejoras de clase disponibles.

Zane le da un codazo. —No es por ofender, colega, pero...

Ignorando a Zane girándose, Cameron continúa dirigiéndose a *Michelle*. —Y pareces el tipo de mujer que nos haría una oferta maravillosa.

No sé cómo Becky y Zane viven como lo hacen, tan al día y de cheque en cheque. Será un milagro si no les lleva a una tumba prematura.

—Veré qué puedo hacer. —Michelle pulsa botones en su teclado, con una sonrisa bailando en sus labios perfectos. Cameron puede encantar a las piedras, así que si hay alguna mejora disponible, seguro que la conseguirá—. ¿Cuántos sois?

—Ocho. —Hace un gesto abarcándonos a todos—. Y es una ocasión muy especial. Verás, si yo hubiera estado a cargo de reservar los vuelos, habríamos volado todos en clase business desde el principio.

Siobhan frunce el ceño. Posiblemente se lo tomará como una crítica personal.

—¿Cuál es la ocasión? —Michelle mira a Cameron intensamente.

—Mi esposa —me señala— y sus tres amigas de la infancia están celebrando medio siglo en este hermoso planeta.

Ojalá no dijera *medio siglo*. Me hace parecer demacrada. Me estoy poniendo inyecciones, rellenos, láseres, faciales, de todo, pero cada vez es más difícil detener el paso del tiempo. Ciertamente no es un problema que Cameron tenga que preocuparse. Las miradas apreciativas que recibe de sus empleadas más jóvenes cuando entra despreocupadamente en los eventos de trabajo conmigo del brazo me hacen sentir cada vez más invisible. Y a juzgar por las reacciones de mis amigas hacia él cuando nos encontramos esta mañana, hay al menos dos de ellas que no lo pensarían dos veces si surgiera la oportunidad.

—Tengo tres upgrades disponibles esta mañana —Michelle levanta sus claros ojos azules para mirar a mi marido. Nunca he visto unos ojos tan atractivos como los suyos, y por la forma en que él mantiene su mirada, estoy bastante segura de que mi marido tampoco.

—¿Cuánto cuestan? —pregunto. No es que me preocupe. Cuesten lo que cuesten, es calderilla para mi marido. Yo no tiro el dinero con todo el mundo como lo hace él, pero no me importa gastarlo en mí misma; además, lo veo como una inversión. He llegado hasta aquí por el camino difícil, así que regalar grandes cantidades de dinero no está en mi forma de ser.

Michelle gira la pantalla para mostrárnosla. Deben ser asientos extremadamente caros para que nos los esté enseñando, en lugar de decirnos el precio.

—Son muy razonables —Cameron alcanza su cartera, y su anillo de boda brilla con la luz del techo—. Los cogeremos.

—Solo necesitaré los nombres y pasaportes de quienes quieran mejorar sus billetes —Michelle parece volver a centrarse en el trabajo mientras mira la pantalla en lugar de a mi marido, las puntas de sus pestañas rozando la parte superior de su mejilla. Yo solía tener pestañas naturales así. Hoy en día, tengo que ponerme postizas.

—¿Entonces no vamos a estar todos sentados juntos en el vuelo ahora? —la voz de Siobhan está cargada de irritación—. ¿No era ese todo el propósito de este viaje? —Una cosa que sé sobre mi antigua amiga del colegio es que, como pelirroja, su temperamento puede inflamarse de cero a cien en cinco segundos, y parece que podríamos estar a punto de encenderlo.

—No podemos rechazar una oferta como esta —Cameron señala el ordenador.

—Genial —Andy sacude la cabeza—. ¿Qué te dije? —mira intencionadamente a Tina.

—¿De qué estás hablando?

La expresión de Tina es de incomodidad mientras desvía la mirada. Claramente los dos han tenido palabras. Andy no oculta que no disfruta estando cerca de Cameron, a quien, lo sé, llama *el Ostentoso*.

—Tenemos que decidir quién se queda con estos billetes —Cameron se aleja del mostrador—. Yo voto por que Becky y Zane los consigan.

—¿*Qué*? —le miro fijamente—. Pero solo hay *tres* upgrades —no me importaría que Becky viniera con nosotros, pero solo Becky.

—Nosotros volamos en business todo el tiempo —Cameron mira de mí a Becky y a Zane—. Deberíamos dejar que otros lo disfruten. Lo pago yo —continúa—, dad vuestros datos a esta encantadora señorita y los billetes son vuestros —señala a Michelle detrás del mostrador.

Becky empieza a protestar, pero Zane la empuja suavemente. «Será genial», le oigo decir. «¿Quiénes somos nosotros para mirarle los dientes a un caballo regalado?» Su voz es alta, claramente como un intento de ahogar las dudas de su esposa, probablemente porque la están tratando como un *caso de caridad*. Este tipo de actitud es una de las cosas que tanto la han frenado en la vida.

—¿*Tú* has volado alguna vez en business? —Marty se hace a un lado para que Siobhan quede directamente en la línea de visión de Cameron.

—Bueno, no, pero...

—Pues yo voto por que *tú* consigas el tercer asiento —dice Marty —. Después de todo, tú has organizado todo.

Joder. Casi podía saborear el champán y las suntuosas comidas que me habrían ofrecido durante el vuelo. Solo me había resignado a la clase turista porque pensaba que todos estaríamos sentados juntos, aunque fuera en filas adyacentes. ¿Y quién demonios se cree *Marty* que es, ofreciendo *nuestros* asientos como si fueran suyos?

—Pero si acabas de conocer a todos —Siobhan frunce el ceño a Marty, pareciendo contenerse para no añadir la palabra *otra vez*.

—Será aún más fácil para mí conocerlos *mejor*, ¿no? —Sonríe, y su rostro adquiere un aire más siniestro, mostrando más de esa faceta que ya experimentamos una vez.

Siobhan parece incómoda. —No, de verdad, es un vuelo demasiado largo para estar sentada sola.

—No estarás sentada sola —sonríe Zane—. Estarás sentada con *nosotros*—. Hace un gesto señalándose a sí mismo y a Becky. Yo esperaría que ella sonriera, considerando dónde va a estar sentada, pero entrecierra los ojos. A medida que envejecemos, parece volverse más posesiva con su marido.

—Créeme... —Cameron se pasa los dedos por el flequillo, que sigue siendo abundante—. No te importará con quién estés sentada cuando estés al otro lado de esas cortinas.

Siobhan parece pensativa. —No puedo decir que no me sienta tentada.

—Bueno, entonces está decidido —Cameron les hace un gesto y se vuelve hacia el mostrador—. Si pudiera poner a estas tres encantadoras personas en los asientos mejorados, por favor.

Intento sonreír, pero probablemente nunca haya parecido más falsa. Cameron debería haber reservado dos de esos asientos para *nosotros.* Espero que no vaya a seguir así durante el resto de las vacaciones. Tomando decisiones sin consultarme primero.

Además de poner a otros por delante de *mí.* Es por hacer eso tan a menudo que hemos llegado a donde estamos.

5

BECKY

—MUCHÍSIMAS GRACIAS —le dice Siobhan efusivamente a la azafata que nos ha estado atendiendo durante las últimas diez horas—. Ha sido mi primera vez viajando en clase preferente y has conseguido que fuera realmente especial.

—Ha sido un placer —responde ella.

Siobhan me ha vuelto loca durante todo el vuelo con sus buenos modales. Ha usado esa voz pija de teléfono de la que siempre nos reíamos cuando éramos niñas, y si tuviera diez euros por cada vez que ha dicho *gracias*, sería tan rica como Jo y Cameron. Estoy a favor de ser educada, pero no hace falta darle las gracias a alguien cuando deja los cubiertos, diez segundos después cuando te sirve el entrante y otros diez segundos más tarde cuando te llena la copa.

Dicho esto, yo también lo he disfrutado, simplemente no soy tan expresiva como Siobhan. Dormí al menos durante la mitad del viaje, con el sabor del champán persistiendo en mi lengua mientras me quedaba dormida. Con la persiana bajada y el antifaz que nos proporcionaron, casi podía fingir que era de noche. A diferencia de la cabina normal, la temperatura también era perfecta.

—Bueno, ha sido alucinante —Zane se levanta de su asiento y estira sus largas extremidades bajo sus vaqueros y camiseta—. No puedo creer lo diferente que ha sido. La comida deliciosa, los

asientos reclinables tan cómodos, los manteles. Incluso he dormido tres horas.

Me gustaría comentar cómo su atención ha estado más centrada en Siobhan que en mí durante todo el viaje, pero me callaré. Quien vaya a provocar el primer conflicto entre los cuatro no seré yo. A juzgar por la cara de enfado de Tina desde que llegamos al aeropuerto, lo más probable es que sea ella.

—¿Habéis visto los tubitos de crema facial y bálsamo labial? Olían de maravilla —cualquiera pensaría que Siobhan nunca había visto semejantes productos—. No quiero volver a viajar en clase turista después de *esta* experiencia —lanza una última mirada de tristeza a su asiento mientras empezamos a alejarnos de donde hemos pasado el viaje, con nuestras suaves mantas y almohadas esparcidas sobre los asientos.

—Creo que destacábamos como un pulgar dolorido —espero entre mi amiga y mi marido mientras hacemos cola para desembarcar—. ¿Os habéis fijado en lo pijas que eran algunas de esas personas? —señalo hacia la fila de gente que espera delante de nosotros—. Probablemente viajan varias veces al año y vuelan así cada vez.

—Solo son *personas*, como nosotros —Siobhan se vuelve hacia mí—. El hecho de que tengan más dinero no los hace más especiales —Si Jo estuviera aquí, probablemente mencionaría la antigua adicción al juego de Siobhan, que alimentó su adicción a las tarjetas de crédito. No hay nadie más inclinado a intentar aparentar lo que no es que la antigua Siobhan. Pero no soy tan mordaz como Jo.

Además, Siobhan puede permitirse sentirse segura junto a *cualquiera* con su exuberante pelo castaño rojizo, sus profundos ojos azules y su piel lechosa. Si fuera tan delgada, de pelo ratón y cubierta de pecas como yo, tendría el mismo complejo de inferioridad con el que siempre he luchado. Por no mencionar la vida que llevo en casa.

—No podría haberlo expresado mejor —dice Zane desde detrás de mí, aprovechando otra oportunidad para estar de acuerdo con mi amiga mientras hacemos cola en la puerta del avión, mirando hacia los cactus y el cielo azul despejado—. Vaya, ¿sentís eso? —El muro

de calor y el olor a combustible de aviación nos golpean al llegar a las escaleras—. Y yo con vaqueros y zapatillas. Necesito cambiarme de ropa rápidamente y trabajar un poco más en mi bronceado.

Casi espero que Siobhan haga algún comentario en respuesta, pero afortunadamente, se contiene. Zane ha estado bordeando lo coqueto con ella durante todo el vuelo, y no me gusta, no me gusta nada. No puedo imaginar que ella le correspondería jamás; pero muestra el nivel de respeto que le queda hacia mí. —¿No vamos a esperar a los demás antes de pasar por seguridad? —miro hacia atrás, a la puerta del avión.

—Como dijo el capitán...

Aprieto los dientes. Como vino a saludarnos al principio del vuelo, Siobhan actúa como si conociera al capitán personalmente. —La clase business desembarca primero —me dice como si fuera una imbécil—. El resto todavía estarán esperando a que baje todo el mundo que está delante antes de poder moverse de sus asientos. Esperaremos abajo en la pista —mira con nostalgia hacia la parte delantera del avión—. Espera a que le cuente a Marty lo bien que nos han tratado. Va a estar taaaaan celoso.

Tengo la sensación de que a Marty no le importará demasiado. Parecía más interesado en reencontrarse con los demás, especialmente con Jo, a juzgar por las miradas de aprecio que le he visto dirigiéndole.



—¿Qué tal ha ido? —sonríe Cameron mientras el resto de nuestro grupo va llegando uno a uno al pie de las escaleras.

—Increíble —Siobhan lo abraza como si acabara de otorgarle un regalo que le salvara la vida. Una expresión sombría aparece en los ojos de Marty.

Debe sentir que lo estoy mirando, porque su expresión se oscurece aún más cuando nuestras miradas se encuentran. Tarde o temprano, Siobhan me interrogará sobre cómo y cuándo nos conocimos. *¿Cómo empezaría siquiera a responder?* Apartando la

mirada de mí, rápidamente recompone sus rasgos en una sonrisa mientras dirige su atención a Andy.

Mientras tanto, Cameron se mueve de Siobhan a mi marido. —Gracias, tío —Zane le tiende la mano—. No olvidaré ese viaje en mucho tiempo. Vosotros tenéis mucha suerte de hacerlo todo el tiempo. Qué comienzo más increíble para nuestras vacaciones —Zane está tan alegre que da náuseas, especialmente porque probablemente nos quedaremos sin dinero para el tercer día. Estoy harta de esta forma de vivir. Ni siquiera deberíamos estar aquí y no lo estaríamos sin la ayuda de Siobhan.

—De nada —Cameron acepta su apretón de manos antes de girarse hacia mí.

Quiero abrazarlo también, pero no me atrevo, así que como Zane, ofrezco mi mano. —Muchas gracias —murmuro. Hay algo en Cameron que siempre hace que se me trabe la lengua. Ojalá tuviera la confianza de Siobhan.

—Es una pena que hayamos aterrizado justo cuando el sol comienza a ponerse —Siobhan suena casi frenética, claramente todavía entusiasmada por su experiencia en clase business. Sigo su mirada hacia el brillo del sol detrás de los edificios encalados del aeropuerto.

—Bueno, yo personalmente no me quedaré despierta hasta muy tarde esta noche —Jo se alisa mechones de su pelo bob detrás de una oreja, y estoy casi segura, por la forma en que Andy la observa, que él anhela alisárselo. Tina también lo está observando. Tendré que vigilarlos, algo definitivamente no va bien—. No pegué ojo durante todo el viaje. Ese *maldito* bebé. Es decir, ¿quién lleva a un niño tan pequeño en un vuelo de larga distancia?

—No fue culpa del *bebé*, cariño —Cameron mira en mi dirección y pone los ojos en blanco. No sé por qué está siendo tan atento conmigo de repente. Normalmente, apenas me reconoce, lo que siempre he atribuido a que pertenecemos a mundos completamente distintos.

Jo alcanza a Siobhan mientras yo me rezago al final del grupo. Zane prefiere caminar y hablar con Marty, a quien acaba de conocer, en vez de conmigo. Tengo la sensación de que está aburrido de mi

compañía después de pasar el vuelo a mi lado, lujo o no. Después de tanto tiempo juntos, es como si nos hubiéramos quedado sin cosas que decirnos, por eso me molestó que tuviera tanto que decirle a Siobhan.

—¿Qué es lo primero en la agenda? —grita Zane mientras seguimos las señales a lo largo del pasillo abrasador.

—Cogeremos un par de taxis hasta la villa —Siobhan se gira, con voz autoritaria—. Dejaremos las maletas y luego saldremos a tomar unas copas y algo de comida.

—Pero tardaré una eternidad en prepararme —la voz de Jo suena quejumbrosa—. Será medianoche antes de que me haya duchado y esté mínimamente presentable —se tira de la piel debajo de los ojos como para demostrar lo demacrada que cree que se ve. Su piel vuelve inmediatamente a su posición. Comparte su peluquería con una esteticista y no podría verse menos demacrada. Claro, tiene algunas líneas de risa alrededor de los ojos, pero es mejor que los surcos profundos que se han grabado dentro y alrededor de *mi* cara con los años. Si yo tuviera su trabajo y su dinero, probablemente me vería como ella.

—¿Podemos hacer un pacto para salir todos tal como estamos esta noche? —Tina se detiene y gira para enfrentarse al resto de nosotros—. *Todos* estamos desaliñados después del madrugón y el largo viaje.

—Tú no podrías verte desaliñada ni aunque lo intentaras —Siobhan alcanza el pelo de Tina, rozando las puntas de sus dedos contra sus rizos.

Me paso la mano por mi pelo a la altura de los hombros. Lo he llevado con el mismo estilo desde que tenía once años, más o menos cuando conocí por primera vez a Tina, Jo y Siobhan en el instituto. No puedo imaginar que mi peinado cambie alguna vez o que algún día pueda permitirme mechas regulares para iluminar mi melena color ratón. Probablemente seré una administrativa anodina hasta el día en que me jubile con una pensión estatal, y luego moriré en mi salón mientras veo la televisión.

—¿Qué te pasa, Bex? —Jo me lanza una mirada—. Muéstranos esa sonrisa de cincuentona.

Solo Jo y yo hemos cumplido los cincuenta hasta ahora. El cumpleaños de Tina es dentro de un par de semanas, y el de Siobhan es el último día de agosto. Apenas entró en nuestro curso escolar, pero a pesar de ser la más joven, probablemente era la más inteligente de nuestro grupo. Yo desde luego no lo era.

—Nada —respondo—. Solo estoy cansada.

—Vamos, Bex, suéltalo. Estamos en *Aruba*, se supone que deberías estar loca de emoción —Jo sonríe mientras pasamos junto a un grupo de turistas más jóvenes que ríen con ropa de resort.

—Quizás lo estaría si tuviera quince en vez de cincuenta.

Me lanza una mirada cómplice. Ambas sabemos que esto no es cierto, para ninguna de nosotras. No había mucho entusiasmo *ni* emoción cuando teníamos quince.

—Simplemente odio ser tan mayor —continúo—. Vosotras podéis pensar que los cincuenta es algo que celebrar, pero yo no.

—¿Por qué no intentas replantear cómo te sientes? —Siobhan se queda atrás para unirse a nuestra conversación cuando finalmente llegamos a la cola para el control de fronteras—. ¿Alguna vez has considerado la edad como un privilegio? Después de todo, no todo el mundo llega a la madurez de los fabulosos cincuenta, ¿verdad?

—Escuchad su sabiduría —Marty mira a su alrededor, presumiblemente comprobando si sus palabras han divertido a los demás. Andy, Cameron y Zane se ríen con él. El resto no lo hacemos. Me sorprende con qué destreza Marty se ha metido en los zapatos del ex marido de Siobhan en lo que respecta a los otros hombres. Es como si hubiera estado por aquí mucho más tiempo. Para algunos de nosotros, lo ha estado.

—Cambiemos de tema, ¿os parece? —Ahora que Cameron se ha unido a la charla, no quiero que sepa nada de cómo me siento conmigo misma. Es embarazoso.

—Bueno, yo personalmente —dice Siobhan—, me siento más cómoda en mi propia piel ahora que tengo cincuenta que nunca antes, esté flácida o no.

6

BECKY

PASAR por seguridad es bastante sencillo. Esperamos cinco minutos rodeados del zumbido de los ventiladores y los gritos de los oficiales de aduanas, y luego estamos dentro. Yo no soy para nada una viajera experimentada, pero las cuatro, normalmente conocidas por nuestro pésimo sentido de la orientación, parecemos estar guiando a los hombres por el camino correcto en este diminuto aeropuerto sin demasiados problemas.

—Va a ser fa-bu-lo-so —se entusiasma Siobhan mientras nos dirige hacia la sala de equipajes—. He reservado yoga en la playa, una clase de cocina caribeña, una excursión al amanecer...

—¿Una *excursión* al amanecer? —repite Zane—. ¿No se supone que estamos de *vacaciones*?

Nos quedamos junto a la cinta transportadora como si fuéramos concursantes de un programa de televisión, esperando nuestras maletas como si nuestras vidas dependieran de ello.

—Imaginaos si perdieran una de nuestras maletas —Jo se lleva la mano al pecho, confirmando lo que pensaba—. No puedo imaginar nada peor. Toda mi ropa, zapatos y maquillaje.

—No sería el fin del mundo —Siobhan le da unas palmaditas en la espalda—. Todas te prestaríamos nuestras cosas.

—Hmmm, sí —responde mirando a Siobhan de arriba abajo, evidentemente pensando *yo no me pondría la porquería bohemia que tú llevas*. Jo no sería pillada muerta con mis trapos, y en cuanto a la ropa de Tina, bueno, le quedaría enorme. Tina solía decir que Andy la amaba tal como era, describiéndola como "voluptuosa", pero la forma en que él sigue mirando a Jo sugiere lo contrario. Maldita Jo... también se llevaba a todos los chicos cuando éramos más jóvenes. Ella desprende tanta confianza que los hombres siempre han acudido a ella como cuervos rodeando una rata muerta. Mientras tanto, las demás mujeres solo observan, deseando *ser* ella.

El equipaje mío y de Zane es el más fácil de identificar: tenemos las maletas más destartaladas. Es difícil no comparar la antigua maleta que pedí prestada a mi vecino con esa reluciente pieza de diseño que Zane le pasa a Jo cuando llega. La vida le ha caído del cielo durante la última década. Incluso Tina y Siobhan son diez veces más felices que yo.

Pero no puedo permitirme reflexionar demasiado sobre esta injusticia. Si lo hago, corro el riesgo de actuar con demasiado resentimiento. O peor, podría obligarme a revelar aquel suceso de nuestra adolescencia, ese sobre el que las cuatro juramos guardar secreto. Entonces éramos todas iguales, y deberíamos seguir siéndolo ahora.

—Ya que estás haciendo de héroe, Zane —Siobhan señala su maleta mientras se acerca.

—Yo la cojo —Marty se abalanza, y yo pongo los ojos en blanco. Se está esforzando demasiado.

—Anímate, por el amor de Dios, Becky —Siobhan me da un codazo—. Estamos aquí para celebrar —Genial, ahora *ella* también me está regañando—. Especialmente porque le he estado contando a Marty lo maravillosas que sois todas.

—Será bueno conoceros mejor a todas —Marty se da la vuelta, esta vez evitando mi mirada y devorando con la suya a Jo. Incluso después de su apretado vuelo, sigue viéndose impecable. Pero ella parece incómoda bajo su repentino escrutinio.

—No hay nada como unas vacaciones... —comienza Zane, mirando a Siobhan. Voy a matarlo cuando lo pille a solas. Sé que ha

tomado más de unas cuantas copas en el avión, pero no puedo creer que siga coqueteando con ella tan descaradamente—. Para *realmente* conocer a la gente.

Las cuatro intercambiamos miradas, nuestras palabras no pronunciadas transmitiendo lo que las otras están pensando. Ya sabemos demasiado unas de otras. Quizás, como le estaba contando a alguien del trabajo, eso es lo que nos ha mantenido en contacto durante tantos años.

—Esperemos que dentro de siete días aún nos hablemos —se ríe Siobhan.

—Sí —añade Andy—. Las cosas saldrán a la luz, queramos o no. Todos nuestros malos hábitos, todas esas pequeñas manías irritantes de cada uno.

—Tú no tendrás ninguna de esas, ¿verdad? —Jo le toca el brazo, y echo un vistazo a Tina para ver si se ha dado cuenta de este gesto.

—Tú sabrás mucho de manías irritantes —Tina le da un codazo a su marido mientras se pone a su altura, y es difícil saber si está bromeando. Por la expresión de su cara, yo diría que probablemente no. Ha estado muy callada desde que nos encontramos todos en el aeropuerto. En algún momento, tendré que hablar con ella y asegurarme de que está bien.

—Así que si alguien tiene oscuros secretos —concluye Cameron la conversación con un gesto de la mano—, debería confesarlos antes de que salgamos del aeropuerto. Ya que esta es la semana donde todo saldrá a la luz.

7

SIOBHAN

JO SE APRESURA A SUBIR al taxi con Cameron, Tina y Andy sin preguntar quién quiere ir con quién. Siempre era lo mismo en el colegio. Jo afirma que yo intento controlar a nuestro grupo, pero en realidad es *ella.*

—Yo me sentaré delante —dice Becky lanzándole a Marty una mirada que no logro descifrar mientras agarra la manilla de la puerta del copiloto antes que nadie. Pronto podré abordarla a solas y averiguar qué tiene contra mi nuevo novio. Se llevaba bien con Caleb, mi ex, así que con suerte, no será mucho más que eso. Jo, sin embargo, podría ser otro asunto; tengo la clara sensación de que algo ocurrió entre ellos. Evidentemente hace muchos años, pero aun así... Cuando el alcohol fluya y todos estemos ligeros de ropa en la playa y en el jacuzzi, espero que él no se fije en ella más que en mí.

—Una rosa entre dos espinas —dice Zane dándome un codazo mientras dejo mi bolso a mis pies en el oscuro interior. Becky se gira en su asiento y me lanza una mirada fulminante. Por no hablar de que *yo* sienta celos por Jo, Becky parece tenerla tomada conmigo de repente. Cada vez que Zane me habla, me mira como si quisiera rodearme el cuello con sus manos. Nunca la había visto tan insegura como parece haberse vuelto con su marido. Muevo las rodillas para que no toquen las de Zane, orientándolas hacia Marty.

—Habla por ti, Zane —se ríe Marty desde mi otro lado—. Puede que tú te sientas marchitando, pero yo sigo en plena floración.

Lo miro de reojo. No estaba segura de invitar a mi nuevo novio, pero no se puede negar lo fácilmente que está encajando con los maridos de mis amigas, aunque haya cierta tensión por parte de Becky, Jo y Tina hacia él, que realmente creo que tiene más que ver con su lealtad hacia Caleb.

Quizás estén celosas. Becky, en particular, siempre ha estado por encima de sus posibilidades con Zane y nunca parece haber comprendido la suerte que tiene de que él se haya quedado a su lado, incluso después de que ella le negara la oportunidad de ser padre. Una vez intentamos hablar con ella sobre el tema, pero nos cortó, diciendo que no era asunto nuestro. Lo cual es obviamente cierto.

Incluso con el aire acondicionado, me cuesta respirar apretada en el medio del asiento trasero entre los dos hombres.

—¿No es maravilloso estar rodeados de palmeras? —señalo desde la ventana, intentando distraerme.

—Es imposible librarse de ellas —se ríe Marty mientras pasamos junto a una hilera de cadenas de comida rápida en las que no comería ni aunque me pagaran. Tengo ganas de comer bien esta semana, y mi investigación incluyó identificar algunos de los mejores restaurantes para visitar.

Zane y Becky permanecen en silencio como si hubiéramos tocado un nervio sensible. A juzgar por el aspecto pálido y apagado de mi amiga, las cadenas de comida rápida por las que nuestro taxi está pasando a toda velocidad probablemente sirvan la porquería a la que está más acostumbrada. Con suerte, esta semana, podremos introducirla a una mejor forma de vida, y no solo en lo que a comida se refiere.

—¿Cómo vas de dinero? —me inclino en mi asiento y le susurro al oído—. Avísame si empiezas a quedarte corta.

Se tensa como si le hubiera ofrecido un insulto en lugar de ayuda. Es muy defensiva, pero supongo que toda una infancia de acoso la hizo así. Si no fuera por nosotras tres, no habría tenido

ninguna amiga en el colegio. No responde. No quería avergonzarla, solo quería ayudar.

No es la única que ha conocido la pobreza, pero ella la lleva con más dignidad de lo que yo fui capaz. No mucha gente sabe lo mal que afronté estar sin dinero, ni cómo casi me llevó a prisión. Espero que mis amigas se mantengan calladas al respecto, ya que odiaría que Marty se enterara.

Pasamos el resto del viaje escuchando la charla trivial entre Marty y el conductor. Lugares para comer, sitios que ver, dónde ir. No sé por qué se molesta, ya que lo tengo todo calculado.

Los otros ya han descargado sus maletas cuando nuestro taxi se detiene frente al número 7a, una villa completamente blanca que será nuestro hogar durante la próxima semana. No puedo esperar a ver el interior del alojamiento que elegí con tanto cuidado pensando en mis amigas de toda la vida. La emoción baila en mi estómago mientras salgo de la parte trasera del taxi, aliviada de librarme del hedor del horrible ambientador que colgaba del espejo retrovisor. Marty paga, rechazando la contribución que Zane le ofrece.

—Puedes encargarte del viaje de vuelta al aeropuerto —dice. Lo sigo fuera del taxi, el sonido de las cigarras llenando mis oídos. Es su zumbido lo que asocio con estar de vacaciones.

Mientras observo el exterior de la villa, una extraña sensación de hormigueo me recorre. La sensación de que cuando llegue el día de nuestro viaje de regreso, todo habrá cambiado, y no para mejor.

8

SIOBHAN

MARTY SACA las cuatro maletas del maletero y nos las pasa a cada uno, con los músculos tensos bajo su camiseta. Sé que tengo suerte de haberle conocido. La mayoría de los hombres de nuestra franja de edad son descartes o defectuosos, pero por lo que puedo ver, Marty no es ninguna de las dos cosas. Ni siquiera tiene hijos de relaciones anteriores, algo inusual pero bienvenido. Después de escuchar la experiencia de Jo con las dos hijas de Cameron, sé lo problemáticas que pueden ser las familias reconstituidas.

Como si sintiera mis ojos sobre él, Marty se gira y me guiña un ojo, un gesto que parece reservar solo para mí. Dice que no puede evitar guiñarme el ojo y lo llama una acción refleja, algo que nunca había experimentado antes. Siempre dice todas las cosas correctas, pero a menudo tengo la sensación de que está bien ensayado en sus frases hechas. Solo espero no ser una más en una larga lista de mujeres de las que eventualmente se cansará.

Espero que Tina y Jo nos hayan guardado la mejor habitación, el dormitorio principal con baño en suite, que da a la piscina. Estoy segura de que lo habrán hecho; después de todo, soy yo quien ha organizado *todo* y he distribuido toda la información que todos necesitaban saber antes de las vacaciones. La necesidad de una vacuna contra el tétanos, el formulario de desembarque y el hecho

de que ciertas cremas solares y repelentes de insectos no están permitidos en el océano debido al daño que causarán a los arrecifes de coral.

Pero, claro, a los demás no les importan estas cosas tanto como a mí. Jo y Cameron son viajeros frecuentes de larga distancia, sin preocuparse en absoluto por su efecto en el medio ambiente. He notado cuando hemos visitado a Tina que ni se molesta en reciclar, y Becky está demasiado centrada en su propia supervivencia como para preocuparse por la supervivencia del planeta.

Lo único que hicieron los demás para la planificación de esto fue transferirme su dinero y organizar su propio seguro. Excepto Becky, que todavía me debe casi la mitad de las vacaciones. Sin embargo, tengo la sensación de que acabaré teniendo que dar ese dinero por perdido. Me pregunto si Zane sabe que me he visto obligada a financiar su viaje. Quizás su comportamiento no sería tan relajado y seguro si supiera que solo está aquí gracias a mí.

Si sumara todo lo que le he prestado a Becky desde que me recuperé económicamente después de lo que hice en mis treinta, no tendría ningún problema para permitirme viajar en clase business siempre que quisiera. Siempre promete devolverme el dinero, y estoy segura de que la intención está ahí, pero nunca parece conseguirlo. Realmente no debería seguir ayudándola, pero nuestro grupo de cuatro no sería lo mismo sin ella. *¿Cómo podría serlo*?

—¿No crees que oscureció muy rápido? —dice mientras nos dirigimos por el patio hacia la villa iluminada, que es el edificio más acogedor que jamás haya visto—. En un momento se estaba poniendo el sol, pero luego solo pareció que pasaron unos minutos antes de que estuviera completamente oscuro.

Sigo su mirada hacia el cielo, maravillándome con las constelaciones. Todavía no es un cielo oscuro, más bien un hermoso tono de azul medianoche. —Este lugar es precioso incluso de noche, ¿no crees? No puedo esperar a verlo en todo su esplendor durante el día.

—Eres toda una hippie —Marty tira de una de mis trenzas, el estilo que siempre adopto para viajar—. Pero esa es una de las muchas cosas que me llamó la atención.

Becky frunce el ceño, lo que me hace preguntarme si es porque Zane ya no le dice cosas dulces como esa. Zane me mira y luego aparta la mirada. Ojalá dejara de lado lo que sea que está guardando. Lo único que está haciendo es causar problemas entre él y su esposa, además de hacerme sentir *incómoda* a mí.

Será mejor que aligere el ambiente. —¡Oooh, mirad esa piscina! Me voy a meter en cuanto pueda. —Las luces brillan bajo la superficie del agua, y creo que nunca he visto nada más tentador. Me metería ahora mismo, pero mi necesidad de salir a tomar una copa es mucho mayor. Me relamo los labios. Estoy sedienta, sin haber bebido nada desde que salimos del avión.

—Es el jacuzzi que vi en el enlace que nos enviaste lo que tengo en mente —Marty me guiña un ojo de nuevo—. Con suerte, podremos entrar todos a la vez.

—No, gracias. —Becky parece que preferiría sentarse en un hormiguero antes que en el jacuzzi con el resto de nosotros. Estoy segura de que también habrá muchos de esos por aquí.

—Vosotros dos id a la villa. —Tiro del brazo de Becky para retenerla—. Nosotras dos necesitamos hablar un momento.

—¿Ah, sí? —Becky se gira para mirarme mientras Zane grita, *¡hola cariños, ya estamos en casa*, desde la entrada principal de las puertas del patio, su voz resonando por toda la cocina de mármol.

Espero hasta que desaparecen dentro antes de girarme hacia mi amiga. —Venga, suéltalo, Bex, ¿cuál es *exactamente* tu problema con Marty?

—No sé a qué te refieres. —Está evitando mi mirada, una señal inequívoca de que miente, y en su lugar, fija la vista en la piscina reluciente que golpea suavemente contra sus bordes con la brisa cálida.

—Estás siendo *muy* borde con él. —Me muevo para ponerme en su línea de visión—. ¿Dijiste que le conocías del club juvenil?

—Solo fuimos allí un par de veces. —Sigue evitando mi mirada—. Como te dije, creo que estabas de vacaciones.

—¿Qué *tan bien* le conocíais? ¿Él y Jo...? —Mi voz se apaga. No debería importar lo que pudiera haber pasado entre él y Jo hace

tantos años, pero por alguna razón, importa. Especialmente ahora que estamos todos aquí juntos.

Becky abre la boca y por un momento, parece que podría compartir lo que sea que está pensando. No estoy segura de qué razón podría tener para que le caiga mal Marty, especialmente cuando han pasado treinta y cinco años desde que estábamos en el colegio. Él ha sido bastante amable y no podría haberse esforzado más con mis amigos.

—Realmente no importa, Siobhan. —Se gira hacia las luces que emanan de nuestra villa.

—¡Claro que *importa*... eres una de mis mejores amigas! —Extiendo la mano y toco su brazo, esperando que esto la tranquilice de que tengo buenas intenciones, aunque la haya acorralado a solas de esta manera—. Si Marty ha dicho o hecho algo inadvertidamente que pudiera haberte molestado a ti o a las demás, o si *yo* he dicho o hecho algo, házmelo saber para que podamos arreglarlo. —La risa de Zane retumba desde el interior. Puede que sea solo por la excesiva amabilidad de su marido hacia mí por lo que está de mal humor. Probablemente no tenga nada que ver con Marty.

—Déjalo, ¿quieres? —Aparta su brazo de mi agarre. Su cara sugiere que ha llegado a un fin de semana en una caravana mojada en un balneario empapado en lugar de a una semana en una isla paradisíaca.

—¿No estarás celosa, verdad, Bex? —Odio acusarla de esto, pero no puedo imaginar qué más podría estar molestándola—. Porque si lo estás...

—¿Celosa? ¿De *qué*? —Escupe la palabra como si fuera algo asqueroso en su boca—. No, no estoy *celosa*. Vamos, entremos ya, ¿vale?

Tengo la sensación de que lo que realmente le gustaría decir es: *acabemos ya con estas vacaciones, ¿vale?*

Becky *y* Tina han estado de mal humor desde que nos encontramos en el mostrador de facturación en Reino Unido. Y voy a descubrir qué les pasa aunque sea lo último que haga.

9

HACE TREINTA Y CUATRO AÑOS

—Nadie se atrevería a intentar entrar en el dormitorio con vosotras cuatro —la señorita Smith, la profesora que dirige nuestra excursión residencial de Cuarto Curso, se ríe, aunque puedo notar que es forzado. En el colegio, intenta mantenernos separadas en clase porque, en lugar de concentrarnos en nuestro trabajo, nuestro mayor talento consiste en distraernos unas a otras.

—Debería haber encargado una placa para vuestra puerta advirtiendo a los demás que se mantengan alejados —continúa.

Ninguna respondemos. En realidad, solo queremos que la señorita Smith se largue para poder hablar de asuntos más importantes.

—Confío en que puedo contar con que todas os comportaréis si no intento separaros —ella sabe tan bien como nosotras que separarnos sería inútil. Todas nos escabulliríamos para volver a juntarnos durante la noche. Especialmente con lo que está ocurriendo entre nosotras, sin que ella lo sepa.

—Por supuesto —compongo mi rostro para que parezca lo más angelical posible, y las demás se ríen.

—Necesitáis dormir y no andar haciendo tonterías toda la noche, chicas —agita un dedo autoritario—. Especialmente con un programa

tan cargado como el que tenemos para los próximos días. Hay mucho que caminar, así que tendréis que descansar bien.

Finalmente, nos deja a lo nuestro, y las cuatro nos miramos.

—Pensaba que nunca se iría —al notar que las dos literas de arriba ya han sido ocupadas por dos de las otras, que han extendido sus sacos de dormir sobre ellas, lanzo mi bolsa a una de las camas de abajo.

Quien duerme, pierde siempre ha sido la filosofía entre nosotras cuatro. Pero la próxima vez, yo ganaré; estoy harta de perder siempre.

Por supuesto, una de nosotras no tiene más remedio que dormir abajo. Subir escaleras a una litera superior con ocho meses y medio de embarazo no sería lo más sensato. Además, se levanta para ir al baño varias veces durante la noche. Solo hace falta que se olvide de que está en una escalera, y la cosa podría acabar en desastre.

Miro fijamente hacia la otra cama inferior. Mientras estemos solo las cuatro, puede dejar que todo cuelgue. Y quiero decir *literalmente*. Ahora que la señorita Smith ha venido y se ha ido, se baja la cremallera de su holgada rebeca y se la quita con un gruñido de *gracias a Dios*. Las únicas personas en el mundo que saben que está embarazada somos nosotras, las que estamos en esta habitación. Nadie más tiene ni idea.

Su madre y su padrastro seguramente la echarían de casa. A su madre solo le preocupa la vergüenza que su hija de quince años podría traer a la familia, especialmente porque ella afirma no saber quién es el padre. La hemos interrogado hasta quedarnos sin aliento, pero no quiere revelarlo. Me he encontrado constantemente observándola cuando estamos en la asamblea o en el comedor, tratando de ver si está mirando a alguien o, igual de importante, si alguien la está mirando a ella. Pero hasta ahora, no he visto nada fuera de lo normal.

La hemos apoyado durante las náuseas, luego durante los antojos de comida y, en los últimos meses, entre todas, le hemos conseguido ropa cada vez más grande y holgada para ocultar su creciente barriga. Pero la fecha del parto se acerca cada vez más y comienza a cernirse sobre nosotras cuatro como una nube nuclear.

Ninguna tenemos algo que se parezca remotamente a un plan para cuando comience el parto o qué podría suceder después. Y menos ella. Debe estar aterrorizada; yo lo estaría.

—¿Estás bien? —me levanto del borde de mi chirriante litera y me acerco a la suya, apoyando mi mano en su brazo—. Pareces agotada.

—Fue el viaje. —Levanta la cabeza de la almohada—. No soporto los autobuses ni en el mejor de los casos. Pero estaré bien después de tumbarme un rato.

—No me imagino que Smithy nos deje descansar aquí mucho tiempo. —Miro hacia la puerta. Si ella o cualquiera de las otras chicas entraran ahora, inmediatamente verían el enorme vientre a mi lado y al instante se enterarían de nuestra situación—. ¿Has oído lo que dijo sobre caminar mucho? ¿Cuánto dura la ruta de Drácula? ¿Alguien lo sabe?

—Serás madre en quince días —responde una voz sabionda desde la litera encima de la mía, ignorando mi pregunta. La ruta de Drácula está prevista para después de la cena, y espero que no sea demasiado larga, no estando ella en este estado. Ahora mismo parece que apenas podría caminar hasta la puerta—. ¿Me imagino que *todavía* no has visto a un médico?

—Realmente deberías. —Le aprieto el brazo mientras ella niega con la cabeza—. Ni siquiera sabes si el bebé está sano. Las mujeres pueden morir durante el parto.

—Yo no soy una mujer —responde—. Además, solo se lo dirían a mi madre. Si fuera mayor, las cosas podrían ser diferentes. La gente me insultaría menos también. Para empezar, ya no estaría en el colegio. Es horrible... solo quiero que todo termine.

—Para eso estamos todas aquí —respondo—. ¿Crees que dejaremos que alguien se atreva a llamarte *cualquier cosa*? Además, como te he dicho, quizás mi madre te deje quedarte con nosotros si la tuya te echa.

Incluso mientras digo esto, no tengo muchas esperanzas: mamá estaría horrorizada de que mantuviéramos este embarazo en secreto, especialmente durante tanto tiempo, y no creo que pudiera evitar que se lo contara a alguien.

Con todo esto pasando, le pregunté a mamá hace unas semanas cómo reaccionaría si llegara a casa cuando ni siquiera tengo dieciséis años, diciendo*: Mamá, vas a ser abuela.* Una vez que la despegué del techo y la convencí de que solo *estaba preguntando*, me respondió que estaría decepcionada pero que apoyaría lo que yo quisiera. Esto es lo que me hizo pensar que podría ayudar a mi amiga. He querido contarle a mamá tantas veces, pero las tres hemos jurado mantener el secreto. Si lo rompo, me arriesgo a perder la amistad que hemos construido durante cinco años con las chicas que conozco mejor que a mi propia familia. Estoy segura de que también sospechan mi secreto, pero su silencio sugiere que está a salvo por ahora.

—¿Otra patada?

Ella asiente y me indica que apoye mi mano en su vientre. Su estómago está tan tenso como mi hermano con una bolsa de caramelos, y está cubierto de extrañas marcas onduladas. En un par de segundos, el bebé da una patada.

—Debe de ser como estar poseída. —Retiro la mano, sin querer sentirlo patear; todo es demasiado extraño y lo hace mucho más real.

Estamos aquí en Whitby, un pueblo que huele a sal, algas y pescado, durante las próximas tres noches. Está a dos horas en coche de casa, y sé por toda la investigación que he hecho que el bebé podría llegar en cualquier momento.

Quizás debería investigar si hay un hospital de maternidad cerca.

10

TINA

Me froto los ojos mientras miro a través de la ventana abierta el movimiento de las hojas de las palmeras contra el cielo nocturno. Andy está roncando otra vez. No importaría si estuviéramos en casa o en Tombuctú, él *siempre* ronca. Lleva un protector bucal, pero bien podría no molestarse en usarlo. La menopausia ya ha causado suficiente estragos en mi sueño, pero si le añades a alguien que ronca, no es de extrañar que parezca tener cien años.

Necesito hacer pis, pero me da miedo con quién pueda encontrarme de camino al baño. Al menos no será Cameron. Me moriría de vergüenza si me lo encontrara en calzoncillos. Para desgracia de Siobhan, Cameron y Jo se quedaron con la mejor habitación, la única de las cuatro con baño privado, que pude notar que ella codiciaba. Pero Jo claramente creía que tenía más derecho a ella, y lo que Jo quiere, Jo generalmente lo consigue. Becky y yo ni siquiera habríamos sido candidatas para esa habitación. Jo también abrió el cava que habían dejado los dueños del Airbnb y, como señaló Siobhan, puso las flores de cortesía dentro de su habitación. Está fuera de lugar, pero realmente no se da cuenta.

Tengo la cabeza confusa después de los cócteles que estuvimos bebiendo en el bar del paseo marítimo tras dejar nuestras maletas. Con la brisa de Aruba en nuestro pelo y el fondo de tambores de

acero, todo parecía perfecto, al menos durante una hora. Estaba tan inmersa en el momento que le pedí a Zane que nos sacara una foto de la primera noche a las cuatro con nuestros cócteles idénticos y nuestras sonrisas emocionadas. Probablemente terminará colgada en mi nevera junto a las otras. Al menos, eso espero.

Desafío a cualquiera a que no se sienta animado en un lugar como este. La vida parece tan relajada aquí, en lo que se describe como *una isla feliz*. La palabra favorita que usan los lugareños parece ser *increíble*, y el calor es suficiente para penetrar hasta el más frío de los comportamientos, incluso el de Becky, que también tenía una sonrisa en la cara para su tercer cóctel.

Mi disfrute se detuvo cuando noté a Andy muy cariñoso con Jo, colocando su mano en la parte baja de su espalda en la barra. Cameron se sentó entre ellos cuando regresaron a la mesa. Me encantaría preguntarle si ha percibido lo mismo que yo.

El estrés que sentía rápidamente dio paso al agotamiento, y me di cuenta mucho antes de que llegara nuestra comida de que estaba demasiado cansada para comer, probablemente no sea malo después de toda la comida basura que comí en el avión. Ni siquiera tuve la oportunidad de purgarme de todo ello; no he tenido ni un minuto a solas. Había planeado ir al baño cuando aterrizamos, pero Siobhan me siguió. Parece sospechar que sigo lidiando con mi problema de peso de la misma manera que siempre. Como le he dicho repetidamente, si quisiera consejo, lo pediría. Y si *quisiera* tratamiento, vería a un médico. No hay nada malo en mí. Vomitar es tan natural como respirar. O dar a luz.

Logré asentir y reírme durante otra interminable hora antes de admitir la derrota y decir que tomaría un taxi de vuelta a la villa sola si los demás querían quedarse hasta más tarde. Afortunadamente, los otros sentían más o menos lo mismo, todos excepto Zane, Jo y Marty, que parecían como si pudieran haber continuado toda la noche. Marty parecía casi enfadado cuando Siobhan insistió en que cogiéramos un taxi de vuelta a la villa.

Jo no lo admitirá, pero sé que hace trampas para encontrar esa energía. La mayoría de los simples mortales dependen de la cafeína para animarse, pero Jo depende del mejor polvo blanco que el

dinero puede comprar. No tiene idea de que sabemos sobre su hábito de cocaína, y lo mantendré así, a menos que ella desentierre algo que yo preferiría dejar enterrado. Sea cual sea su origen, me encantaría tener todavía ese nivel de energía, en lugar de sentir constantemente como si mi vitalidad se hubiera esfumado.

Los chicos tienen edad suficiente para no necesitarme, he estado de descanso de la escuela durante la última semana, y no tengo grandes preocupaciones en la vida aparte de mi matrimonio pendiendo de un hilo. Andy me interroga constantemente sobre por qué estoy siempre tan agotada. Me ayudó tanto cuando estábamos en la universidad juntos que si sospechara que sigo con mis viejos trucos bulímicos, bueno, no sé cómo reaccionaría. O se pondría furioso o quizás ni siquiera le importaría ya.

No sé cuántas noches más puedo estar tumbada así, mirando las sombras que se acumulan en las esquinas de la habitación. Anhelo que el sueño me rescate, pero también temo lo que pueda traer el mañana.

11

TINA

—Llevo despierta desde las cuatro de la mañana —dice Becky entrando en la cocina detrás de mí, estirando los brazos por encima de la cabeza tanto que su camisón sube por sus muslos—. Esa cama nuestra es demasiado blanda. —Verla en camisón me recuerda a cuando estábamos en nuestro dormitorio en Whitby. Hace tantos años que parece otra vida.

—Yo también —bostezo—. Para cuando nos acostumbremos a la diferencia horaria, probablemente sea hora de volver a casa. ¿Cuánto llevamos, cinco horas de retraso respecto al Reino Unido? —El ligero olor a lejía no le está haciendo ningún favor a mi estómago. Deben haber limpiado la cocina poco antes de nuestra llegada.

—Algo así. Pero no puedo seguir así toda la semana. —Becky se pasa los dedos por el pelo. Me alegra ver que aceptó la oferta de Jo para hacerle las uñas, ya que es raro que Becky pueda permitirse algún mimo para sí misma. Ha sido su forma de vida desde que somos amigas. Con su pelo siempre demasiado largo y la ropa de segunda mano cuando estábamos en el colegio, teníamos que protegerla constantemente de los acosadores. Tristemente, esta pobreza ha seguido siendo su norma—. Pero aparte de eso, ¿no es maravilloso despertar con este sol? —Señala hacia las puertas del

patio. Lo primero que hice fue abrir las cortinas cuando entré aquí justo cuando salía el sol. Sigo su mirada hacia las puertas, el resplandor de afuera hace que me duelan los ojos.

—¿Qué opinas de que *él* esté aquí? —Mueve la cabeza en dirección a la habitación al lado de la nuestra, la que Siobhan y Marty han tomado. Quizá tenga que comprarme unos tapones para los oídos; acaban de conocerse, así que seguro que tienen una vida sexual activa, algo que no necesito escuchar por obligación. Afortunadamente, Siobhan parecía agotada, al igual que yo cuando regresamos anoche, así que no puedo imaginar que el sexo estuviera en sus planes.

—¿Quién, el *nuevo* novio de Siobhan? —Hago comillas en el aire alrededor de la palabra *nuevo* mientras bajo la voz. Con sus techos altos y encimeras de mármol, la cocina amplifica nuestras voces—. Sí, menuda sorpresa.

—Pobre Caleb.

—Tenía muchas ganas de venir a estas vacaciones, según Andy. —Conecto la cafetera a la pared. Ahora necesito averiguar cómo usarla. Al menos el aroma del café enmascarará el olor a lejía.

—Lo sé. No es lo mismo sin él. —Becky se apoya en el respaldo de la silla—. ¿Siobhan ya ha intentado interrogarte *a ti*?

—¿Sobre *Marty*? —Señalo hacia su habitación.

—Sí, ¿sobre quién si no?

—Intentó acorralarme anoche, pero Andy entró, así que lo dejó estar. —Dejó de hablar tan bruscamente que Andy pensó que estábamos hablando de *él*, lo que en mi opinión muestra una conciencia culpable—. ¿Y a ti?

—Ha conseguido pillarme a solas —responde Becky—. Me estuvo hablando de Marty mientras salíamos del taxi, justo cuando llegamos.

—¿Preguntando qué? Solo para estar preparada.

—Quería saber cuál es mi problema con él.

—No es tonta, ¿verdad?

—Cree que estoy celosa. —Su rostro se ensombrece—. No podría estar más equivocada.

—Deberíamos decirle la verdad, realmente. —Lleno una jarra con agua—. Aunque *sea* todo cosa del pasado, tiene derecho a saberlo.

—Pero nadie *más* necesita saber todo eso, ¿verdad? —Arrastra una silla de debajo de la gran mesa de cristal al fondo de la cocina —. Se suponía que este iba a ser el viaje de nuestras vidas, y...

Me giro desde la encimera. —Solo desearía que pudiéramos relajarnos en el presente y dejar de preocuparnos por el pasado.

—O el futuro. —La voz de Becky es tan baja que apenas se percibe mientras se sienta pesadamente en la silla.

—Estoy haciendo café, ¿te apetece? —Cargo otra cucharada colmada en la máquina, disfrutando de su aroma.

—¿He oído la palabra *café*? —Zane aparece en la cocina con una escueta toalla blanca alrededor de la cintura. Me obligo a mantener los ojos por encima de la altura de su abdomen. Realmente no sé dónde mirar. El calor sube por mis mejillas, y solo puedo esperar que Becky no lo note. Ya está bronceado por su trabajo como jardinero, lo que hace que sus ojos parezcan más azules, y no tiene ni un gramo de grasa. Ojalá pudiera decir lo mismo de mí.

—¿Tienes que pasearte por la villa *así*? —Becky le frunce el ceño mientras él permanece bajo el arco que divide la cocina de nuestros dormitorios. No la culpo. Andy nunca deambularía solo con una toalla delante de nuestros amigos, o al menos eso espero. Lo más probable es que saliera de nuestra habitación vestido con zapatos, camisa y pantalones. Pero con el efecto de Aruba, quién sabe.

¿Y si se le cayera la toalla a Zane? *No, Tina, no puedes pensar así.* Ahuyento de mi mente el pensamiento sobre el marido de una de mis mejores amigas y saco más tazas del armario. Dondequiera que vaya, en casa o fuera, siempre parezco ser la señora del té. Bueno, en este caso, la señora del café. —¿Tomas azúcar, Zane? — Me giro cuando él saca una silla de debajo de la mesa junto a su esposa.

—No, creo que ya soy lo suficientemente dulce.

—No hay nada como el aroma del café para atraer a un hombre a la cocina —Marty es el siguiente en llegar con el pelo alborotado, vistiendo solo unos pantalones cortos, exhibiendo su perfectamente

tonificado *todo*. Puede que no me caiga bien, pero físicamente, entiendo por qué Siobhan se ha dejado cautivar.

Ella aparece detrás de él, con su pelo rojo ondulado suelto sobre los hombros y un caftán transparente sobre su pijama corto mientras lo abraza por detrás. Es difícil imaginar que Andy y yo alguna vez mostráramos ese nivel de afecto. Bajo la mirada hacia el pijama poco favorecedor que llevo sobre mi cuerpo de talla 46 y desearía haberme esforzado más por comer menos y hacer más ejercicio. El pijama se veía bonito en la minúscula modelo del paquete en Tesco, pero nada me queda bien, y probablemente nunca lo haya hecho.

—Pensé que tendríamos una primera mañana tranquila —anuncia Siobhan. A estas alturas, Cameron y Jo también han aparecido en la cocina. Cameron parece relajado con unos pantalones cortos vaqueros y una camiseta blanca impecable, mientras que Jo luce un camisón largo que deja poco a la imaginación—. Luego tenemos reservado snorkel y un viaje en barco para esta tarde. Espero que todos estéis contentos con esto.

Nadie se atrevería a protestar, ese es el problema: nadie lo ha hecho nunca. Siobhan siempre se encarga de organizar y las otras tres siempre hemos seguido sus planes, con Jo ofreciendo un poco más de resistencia que Becky y yo.

Mientras Siobhan relata nuestros planes del primer día, siento ganas de introducir una nueva regla entre nosotros. *Por favor, vestíos apropiadamente en las zonas comunes.* Pero se reirían de mí, después de todo, yo aún sigo en pijama, aunque al menos cubro todo lo que necesito cubrir. Andy se ha unido a los demás en la mesa de la cocina, vestido respetuosamente con pantalones cortos y una camiseta. —Bien hecho, Tina —me grita desde allí—. Me tomaré un café si hay uno disponible.

—Me muero de hambre —Zane se da una palmada en el estómago mientras me pasa la leche. Me aseguré de que el taxi se detuviera en una tienda mientras volvíamos a la villa anoche, a pesar de que todos se rieron de mí por priorizar la leche en lugar del vino y la cerveza—. ¿Compramos algo de comida? —Me mira como si yo tuviera todas las respuestas. Estoy contenta preparando infusiones,

pero si alguien piensa que voy a cocinar o a organizar desayunos, puede pensárselo de nuevo.

Niego con la cabeza. —En cuanto todo el mundo esté *vestido* —miro fijamente a Jo, esperando que capte el mensaje de que es inaceptable pasearse medio desnuda, especialmente delante de *mi* marido—, saldremos a buscar un sitio para desayunar.

—¿Quién te ha puesto a *ti* al mando, Tina? —Siobhan me mira de forma extraña—. ¿Cómo sabes que no tengo ya algo organizado para el desayuno?

—¿Lo tienes?

—Bueno, no, pero...

—Seguramente no vamos a estar todos pegados cada segundo de cada día mientras estemos aquí —La cocina bañada por el sol de nuestra villa podría haber parecido espaciosa y aireada cuando estaba aquí sola, pero con los ocho ahora aquí, siento que no puedo respirar. No puedo aguantar esta semana sin poder tener al menos una hora o dos cada día de mi propio espacio.

—Se supone que estamos celebrando nuestros cumpleaños *juntos*, ¿no? —Hay un tono cortante en la voz de Jo.

Miro a Andy para que me apoye, pero está demasiado ocupado observando a Jo mientras habla. Quería que me tranquilizara sobre ella anoche, pero ya estaba roncando cuando volví del baño.

—Es el primer día y Tina ya está intentando separarse del resto —Siobhan se sienta pesadamente en la silla junto a Marty y apoya los codos sobre la mesa—. Y me he esforzado tanto para organizar cosas esta semana... quería que todo fuera perfecto —Marty pasa el brazo alrededor de su hombro—. He esperado esto con muchas ganas.

—Yo también —dice Becky.

—Y *será* perfecto —insiste Jo—. Todos apreciamos lo que has hecho, Siobhan, y estamos muy contentos con nuestra habitación, ¿verdad, Cameron?

—Que se suponía que era... —Siobhan se detiene a mitad de la frase cuando Marty le da un codazo.

—¿Se suponía que era *qué*? —Becky inclina la cabeza hacia un lado, su pelo castaño claro se extiende sobre la curva de su hombro.

Hay un destello de diversión en sus ojos mientras volvemos sin esfuerzo a nuestros roles de adolescentes, esos de los que nunca nos desprendimos completamente. Nos adorábamos, sin duda, pero los celos y la irritación siempre estuvieron entretejidos en las costuras de nuestra amistad.

Incluso ahora, Siobhan no puede evitar intentar orquestar todo, adaptando los planes del grupo para que le convengan. Y Jo, bueno, desde que se casó con su millonario y lanzó su pequeño imperio con su dinero, parece pensar que está por encima del resto de nosotras. Becky puede mantenerse en un segundo plano, pero sabe exactamente lo que hace cuando remueve la olla: enfrentándonos unas contra otras y luego sentándose a disfrutar del espectáculo. Y luego estoy yo. Dame unas pocas horas en compañía de mis amigas y puedo sentir cómo cada nervio de mi cuerpo comienza a desgastarse.

Todo el mundo estaba tan deslumbrado ante la perspectiva y la promesa de unas vacaciones en Aruba que nadie podía ver más allá. Pero ya puedo sentir que las cosas van a desenmarañarse.

12

JO

—No me puedo creer que nos haga caminar, joder —le susurro al oído a Becky—. Ni siquiera es un camino de verdad. —Sacudo los pies, molesta porque toda esta gravilla está encontrando su camino dentro de mis Jimmy Choos. No son los zapatos más sensatos para caminar, pero supuse que cogeríamos un par de taxis hasta el centro turístico como hicimos anoche.

—Oh, a mí no me importa —responde Becky—. Además, el aire fresco me está despejando la cabeza.

—¿De qué? ¿De los cócteles de anoche o de algo más?

No responde, pero mantiene la mirada fija en la nuca de Zane mientras él deambula delante con Siobhan. He notado que él anda tras ella como un perrito faldero, así que Becky también lo habrá notado. Es difícil saber cuánto o qué poco le puede estar afectando esto. Becky es de las que se guardan sus cartas muy cerca del pecho.

—Supongo que vemos más mientras caminamos. —Echo un vistazo al otro lado de la carretera, a las villas blancas con contraventanas, sus piscinas protegidas por mosquiteras y sus paredes adornadas con coloridos murales pintados. Pero son las boutiques de diseñador de las que he oído hablar aquí las que más

quiero visitar. Sin embargo, no puedo imaginar que los demás quieran acompañarme.

Me giro para ver a qué distancia está *mi* marido. Cameron se ha quedado rezagado en la parte trasera de nuestro grupo, agitando las manos mientras mantiene una animada conversación con Marty. He captado las palabras *inversión* y *oportunidad* antes de que se quedara atrás, así que no voy a involucrarme. Probablemente ha visto una oportunidad para aumentar aún más nuestra riqueza con esta nueva persona que ha entrado en su esfera de influencia. Como siempre dice, *el dinero fluye hacia el dinero, y nunca se puede ganar demasiado.* O bien está repartiendo consejos financieros que si Marty siguiera con éxito, Cameron tendría aún más de lo que presumir de lo que ya hace. Sin embargo, tiene todas las razones para estar orgulloso de sí mismo y de todo lo que ha logrado. Aparte de sus hijas maliciosas, claro. Siempre han sido las principales moscas en la pomada de nuestras vidas desde que nos juntamos hace diez años.

—¿Cuánto falta? —Mi espalda está empapada de sudor, y no puedo creer que no haya llenado una botella de agua. No me di cuenta de lo caluroso que iba a estar hoy—. ¿Alguien tiene agua?

Inmediatamente, Andy se detiene, saca su botella de la mochila y la agita en el aire. Tina me mira con una expresión que conozco demasiado bien.

—Deberías haber dejado ese bolso en la villa —comenta mientras le devuelvo la botella a Andy—. Menuda forma de convertirte en el objetivo perfecto para los ladrones.

—Sí, mamá. —Le hago una mueca graciosa mientras señala mi Louis Vuitton.

—Jo nos tiene a cuatro neandertales para protegerla. —Zane también se vuelve hacia nosotras antes de golpearse el pecho, al estilo Tarzán. Echo un vistazo a Becky. Si la mirada que le lanza pudiera matar, él caería muerto sobre uno de los cactus que bordean esta excusa de camino. Y a mí tampoco me hacen gracia los comentarios de Zane.

—¿Cómo sabes que vamos por el camino correcto, Siobhan? —Quiero desviar la atención de mí—. Parece que llevamos caminando

una eternidad. —Con estos zapatos, cada paso se siente como diez, pero no hay ningún sitio donde sentarse y buscar tiritas en mi bolso, ni voy a agacharme con esta falda.

Siobhan agita su móvil en el aire, así que tengo que suponer que estamos siguiendo su aplicación de mapas. Ahora se ha quedado rezagada detrás de nosotros, probablemente para averiguar de qué están hablando tan exclusivamente Cameron y Marty. Zane se pone a caminar junto a Tina mientras Andy comienza a andar con Becky y conmigo.

—Al menos Siobhan tiene datos en su móvil. —Becky estudia el suelo mientras continúa caminando. Solía recordarle siempre que mantuviera la cabeza alta cuando éramos jóvenes, pero ya he desistido—. Mi operadora cobra un ojo de la cara por los datos en itinerancia, así que Zane y yo hemos tenido que desactivar los nuestros.

Me da pena Becky y su falta de recursos, pero si pusiera la energía que gasta lamentándose de su suerte en arreglar su vida, no tendría ni de lejos tanto de qué quejarse. A juzgar por la mirada que Zane le lanza, él preferiría que no nos hubiera contado a todos que han tenido que desactivar sus datos.

Un silencio se instala entre todos nosotros. Las cuatro amigas solíamos estar tan cómodas en la compañía de las demás que cuando las conversaciones se interrumpían durante unos minutos, a nadie le importaba. Hoy en día, el silencio entre nosotras ya no es tan agradable. Las pausas deben llenarse con *algo*, por mundano que sea, quizás para asegurarse de que nadie saque uno de nuestros temas tabú.

13

JO

—¿Os acordáis de aquella vez que nos dejaron ir al cine en Leeds por primera vez? —No importa si digo que lo recuerdo o no, Siobhan sacará los mismos recuerdos cada vez que nos reunimos, con los ojos brillantes como si estuviera reviviendo nuestra adolescencia por primera vez. El resto de nosotros solemos tolerar sus reminiscencias.

Mira hacia atrás para ver si Marty está escuchando, posiblemente creyendo que, al ser nuevo en nuestro grupo, podría interesarle sus viejas historias. Echo un vistazo alrededor para verlo todavía pendiente de cada palabra de Cameron. Todos admiran a mi marido y todo su éxito, al menos al principio.

—¿El sentido de la orientación de Becky sigue siendo tan malo? —se ríe Siobhan—. Era la peor de todas nosotras.

—El problema con Becky —interviene ahora Zane— es que desprende tal aire de confianza que me convence de que está segura de adónde va.

—Incluso me convenzo a mí misma. —Es bueno oír a Becky y Zane bromeando. Han estado bastante distantes el uno del otro desde que llegaron, pero no tan distantes como Tina y Andy.

—¿De qué estáis hablando? —pregunta Tina.

—Solo estaba recordando —continúa Siobhan— la primera vez que nos dejaron ir al cine solas, ya sabes, cuando fuimos a ver Dirty

Dancing. Nos gastamos todo el dinero del autobús en refrescos y Opal Fruits, así que decidimos caminar. Entonces Becky nos llevó en la dirección equivocada desde el centro.

—Honestamente creía que íbamos por el camino correcto —dice Becky indignada—. *Había* ido en bicicleta con mi hermana. —La segunda parte de lo que dice queda ahogada por un coche que pasa.

—Caminamos kilómetros y kilómetros —continúa Siobhan—, cantando *Hungry Eyes* y *The Time of My Life* hasta que nos dimos cuenta de que casi era de noche. —Hace una mueca—. Entonces nos asustamos.

No tan oscuro y aterrador como otra vez que puedo recordar. Pero obviamente, no digo ni una palabra sobre este recuerdo en particular. Siempre es el mayor elefante en la habitación. Aquí bajo este glorioso sol, tan caluroso que el calor ondula sobre el asfalto, y rodeados por el aroma del hibisco, es difícil imaginar una noche tan oscura como la que todos experimentamos.

Marty ha acelerado el paso para escuchar *nuestra* conversación, dejando a Cameron caminando solo. Puedo notar por la rigidez de los hombros de mi marido que no está contento de que nadie le preste atención. Odia que hablemos del pasado, dice que volvemos a ser colegialas tontas y risueñas en lugar de comportarnos según nuestra edad.

—¿Y qué hay de aquella vez que Tina desapareció? —Siobhan está claramente en racha ahora—. ¿Te acuerdas de eso, Andy? Poco después de que vosotros dos empezarais a salir... cuando se emborrachó como una cuba.

—¿Estás hablando otra vez del Día de Año Nuevo? —Andy pone los ojos en blanco—. Debo haber escuchado esta historia mil veces.

—Pasamos todo el día buscándola. —No sé a quién dirige Siobhan sus historias, pero parece feliz en su pequeño mundo—. Su madre estaba a punto de llamar a la policía.

—A nadie se le *ocurrió* mirar en su habitación, donde había estado durmiendo con resaca *todo* el día. —Se ríe como si fuera lo más gracioso del mundo. Saca las mismas historias cada vez que nos reunimos. Cada. Vez. Es como si no tuviéramos nada más de qué

hablar. Sin embargo, la atención de Marty va y viene entre nosotros mientras hablamos. Parece genuinamente interesado en nuestra conversación.

—No sabía si eran las 6 de la mañana o las 6 de la tarde cuando me desperté —Tina hace una mueca—. Nunca me he sentido tan mal.

—Bueno, eso no es estrictamente cierto, ¿verdad? —Las cuatro intercambiamos miradas cargadas de significado pero lo dejamos ahí. Cada una de nosotras ha hecho o dicho cosas de las que nos arrepentimos a lo largo de los años, cosas que las otras tres conocen, pero sobre las que todas hemos jurado guardar secreto.

Ahora no es el momento ni el lugar para sacar los esqueletos de nuestros armarios adolescentes. Necesitan quedarse descansando junto a nuestras faldas rah-rah, vaqueros desgastados y cinturones fluorescentes. Sin embargo, me ha preocupado, desde que comenzó la planificación de estas vacaciones, que *cualquier cosa* podría salir a la luz una vez que el alcohol empiece a fluir. Pero hasta ahora todo va bien, y todos bebimos bastante ayer.

'Y luego está Jo.' Maldita sea —Siobhan sigue con lo mismo. Debería haber imaginado que su viaje por los recuerdos acabaría llegando hasta mí—. '¿Qué podemos decir de ella? Bueno, para empezar está su impuntualidad.'

'¿En serio? —Andy se ríe, y me mira con una intensidad que raramente veo ya en Cameron. Por mucho que intente frenar el paso del tiempo, nunca podré competir con las jovencitas guapas que trabajan para él. Pero en compañía de mis tres antiguas amigas del colegio, definitivamente puedo mantener el tipo.

'Jo llega tarde a todas partes —responde Tina.

Fuerzo una risa mientras me sacudo más gravilla del zapato. Tiene razón, por supuesto: siempre intento encajar *una cosa más* antes de cuando se supone que debo estar en *cualquier sitio.* Los artículos que he leído sugieren que debo valorar *mi* tiempo más que el de los demás, lo cual supongo que *es* cierto hasta cierto punto. *El tiempo es oro*, como siempre dice Cameron. Y como tenemos mucho más dinero que cualquiera que conocemos, es lógico que nuestro tiempo *deba* ser más valioso.

'Jo incluso llegó tarde a mi boda. —Tina está, sin duda, encantada de tener la oportunidad no solo de recordarme que está *casada* con Andy, sino también de restregarme mi metedura de pata —. Justo en el momento en que el vicario dice, *si alguien conoce alguna razón, bla, bla,* pues ese fue el momento en que Jo irrumpió en la iglesia, con un aspecto increíble, por supuesto.'

'Todo el mundo se arregla para una boda —cargo mi voz de indignación—. ¿Qué querías que hiciera, aparecer en chándal?'

'Solo que no con un vestido largo, blanco y vaporoso. —Los ojos de Tina se entrecierran mientras recuerdo el precioso vestido de verano que encontré en C&A. Supongo que *sí* era un poco nupcial, pero se lo merece por no haberme elegido como una de sus damas de honor—. Menuda forma de intentar robarme protagonismo.'

Cuando estábamos en el colegio, Tina era mi *mejor* amiga de las tres. Las quería a todas, por supuesto, pero *sí* que lucía mejor junto a Tina y siempre era a mí a quien elegían o los chicos escogían. Me describían como *la guapa*, o *la más delgada,* o *la rubia.* Sé que es una creencia superficial, pero creciendo, esa es quien era yo.

Tina se hacía a un lado, con una sonrisa permanente fijada en su rostro, tratando de no parecer dolida. Todas nos alegramos cuando Andy apareció durante la universidad. Era tan empollón y estirado que no creo que nadie más que Tina le hubiera mirado dos veces en aquel entonces. Pero como Cameron, ha envejecido increíblemente bien en muchos aspectos.

'Hablando de la boda de Tina. —Becky mira a Siobhan—. ¿Recuerdas lo borracho que se puso Caleb?'

Siobhan le lanza una mirada extraña. Su ex marido será la última persona de la que quiere hablar delante de Marty, pero evidentemente Becky no puede resistirse.

'Tuvimos que impedir que se metiera en un coche con un grupo de desconocidos al final de la noche. ¿Quién sabe dónde habría acabado? —Se ríe, pero es la única.

'Qué buenos tiempos, ¿eh? —La sonrisa se desvanece del rostro de Marty y su voz está impregnada de sarcasmo. No le gustará escuchar un recuerdo asociado con el ex de Siobhan. Después de

todo, probablemente fue *él* quien rompió su matrimonio. Ella no nos ha dicho que fuera así, pero tuvo que serlo.

Levanto la mirada de donde estoy vigilando mis pasos por un momento para observar a mis amigos y nuestras parejas. Por fuera, parecemos cuatro parejas felizmente casadas con vidas perfectas.

Por dentro, todos sabemos que *cualquier cosa* podría ocurrir esta semana —y tengo una terrible sensación de que probablemente ocurrirá.

14

BECKY

—Bueno, esto sí que es vida, ¿no?

Me giro en mi asiento para mirar hacia donde señala Siobhan. Desafortunadamente, estoy sentada de espaldas a las palapas con techos de paja y al océano de color azul cristalino.

Jo, Cameron, Siobhan y Marty se lanzaron directamente a los asientos con las vistas impresionantes, dejándonos al resto sentados de espaldas a ellas.

—O te mueves o lo pierdes —sonrió Marty cuando alcanzó el último asiento una milésima de segundo antes que yo.

Supongo que alguien tiene que sentarse de espaldas a todo, y no debería quejarme después de haber viajado hasta aquí en clase business. Pero estoy harta de ser casi siempre la que se ve obligada a dar la espalda a todo, la que suele estar la última de la fila.

Las diferencias entre nosotras cuatro amigas se notan claramente en nuestra elección del desayuno. Yo elijo, como siempre hago, el artículo más barato del menú —tortilla francesa— y miro con enfado a Zane cuando pide *tres* pastechis, sean lo que sean.

—Bueno, tengo que probar la cocina local —explica él.

No puedo recordarle delante de los demás que tenemos que ser comedidos, y que los dólares que cambiamos en correos tienen que durarnos toda la semana. Sin embargo, la mirada que le lanzo

debería transmitirle lo que estoy pensando. Quizá *debería* haber aceptado la oferta de préstamo de Siobhan antes, pero no soporto sentirme como un caso de caridad. Parece que he pasado de ser la persona más acosada de niña a la más compadecida de adulta. Zane no me responde, así que me quedo mirando mis chanclas baratas, imaginando por las palabras extranjeras que nos llegan desde la mesa de al lado, lo que podrían estar diciendo.

—Tomaré la torre de tortitas con sirope de arce —le dice Tina al camarero—. Bueno, *estoy* de vacaciones. —Se da unas palmaditas en la cintura. Sé exactamente adónde se dirigirá cuando se haya comido *sus* tortitas, y no será agradable. Casi cada vez que nos reunimos todas para tomar café y tarta, siempre come dos o tres veces más que el resto y suele acabar en el baño. Todas la hemos oído vomitar en varias ocasiones a lo largo de los años. Puede que piense que está siendo discreta, pero nadie puede ser *tan* silencioso cuando está vomitando. Puaj.

Zane está sentado frente a Jo, lo que, sin duda, *le* hará feliz, pero yo estoy frente a Cameron. Hay algo en este hombre que siempre me pone nerviosa, y es tan guapo que casi me da miedo hacer contacto visual con él. Es peor que eso: no sé dónde mirar, por eso normalmente, a menos que realmente no pueda evitarlo, no hablo con el marido de Jo.

—¿Estás bien, Becky? —Cameron me mira directamente con ojos que parecen atravesarme hasta el alma. Odio el efecto que tiene sobre mí.

—¿Por qué no iba a estarlo?

—Es solo que... pareces muy nerviosa. —Su voz está llena de preocupación, y me cuesta identificar cómo me hace sentir esto—. Relájate, se supone que estás de vacaciones.

—Estoy bien. —Mi cara se acalora aún más bajo este calor de treinta grados. Por qué Cameron estaría repentinamente interesándose por *mí*, no tengo ni idea. Probablemente porque estamos todos atrapados juntos durante la semana. O quizá sea para fastidiar a Jo de alguna manera. Intento concentrarme en la música de carnaval que nos trae la brisa. No quiero que Jo note mis sonrojos.

Ya no sé qué decir a mis amigas, y me siento aún menos cómoda con sus parejas. Estas mujeres pueden ser mis amigas más antiguas, pero estos días tenemos poco en común, aparte del pasado y los secretos que hemos guardado unas por otras a lo largo de los años.

Siobhan golpea su vaso con una cuchara y se pone de pie, su vaporoso vestido de verano arrugándose con el movimiento. Ojalá tuviera más ropa así, ojalá pudiera arreglarme para verme bonita. —Si puedo tener vuestra atención mientras esperamos la comida.

—Ya empieza otra vez. —Marty cubre la mano de ella con la suya, mirándome mientras lo hace, como diciéndome silenciosamente que él pertenece a este lugar más que yo. Marty no debería estar cerca de nuestras vacaciones, y si hubiera previsto su participación en la fase de planificación, nunca habría aceptado venir. Y no seré la única que piense así. Caleb debería estar aquí, no *él.*

—Cuando hayamos desayunado —comienza Siobhan—, podemos subir por la playa para hacer la digestión, y luego he reservado una excursión en barco y algo de snorkel. Todos habéis traído vuestros bañadores como mencioné en la villa, ¿verdad?

—Claro que sí —me giro para mirar a Zane justo a tiempo para pillarlo guiñando un ojo, aunque no estoy segura de si es a Siobhan o a Jo. No debería estar guiñándole el ojo a ninguna de las dos, pero supongo que hará más que solo guiñar el ojo cuando subamos al barco. Jo ya nos ha enseñado el caro bikini blanco que se ha comprado. No hay nada malo con mi figura, pero todo lo que tengo es mi modelito de Primarni. Jo siempre tiene que ser la mejor y tener lo mejor; siempre ha sido así, como si tuviera algo que demostrar. Al menos ahora sé por Tina que Jo tiene una pequeña ayuda adicional para conseguir todo lo que consigue. Pensaba que sus días de esnifar cocaína habían quedado atrás hace tiempo, y no puedo creer que todavía lo haga. Me pregunto si Cameron lo sabe.

—Vaya, sabía que me esperaba un regalo esta semana cuando Siobhan me invitó aquí —Marty se da una palmada en el muslo—. Pero hacer snorkel en el arrecife de coral —su sonrisa se ensancha —. Siempre he querido conocer a una tortuga marina.

Es *un* pesado, pero ojalá tuviera una pizca de su entusiasmo. Nunca he hecho snorkel en mi vida y tengo más probabilidades de ahogarme que de encontrarme con una tortuga marina. Solo Zane sabe que esta es mi tercera vez en el extranjero. Para tener cincuenta años, realmente no he vivido. En cambio, estoy atrapada en un trabajo sin futuro, no tengo ningún legado de ninguna manera, forma o tipo, y aunque lo tuviera, no tengo a nadie a quien dejárselo. Nunca podría haber traído un bebé a mi existencia de altibajos. Ni lo habría merecido.

Pero con este cumpleaños importante, me he dado cuenta de lo rápido que pasa la vida, y de alguna manera, tengo que hacer algo al respecto. Simplemente no sé por dónde empezar. Pero para el final de estas vacaciones, las cosas tienen que cambiar.

—Vi una tortuga marina en Australia —Cameron sonríe al recordarlo.

—No sabía que habías estado allí —Jo le da una mirada extraña.

—Con la familia de mi novia cuando tenía dieciséis años —responde.

—Debió ser algo serio.

—Ah, rompimos poco después. Luego pasé a la siguiente —me guiña un ojo, lo que me resulta seriamente extraño.

—¿Por qué rompisteis?

Se encoge de hombros. —No me acuerdo. Solo sé que hubo bastantes. Supongo que era el rompecorazones del instituto en aquella época.

Todos se ríen, pero parece ser más de él que con él.

Después de la charla de seguridad por parte del doble de Peter Andre, que se presenta como el capitán de nuestro barco, otro hombre nos muestra una botella antes de anunciar el ilimitado "Ariba Aruba", el cóctel de la isla, que estará disponible gratuitamente durante todo el viaje.

Marty y Zane sueltan una ovación mientras el capitán baila, añadiendo que, teóricamente, cuanto más bebamos, más barato resultará el precio de nuestra entrada para el snorkel.

—No se puede discutir con esa lógica —Marty sonríe mirando a todos, posando su mirada final en mí. Quiero decirle que se vaya a la mierda y que mire a otra persona.

—Seguro que no puede ser seguro —exclama Cameron.

—¿El qué? —Zane se gira hacia él—. No me digas que no vas a participar en un poco de Ariba Aruba.

—Hacer snorkel bajo los efectos del alcohol —el ceño de Cameron se profundiza.

—Venga ya —Jo le da una palmada en el brazo—. No seas aburrido.

Me recuesto en mi asiento mientras el barco zarpa, tratando de disfrutar de la hipnotizante vista caribeña, tan azul que no se distingue dónde el mar se encuentra con el cielo. Necesito apartar mis preocupaciones al fondo de mi mente y concentrarme en la música que suena a todo volumen desde los altavoces del barco. Puede que no entienda la letra, pero tiene una melodía pegadiza y un buen ritmo.

Jo y Siobhan se quitan la ropa para quedarse en bikini mientras el barco se aleja de la costa, pero como yo, Tina seguramente se mantendrá cubierta hasta el último momento. No me siento lo suficientemente cómoda frente a los hombres con los que estamos como para desvestirme delante de ellos. Además, no podría sentirme más avergonzada de mi cuerpo pálido y delgado junto al de las demás, especialmente Jo y Siobhan, que tienen envidiables bronceados por haber estado ya en el extranjero este año. Tampoco puedo soportar que me digan que necesito engordar un poco, algo que suele venir de Tina. Ella, más que nadie, debería darse cuenta de que ser criticada por estar demasiado delgada es tan ofensivo como comentar sobre el exceso de peso.

Y Marty sigue mirándome fijamente. Me está haciendo sentir realmente incómoda.

15

BECKY

CUANDO LLEGAMOS a nuestro destino de buceo, nuestro grupo está bastante achispado, todos excepto Cameron y yo, quienes nos hemos declarado *los sensatos*.

—Vamos, mi compañera sensata —me da un codazo.

—Espero que tus habilidades de salvavidas estén a la altura —Cameron mete la cabeza en su chaleco salvavidas—. Creo que podrían ser necesarias allí fuera —señala hacia la bahía donde bucearemos. La luz del sol baila sobre las olas, y puedo entender por qué la gente compara este grupo de las tres islas caribeñas con el paraíso, las islas ABC como se las conoce. Aruba, Bonaire y Curazao. Si tan solo tuviera el aspecto y el estilo de vida de mis amigos, quizás sentiría que merezco estar aquí.

—¿Qué demonios han puesto en esto? —Marty examina su vaso de papel con los cubitos de hielo tintineando dentro del líquido naranja brillante—. Es dinamita.

Aunque huele bien, dulce, afrutado y alcohólico. Tengo ganas de aprovecharlo al máximo después de haber buceado.

—No te vayas a ahogar ahí fuera —Siobhan también arrastra las palabras—. Acabo de encontrarte —me mira como si estuviera afirmando la propiedad de su nuevo novio, sus preguntas sin respuesta aún descansando en sus labios. Cómo le gustaría tener la

oportunidad de interrogarme adecuadamente. La tendrá eventualmente, cuando yo esté lista. No hay forma de que pueda entrar en detalles sin arruinar las vacaciones para *todos*.

Vuelvo mi atención a Cameron. —¿Cuántas veces has practicado snorkel? —Al menos mi Aruba Ariba me ha dado la confianza para hablar con él.

—Oh, algunas veces... pero nada tan increíble como *esto*. ¿Y tú?

—Solo una o dos veces —es una mentira total, pero no quiero que Cameron sepa lo poca experiencia que tengo en la vida. Aunque seguro que lo sospecha.

Espero a que los demás empiecen a cruzar la cubierta antes de quitarme los pantalones cortos y la camiseta y ponerme rápidamente el chaleco salvavidas que me han dado. Simplemente no quiero que nadie vea la línea de mis inexistentes pechos bajo el bikini. Normalmente preferiría un bañador negro de una pieza, pero mi amiga del trabajo me convenció de elegir este bikini verde cuando fuimos de compras juntas.

Incluso Jo parece ridícula con su chaleco salvavidas naranja, las gafas de buceo y la boquilla mientras nos seguimos unos a otros bajando las escaleras hacia el agua, en una nebulosa de sudor y crema solar. Nos han dicho que tengamos mucho cuidado de no tropezar al caminar con las aletas mientras estamos en el barco. Sería lo único que me faltaría ahora: caerme de bruces y acabar en algún hospital de Aruba. Especialmente cuando ni siquiera hemos contratado un seguro de viaje. Pensé que Zane lo había solucionado, pero como siempre, iba lleno de excusas durante el trayecto al aeropuerto sobre por qué no lo había hecho. Ambos estamos bastante sanos, toco madera, así que estoy segura de que no será un problema no tenerlo, siempre y cuando no nos pique un mosquito o tengamos algún accidente aleatorio.

Mientras me agarro a la barandilla al final de los escalones, Marty me roza al meterse en el agua. Nuestra piel se toca, y una sensación de descarga eléctrica me recorre. No es agradable, ni mucho menos. Él también debe sentirlo, porque aparta bruscamente el brazo de mí.

—Vamos, Marty —sin embargo, Siobhan está encantada con el hombre.

El agua está extrañamente fría cuando me sumerjo, y mis gafas se llenan de agua. Regreso jadeando a la superficie y encuentro a Cameron riéndose de mí mientras chapotea a mi lado.

Se quita la boquilla. —Solo tú y yo somos los que no hemos bebido mucho, y sin embargo eres la primera en intentar ahogarse —se siente raro tener la mano de Cameron bajo mi axila mientras jadeo buscando aire—. Si alguien no pudiera mantenerse a flote, habría apostado por Marty o Zane después de la cantidad de alcohol que han consumido.

—¿Dónde *está* todo el mundo? —mientras recupero el aliento, miro alrededor, esperando ver que al menos Zane me hubiera esperado. Pero todo lo que puedo ver es el trasero de Jo cubierto por su bikini blanco mientras se sumerge bajo las olas azules, al estilo sirena.

—Todos se dirigen a la orilla, evidentemente impulsados por el Ariba Aruba.

—Vale, seré sincera: nunca he hecho esto antes —admito—. Y esperaba más explicaciones por parte del capitán —señalo hacia el barco—. Aunque parece que todos los demás saben lo que están haciendo.

—Tienes que llevar el equipo *así* —Cameron señala cómo su máscara también está ajustada sobre su nariz mientras se prepara para volver a insertar la boquilla—. Luego simplemente relájate al meter la cabeza, respira por la boca y nada por la superficie.

Después de esta bienvenida instrucción, empiezo a cogerle el tranquillo, hasta que...

—Pero obviamente, necesitas mirar por dónde vas —ambos salimos a la superficie al mismo tiempo, segundos después de que choque contra él.

Durante los siguientes veinte minutos, casi lo olvido todo. El mundo de arriba se desvanece cada vez que me sumerjo bajo la superficie del mar cobalto moteado por el sol. El agua me envuelve

—fresca, sedosa e ingrávida— amortiguando por igual el sonido y los pensamientos. La luz del sol se filtra en cintas resplandecientes, captando el brillo de las escamas mientras los bancos de peces se dispersan y arremolinan a mi alrededor. Los rayados —de un amarillo intenso y negro como la tinta— se mueven con gracia hipnótica, atrayendo mi mirada una y otra vez. Floto sobre el fondo del océano, consciente de cada movimiento, con cuidado de no dejar que mis pies rocen la arena. *Pisa un erizo de mar y tus vacaciones se habrán terminado*, había dicho el capitán, y su voz aún resuena en mis oídos. El recuerdo agudiza mi conciencia, haciendo que la emoción de este mundo submarino sea aún más vívida. Arriba, el sol abrasa mi espalda entre inmersiones, la brisa salada cosquilleando mi piel cuando salgo a respirar.

De las muchas eventualidades que *podrían* resultar de estas vacaciones, un erizo de mar espinoso podría resultar ser lo mejor.

16

SIOBHAN

—¿Va a ser así toda la semana? —señalo a Jo, con el pelo ahora colgando en mechones alrededor de su cara después del buceo con esnórquel—. ¿Vosotros cuatro y nosotros cuatro? Se supone que hemos venido *juntos.*

—Solo es un trayecto en taxi —hace una pausa con la mano en la puerta del taxi—. Estaremos de vuelta en la villa en diez minutos.

—Pero siempre vas con Tina —las palabras se me escapan, e instantáneamente escucho en ellas la versión malhumorada de mí misma a los quince años. Patético. En aquel entonces, lo único que quería era ser la elegida de Jo, ya fuera caminando a clase, escogiendo asientos o formando parejas para cualquier cosa. Pero nunca era yo. Tina siempre llegaba primero. Siempre.

—Es solo costumbre —responde—. Y *tú* estás siendo tonta — cierra la puerta del coche, dando por terminada nuestra discusión.

Pero no creo que *esté* siendo tonta. Estoy segura de que Jo ha estado distante conmigo desde que nos encontramos todos en el aeropuerto, y estoy convencida de que tiene algo que ver con Marty. Todos están siendo bastante cordiales con él, pero intuyo que solo es así para no estropear las vacaciones. No me di cuenta de que su lealtad hacia Caleb fuera tan profunda.

Hemos acordado que hace demasiado calor para volver a pie a la villa, además todos están achispados por los abundantes y, por si fuera poco, fortísimos cócteles. Becky se ha estado quejando de sentirse mareada por el movimiento del barco, pero Becky no sería Becky si no se estuviera quejando. Lo más probable es que sea por los cócteles gratuitos que comenzó a beber después de hacer esnórquel.

—¿Cómo te encuentras?

—Solo necesito comer algo —Becky se desliza en el asiento trasero a mi lado—. Vaya, qué agradable es el aire acondicionado —como las casas, muchos de los coches son blancos, probablemente para desviar el calor—. No hemos comido nada desde el desayuno en la playa.

Miro mi reloj. El día ha pasado en un suspiro. Estiro la mano hacia el asiento delantero donde está Marty, y cuando él agarra mi mano, Becky aparta la mirada. He llegado a la conclusión de que está celosa por lo distanciados que parecen estar ella y Zane. *Él* se muestra bastante alegre, pero es como si estuviera aquí con su amiga o su hermana en vez de con su esposa. Yo tuve un matrimonio insípido como el suyo cuando estaba con Caleb. Probablemente él habría seguido así para siempre: cómodos pero aburridos. Sin embargo, la vida es demasiado corta para quedarse estancado de esa manera. Caleb nunca habría puesto fin a nuestro matrimonio; después de todo, los hombres rara vez lo hacen a menos que haya otra mujer esperando. Parecen más contentos con estar descontentos que las mujeres.

Nunca me propuse tener una aventura, y al principio, Marty era solo mi entrenador personal en el gimnasio, aunque increíblemente atractivo. Me sorprendió que me recordara del colegio, especialmente porque él iba tres cursos por delante de mí. Me había fijado en él en aquel entonces, pero nunca habíamos hablado, no como parece que hizo con mis amigas cuando yo estaba de vacaciones. Por las miradas cargadas de significado que he notado que intercambia con Jo, estoy convencida de que *algo* debió suceder entre ellos entonces, pero nadie quiere aclararme nada. Puede que

tenga que esperar hasta después de las vacaciones, pero obtendré mi información de una manera u otra.

A medida que pasaban las semanas, no podía negar la química entre nosotros. Intenté convencerme de que Marty probablemente coqueteaba con *todas* sus clientas y que la adulación era simplemente su forma de ser, pero eso no podía disminuir lo mucho que me atraía. Me gasté una fortuna en ropa de gimnasio y comencé a quitarme la alianza y el anillo de compromiso antes de nuestras sesiones, y a cuidar mi pelo y maquillaje. Es decir, ¿quién se arregla el pelo y se maquilla *antes* de una sesión de gimnasio? Todo valió la pena, ya que a los pocos meses, me invitó a salir.

—¿Cuál es el plan para la cena esta noche? —Zane se da una palmada en la barriga—. ¿Será solo una visita rápida a la villa? ¿Ducha, cambio de ropa y volver a salir? —mira más allá de Becky hacia mí.

Me río. —*¿Una visita rápida?* Estás con cuatro mujeres.

Hace una mueca. —Espero que no vayamos a estar esperando toda la noche, me muero de hambre.

—Debes haber notado lo exigente que es Jo —el tono de Becky no pasa desapercibido para mí. Las cosas ya no son iguales entre nosotras. Los rasgos y hábitos que antes encontrábamos entrañables los unos de los otros se han convertido en irritaciones.

—He pensado que podríamos relajarnos en la villa esta noche, ya que es nuestra primera noche completa desde que llegamos —continúo.

—*¿Relajarnos en la villa?* —Zane repite mis palabras—. Pensaba que había venido con un grupo de fiesteros. ¿*Tú* estás conforme con eso, Becky?

Ella se encoge de hombros. —Me adaptaré a lo que decidáis.

—Tenemos el jacuzzi y la piscina —digo—, acabamos de comprar bastante alcohol y hay un restaurante italiano en el pueblo que hace entregas a domicilio.

Yo, por mi parte, estoy deseando meterme en ese jacuzzi y lo haré en cuanto regresemos, ya que no tardo tanto en arreglarme como los demás. He estado haciendo ayuno intermitente durante el último mes, he eliminado el pan y me siento bastante bien conmigo

misma. Tanto es así que me compré un bikini nuevo para celebrarlo. Jo puede hacer todo lo posible para eclipsarme, pero no lo conseguirá. Puede que Andy y Zane no puedan quitarle los ojos de encima, pero Marty solo tiene ojos para mí. Y haré lo que sea para que siga siendo así.

—Suena un poco aburrido, pero ¿quién soy yo para discutir? —Marty me besa la mano antes de soltarla. Ya ha cogido el sol hasta el nacimiento de su cabello oscuro y parece un adonis bronceado con su camisa blanca impecable.

—Mientras vosotras os arregláis, nosotros pediremos la comida y pondremos la mesa.

La expresión de Becky se suaviza. Al igual que a mí, debe gustarle que Zane se refiera a nosotras como *chicas.* En mi cabeza, no me siento diferente a como me sentía hace treinta años cuando *era* una chica. Hasta hace un par de meses, cuando los cambios en mi cuerpo y mis niveles de energía me han demostrado lo contrario. Sin embargo, desde que me he acercado a Marty, es como si me hubieran concedido una nueva vida.

Y no me importa lo que mis amigos puedan pensar o decir. O en este momento, incluso mi hija. La vida es corta y ya he sufrido bastante, especialmente en la treintena, cuando me metí en tantos problemas económicos. Voy a aprovechar con ambas manos todo lo que se me ofrezca.



—Esa pasta estaba increíblemente buena: justo el ajo necesario y muchas hierbas. Una buena elección de restaurante, Siobhan —Zane alarga la mano para coger su cerveza—. Y gracias por invitarnos a todos, Cameron.

Cameron se limpia la boca con una servilleta. —Ha sido un placer.

Nadie podría acusar jamás a Cameron de no ser generoso. Pagó la cuenta del desayuno esta mañana, la excursión de snorkel y ahora la comida. Es difícil no sentirse culpable cuando saca continuamente su tarjeta de pago, pero como dijo Jo, Cameron puede comprar y

vender a cada uno de los otros hombres aquí presentes muchas veces, incluso a Andy. Su generosidad será una bendición para Becky y Zane, quienes estoy segura no dispondrán de mucho dinero para gastar.

Vuelvo a centrar mi atención en Marty, agradeciendo una vez más a mi buena estrella que quisiera venir a estas vacaciones. Me preguntaba si era demasiado pronto en nuestra relación para invitarle a toda una semana con mis amigos. Pero hasta ahora, aparte de alguna que otra rivalidad y un par de comentarios mordaces entre una o dos personas, todo ha sido bastante agradable. Pero tendré que mantener los dedos bien cruzados para que siga siendo así.

—Mirad esa puesta de sol —seguimos la mirada de Cameron hacia las puertas del patio—. Deberíamos estar ahí fuera, disfrutándola, en vez de estar encerrados en esta cocina.

—Sí —repite Zane—. Propongo que nos metamos en el jacuzzi.

No sé quién parece más desanimada ante esa perspectiva, si Tina o Becky. —Venga, vosotras dos, estamos de vacaciones.

—Me quedaré aquí un rato antes de meterme en el jacuzzi —Tina se da una palmadita en el vientre—. Le daré tiempo a la comida para asentarse. Os seguiré en breve.

—Sí —Jo le lanza una mirada significativa a Tina, sabiendo tan bien como yo por qué Tina quiere que nos adelantemos—. No queremos que nadie vomite ahí dentro.

—Estoy de acuerdo con Tina —digo. No voy a dejarla aquí para que vuelva a provocarse el vómito—. *Deberíamos* dejar que se asiente la comida. Sentémonos alrededor de la piscina. Vamos, Tina, ponte el bañador.

17

SIOBHAN

—Creo que un juego para romper el hielo podría ser apropiado ahora que estamos todos aquí fuera —dice Marty soltando mi mano y agitando las suyas con entusiasmo, salpicándome con gotas de agua—. No solo nos pondrá más en el ambiente vacacional, sino que también podré conoceros mejor a todos. —Le echo un vistazo: parece tan emocionado como cuando me anuncia cuántos kilos he perdido en mis pesajes semanales en el gimnasio. Pero también parece un hombre con un plan.

—Bueno, me apunto a un juego, siempre que no sea strip póker. —Las palabras vienen de Jo, pero el brillo travieso en sus ojos cuenta una historia diferente. Arrastra ligeramente las palabras, su voz suena algo desatada mientras se recuesta y estira sus largas piernas bronceadas, dejándolas flotar perezosamente en la superficie de la piscina. Apenas tocó su cena, así que no es sorpresa que ya esté un poco achispada; está claro que todos los Aruba Aribas y el vino le han afectado bastante.

—¿A qué queréis jugar entonces? —La voz de Cameron está impregnada de diversión mientras se termina su Jack Daniels y deja que su mirada se pasee entre nosotros—. ¿Monopoly? ¿Scrabble?

—¿En una piscina? —Becky se ríe, y el sonido reverbera en las altas paredes que rodean el patio de nuestra villa. Están bellamente

pintadas con flores, hierbas y pájaros. Miro hacia el cielo color melocotón, observando las palmeras mecerse con la brisa cálida. Si dejáramos de hablar, todo estaría tranquilo y silencioso, excepto por el zumbido de las cigarras y el chirrido de algún otro insecto. O las villas vecinas están vacías o sus ocupantes han salido para la noche.

—Algo *mucho* más divertido que el Monopoly *o* el Scrabble. —Marty deja su cerveza en el borde de la piscina y se impulsa para sentarse en el bordillo—. ¿Tienes un bolígrafo y papel en ese bolso enorme tuyo? —Me da un golpecito en el brazo antes de señalar mi bolso sobre la mesa del patio—. ¿Junto con el fregadero de la cocina?

—¿Por qué? ¿Qué tienes en mente? —En realidad, con este calor y con la cantidad de bebidas que he tomado hoy, solo quiero relajarme entre el aroma de las flores de frangipani y escuchar el chapoteo del agua contra los bordes de la piscina. No tengo energía para jugar, pero como Marty es mi novio y es nuevo en nuestro grupo, lo mínimo que puedo hacer es apoyar su sugerencia.

—*Dos verdades y una mentira*.

—¿Qué? —Dios mío, esto no me gusta cómo suena.

—Vale, escuchad todos. —Nos mira a todos desde su posición ventajosa sobre nosotros—. Para este juego, necesitamos inventar algunos castigos, y que no sean sosos ni aburridos, ¿eh?

—¿Para *qué* juego? —Cameron estira los brazos a ambos lados del borde de la piscina y se reclina, mirando hacia el cielo, que es tan colorido como las paredes que nos rodean. Como yo, parece que tampoco tiene ganas de jugar a un juego tonto.

—Cada uno escribe dos castigos. —Marty imita escribir usando la palma izquierda como página y su mano derecha como pluma—. Pero tienen que mantenerse en secreto para los demás, así que dobláis el papel cuando hayáis terminado de escribir.

—¿Puedo recordarte que estamos en una piscina? —Me río—. ¿No sería mejor jugar a esto en otro momento?

Marty alcanza detrás de él y levanta una toalla en el aire. —Qué cosas más curiosas, estas. —Pone los ojos en blanco—. Te secan las manos para que puedas escribir.

Puedo sentir literalmente cómo la sonrisa desaparece de mi cara. Odio cuando se pone sarcástico. Es perfecto en muchos aspectos, pero no me gusta su sarcasmo.

—¿Qué tipo de castigos? —Zane levanta una ceja. Marty no está haciendo un buen trabajo vendiendo *Dos Verdades y una Mentira* al resto de nosotros.

—Bueno —sonríe—, este no es momento para nada cutre, como beberse un chupito o correr alrededor de la manzana.

—Depende de lo que lleves puesto para correr alrededor de la manzana. —Le guiño un ojo a Marty. Durante todo este tiempo, Becky nos observa con una expresión de desdén. Esto ha ido demasiado lejos; voy a pillarla luego y exigir que me diga qué le pasa. Porque *algo* le pasa.

—Entonces, ¿tienes un bolígrafo y papel?

Suspirando, me impulso para salir de la piscina, me seco las manos con la toalla antes de dirigirme por las baldosas de terracota, aún calientes, hacia mi bolso, dejando tras de mí un rastro de huellas mojadas.

—Coge ese cenicero para poner las prendas —señala Marty—. Ya que ninguno de nosotros fuma.

—Vale, dos bolígrafos y una libreta —sostengo todo en el aire—. ¿Y ahora qué?

—Arranca dos hojas para cada uno —Marty hace un gesto hacia la libreta—. Tú y yo escribiremos nuestras dos prendas primero, y después las dos personas siguientes pueden salir de la piscina y escribir las suyas.

—Sí, señor —Cameron le hace un saludo militar sin sonreír. Al marido de Jo le gusta ser el centro de atención. Marty y, en menor medida, Zane, le están robando ese protagonismo. Lo que él tiene en riqueza, ellos lo tienen en carisma, y probablemente se esté dando cuenta de que no puede competir. También habrá percibido la atención que Jo parece tener por mi novio, y que no es la única. Pero es un tipo extraño de atención, uno que me cuesta definir.

—Sigo sin entender cómo va a funcionar este juego. —Cameron pone los ojos en blanco.

Quizás sea la bebida la que está sacando algo en todos nosotros. Hemos bebido bastante hoy con los cócteles que tomamos en el barco, y ninguno muestra señales de querer parar esta noche. Ni siquiera Tina ahora que la hemos convencido para que salga aquí.

—Necesitamos sentarnos chico, chica, chico, chica alrededor de la piscina —anuncia Marty cuando se produce una pausa en el murmullo de conversación que ha surgido. Yo sigo posada en el borde de una tumbona, intentando pensar en prendas interesantes —. Nadie debe sentarse junto a su pareja, y nadie debe sentarse junto a uno de sus amigos. Mientras Siobhan escribe sus prendas, los demás deberíais pensar en lo que vais a escribir.

Los demás comienzan a organizarse alrededor del borde de la piscina, con muchas risitas y salpicaduras. Mientras se acomodan, noto que han dejado un espacio para mí entre Andy y Zane. Quizás piensen que apenas sé nada sobre ellos dos, para saber si están diciendo la verdad o mintiendo, pero no saben cuánto hemos hablado y confesado los cuatro amigos a lo largo de los años. Probablemente podría contarles cosas que ni ellos mismos saben sobre sí mismos.

—Oh, mirad, una salamanquesa —señalo donde ha aparecido junto a mi pie. Indy, mi hija, tenía una salamanquesa mascota a la que llamaba Steve. Me levanto para coger el móvil y hacer una foto para enviarla, pero mientras lo hago, se escabulle. Bueno, seguro que veré muchas más antes de que acabe la semana.

Dos prendas. Vale, Marty pidió algo que no fuera aburrido, así que voy a escribir lo que se me acaba de ocurrir.

Muestra a todos lo que tienes en tu bolso vaciándolo, pero si eres hombre, enseña a todos el interior de tu cartera y bolsillos.

Vale, quizás esa sea un poco aburrida; la siguiente tiene que ser mejor. Sin embargo, Jo podría meterse en problemas si ha traído una reserva de su fiel polvo blanco. Hago clic con el bolígrafo una y otra vez mientras me pregunto si puedo escribir la segunda prenda que me ha venido a la mente. Miro fijamente a Jo, cuyas largas pestañas rozan la parte superior de sus prominentes pómulos mientras inspecciona su esmalte de uñas escarlata.

Segunda prenda. Vale, tengo que escribirla.

Sé sincero/a sobre si alguna vez has tenido sexo con alguien de este grupo que no sea tu pareja.

Doblo el papel en cuartos, lo dejo caer en el cenicero y vuelvo a la piscina. Marty hace lo mismo.

—¿Los siguientes? —Parece que disfruta de su papel, dirigiendo este juego. Está acostumbrado a estar al mando en el gimnasio.

Andy se saca de la piscina. Solo espero que Jo o Marty elijan esa última prenda, y estaré muy atenta a las miradas que intercambien o a signos evidentes de incomodidad.

Jo sigue a Andy fuera de la piscina. —Solo voy al servicio —anuncia. Al pasar junto a Andy, intenta echar un vistazo a lo que está escribiendo. Él cubre su garabato con la mano, y ella suelta una risita—. Escribiré la mía cuando vuelva.

—Nadie podrá leer la letra de Andy —Tina intenta disimular su mueca poniendo los ojos en blanco—. Ni siquiera su secretaria puede.

—¿Alguien quiere más bebidas cuando vuelva? —pregunta Jo desde la puerta del patio.

—Otra copa de vino para mí —le digo, mirando fijamente al cielo que rápidamente se oscurece. La bebida podría hacer que la próxima hora más o menos sea más llevadera, ya que tengo la sensación de que *cualquier cosa* podría pasar entre nosotros como resultado de este juego. No quiero ni pensar en qué prendas escribirán los demás.

O qué verdades o mentiras se revelarán.

18

HACE TREINTA Y CUATRO AÑOS

—¡Vamos! ¡Jóvenes y atléticos como vosotros deberíais subir estos escalones en tiempo récord! —la voz de la señorita Smith se eleva por encima del graznido de las gaviotas, con las manos apoyadas en la parte baja de su espalda. Su tono es burlón, pero hay un destello de preocupación tras su sonrisa—. ¿Qué os pasa a todos?

Tiene razón: nuestra línea dispersa se va quedando cada vez más atrás. Su preocupación hace que se me apriete la garganta inesperadamente. No estoy acostumbrada a que los adultos me noten, y menos aún a que se preocupen por mí. Me pilla desprevenida, especialmente viniendo de alguien que podría ayudarme. Pero no puedo contárselo a *nadie*, aunque mis amigas me han suplicado repetidamente que lo haga. Solo desearía que entendieran que es inútil. Sin esperanza.

—Seguid moviéndoos —nos grita por encima del hombro—. Comeremos cuando lleguemos arriba.

Levanto la vista hacia las ruinas de la abadía de Whitby, recortadas contra un cielo tan azul que parece pintado. Los arcos en ruinas se elevan sobre nosotros, distantes e inalcanzables, como la cumbre del Everest. El aire huele a algas y piedra húmeda, y mis piernas ya están temblando. He olvidado lo que se siente al ser

normal. Lo que se siente al no tener dolor. Al no temer cada próximo paso.

Y sé que cuando *deje* de sentirme así, solo será porque todo habrá llegado a su punto crítico.

La señorita Smith probablemente no se da cuenta de lo difícil que es subir 199 escalones con otro ser humano a bordo. No después de haber caminado toda la mañana por la playa, recogiendo conchas, algas y Dios sabe qué más para nuestro proyecto de geografía. Intenté librarme de la excursión. Le supliqué a mamá. Pero ella no podía sacarme por la puerta lo suficientemente rápido. O más bien, *él* no podía.

Mi padrastro. El señor "Buena Gente" cuando ella está cerca, pero frío como la piedra cuando no lo está. Ni siquiera levantó la vista de su periódico cuando salí de casa. Solo murmuró algo sobre que esto me "forjaría el carácter".

Me sentí agradecida cuando por fin nos detuvimos en el arco de huesos de ballena. La vista al mar era preciosa, pero lo único en lo que podía pensar era en ocultar mi vientre en la foto de grupo, agachándome detrás de mis amigas, esperando que nadie lo notara. Pero cada vez es más imposible de esconder.

Me impulso para subir otra docena de escalones, la piedra fría y arenosa bajo mi palma mientras me apoyo contra el muro para recuperar el aliento. La brisa marina me refresca el sudor de la cara, pero hace poco para enfriarme. Por encima de mí, pares de piernas avanzan constantemente, desapareciendo de vista. Pero al menos mis amigas siguen esperando.

—Hay una vista increíble en la cima —una de ellas imita la voz cantarina de la señorita Smith, y a pesar de todo, suelto una risa ronca.

—¿A quién le importa una estúpida abadía? —jadeo, arrastrando un pie delante del otro—. ¿O un patético paseo fantasmal? Solo quiero volver a ser normal.

—¿Estás teniendo otro dolor? —su mano se posa suavemente en mi hombro, y casi me derrumbo allí mismo. La amabilidad corta más que la crueldad. Las lágrimas brotan en mis ojos, y las parpadeo rápidamente para contenerlas.

—No son realmente dolores —susurro—. Son solo... todo apretado. Como si todo se estuviera comprimiendo hacia dentro — presiono una mano contra mi vientre. Intento no hacerlo donde la gente pueda verme, llama la atención.

Mamá no ha notado nada aparte de que he ganado algo de peso. Está demasiado absorta en su trabajo, su dieta y su marido. Sigue ofreciéndome membresías de gimnasio como si esa fuera la solución, lamentándose de mis "michelines" y diciéndome que la ensalada es el camino a seguir. Como si un cuenco de lechuga fuera a arreglar mi vida.

Y él, mi padrastro, ya está contando los días hasta que me vaya de casa. Sigue bromeando sobre cómo dará una fiesta el día que me vaya a la universidad. Como si eso fuera a pasar alguna vez. Tendré suerte si consigo aprobar la ESO.

—Que tu barriga se ponga tensa significa que no faltará mucho para que nazca el bebé.

Me estremezco ante esas palabras. *El bebé.* Ni siquiera puedo decirlo. Lo llamo *eso*. No quiero leer los libros de la biblioteca escolar como han hecho las demás. No quiero saber cuán desarrollado está, ni a qué fruta se asemeja en tamaño esta semana. He pasado los últimos ocho meses fingiendo que no es real. Que no voy a pasar por una agonía. Y que no me echarán de casa cuando suceda. Porque lo harán. Y mamá no podrá detenerlo.

Las únicas personas que realmente se preocupan por mí son estas tres chicas. Están más adelante ahora, mirando hacia atrás mientras la señorita Smith nos llama de nuevo, impaciente pero bien intencionada. Harían cualquier cosa por mí. Pero esto, esto es demasiado grande, incluso para ellas.

Estoy en serios problemas. Y daría cualquier cosa para que todo desapareciera. Pero es demasiado tarde para eso. Demasiado tarde.

19

TINA

LLEVAMOS dos rondas de *Dos Verdades y Una Mentira*. Las afirmaciones de Siobhan fueron aburridas y olvidables. Las de Marty no lo fueron; una de sus verdades o mentiras hizo que el aire alrededor de la piscina se volviera tenso e incómodo.

—Cuando era joven, engendré un hijo al que nunca pude conocer.

Contuve la respiración. Todos se rieron, esperando la revelación. Él afirmó que era la mentira, pero la manera en que me miró a mí y luego a Becky decía lo contrario. Algo fugaz pasó entre ellos dos. Se me apretó el pecho como un puño.

Debería haber dicho algo entonces, en lugar de dejar pasar la oportunidad.

Me siento más ligera esta noche. Y mejor. Devoré mi cena antes, pero aún más satisfactorio fue escabullirme para purgarla silenciosamente en el baño mientras los otros se preparaban para la piscina. Con el pesaje semanal a la vuelta de la esquina el día que volvamos a casa, no puedo arriesgarme a sorpresas. Al menos ahora me he ganado espacio para los pasteles y patatas fritas que contrabandeé de la tienda mientras los demás estaban distraídos con el alcohol.

Pero aquí, en el cálido aire nocturno, un poco achispada y sumergida hasta la cintura en la piscina iluminada, casi me siento normal. La brisa de Aruba —constante y calmante— se entrelaza con mi pelo, levantándolo suavemente de mi piel húmeda.

—Tu turno, Becky. Andy tiene que adivinar —la voz de Zane está espesa por la bebida. Está quemado por el sol y medio borracho, como todos nosotros.

Becky hace una pausa, dejando su copa de vino en el patio de piedra. Las luces de la piscina blanquean sus extremidades hasta convertirlas en pálida porcelana. Esboza una pequeña sonrisa. ¿Pensativa? ¿Calculadora?

—Vale —aclara la garganta—. Primero, me he mudado veintinueve veces. Segundo, he ayudado a dar a luz a un bebé. Tercero, he tenido dos ojos morados a la vez.

—Espera —el rostro de Marty se ensombrece—. ¿A qué te refieres con ayudar a dar a luz a un *bebé*? ¿El tuyo o el de otra persona?

—No puede referirse al suyo propio —espeta Zane. Escupe las palabras como si fueran veneno—. Lo que es un tema jodidamente delicado. En serio, Becky, ¿a qué estás jugando sacando esta mierda?

El silencio cae entre nosotros, roto solo por el susurro de las hojas de palmera sobre nuestras cabezas.

Becky no se inmuta. Ni siquiera mira a nadie. Con una sola mirada hacia mí verá exactamente lo que pienso de ella por sacar esto a la luz. Borracha o no, esto es una traición.

—Me quedo con lo del bebé —Andy golpea el agua con una mano perezosa—. Esa es la mentira.

—Incorrecto —Becky le lanza a Zane una mirada indescifrable—. La mentira es que me he mudado veintinueve veces.

Mi estómago se retuerce.

—¿Y quién te dio los ojos morados? —pregunta Cameron, con preocupación grabada en su rostro. Mira de Becky a Zane, quien parece estar listo para saltar a través de la piscina y darle una paliza.

—La acosaban —digo rápidamente—. En el colegio. Antes de que los cuatro empezáramos a defendernos mutuamente —le lanzo una

mirada a Becky. *Vamos a tener unas palabras.* Los bebés están fuera de los límites.

—Es el turno de Andy para un castigo —digo. Con suerte, será uno que lo haga serenarse un poco. Uno que lo anime a volver a meter su lengua en la boca y dejar de babear por Jo.

Siobhan le pasa el cenicero. —Ese es uno de los míos —se ríe él —. Ni siquiera puedo leer mi propia letra.

—Saca otro.

—Vale, oh, este no está tan mal. ¿Quién escribió este? *Grita teatralmente 'Me amo a mí mismo'* tan alto como sea posible desde la puerta del jardín.

—No es exactamente un jardín —Jo pone los ojos en blanco—. Además, pensé que habíamos acordado nada de cosas sosas.

Me quedo callada. Era uno de los míos, pero nadie necesita saberlo. Había esperado que Jo lo sacara, ya que me habría divertido escucharla declarando su amor eterno... a sí misma.

—Me vale —Andy se saca de la piscina, su torso tenso ondulando bajo las luces.

Los ojos de Jo brillan con demasiado interés mientras lo observa. Solía llamar a mi marido un aburrido. Decía que estábamos bien emparejados como si fuera una maldición. Sin embargo, desde que llegamos aquí, ha estado rondándolo. Y él ha estado meneando su cola metafórica en respuesta.

—¡Me amo a mí mismo! —grita al anochecer mientras todos se desternillan de risa. Todos excepto yo—. De verdad que sí.

—Otra vez —Jo aplaude.

—Me amo *muchísimo* a mí mismo —vuelve a gritar. Creo que realmente se ama estos días. Mucho más que cuando lo conocí, cuando era seguro de sí mismo, sí, pero de manera más silenciosa y modesta.

—Me amo verdadera, loca y profundamente a mí mismo —su tercera declaración es aún más fuerte, y también las risas—. ¿Ha sido suficiente? —cierra la puerta y se pavonea por el patio de regreso hacia la piscina.

Cojo la bebida que Jo me trajo de la villa. Si bebo lo suficiente, quizás no me importe.

Andy se balancea visiblemente mientras intenta enderezarse. —Vale, vale. Mis tres... —Se detiene, con los ojos brillantes como si estuviera en un escenario—. El primero es que he hecho nudismo más de una vez.

—Ni hablar —espeto—. No lo has hecho conmigo.

—Tina. —Siobhan me lanza una mirada. La mirada de profesora —. Es el turno de Jo para adivinar.

Jo sonríe con suficiencia. —Es mentira.

Andy continúa, arrastrando ligeramente las palabras. —El segundo es que mi esposa no quería venir a estas vacaciones.

La forma en que me mira, tan lenta y deliberada, hace que los demás se incomoden. Quiere que lo crean. El cabrón. Ha estado frío desde que llegamos, y prácticamente babeando por Jo.

La boca de Siobhan se tensa. Incluso si no es cierto, el daño ya está hecho.

—En tercer lugar —dice Andy, bajando la voz—. A menudo me he preguntado cómo sería acostarme con la esposa de otro.

Un jadeo colectivo recorre el grupo. Incluso Jo parpadea sorprendida.

Sobre nosotros, las estrellas están fuera, esparcidas como alfileres en un cielo de terciopelo. Pero todo lo que puedo sentir es la rabia subiendo por mi garganta.

—Venga, Jo —Zane está claramente disfrutando del caos—. ¿Cuál es la mentira?

—La de que Tina no quería venir —responde Jo rápidamente. Evidentemente, está intentando aplacarme.

—Incorrecto —dice Andy, sentándose más erguido, evitando mirar a todos—. La mentira era la número tres.

—¿En serio? —Becky y Siobhan dicen al unísono, mirándome como si debiera sentirme reconfortada.

—Hora del castigo —dice Zane, aplaudiendo.

Jo sale de un salto de la piscina y recupera un papel doblado del cenicero. Lo agita dramáticamente. —Intentaré no mojarlo demasiado.

¿Por qué nadie aborda lo que Andy acaba de decir? Sé que la número tres era verdad para él. ¿Por qué soy la única que está

entrando en pánico?

—Léelo entonces.

—No voy a hacer eso. —Jo arruga el papel y lo tira de vuelta.

—¿Por qué? ¿Qué dice? —Lo agarro y lo leo en voz alta, aunque las palabras están borrosas.

Puntúa a cada persona del grupo del uno al diez, por atractivo sexual, inteligencia y cuánto te caen bien.

—Cero para Marty —murmura Becky tras su mano.

—Mira quién habla, la supermodelo —Marty niega con la cabeza.

—¿Qué *demonios* te pasa? —espeta Siobhan, volviéndose ahora hacia Zane—. ¿Qué pasa con tu maldita esposa?

¿Y qué hay de mi marido?

—Está borracha, eso es lo que pasa. —Zane intenta arrebatar la bebida de Becky—. Es hora de parar.

—No lo creo —Becky aleja su vaso de su alcance.

—¿Veis con lo que tengo que lidiar? —Zane suspira—. Sinceramente, estoy harto de este estúpido juego. —Agarra la botella de Jack Daniels y rellena su vaso como si ésta le debiera algo.

—¿Y ahora qué? —Andy mira su reloj como si no fuera él la granada en la piscina.

—Quizás *deberíamos* dar la noche por terminada. —Le lanzo una mirada—. Tú y yo tenemos que hablar.

Él se ríe. —He estado tanto tiempo en esta piscina que prácticamente estoy en escabeche.

—Tienes cincuenta años, no cien, Tina —replica Becky—. Son vacaciones. Nadie se va a la cama todavía.

—Déjala ir —espeta Jo. Probablemente todavía le duela el comentario de Andy sobre que yo no quería venir, y quizás también un poco por mi mirada fulminante.

Entonces Andy, con ese brillo en los ojos que ya no reconozco, dice: —Si vamos a jugar a algo, hagámoslo memorable. Subamos la apuesta.

Que Dios nos ayude.

—Oooh, strip póker —se ríe Jo, agitando las manos en el aire. Cameron la mira con el ceño fruncido.

—Estoy con Tina —dice Zane de repente—. Es hora de terminar.

—¿Por lo que dije? —Becky parece incómoda.

Él la mira, con una expresión impasible e inicialmente indescifrable.

—No. Porque si vamos a emparejarnos para la noche... —Su voz se ralentiza, sus ojos brillan—. No nos quedemos con nuestras propias parejas.

El silencio nos envuelve como un manto.

Y así, sin más, el ambiente cambia. Nuestro juego ya no es un juego.

20

TINA

TODO PERMANECE en silencio durante varios segundos. Incluso el viento entre las palmeras parece detenerse.

—¿Qué? —Becky mira de Zane a Siobhan, luego a mí, su rostro suplicando que alguien, cualquiera, detenga esto—. Tiene que ser una broma.

Zane se encoge de hombros, sin mirar directamente a nadie a los ojos. —Es algo diferente, ¿no? Un poco más emocionante que *Dos Verdades y una Mentira*. —Levanta su copa a los labios—. Sin ánimo de ofender, tío. —Asiente hacia Marty, con la palma levantada en señal de rendición fingida.

—Eh, no me ofende —murmura Marty, pero su cara dice lo contrario.

—No hay manera, absolutamente ninguna. —Siobhan cruza los brazos sobre el pecho como si se estuviera protegiendo—. Vinimos a celebrar nuestros cumpleaños, no a montar una maldita fiesta de intercambio de parejas. —El horror en su voz es casi cómico, casi.

—No habla en serio —dice Marty, inseguro—. ¿Verdad?

Pero Zane no se ríe. No sonríe con malicia. Simplemente se queda ahí sentado.

Siobhan sale de la piscina y se envuelve con una toalla como si de repente estuviera desnuda. —Pues Marty y yo no vamos a

participar de ninguna manera. —Se deja caer en una tumbona con tal fuerza que esta gime bajo su peso.

Lo inquietante es la ausencia de protesta del resto del grupo. Ni siquiera Marty lo rechaza, y eso que él y Siobhan se supone que están en la fase de luna de miel de su relación. Hay una corriente en el aire, una carga innegable; algo prohibido se ha pronunciado en voz alta, y nadie sabe cómo dejar de escucharlo.

—Díselo, Marty. —Siobhan clava su dedo hacia el grupo—. Diles que ni de coña contéis con nosotros.

—Bueno, eh...

—Hipotéticamente —Andy forma comillas en el aire con los dedos —, ¿cómo funcionaría este *juego*?

—¡Andy! —Jo le da una palmada juguetona en el hombro, por segunda vez esta noche. Mi estómago se tensa.

Lo miro de reojo. No está bromeando. Está interesado y, de repente, quiero ver qué hará a continuación. La sugerencia de Zane no era ninguna broma, y a juzgar por las miradas que intercambiamos todos, nadie la está tratando como tal.

—Yo me apunto si todos los demás también —dice Becky suavemente, dejando su copa. Su voz tiembla mientras sus ojos se desvían hacia Zane—. Si mi marido quiere esto, ¿quién soy yo para discutir?

Está arrastrando las palabras, como todos nosotros, pero yo me he despejado. Completamente. El mundo no ha dejado de girar, pero la fría realidad de este momento es como una bofetada que me paraliza.

Andy interviene de nuevo. —Podría ser divertido, si todos seguimos algunas reglas.

El hombre con el que me casé nunca se habría interesado en algo así. Pero al hombre que está de vacaciones conmigo ahora... ni siquiera lo reconozco.

Él lo quiere. Quiere acostarse con otra persona. Borracho o no, la verdad se filtra cuando caen las barreras. Mi instinto es negarme rotundamente. Pero ahora, viéndolo inclinarse hacia Jo como un tonto enamorado, estallo.

—Yo me apunto. —Tiro de la botella de vino hacia mí, con los dientes apretados en señal de resignación.

No lo digo, pero las palabras están justo en la punta de mi lengua: *quizás pueda estar con alguien que no se deje los calcetines puestos*.

Mi estómago se revuelve, cargado de alcohol y asco. Quiero purgar, cuerpo y alma, pero la ventana del baño está demasiado cerca de la piscina y ahora hay demasiado silencio aquí fuera. Todos piensan que he superado lo que llaman *el antiguo problema de Tina*, por lo tanto, es demasiado arriesgado ahora mismo ceder a ciertas cosas.

—Estás de broma, ¿verdad? —Siobhan se agacha detrás de mí, sonando desesperada—. ¿Tirarías tu matrimonio por un juego idiota?

—Lo que es bueno para el ganso... —digo, mirando fijamente a Andy. Pero él no me está mirando. Está mirando a Jo, por supuesto que sí. Todo el mundo siempre mira a Jo. No es de extrañar que Siobhan no quiera arriesgarse a dejar que su novio se acerque a ella.

—¿Entonces somos cinco? —Zane mira a Cameron.

Cameron duda, luego asiente, con los ojos en su regazo. —Solo si esto queda entre nosotros. No puede salir de este grupo.

—En realidad, creo que no puedo hacerlo —respira Becky—. *No podemos* hacer esto.

—Es solo un poco de diversión, cariño —dice Zane, demasiado rápido—. Incluso podría darle un poco de chispa a las cosas.

—Dios mío —murmura Siobhan, enterrando la cara en su toalla.

—Lo que pasa en Aruba se queda en Aruba —añade Marty.

Mis ojos se desvían hacia Siobhan. Por un segundo, parece destrozada, pero luego su rostro se endurece.

—Si participas en esto, Marty, lo nuestro se acabó. Puedes irte de la villa esta misma noche.

—¿Qué? Espera un momento. Nunca dije que *quisiera* hacerlo. Solo dije...

—Así que solo quedas tú, Becky —la voz de Zane corta el eco de la piscina.

Todas las miradas se dirigen hacia ella.

—Si *él* va a acostarse con otra persona —Becky señala a Zane—, yo también.

Apenas puedo seguir esto. Parece un sueño, o más bien una pesadilla vestida de bañadores y alcohol.

—Os arrepentiréis de esto mañana —Siobhan clava un dedo en el cojín de la tumbona—. Todos vosotros.

Tiene razón. Pero la corriente ya nos está arrastrando.

—Es solo un poco de diversión —insiste Zane—. Como dijo Andy. Mañana, volvemos a la normalidad... pero con un poco más de energía en nuestros pasos.

Cameron mira a Jo. —¿*Tú* quieres hacer esto?

—Solo si *todos* participan —mira a Becky, quien se encoge de hombros.

—No me voy a quedar aquí limándome las uñas, ¿no?

Zane sonríe. No sé si lo que quiere es poder o sexo. Probablemente ambos. —Deberíamos establecer algunas reglas —dice—. Para que las cosas no se compliquen.

—¿Por qué *tú* tienes que poner las reglas? —espeta Jo. Su voz tiembla ahora—. Haremos una ronda —dice—. Y cada uno establecerá una regla.

De repente el agua se siente más fría. O quizás soy solo yo, temblando. —Si hubiéramos salido esta noche, nada de esto habría pasado —murmuro, pero nadie parece oírme.

—De acuerdo —dice Zane—. Empieza tú entonces, Jo.

Ella traga saliva. —Nos quedaremos con nuestras 'nuevas' parejas hasta la mañana. Sin cambiar de habitación a mitad de la noche.

—Me parece justo —acepta Zane.

—Cuando termine, no hablaremos de ello —añade Andy—. Ni con nuestras parejas. Ni con *nadie*. Jamás.

—Los hombres deben usar protección —murmura Becky.

Zane la mira como si hubiera arruinado su fantasía.

—Tengo eso cubierto —Marty hace un gesto hacia la villa, presumiblemente, donde ya tiene provisiones.

—¿Me *habéis* oído antes, verdad? —grita Siobhan, su voz rebotando en las paredes. Por un momento, me pregunto si alguien

estará escuchando desde alguna villa vecina. Espero que no, joder —. No vamos a participar.

—Lo sé —Marty sale de la piscina, con voz quebradiza—. Solo estaba ofreciendo suministros.

Siobhan lo fulmina con la mirada. —Vamos a nuestra habitación, ¿vale? Dejémoslos que se pudran en su pequeño pantano sexual.

—Estoy de acuerdo con Andy —dice Zane, sonriendo—. Lo que pasa en Aruba...

—Nadie lo creería de todos modos —fulmino con la mirada a mi marido—. ¿El conservador Andy jugando a la ruleta sexual? No es precisamente su estilo.

—No tengo nada que añadir —dice Zane—. Ya que soy quien *inició* esto.

¿Y si todo cambia después de esto? Miro fijamente mi copa, deseando que borrara todo. —Estamos a kilómetros de la realidad, lo sé, pero...

—Nada cambiará —interrumpe Zane—. A menos que lo permitamos.

Cruzo miradas con Becky. Parece tan insegura como yo. Pero debajo del miedo, una pequeña brasa se enciende: *excitación.* Del tipo que me hace odiarme a mí misma.

Ojalá hubiera adelgazado más. Ojalá me sintiera deseable. Pero ya no hay vuelta atrás.

—Entonces —dice Zane—. ¿Cómo nos emparejamos?

—Las mujeres iremos a nuestras habitaciones —sugiere Jo—. Y los hombres sacarán nombres del cenicero.

—¿Y si alguien saca a su esposa? —pregunta Andy. Hay verdadera decepción en su voz. Mis puños se cierran bajo el agua.

—Entonces volvemos a sacar —Zane se encoge de hombros.

Y así, sin más, me golpea un pensamiento como una bofetada: *¿Y si nadie me quiere? ¿Y si todos sacan mi nombre y lo devuelven?*

Siempre he sido la amiga gorda. La bailarina de fondo. La sombra.

Pero voy a hacer esto. Me arrepienta o no, ya estoy dentro.

21

JO

—TENGO QUE CONFESARTE ALGO —Andy aterriza en la cama junto a mí, todavía con los calzoncillos puestos, y mueve el tirante de satén de mi camisón para dejarlo fuera del hombro, que besa.

—¿Qué? —Me giro para mirarle la cara, bañada por la luz de la luna que se filtra a través de la claraboya encima de nosotros. ¿Qué podría tener que confesar cuando la mayoría de lo que ha estado haciendo "mal" últimamente me *involucra a mí*?

Durante los últimos tres meses, para ser exactos.

—Saqué los nombres de Tina *y* Becky antes de llegar al tuyo —Se acerca rodando hacia mí, y el aroma a aftershave amaderado que he llegado a asociar como "mi olor de felicidad" llena mis fosas nasales —. Solo fingí que seguía eligiendo el mismo trozo de papel con el nombre de *Tina* escrito.

—Estoy bastante segura de que ella sospecha de nosotros, ¿sabes? —La cara de mi amiga llena mi mente mientras cierro los ojos. Desde que nos encontramos en el aeropuerto, cada vez que he mirado hacia arriba, ella me ha estado observando con los ojos entrecerrados. O bien, ha estado mirando a Andy, que me miraba a mí. No debería estar pensando en Tina —no ahora que *por fin* tengo a Andy a solas por primera vez desde que llegamos aquí, pero no puedo evitarlo. No estoy orgullosa de mi comportamiento

últimamente, pero estar casada con un hombre que apenas nota que existo me ha empujado a los brazos de Andy.

—Sé que no puedo dejar de mirarte —Los dientes de Andy casi brillan en la tenue luz mientras sonríe—, así que no es de extrañar que la gente lo note.

—Yo tampoco puedo dejar de *mirarte* —Me siento casi tímida al decir esto; está totalmente fuera de mi carácter decir cosas bonitas a un hombre. Tina quizás piense que su marido es aburrido y corriente, pero no podría estar más equivocada. Nunca consideré a Andy como mi tipo cuando se conocieron siendo adolescentes, pero es tan diferente ahora, y nunca he deseado a nadie más—. Pero me siento tan culpable... *nunca* quise que nadie saliera herido.

—No creo que Tina sospeche de nosotros; lo único que le importa estos días son nuestros hijos. Además, hemos sido muy cuidadosos —Andy se aleja rodando y se sienta contra las almohadas. Solía estar bastante rechoncho cuando éramos jóvenes, pero ahora es puro músculo. Va a todas partes en bicicleta, y su perro está tan bien paseado que es un milagro que no presente una queja. Al igual que *mi* perro en los últimos tres meses.

—Las mujeres somos muy perspicaces —respondo—. Especialmente Tina.

Si no tengo cuidado, voy a matar nuestra noche improvisada de pasión antes de que siquiera haya comenzado, hablando de la mujer de Andy.

—¿Te ha dicho algo? Vaya, hace un calor sofocante aquí... seguramente tendrás aire acondicionado, dado que tienes la mejor habitación de la villa. Nosotros lo tenemos en *nuestra* habitación.

No me gusta su uso de las palabras *nosotros* y *nuestra* en relación con Tina. No cuando acabamos de meternos en la cama juntos. —Tina no ha dicho nada *directamente*; solo tengo la sensación de que sabe algo. Ha estado un poco brusca conmigo — Apunto con el mando a distancia hacia la unidad de aire acondicionado. Al menos ahora está generando un zumbido de ruido. A este paso, vamos a estar sometidos a chirridos de muelles y posibles gemidos y quejidos de las otras habitaciones antes de que nos sumerjamos en nuestra propia acción.

—Creo que me habría enfrentado si lo supiera.

—Quizás no conoces a tu mujer tan bien como yo —Alcanzo una goma de pelo de la mesita de noche y me recojo el pelo en una coleta, disfrutando de la sensación del aire frío en la nuca. Aunque preferiría que Andy la estuviera besando de nuevo.

—¿Qué quieres decir?

—Tina es mucho más astuta de lo que crees. Si la conozco bien, estará tramando algo. Probablemente los dos deberíamos estar alerta a partir de esta noche.

—Bueno, ahora mismo, está en otra habitación con Cameron o Zane, así que sería un caso de llamar la polla al culo y pecador al ladrón si se pone digna sobre *mí* durmiendo con otra persona.

—¿Es eso lo único que hay entre nosotros? —Tiro de la sábana para cubrir mis piernas desnudas—. ¿*Dormir juntos*?

—Puede ser lo que tú quieras que sea —Alcanza mi barbilla, inclinándola para que estemos frente a frente directamente. Me mira con la misma intensidad con la que Cameron lo hacía en otros tiempos. Antes de volverse complaciente en nuestra relación. No puedo creer que haya acabado en esta cama en nuestra preciosa habitación con Andy, y *con* la bendición de Cameron. Me pregunto con cuál de mis dos amigas se habrá *acostado él*, pero supongo que lo averiguaré pronto.

—¿*Lo que yo quiera que sea*? —Repito las palabras de Andy—. ¿Qué quieres *tú* que sea?

22

JO

CONTEMPLO EL ÁNGULO de la mandíbula de Andy en la semioscuridad, deseando pasar mis dedos por el vello de su pecho, pero por ahora, hablar es más importante. Las cosas han cambiado definitivamente.

—Es solo que cuanto más nos hemos estado viendo, más me he dado cuenta de lo rápido que se nos escapa la vida —susurra Andy, sus palabras apenas perceptibles como si temiera que alguien pudiera escucharlo—. Y no nos estamos haciendo más jóvenes, ¿verdad? Quizás es hora de ir a por lo que nos hace felices. Que somos nosotros.

—¿Estás diciendo lo que *creo* que estás diciendo? —Aparto la mirada del rostro de Andy y dirijo la vista hacia la forma de la cartera de Cameron en la mesilla de noche al otro lado de Andy. Si dejara a mi marido, cambiarían muchas más cosas, además del hombre junto al que me acuesto cada noche. Me encanta estar con Andy y cómo me hace sentir, y una parte de mí desearía lanzarme sin miedo y elegir estar con él.

Cameron, sin embargo, me ha dado *todo* lo que tengo y podría quitármelo todo con la misma facilidad. Financió mi negocio. Vivo en su casa. Me compró mi coche; de hecho, no hay gran cosa que haya tenido que pagar yo misma. Incluso mi perro fue un regalo suyo.

Sin embargo, Andy tiene razón. No se puede negar que durante los últimos tres meses, desde que nos encontramos mientras paseábamos a nuestros perros y empezamos a hablar, Andy me ha ofrecido algo que Cameron ya no puede darme. Pero no estoy segura de si lo que tenemos vale la pena como para arriesgar mi matrimonio y todo mi estilo de vida. Por no mencionar las tres amistades que han perdurado desde que tenía once años.

—Estoy diciendo que deberíamos ser sinceros —me acuna la cara con su mano—. Escaparme *contigo* así me ha demostrado lo aburrido que estoy con Tina. Mis hijos ya están casi criados y se han marchado; puedo hacer lo que quiera.

—Dijiste en ese estúpido juego de verdades y mentiras que Tina ni siquiera *quería* venir a Aruba. ¿A qué venía *eso*?

—Porque probablemente está tan infeliz como yo —agita la mano en el aire y luego la deja caer sobre la fría sábana.

—No me digas. —Al fin y al cabo, ha aceptado este "juego", algo que en mi opinión ninguna persona *felizmente* casada haría.

—Solo desearía que estas puertas tuvieran cerrojos —señala hacia la puerta—. No puedo quitarme la sensación de que ella o Cameron podrían irrumpir aquí en cualquier momento en un ataque de celos.

—Por supuesto que no lo harán.

—Odio verte con él, ¿sabes?

—Creo que *mi* matrimonio también está bastante acabado; se ha convertido en algo de conveniencia más que otra cosa.

—Quizás es lo normal —dice Andy con un suspiro resignado. Reprimo mi propio suspiro. Nos estamos alejando cada vez más de la razón por la que ha entrado en mi habitación.

—¿*Qué* es lo normal?

—Que una vez que estás en los cincuenta y has estado juntos tanto tiempo como todos nosotros, la podredumbre se instala inevitablemente.

—No he estado con Cameron ni de lejos tanto tiempo como tú con Tina. —Una visión de su boda inunda mi cerebro. Es curioso que Tina estuviera hablando de eso ayer. Pensándolo bien, *había* cierta acidez en su voz mientras hablaba de ello.

—Siobhan y Marty acaban de juntarse —señala en dirección a su habitación, más abajo en el pasillo—. Lo que hace interesante que sean los *únicos* que no quisieron participar en este asunto del intercambio.

—No lo llames así —me estremezco.

—¿Cómo lo llamamos entonces? —se ríe.

—Hace que todo suene tan sórdido.

—Lo sería, en circunstancias normales. Pero lo que tú y yo tenemos está *muy* por encima de lo normal. —Alcanza la sábana y la aparta de mí—. De todos modos, creo que ya hemos hablado más que suficiente, ¿no crees?

—No sé qué habría hecho si cualquier otro en lugar de tú hubiera entrado aquí esta noche.

—¿Crees que lo habría permitido? —Andy se acerca más—. Ni en un millón de años... eres *mía*.

Se abalanza sobre mí, frotando su barbilla rasposa contra mi clavícula, haciéndome retorcerme de risa. —Shhh —le digo—. Déjame poner algo de música. No queremos que nos oigan.

Dejo escapar un largo suspiro mientras sostengo el teléfono lejos de las caricias de Andy para buscar un canal de música. Alguien ha levantado la voz en la habitación de al lado. Suena como Tina. No sé cómo voy a mirarla a los ojos mañana. Será más fácil sabiendo que ella también está actualmente en la cama con un hombre que no es su marido.

Aunque para ella y quien sea que esté con ella, será la primera vez. Para Andy y para mí, bueno, he perdido la cuenta.

23

BECKY

Me giro para mirar a Cameron en el amanecer que comienza a asomar. No hemos dormido mucho, pero sorprendentemente, me siento bastante descansada. Me ha prestado más atención en una noche que Zane en el último año.

—¿Estás bien? —Sus ojos se arrugan en las comisuras mientras los abre y sonríe. Me siento casi como Cenicienta, tumbada en esta cama, en este precioso dormitorio, junto a este hombre poderoso. Antes de las vacaciones, habría jurado que apenas sabía mi nombre, pero las cosas han cambiado ahora... *todo* ha cambiado.

No aparta los ojos de mí. No puedo creerlo. La pobre Becky, la chica tímida, cuyo marido solo sigue con ella porque es demasiado cobarde para hacer otra cosa, está en la cama con un millonario sexy, guapo e inteligente. Dios, cómo desearía que pudiéramos hacer de esto un acuerdo permanente.

—Es que no puedo creer que hayamos... ya sabes... tú y yo... normalmente estoy tan nerviosa cuando estoy contigo —De repente, vuelvo a sentirme nerviosa. El vino y los chupitos que bebí anoche, por no mencionar los cócteles después del buceo, me convirtieron en alguien que apenas reconocía. Era segura, atrevida y sexy, y la prefería mucho más que a la versión de mí misma que apenas soporta mirarse en el espejo.

—¿Crees que no me había dado cuenta de esos nervios? —Sonríe y pasa su mano por mi pelo, un gesto afectuoso que Zane nunca soñaría con hacer. Jo no sabe la suerte que tiene de estar casada con él.

—Entonces, ¿cómo me comparo con lo que estás acostumbrado? —Cameron se acerca tanto que puedo oler el regusto ácido de su aliento. Sin embargo, no me importa, no como me molestaría si Zane estuviera respirando en mi cara. *La familiaridad engendra desprecio*, como dicen.

—¿Me estás preguntando si eres mejor en la cama que mi marido? —Le devuelvo la sonrisa y miro hacia la puerta. Es como si Zane fuera a irrumpir de repente y escucharme decir lo peor que jamás habría dicho contra él—. Bueno, por supuesto que lo eres.

—Estoy bastante seguro de que Jo está teniendo una aventura, ¿sabes? Lo que es bueno para el ganso y todo eso.

Trago saliva, la emoción burbujea dentro de mí. Si es así, bueno, podría cambiarlo *todo*. —¿Con *quién*? No, yo lo sabría si fuera así... no me ha dicho ni una palabra.

Pero entonces ya no somos tan cercanas como solíamos ser, especialmente Jo, que se ha vuelto más difícil que nunca de localizar para nuestros encuentros anuales. Siobhan dijo cuando propuso por primera vez la idea de estas vacaciones que quería que recuperáramos la cercanía que teníamos en nuestra adolescencia. Pero quizá éramos *demasiado* cercanas en aquella época. Tal vez nuestra amistad solo ha durado porque todas sabemos demasiado sobre las demás.

Cameron se da un toque en la nariz. —Digamos simplemente que tengo mis fuentes. Pero tengo que ser astuto, porque de ninguna manera permitiré que Jo se lleve la mitad de lo que poseo. Planeo observarla cuidadosamente mientras estamos de vacaciones y actuar en consecuencia. El conocimiento es poder.

Dios mío... está hablando de separarse. Mi corazón de repente late más rápido que nunca en mi pecho. *Podría* acabar con la vida perfecta de Jo. Todo lo que siempre he envidiado de ella... bueno, podría estar al alcance de mi mano. Cameron incluso demostró

sentirse protector conmigo anoche durante el juego cuando hablaba de los ojos morados que tuve una vez.

—¿Vosotros dos tenéis un acuerdo prenupcial? —Aquí estoy, intentando actuar como si supiera de lo que hablo cuando apenas tengo idea.

Niega con la cabeza. —Mis dos hijas, que ya son adultas, se oponían tanto a nuestro matrimonio e intentaban obligarme a redactar uno que se convirtieron en la principal razón por la que no lo hice.

—¿Qué, para fastidiarlas, quieres decir? —Recuerdo como si fuera ayer. Jo estaba tan aliviada cuando decidieron no asistir a la boda. Probablemente la habrían saboteado si hubieran ido. Fue un evento lujoso, tan diferente del registro civil con presupuesto limitado con el que Zane y yo nos conformamos. Estaba tan feliz de estar con alguien, *con cualquiera*, que aproveché la oportunidad de casarme sin pensarlo bien. Siempre he creído que la boda y luego la vida que he tenido con él era todo lo que merecía, pero después de las últimas horas, me estoy convenciendo de otra cosa. *Sí* merezco algo mejor.

—Era más para demostrarles quién estaba al mando, por mucho que intentaran serlo ellas. Junto con su maldita madre. —Cierra los ojos mientras se apoya en su almohada—. Todo lo que a ella le importaba eran las herencias de mis hijas.

—No creo que haya nadie en estas vacaciones que se casara en el momento adecuado por las razones correctas. Cuando somos jóvenes, existe el riesgo de distanciarnos con el paso de los años, y cuando somos mayores, todos llevamos una tonelada de equipaje emocional a las nuevas relaciones. —Giro la cabeza hacia las pesadas cortinas con la luz temprana del sol filtrándose a su alrededor. Desearía poder quedarme aquí con Cameron todo el día. Ha sido la noche más rápida de mi vida.

—Eres bastante sabia para alguien normalmente tan callada. —Me mira con esos claros ojos azul verdosos como si me estuviera viendo por primera vez. Siento que estoy en un sueño. En cualquier momento, me despertaré, y entonces *realmente* estaré demasiado asustada para hablar con Cameron durante el resto del día.

—Eres muy diferente a Jo. —Cameron se gira sobre su costado sin apartar los ojos de mí—. Prestas atención cuando hablo, respondes cuando te toco, me *miras* como si vieras algo que ella no ve.

24

BECKY

—Quizás porque yo *sí* veo algo que Jo no ve —me giro ligeramente alejándome de Cameron, con el corazón latiéndome como si fuera a explotar. Esto no formaba parte del plan. No se supone que él deba estar diciendo estas cosas—. ¿No seguirás borracho, verdad?

—¿Por qué dices eso?

—Porque tú y yo somos polos opuestos y hasta anoche, apenas notabas mi existencia.

—¿Te refieres a que somos polos opuestos *económicamente*? ¿Es eso un problema?

—Es solo que yo vivo de nómina a nómina, y me he pasado toda la vida... —me detengo antes de continuar. Cameron no necesita escuchar mis historias tristes, ni probablemente le interesen mis relatos sobre cómo he sido siempre una víctima, sobre todo de mí misma, lo solitaria que ha sido mi vida hasta ahora y cómo mi falta de confianza me frena en *todo*.

Pero esta mañana, me está mirando como si fuera *alguien*, y aunque solo sea para fastidiar a Jo si sospecha que ella tiene una aventura, no me importa. Aceptaré lo que pueda conseguir. —Ojalá pudiera quedarme todo el día aquí contigo —me giro para rodearle con mis brazos y piernas, sintiendo de repente la necesidad de repetir lo que he encontrado con él. Entonces ambos damos un

respingo cuando se oye un estruendo desde la cocina—. ¿Qué demonios ha sido eso?

—Probablemente solo alguien que ha dejado caer algo —responde, incorporándose.

Inclino mi móvil hacia mí desde la mesita de noche. —Son poco más de las siete.

—En el Reino Unido son las doce —responde Cameron—. Dudo que nuestros relojes biológicos se hayan ajustado todavía. Está claro que todos empiezan a levantarse.

—Se supone que estamos de vacaciones, seguramente podemos quedarnos aquí todo el tiempo que queramos.

—No es como si esta mañana todo fuera normal, ¿verdad? —sonríe y me doy cuenta por enésima vez de lo guapo que es, pero de una manera varonil. Aunque Zane cumpla cincuenta este año, sigue comportándose como un crío. A menudo pienso que no estaríamos en este desastre económico si no me dejara *todos* los aspectos de nuestra vida a mí. Pero Cameron es un hombre *de verdad*.

—¿Crees que tú y Zane seguiréis como estabais, después de, ya sabes —señala de sí mismo a mí. No quiero que me pregunte esto, quiero que me haga una pregunta *muy* diferente. Parecía que iba por ese camino antes.

—Realmente no lo sé.

—Podría sacar mucho más de sí mismo —dice Cameron—. Como le estaba diciendo ayer, tiene su propio negocio de jardinería. Él...

—No tiene ni idea de negocios —le interrumpo—. Le paga poco más que dinero de bolsillo. Financia su adicción a los videojuegos, sus salidas con los amigos, sus...

—Parece que has cargado con el peso durante demasiado tiempo. —La voz de Cameron es suave, y mis ojos se llenan de lágrimas. He pasado toda una vida con gente que me mira por encima del hombro, así que que alguien de la liga de Cameron me trate así significa mucho.

—Eh, vamos, no quería disgustarte. —Me gira hacia él, justo cuando se oye otro estruendo desde la cocina.

—¿Becky? —La voz de Zane retumba a través de la puerta. En cualquier momento va a irrumpir aquí. Seguro que se arrepiente de lo que todos hicimos anoche. Pero yo no lo hago ni nunca lo haré.

—¿Vamos a levantarnos todos o qué? —La voz de Tina resuena estridente por el pasillo. Cameron y yo intercambiamos miradas.

—¿Becky? —vuelve a llamar Zane—. Me voy a duchar y luego entraré a por algunas cosas. Así que asegúrate de estar lista. —Ambos sabemos lo que quiere decir con eso. *Asegúrate de estar sola.*

—Ninguno de los dos parece muy contento esta mañana. —Cameron hace una mueca.

—Tina y Zane deben de haber acabado juntos. Él estará destrozado porque no fue Jo. *Todo el mundo* siempre ha ido detrás de *Jo*.

Cameron me dirige una mirada extraña. —¿Desde cuándo?

—Desde *siempre.*

—Suenas un poco resentida, si no te importa que lo diga. No lo estés; tienes muchas cosas a tu favor, ¿sabes?

—¿Yo? No, no estoy resentida. —Probablemente mi nariz acaba de crecer tres centímetros.

—Mira, sé que ha pasado todo esto entre nosotros, pero no estoy preparado para meterme en otra cosa. Al menos, no todavía.

Me sonrojo. —Vaya, esto es un auténtico desastre, ¿no? No sé si podré salir ahí fuera y enfrentarme a todos.

—Bueno, tendremos que hacerlo, tarde o temprano. —Cameron se incorpora y balancea las piernas sobre el borde de la cama—. Mejor quitárnoslo de encima cuanto antes. —Alarga la mano hacia la silla junto a la cama para coger la ropa que dobló tan meticulosamente antes de unirse a mí en la cama anoche. Observo cómo los músculos de su espalda ondulan cuando se pone la camiseta.

—Espera, ¿eso es todo? —Extiendo el brazo hacia él, pero ya se ha puesto en pie—. Pensaba... quiero decir.

Se pone los pantalones cortos, todavía de espaldas a mí, sin decir nada.

—¿Qué pasa ahora? —Mis hombros están fríos bajo el aire acondicionado, pero me siento aún más helada ahora que se ha levantado de la cama.

—Supongo que seguimos como si nada —responde mientras se dirige a la puerta—. Sea lo que sea lo que signifique *normal* después de esto.

Quiero preguntarle si realmente sentía algo de lo que me ha dicho. Si *yo* podría significar algo para él en el futuro. Y si finalmente descubre que Jo está teniendo una aventura, ¿la dejará definitivamente?

Estoy confundida. Pasó de ser todo atenciones a marcharse de repente. Maldito Zane. No tenía ningún derecho a presentarse en la puerta así. Todo iba genial hasta que *él* apareció.

Quizás Cameron solo estaba siendo amable conmigo antes. Pero ahora, probablemente me ha mirado bien y ha visto lo que todo el mundo ve. En su día fui el patito feo del que otros se compadecían. Hoy en día, soy un pato viejo, flácido y arrugado sin nada que ofrecer en absoluto.

Antes, podía decirme a mí misma que algún día las cosas podrían mejorar. Pero ahora sé que ha pasado mucha más arena por mi reloj de la que queda por caer. Este es mi destino. Ser temporalmente deseada durante unas horas para un polvo de venganza es lo mejor que puedo esperar.

Pronto, volveré a mi casa mayormente vacía, cuidando un corazón eternamente vacío, viviendo una vida siempre vacía. Incluso cuando Zane está en casa, nunca sé qué versión de él me voy a encontrar. La versión divertida y atenta... o su polo opuesto.

Ni siquiera estar en un lugar tan increíble como Aruba puede quitarme lo miserable que me siento ahora que Cameron me ha dejado sola. En los últimos diez minutos, he pasado de caminar en las nubes a estrellarme contra el suelo.

Realmente, igual daría que no estuviera aquí.

25

SIOBHAN

—Por el amor de Dios, Tina, siéntate. Te prepararé algo de beber —anudándome el cinturón de la bata, me echo el pelo hacia atrás por encima de los hombros y alargo el brazo para alcanzar la cafetera—. Necesitas calmarte.

—Lo que necesito es que nada de esto hubiera ocurrido jamás —sisea, con saliva salpicándole de la boca—. Tenemos a nuestros dos hijos en casa. No sé en qué estábamos pensando anoche.

—*Todo el mundo* estaba borracho.

Estoy más que agradecida de que Marty y yo optáramos por no participar en el estúpido juego que todos jugaron, un escenario que no habría predicho en un millón de años cuando estaba planificando nuestras vacaciones. Lo hablé con él cuando nos fuimos a la cama, y me dijo que aunque le parecía divertido todo aquello, *jamás* habría participado. Aun así, una parte de mí piensa que debería haberle dado la oportunidad de mostrar sus verdaderos colores en lugar de evitar inmediatamente que pudiera querer participar.

He arriesgado *todo* por Marty. He tirado por la borda mi matrimonio de más de treinta años y he disgustado mucho a mi hija, que siempre ha sido la niña de papá. Indy es mi Norte, Sur, Este y Oeste, y lo último que querría es hacerle daño. Todavía no le he

contado lo de él, pero imagino que se pondrá hecha una furia cuando llegue el momento de confesarle.

Muchas de las amistades que he tenido, aparte de Jo, Tina y Becky, también se han esfumado desde que Caleb se mudó de nuestra casa. Una *amiga* me dijo a la cara en el Tesco que debería haberme ido yo en lugar de él. Era una de nuestras muchas amistades en común que se había puesto del lado de Caleb, y que ahora todos creen que soy la bruja malvada del oeste. Así que no quiero acabar con más huevos en la cara, con mi nueva relación rompiéndose después de solo unos pocos meses. Además, estoy embelesada con Marty, mucho más de lo que me gustaría, pero no puedo evitarlo. La perspectiva de que anoche acabara en la cama con una de mis amigas más antiguas me habría destrozado.

—No sé cómo vamos a mirarnos a la cara después de esto —Tina se balancea hacia delante y hacia atrás en su silla, con las manos agarrándose los brazos como si se estuviera abrazando a sí misma. Los restos de la noche anterior todavía cubren el patio: botellas vacías, copas a medio beber y trozos de papel esparcidos, probablemente aquellos con los nombres de mis amigos. Hay una copa de vino tinto rota justo al lado de la piscina que seguramente va a dejar una mancha como sangre. Ese es el tipo de cosas por las que acabarán cobrándome.

—Una vez que estemos todos juntos de nuevo durante unas horas —lleno la cafetera con granos—, todo se calmará y lo de anoche se desvanecerá —hasta ahora, me he resistido a preguntarle con quién acabó, si con Cameron o con Zane, y si...

—Buenos días —tengo parte de mi respuesta cuando Cameron sale de la habitación de Becky con su pelo rubio normalmente arreglado ahora de punta—. No hay nada que no haría por un café.

—Podrías usar una expresión mejor, colega —Marty le da una palmada en la espalda mientras aparece detrás de Cameron, duchado, vestido para el calor y brillando como una patena. Lleva las sandalias Birkenstock que le ayudé a elegir. Tiene unos pies bonitos, lo que es inusual en un hombre. Los cuatro tenemos hombres atractivos a nuestro lado, pero leyendo entre líneas, soy la única de

nosotras que aprecia lo que tiene—. Ya que nos has mostrado de lo que eres capaz de *hacer*.

—Vale, vale —Cameron levanta las palmas mientras se tambalea hacia la mesa—. Uf, hoy no voy a beber ni una gota.

—Normalmente te preguntaría si has dormido bien, pero esa no sería una pregunta apropiada esta mañana, ¿eh, Cameron? —Marty se carcajea mientras alarga el brazo por encima de mí para coger una taza, la coloca delante de mí y luego se inclina para besarme en el lateral del cuello. El cosquilleo que me produce su gesto me hace estremecer.

—No, realmente no lo sería —Cameron se sienta pesadamente en la mesa, llevando los mismos pantalones cortos y camiseta que ayer, a dos asientos de distancia de Tina. El mayor de nuestro grupo, Cameron parece incluso más viejo esta mañana con su cara llena de arrugas y su barba rubia incipiente. Nunca lo había visto sin afeitar. Asiente en señal de reconocimiento a Tina, pero parece no darse cuenta, o quizás ignora el hecho de que ella está conteniendo las lágrimas. Tuve la impresión de que solo participó en el «juego» anoche para fastidiar a Andy, quien sorprendentemente estaba entusiasmado. Tenía razón cuando me confió que su marido había cambiado; desde luego que sí.

—Dame un minuto, ¿quieres? —le susurro a Marty—. Necesito hablar un momento con Tina.

—Déjala en paz, es una mujer adulta, ¿no?

—Es mi amiga —hago un gesto con la cabeza para que Tina se levante de la mesa y venga a mi lado mientras preparo estos cafés. Ella está en suficiente tormento mental incluso en los mejores momentos, sin contar lo que ha ocurrido entre todos anoche. Pero también fue una participante voluntaria en todo, aunque parezca arrepentirse amargamente esta mañana.

—Lo estás pasando realmente mal, ¿verdad?

Ella asiente, con lágrimas frescas empapando sus ojos, que se limpia furiosamente con la manga de su bata.

—Déjame terminar con estos cafés y luego podemos hablar tranquilamente.

—Estoy bien, de verdad. Hablar no va a hacer que todo desaparezca —sus palabras salen entre dientes apretados.

—¿Qué pasó anoche? —apoyo mi mano en su brazo—. Cuéntamelo. Quizá pueda ayudar.

26

SIOBHAN

—Sinceramente, no quiero hablar de ello —tira del brazo para soltarse.

—Podríamos salir fuera o ir a tu habitación —no quiero rendirme con ella, no en su estado actual—. Donde nadie más pueda oírnos.

Ella niega con la cabeza.

—No quiero.

Exhalo un largo suspiro, sin saber cómo continuar. Si no quiere hablar conmigo, no hay mucho que pueda hacer.

—¿Por qué no te das una ducha y te preparas para el spa? —la empujo hacia el baño principal—. Te llevaré tu café cuando la máquina termine de prepararlo —señalo con la cabeza hacia donde la cafetera gotea café fresco en la jarra. Huele de maravilla—. Si cambias de opinión sobre hablar conmigo, ya sabes dónde estoy.

—¿Cómo voy a ducharme? *Él* está en el baño.

—¿Te refieres a Zane?

Asiente, con lágrimas frescas derramándose de sus ojos. Me pregunto si él la rechazó anoche, si eso es lo que la ha disgustado tanto. Odio pensar esto, pero si lo estaba esperando con esos holgados pijamas floreados que lleva debajo de su bata, no se habrá hecho ningún favor.

—Estoy segura de que si llamo a la puerta del baño y le digo que se dé prisa...

—Ay, qué pesadilla —apoya los codos en la encimera a mi lado y hunde la cabeza entre las manos.

—¿Llegaste a... ya sabes? —hago un gesto hacia el baño.

—Por favor, Siobhan, déjalo ya, ¿quieres?

—¿No habíamos acordado todos no hablar de lo de anoche? —la voz de Marty gotea sarcasmo mientras nos llama desde la mesa. Pensaba que estábamos hablando en voz baja y que él estaba ocupado conversando con Cameron. No me di cuenta de que estaba escuchando *nuestra* conversación.

—¿Acaso estábamos hablando contigo, Marty? —la voz de Tina suena inusualmente cortante.

—Déjalo, ¿vale? —pongo mi mano en su brazo. Estoy de acuerdo en que Marty debería callarse, pero es importante mantener la paz esta mañana, y *él* no merece la hostilidad de Tina. Hay suficientes cosas raras flotando entre todos.

—Me voy fuera. Quiero estar sola —se zafa de mi brazo—. Avísame cuando *él* salga del baño, ¿quieres?

—Marty tiene razón, Siobhan —Cameron se encoge de hombros mientras Tina cruza furiosa el suelo de baldosas y cierra la puerta corredera del patio tras de sí—. Ella *sabía* a lo que se enfrentaba, y todos la oímos aceptar participar.

—Con suerte, Zane nos aclarará qué ha disgustado tanto a Tina cuando salga del baño —miro hacia la puerta aún cerrada. La ducha está en pleno funcionamiento detrás, donde Zane estará lavando los restos de la noche. Todo esto me revuelve el estómago, y apenas puedo creer que todos accedieran a participar.

—¿Qué vais a hacer *vosotros* esta mañana? —Cameron acepta una taza que le ofrezco—. Nosotros ya tenemos planes, ¿no? Suponiendo que todo esté tranquilo cuando los demás se unan.

—Las chicas vamos al spa, y supuestamente nos encontraremos con vosotros para comer —es un alivio hablar de algo normal—. Y luego *todos* tenemos reservadas las motos acuáticas para esta tarde.

—¿Has reservado una para *cada uno* de nosotros? —Marty se sienta más erguido, con la cara llena de anticipación—. Esta es la razón principal por la que vine.

No es en absoluto lo que quiero oír. Quiero que diga que quería pasar la semana *conmigo*, que no podía soportar estar separado durante siete días.

—Había una oferta especial para grupos: reserva cuatro y te regalan una, así que podemos turnarnos para ir solos si queremos.

—¿Durante cuánto tiempo las tenemos?

—Una hora.

—No puedo esperar, joder —Marty se lleva las manos a la cabeza mientras se estira—. Siempre he querido probarlas. ¿A qué velocidad van?

—Solo llegan a unos setenta kilómetros por hora —responde Cameron—. Pero son lo bastante rápidas para hacer olas considerables.

—O para causar daños serios —Marty hace una mueca.

—Marty no es el conductor más cuidadoso —me río mientras lleno mi taza—. Por eso *yo* conduje hasta el aeropuerto la otra mañana. Esperemos que sea más seguro en una moto acuática.

—¿*Tú* sigues queriendo jugar unas partidas de golf esta mañana, Marty? —Cameron habla como si su mujer *no* estuviera aún detrás de esa puerta del dormitorio con Andy, y como si no acabara de dejar a Becky en su habitación después de pasar la noche con ella. Si hubiera previsto que todos querrían participar en este intercambio de parejas, nunca habría sugerido estas vacaciones. Se ha convertido en una auténtica locura.

Quizá debería comprobar cómo está Becky; todavía no ha aparecido. Pero primero, Tina.

Protegiéndome los ojos del duro sol de la mañana, salgo a la terraza. El calor me golpea como la puerta de un horno al abrirse, horneando el aire tras el fresco capullo del aire acondicionado de la villa. Tina está sentada encorvada en la mesa, rodeada de los restos de la noche anterior: vasos vacíos, servilletas arrugadas que revolotean con la brisa y un par de chanclas perdidas.

Si preguntara a alguien si el caos de anoche mereció la pena, estoy bastante segura de que la respuesta sería un rotundo no.

Cruzo el patio con un café en cada mano. —¿Te importa si me uno a ti?

Ella no levanta la mirada. —Mira, no quiero ser grosera, pero necesito estar sola ahora mismo, ¿vale?

Está tan tensa que ni siquiera ha notado la hilera de hormigas que se deslizan sobre sus pies descalzos.

Señalo hacia ellas, agradecida de llevar mis chanclas. —¿Espero que lleves repelente de insectos?

—Ese es el menor de mis problemas —pero igualmente se las sacude, levantando los pies hacia la silla de enfrente.

—¿Qué pasa, Tina? —dejo el café y apoyo mi mano suavemente en su hombro—. Vamos, te sentirás mejor si lo sueltas.

Exhala, lenta y desanimada. —Solo estoy intentando averiguar cómo lidiar con todo.

—Puedo ayudarte si me dejas. Sabes que soy buena escuchando.

Ella baja la cabeza entre sus manos. —Honestamente, Siobhan, serás la primera persona a la que acudiré cuando le encuentre sentido a todo esto. Te lo prometo.

—De acuerdo. —Me aparto, dándole espacio, aunque una parte de mí quiere exigir respuestas. Tal vez esté afectada porque Jo y Andy siguen encerrados juntos. O quizás tiene algo que ver con Zane.

—Ya sabes dónde estoy —le recuerdo.

Mientras camino de vuelta hacia la villa, veo mi reflejo en el cristal de las puertas del patio. Tengo un aspecto demacrado, con los ojos hinchados, como si hubiera envejecido cinco años de la noche a la mañana. No es una buena imagen cuando estás con un instructor de gimnasio que está rodeado de cuerpos tonificados y sonrisas radiantes todo el día. Necesito recomponerme si quiero mantener la atención de Marty, especialmente ahora que nuestros supuestos amigos están difuminando límites y barreras por todos lados.

Una cosa está clara: no voy a beber como lo hice ayer otra vez. No en estas vacaciones. Hoy, sugeriré que nos quedemos en la playa después de las motos acuáticas. Es más fácil moderarse cuando

tienes que esperar a un camarero, y no simplemente servirte otra copa en un impulso del momento.

Cierro la puerta tras de mí y lo siento, ese denso y progresivo temor que se apodera de todo. Normalmente, estaría emocionada por un día de spa, y por el sol, la arena y tener poco que hacer aparte de relajarme. Pero ¿hoy? Quién sabe en qué tensión estamos entrando. Y una vez que los cuatro lleguemos juntos al spa, dudo que se mantenga oculta por mucho tiempo.

Podría ser como el resto de ellos esta mañana: despertando con resaca, consumida por la culpa después de acostarme con el marido de otra. Pero incluso si todavía estuviera con Caleb, nunca habría participado en ese ridículo juego. Hay líneas que simplemente no deberían cruzarse.

—Eso se siente mejor. —Zane es el siguiente en unirse a nosotros, frotándose el pelo oscuro con una toalla blanca y esponjosa mientras sale del baño en una nube de vapor. Al menos se ha vestido esta mañana en lugar de pasearse casi desnudo como hizo ayer. Miro de nuevo hacia las puertas del patio justo cuando Tina cambia de asiento, ahora sentada dándonos la espalda a todos.

—Supongo que las cosas salieron mal entre vosotros dos —deslizo un café frente a Zane y me siento con él, Marty y Cameron a la mesa.

—Gracias, eres un encanto, Siobhan. Serías una buena esposa para alguien. —Le da un codazo a Marty, quien hace una mueca. Zane sabe que técnicamente todavía estoy casada con Caleb, así que es un comentario de mal gusto. De todos modos, Marty me ha dicho que no es de los que se casan, lo cual me parece bien. Él tiene *su* casa, y yo la mía. Ambos tenemos nuestras propias vidas, pero también tenemos nuestra vida juntos ahora. Tenemos lo mejor de ambos mundos, y que dure mucho tiempo. *Realmente* espero que dure.

—Deja tus planes de casamentero. —Hago un gesto con la cabeza en dirección a las puertas del patio—. ¿Qué demonios le pasa a Tina? ¿Qué pasó entre vosotros?

—Durmió aquí. —Marty señala el sofá en forma de L en la esquina de nuestra cocina, y por primera vez, me fijo en la sábana arrugada y las dos almohadas en el suelo a su lado, apiladas junto a las sandalias de Tina.

—Ah, vale. ¿Cómo es eso? ¿Le dijiste algo que la molestó? —No puedo imaginarlo. Zane es encantador. Un poco inmaduro e irresponsable, pero encantador al fin y al cabo.

—Será mejor que no hable de ello. —Parece arrepentido—. De verdad, no sería justo para Tina.

—Vamos, me has intrigado. —Marty lo mira desde debajo de su flequillo mientras rodea la taza con sus dedos.

—Simplemente desearía haberme ido a la cama con mi propia esposa, ¿vale? —Zane le lanza una mirada significativa a Cameron, luego baja la vista hacia sus manos mientras gira los pulgares uno alrededor del otro—. Será mejor que vaya a verla, ¿no? —Mira hacia la puerta tras la cual sigue Becky.

—Escucha, sin rencores, tío. ¿Recuerdas lo que acordamos todos anoche? —Cameron le da una palmada en la espalda, y me resisto a las ganas de decir *os lo dije a todos*.

—¿Qué ha dicho Tina sobre lo de anoche? —Zane levanta la mirada de sus manos.

—No mucho —respondo, mirándola—. Simplemente parece muy disgustada.

—Ha exagerado algo que dije, eso es todo. —Sigue mi línea de visión.

—¿Qué? —Todos lo miramos. Estoy aún más intrigada.

—Si Tina no os lo ha contado, dejémoslo así. —Su cara y su voz de repente muestran alivio, lo cual es extraño. Sea lo que sea que haya dicho, lo sacaré de ella tarde o temprano; solo tengo que ser paciente—. Bien —se pone de pie sin mirar a Cameron—. Será mejor que vaya con Becky y afronte las consecuencias, ¿no?

El rostro de Cameron se ensombrece mientras lo ve caminar por el pasillo. Probablemente se esté preguntando por su propia esposa y por qué aún no ha aparecido. Hoy, como sospechaba que podría ser, se perfila como un día muy divertido.

27

HACE TREINTA Y CUATRO AÑOS

—Duele —jadea—. Duele mucho.

Las tres nos miramos, cada par de ojos aterrorizados de quince años buscando en los demás posibles soluciones, antes de volver nuestras miradas a nuestra amiga, con la cara roja y empapada de sudor. Está retorciéndose en la estrecha litera, que cruje bajo su peso.

—¿Qué vamos a hacer? —Justo cuando estoy a punto de cogerle la mano, retiro la mía. Tengo miedo de tocarla—. Ya no son solo contracciones. El bebé viene esta vez. Por fin está pasando.

—Ay-ay-ay. Por favor, ayudadme. —Su cara está retorcida de agonía. Es peor que cualquiera de los vídeos que nos obligaron a ver en Biología. No sé cómo ayudarla.

—¿Deberíamos llamar a la señorita Smith? ¿En qué habitación está?

—¡No!

—Los profesores están justo al otro lado del pasillo.

—No, no podéis. —Sus palabras son trabajosas y suplicantes—. Llamará a mi madre. Dios mío. —Sus nudillos se vuelven blancos mientras arruga la sábana blanca entre sus puños—. No puedo hacer esto. —Arquea la espalda de agonía.

—¿Y si empieza a gritar y despierta a todos los demás dormitorios?

Parece que ninguna de nosotras puede ofrecerle consuelo; estamos demasiado asustadas. Lo hemos sabido todo el tiempo y no se lo hemos dicho a nadie, pero nunca fue nuestro secreto para contar. Era suyo y teníamos que respetarlo.

—Tenemos que sacarla de aquí si no queremos que nadie la oiga.

—¿Adónde?

—No puedo moverme. —Su voz es un aullido, y la hago callar. Será un milagro si no ha despertado ya a todos los demás.

—El cobertizo de almacenamiento. —Muevo la cabeza en esa dirección—. Ya sabéis, donde se guardan todas las botas de montaña. —Estará completamente oscuro allí, pero tenemos nuestras linternas. Estaban en la lista de cosas para llevar—. Había ese banco largo donde podríamos poner almohadas y toallas para que se tumbe.

—Estará cerrado. —La contracción debe haber pasado, ya que su voz ha vuelto a la normalidad.

—Vi dónde colgó la llave Smithy. Vamos.

—No puedo andar. —Empieza a gemir suavemente de nuevo. Otra contracción debe estar formándose ya. A medida que ha avanzado la noche, su dolor ha ido empeorando, y hay menos tiempo entre las contracciones, tal como leí en la biblioteca.

—Te ayudaremos todas. —Le paso la mano por la frente húmeda —. Puedes apoyarte en nosotras. Como siempre has hecho.

Asiento a las otras dos. —Llenad mi mochila con algunas toallas y coged vuestras almohadas.

Me miran como si me hubiera vuelto loca.

—Pero ¿qué pasa con... ya sabes... después?

—No he pensado tan lejos —respondo. Y realmente no lo he hecho. Incluso mientras su vientre ha ido hinchándose en los últimos meses, ha podido usar la falda escolar del año pasado de mi hermana mayor para disimularlo, y solo parece un poco regordeta para el ojo inexperto.

De alguna manera, nunca creí que esto realmente sucedería, que nacería un bebé; no creo que ninguna de nosotras lo creyera.

Aunque podamos mantener *su* ruido bajo mientras está de parto, no podemos evitar que el bebé llore después. Tan pronto como la señorita Smith lo oiga, todo habrá terminado. No tenemos otra opción más que sacarla de aquí.

28

TINA

—Sí, es para mí y mis tres amigas. También tenemos tratamientos reservados. Dos masajes y dos faciales.

Me quedo junto a Siobhan mientras ella nos registra, la única persona de nuestro grupo de amigas con la que no me importa que me relacionen esta mañana. Desde luego no quiero estar al lado de la mujer que se ha acostado con mi marido, ni al lado de la mujer que cree que yo me he acostado con el *suyo*. Me resulta incómodo seguir describiéndolas como *amigas*.

—¿Quién quiere el tratamiento primero? —pregunta la mujer detrás del mostrador. Me gusta cómo hablan los lugareños aquí. Su inglés tiene un acento holandés pero mezclado con un ritmo caribeño.

Todas nos miramos entre nosotras. Me encojo de hombros, y Becky aparta la mirada. Sí, definitivamente cree que me he acostado con Zane. Sin embargo, no podría estar más lejos de la verdad.

—A mí me da igual —responde Jo.

—Os doy un momento para elegir, sin prisas. —La mujer perfectamente arreglada detrás del mostrador parece desconcertada. Estará acostumbrada a ver mujeres entrando en esta recepción impregnada de ylang-ylang con su música ambiental y pantallas de agua corriente, relajadas y emocionadas por un poco de

mimos, no con aspecto de estar a punto de estrangularse unas a otras.

Nos acomodamos en las tumbonas que rodean la piscina, Siobhan, gracias a Dios, colocándose entre Becky y yo. Jo acabó siendo la primera en entrar para su tratamiento, y mi reserva es dentro de media hora. Estoy deseando ir y tumbarme en una habitación oscura donde ya no tenga que fingir que estoy contenta de estar aquí.

Jo no apareció hasta que prácticamente estábamos subiéndonos al taxi. Ni una palabra de explicación, ni siquiera contacto visual. Se deslizó junto a Siobhan como si nada hubiera pasado, como si no hubiera hecho estallar mi matrimonio. Me senté en el asiento delantero, preguntándome si al menos me dirigiría la palabra. No lo hizo. Ni una vez durante el trayecto hasta el spa.

Pero no es solo *lo de anoche* lo que necesito confrontarle, ya no.

Porque diez minutos antes de salir de la villa, acorralé a Andy en el dormitorio mientras se ponía el polo. El aire todavía olía a cloro y a ron rancio, y mi voz temblaba tanto que apenas podía articular las palabras.

—Dime la verdad, Andy.

—¿Sobre qué?

—Jo. ¿Fue anoche la primera vez?

Ni siquiera parecía avergonzado. Exhaló por la nariz, como si *él* fuera el que estaba cansado de *mí*.

—Has tenido razón todo el tiempo —dijo, con toda la tranquilidad del mundo—. Lleva pasando tres meses.

Tres. Meses. Sus palabras me golpearon como un puñetazo en el estómago. Mi cerebro no podía asimilarlo. Había sospechado un flirteo, el inicio de algo desagradable. ¿Pero tres meses?

—Los dos vamos a dejar nuestros matrimonios —añadió, como si fuera una simple actualización administrativa. Así, sin más.

No lloré. Mi garganta se cerró alrededor del sollozo, pero mi mente ya estaba rebobinando, intentando recordar los últimos tres meses en cámara lenta. Cada discusión. Cada plan cancelado. Cada vez que lo había pillado enviando mensajes y había puesto la

pantalla del móvil boca abajo. Cada vez que lo había defendido ante nuestros hijos.

—Andy... —empecé, pero ni siquiera estaba segura de lo que iba a decir. Quizás algo sobre nuestro hogar. Nuestra historia. La familia que estaba dejando atrás.

Pero antes de que pudiera hablar de nuevo, Marty lo llamó desde la cocina. Andy no dudó. Agarró sus gafas de sol, murmuró algo sobre que llegaba tarde al golf y salió por la puerta. Simplemente se marchó.

Como si nuestro matrimonio ni siquiera mereciera más discusión. Como si la verdad que me había soltado fuera una ocurrencia tardía. Algo de lo que ocuparse *más tarde*.

Y ahora estamos aquí. Después de nuestros tratamientos, me veré obligada a estar en compañía de *ella*. La mujer que me ha estado sonriendo a la cara, sentándose a mi lado, compartiendo vino e historias y *secretos*, mientras se acostaba con mi marido a mis espaldas. La que ni siquiera ha tenido el valor de mirarme a los ojos esta mañana. No sé si voy a gritar o a hacerme pedazos. O ambas cosas. Me siento vacía. Congelada. Como si al moverme demasiado rápido, me desmoronara por completo.

Todos piensan que esto es un día de spa. Una desintoxicación después de una noche desastrosa. Pero para mí, este es el día en que todo ha cambiado. Porque ahora que lo sé, *ella* va a descubrir de lo que soy capaz.

—¿Estás bien? —Siobhan me mira fijamente mientras saco de mi bolso el libro que intentaba leer en el avión. Bien podría intentar escapar de mi propio drama tratando de sumergirme en el de otra persona. Quizá lo que lea sea tan terrible que mis circunstancias parezcan favorables en comparación.

—Estoy pensando en volver a casa —respondo—. Lo siento, Siobhan, pero con lo que está pasando...

—Tú *aceptaste* formar parte de esto anoche —Becky se inclina hacia delante en su tumbona, con voz cortante—. Así que no empieces a hacerte la víctima ahora.

—Mirad, las dos —Siobhan baja la voz a un susurro—. La gente nos está mirando.

Levanto la vista. Tiene razón. Un par de mujeres cuyas tumbonas están en ángulo recto con las nuestras están observando, probablemente preguntándose qué podría haber para discutir en un spa tan suntuoso como este. En circunstancias normales, ya estaría disfrutando, ya sea en la piscina o en el jacuzzi, pero ahora mismo ni siquiera puedo empezar a divertirme. Como le dije a Siobhan, solo quiero estar de vuelta en mi entorno familiar, con el bajo de la música de mis chicos resonando desde sus habitaciones. Quiero alejarme de estas mujeres que antes creía que eran mis amigas. Debería haber escuchado a mi intuición. Nunca debería haber venido a estas vacaciones.

Paso la página de mi libro, pero mis ojos no se mueven. Las palabras se difuminan. Solo veo un espacio en blanco.

—¿Es bueno? —pregunta Siobhan, mirando hacia mí mientras Becky desaparece con su terapeuta.

—Oh... eh, está bien.

Ella arquea una ceja. —Llevas atascada en la misma página los últimos cinco minutos.

—Me cuesta concentrarme —fuerzo una pequeña sonrisa. Es la verdad. Si Siobhan me pidiera resumir lo que acabo de leer, no tendría ni idea.

Asiente, aceptándolo, y vuelve a su revista. A nuestro lado, dos mujeres estallan en risas silenciosas, de esas que brotan con facilidad cuando la vida parece ligera. Daría cualquier cosa por poder reír así.

Pero no puedo. Hoy no. Estoy observando a desconocidos sonreír y preguntándome cómo se siente eso.

La verdad que descubrí esta mañana presiona contra mis costillas como una marea creciente, suplicando salir. Quiero contarle todo a Siobhan: sobre Jo, sobre Andy, sobre meses de traición. Pero si empiezo, temo no poder parar. Que mi miseria se derrame en una inundación desordenada e incontrolable.

Y no es solo a *mí* a quien Jo ha traicionado. Siobhan y Becky también merecen conocer el resto. Necesitan entender quién es

realmente y de qué es capaz.

Pero aún no. No estoy preparada. No hasta que pueda encontrar las palabras. No hasta que pueda respirar sin que se atasquen en mi garganta.



—¿Alguna enfermedad o lesión que deba saber antes de empezar? —La terapeuta me conduce a una habitación iluminada con velas.

Sí, estoy gorda, estoy deprimida, mi marido se acuesta con una de mis mejores amigas y me provoco el vómito para lidiar con mi vida horrible. En lugar de eso, niego con la cabeza.

—Le dejo ponerse cómoda, ¿de acuerdo? Quítese la ropa, túmbese boca abajo, y simplemente respire y relájese. Volveré en unos minutos.

Relajarse. Eso es una broma.

—¿Le gusta esta presión o es demasiada? —La sensación de las manos de alguien sobre mi piel invita a la familiaridad de las lágrimas de nuevo a mis ojos. Andy no ha puesto sus manos sobre mí durante meses, y incluso antes de eso, lo hacía de manera rutinaria. Jo sin duda habrá disfrutado de una experiencia muy diferente anoche.

Debería ser fácil relajarme, dejarme llevar después de mis interminables horas tumbada en el sofá, congelada bajo el aire acondicionado. Estaba demasiado agotada para encontrar el mando para apagarlo, pero demasiado tensa para conciliar el sueño. Con mis auriculares con cancelación de ruido metidos en mis oídos, escuché meditación tras meditación para inducir el sueño hasta que acepté que no había forma de escapar de todo lo que mi cerebro estaba procesando.

No es de extrañar que esté tan agotada.

29

TINA

ESTOY TUMBADA a lo largo de un lado del baño de vapor, sin importarme ya cuánto sobresale mi barriga entre las dos piezas de mi bikini de talla grande. Tampoco me importa si alguien más quiere sentarse a mi lado. No pienso moverme. Estoy harta de ser la señora Simpática. Mira dónde me ha llevado siempre. Exactamente a ninguna parte. Aquí estoy, a miles de kilómetros de casa con un marido que ya no me quiere y dos supuestas mejores amigas que ni siquiera pueden mirarme a los ojos.

La puerta de cristal del baño de vapor se abre y se cierra. Estoy tentada a entreabrir los párpados para ver quién ha llegado o se ha ido, por si es alguna de nuestro grupo, pero los mantengo fuertemente cerrados. No quiero moverme y no quiero hablar con nadie. Si mantengo los ojos cerrados, quizás nadie me moleste. Mi espalda se siente pegajosa por el efecto combinado del vapor y el aceite de masaje de mi tratamiento, pero el eucalipto está aliviando mis senos nasales bloqueados, congestionados después de una noche interminable de lágrimas.

En lugar de sentirme aliviada durante el masaje, lo encontré irritante. La terapeuta no dejaba de decirme que me relajara, pero era imposible. Estaba allí tumbada, sintiendo que debería estar tomando medidas o haciendo *algo*, no simplemente tumbada como

si todo fuera normal. Pero *¿qué*? No lo sé. No tengo ni idea de cómo manejar nada de esto.

El aire está cargado de vapor y silencio.

—Ahora que estamos las cuatro solas aquí —la voz de Siobhan suena ligeramente ronca por el calor—. Necesitamos hablar sobre anoche y aclarar las cosas.

Becky resopla. —¿Qué hay que discutir? Además, pensaba que habíamos acordado que no habría charla de "la mañana siguiente".

El tono defensivo en su voz me lo dice todo. Se acostó con Cameron. He visto cómo lo ha estado mirando desde que llegamos, como si estuviera hambrienta y él fuera la última comida decente en el planeta. Pero al menos ella no mantuvo una *aventura de tres meses* a espaldas de su amiga. No como Jo.

—No soporto este ambiente —dice Siobhan, con la voz quebrada por la tensión—. No quiero que se envenene todo el viaje.

—Como dije antes, estoy mirando opciones para volver a casa antes —las palabras salen de mi boca antes de que pueda detenerlas. Tanto para guardármelo. Lo que no digo —lo que *no puedo* decir— es que después de irme de Aruba, no quiero volver a verlas a ninguna. Ni siquiera a Siobhan.

—No seas tonta, Tina —siento una mano, la de Siobhan, cálida y húmeda, apoyarse en mi hombro—. Podemos superar esto. Hemos pasado por cosas peores.

Becky interrumpe, con tono mordaz: —Vete a casa si quieres, no te detendré.

Me giro para enfrentarla, con las palabras listas, pero me contengo. Pronto tendrá suficiente con lo que lidiar.

—Dices que *yo* soy la que siempre está deprimida —su voz se eleva—. Pero *tú* eres la que está hundiendo a todos. Andy dijo que ni siquiera querías venir.

Giro las piernas, el golpe de mi piel mojada contra el asiento de plástico resuena a través del silbido de la entrada de vapor. —Siempre has estado celosa de mí, ¿verdad, Becky?

Su risa es aguda y sin humor. —¿Por qué demonios iba a estar celosa de *ti*? —Arrastra sus ojos sobre mí, mi cuerpo, mi pelo, todo lo mío, y lo siento como una bofetada. Incluso a través de la niebla, la mueca de desprecio en su cara es inconfundible.

—Deberías mirarte bien al espejo —mi voz es baja y temblorosa —. Antes de lanzar insultos. Quizás finalmente veas lo que el resto de nosotras ya vemos.

—¿Qué *significa* eso? —Se inclina hacia delante, con los ojos ardiendo. Por un momento, creo que va a abalanzarse sobre mí. Eso sí que sería un titular: *Pelea en Spa Boutique*.

Si alguien entrara ahora, o saldría corriendo o llamaría a la dirección. La tensión es lo suficientemente espesa como para ahogarse en ella.

—Significa que yo puedo mantener la cabeza alta —respondo—. No vivo por encima de mis posibilidades. No acepto préstamos para vacaciones que no puedo permitirme.

—Tina, *basta*. —La voz de Siobhan es dura ahora.

—¿Quién pide dinero prestado para tumbarse en una playa? —Levanto las manos, con el calor golpeando en mis sienes—. ¡Ni siquiera puedes pagar tu alquiler!

La cara de Becky se tuerce. —¿Quién te ha dicho eso? —Su mirada se dirige a Siobhan—. Ah, ya veo. *Tú*.

—Lo siento. —Siobhan se encoge detrás de Jo.

—Mencioné eso en *confianza*, Tina. —Siobhan da un paso adelante—. No tenías derecho...

—Ya *no* hay confianza entre nosotras —espeto—. Anoche quedó demostrado. Las amigas no se acuestan con los maridos de las otras.

Siobhan se sienta erguida. —Yo no lo hice. —Luego se levanta, con el vapor aferrándose a sus extremidades como una segunda piel —. No por vosotras. Sino porque todavía me respeto a *mí misma*. —Nos señala a cada una, una por una, con su dedo tembloroso de rabia—. He terminado.

Tira de la puerta para abrirla y sale furiosa, el cristal golpeando tras ella con un chasquido que suena definitivo.

—Yo también necesito salir de aquí —murmura Becky—. Siento que me estoy asfixiando, y no es solo por el vapor.

—Ojalá *lo estuvieras* —le grito mientras la puerta vuelve a cerrarse de golpe.

Y entonces quedamos dos. Yo. Y Jo. Y la verdad con la que aún no la he confrontado. Todavía.

—Nos van a echar de aquí si seguimos dando portazos. —El tono de Jo es extrañamente agradable, como si todavía fuéramos amigas. Su pelo cuelga en mechones goteantes como colas de rata después de sumergirse en la piscina de inmersión, pero sin duda volverá a lucir en todo su esplendor acicalado muy pronto. Cualquier cosa para impresionar a *mi* marido. Pero tiene cosas más importantes de las que preocuparse que su pelo.

—Creo que tenemos que hablar, ¿no crees? —Subo las piernas al banco de plástico resbaladizo, con las manos entrelazadas en mi regazo. Estoy tranquila y controlada. Por ahora.

Las cejas de Jo se alzan. —¿Sobre qué?

—No me insultes. Sabes de qué. ¿*Alguna vez* pensabas contármelo?

—Si esto es sobre *anoche* —comienza—. Todas estábamos borrachas y nadie está orgullosa de lo que pasó, pero acordamos seguir adelante.

Sigue mintiendo y escondiéndose. La cobarde.

—Esto va *mucho* más allá de eso, Jo, y lo sabes perfectamente. —La rabia está burbujeando bajo mi piel como lava.

—Podemos superar esto, Tina. —Extiende la mano y la pone sobre la mía—. Vamos... ¿cuánto tiempo llevamos siendo amigas?

Aparto mi mano bruscamente. —No eres amiga mía. No después de lo que Andy me contó esta mañana.

Su cuerpo se tensa. Sabe lo que viene. Sus manos se apoyan en el banco, lista para levantarse.

—No tan rápido. —Me muevo primero, mi mano resbalando en su piel húmeda mientras la empujo hacia abajo.

—No vas a ir a ninguna parte hasta que admitas lo que has estado haciendo con mi marido.

—¿Admitir *qué*? —Jadea cuando su espalda golpea los azulejos.

—Que te has estado acostando con Andy durante *tres meses.*

Ella inclina la cabeza. Su voz es baja ahora, más cautelosa. —¿Eso es lo que él te dijo?

—Dijo que ambos vais a dejar vuestros matrimonios. Dijo que vais a "empezar de cero" y navegar hacia algún maldito atardecer glorioso. —Mi voz se quiebra—. Bueno, por encima de mi cadáver.

—Yo no *acepté* eso —susurra—. Le dije que lo *pensaría*. Cameron ni siquiera sabe nada todavía.

Intenta levantarse de nuevo. La empujo con más fuerza esta vez, y su cabeza golpea la pared de mosaico con un golpe sordo. Bien. Quiero que lo sienta. Quiero que sienta aunque sea una fracción del dolor que me está causando.

—Está dispuesto a tirar por la borda treinta años, su familia, sus *hijos*. Por *ti*.

—Apenas son niños ya —murmura.

—¿Así que lo estás *considerando*? —Escupo las palabras—. ¿No te importa lo que esto les hará?

—Ellos me *aprecian*, Tina.

—¡No te *atrevas* a pensar que puedes tener algo que ver con mis hijos! —Ahora casi estoy gruñendo—. Son *míos*. ¡No voy a permitir que los arrastres a tu sucio cuentecito de hadas, zorra!

Se pone en pie de un salto. —¿Cómo me has llamado? —Me agarra del brazo con fuerza. Sus uñas se me clavan, afiladas e implacables.

—Ya me has oído. Una vez puta, siempre puta.

Aprieta más su agarre. —No tienes *ningún* derecho a hablarme así.

—Y una mierda que no. Te has pasado tres meses follándote a mi marido. ¿Quién será el siguiente? ¿*Zane*? Ah, espera... —hago una pausa, dejando que mi silencio la hiera—. Ya me ha contado todo.

Jo se queda paralizada. —¿Qué?

—Me contó lo que hicisteis cuando empezó a salir con Becky.

No lo niega. Y su silencio lo dice todo.

—¿Qué pasa? ¿Te ha comido la lengua el gato?

—No es...

—Zane incluso bromeó diciendo que después de mí, solo le quedaría Siobhan por llevarse a la cama de las cuatro. —Mi voz se quiebra—. Pero *tú* has pasado ya por todos los hombres de nuestro grupo, ¿verdad?

—¿Es *por eso* que dormiste en el sofá anoche? —Jo se desploma en el banco como si le hubieran quitado el aire.

—¿Cómo sabes dónde dormí?

—Me lo dijo Siobhan. A Zane debe de encantarle retorcer la verdad.

—Me contó *lo suficiente*. Igual que Andy.

—¿Se lo has contado a Becky o a Siobhan?

—Todavía no. Pero lo *haré*. Becky también merece saber qué tipo de amiga has sido.

—Fue hace *años* y no significó nada. Becky no tiene por qué enterarse, y desde luego no por *ti*.

Me levanto y me cierro sobre ella, el calor subiendo conmigo. —Pero con Andy no es algo del pasado. ¿Verdad?

—Él vino a por mí —susurra, encogiéndose.

—Y una mierda. No eres una inocente cervatilla. Has estado mendigando atención masculina desde el momento en que nos conocimos en el aeropuerto. Solo espero que Cameron te dé lo que te mereces después de esto. Espero que te lo quite todo.

—Pasó *mucho tiempo* antes de que cediera con Andy. Tienes que creerme.

—¿Y eso lo hace mejor, no? —Mi risa es hueca pero furiosa—. Tres malditos meses, Jo. Tres meses de mentiras y traición. ¿Cómo has podido?

—Lo siento muchísimo, Tina. ¿Qué más quieres que diga? —Sus ojos se dirigen a la puerta como si esperara que alguien, *cualquiera*, entrara y la rescatara.

—Sientes que *te haya descubierto*. —Doy un paso más cerca—. ¿De verdad creías que podrías fugarte al atardecer con mi marido y yo os despediría con una sonrisa? He estado con él desde los *diecinueve*. Es el padre de mis hijos.

—Uno no elige de quién se enamora.

Mi visión se estrecha. Cómo *se atreve* a mencionar la palabra *amor*. —Eres una *zorra*. —Me lanzo sobre ella antes de darme cuenta de lo que estoy haciendo, mis manos agarrando su pelo, que tiro con todas mis fuerzas. Caemos al suelo en un enredo de extremidades y vapor, y ella grita mientras la arrastro por el cuero cabelludo a través de las baldosas hacia la entrada de vapor. Voy a estamparle la cara contra ella, voy a quemarle la piel de la cara.

—¡*Suéltame*!

Se revuelve, pero tengo años de furia alimentándome. Furia por ser constantemente ignorada y ahora reemplazada.

De repente, una alarma chilla sobre nuestras cabezas, penetrante y metálica. La puerta de cristal se abre de golpe y unas manos —varias manos— me agarran de los brazos y me echan hacia atrás. Jo se escurre de mi agarre como si fuera una alga y se acurruca, jadeando, en la esquina.

Tiene suerte de que no hubiera nada aquí para romperle en la cabeza. Porque ahora mismo, si tuviera la oportunidad, acabaría con ella.

30

JO

—LAS DOS TENÉIS suerte de que no os detuvieran después de ese numerito. —Siobhan se pone a mi lado. Está increíblemente elegante con un mono corto blanco, con el pelo recogido como si el drama del spa nunca la hubiera tocado. Por supuesto. Siobhan nunca deja que el caos arrugue sus bordes.

Tina va furiosa por delante, todavía con la misma camiseta arrugada y los pantalones cortos sin forma con los que llegó; la rabia impulsa sus zancadas. Detrás de nosotras, Becky se mantiene a distancia, con la mirada fija en el suelo. No me extraña que me evite esta mañana. Es difícil mantener el contacto visual cuando has pasado la noche enrollada con el marido de otra.

—Lo sé. —Me llevo una mano a la cabeza. Mis dedos regresan con más mechones rubios. La zorra literalmente me *arrancó* el pelo. ¿Quién hace eso? ¿Qué somos, ¿todavía quinceañeras?

—Pero para que quede claro —añado—, fue Tina quien se lanzó contra mí. No le puse un dedo encima hasta que no tuve otra opción.

Siobhan me lanza una mirada de reojo pero no dice nada. Su silencio es pesado. No juzga, solo está cargado de significado.

No puedo evitar preguntarme si está cuestionando quién es la verdadera villana. Porque lo que nadie quiere admitir es que no hay

una única villana en todo esto. Solo somos un grupo de mujeres —furiosas, traicionadas y agotadas por diferentes razones, todas destrozándonos bajo el peso de nuestros secretos.

Pero Tina tenía toda la razón sobre Andy. Realmente *quiere* dejarla por mí. Sin embargo, no tenía derecho a confesar lo nuestro sin mi consentimiento. Solo le dije que *pensaría* en dejar a Cameron. En realidad, estoy muy confundida sobre lo que quiero hacer. Desde que toda esta mierda ha salido a la luz, la perspectiva de dejar a Cameron no resulta atractiva. No puedo evitar preocuparme por si estaré renunciando a más de lo que puedo permitirme perder.

—Tina dice que tiene mucho más contra ti que solo tu aventura con Andy —Siobhan se alisa el lateral de su trenza—. ¿De qué está hablando?

—No tengo ni idea —miento. Sin embargo, sé que es solo cuestión de tiempo hasta que Tina suelte toda la verdad sobre mi historia con Zane. Sí, *tuvimos* sexo hace todos esos años, pero no en las circunstancias que ella se ha inventado. Nunca intenté romper la relación entre Zane y Becky; no fue así como ocurrió. Pero Tina no me dio la oportunidad de explicarme, y Becky tampoco lo hará.

—¿Con *quién* está hablando por teléfono? —Señalo hacia Tina, que gesticula con una mano mientras camina. Las calles están relativamente tranquilas mientras seguimos las señales hacia la playa. Nos dijeron ayer que solo los turistas y aquellos que *se ven obligados* a estar fuera por su trabajo se arriesgan a salir al sol entre el mediodía y las tres. Es la hora en que la mayoría de los locales hacen la siesta.

—No lo sé —responde Siobhan—. Pero parece bastante alterada. Es difícil de decir, pero parece que está llorando.

—Estará suplicándole a Andy que no la deje. —Sueno maliciosa, pero ya no me importa. No después de cómo me atacó en aquel baño de vapor. Tengo suerte de que alguien diera la voz de alarma, porque realmente ella tenía ventaja sobre mí.

—No puedo creer cómo la has tratado, Jo. —Incluso bajo sus gafas de sol, no hay duda de la mirada fría y dura de Siobhan—. ¿No crees que deberías apartarte y dar a Andy y Tina la oportunidad de arreglar su matrimonio? —Se coloca el bolso de nuevo en el hombro

—. ¿Por el bien de sus hijos si no por otra cosa? ¿Y qué hay de Cameron?

Me encojo de hombros y sigo pisando fuerte con mis Jimmy Choos, cada paso más sonoro de lo necesario. —La vida es una mierda, debería saberlo. —Suena más frío de lo que pretendo, pero no sé cómo lidiar con esto de otra manera. Desde que nos reunimos en el aeropuerto, me he sentido atrapada en una marea de tensión y toxicidad, arrastrada por cada mirada, cada mentira, cada gesto no expresado. No sé cómo salir de esto. Este viaje se está convirtiendo en un desastre.

Bueno, no es *el* peor. No del todo.

Hubo otro viaje, hace años, cuando las cosas fueron peores para nuestro grupo. Mucho peores. Y no puedo evitar pensar que todo eso también está a punto de salir a la luz.

—Será mejor que alcance a Tina. —Siobhan siempre ha sido la pacificadora durante cualquiera de nuestras peleas a lo largo de los años—. Nos quedan otras cinco noches juntas en esa villa, así que necesitamos suavizar las cosas. Habla con Becky, ¿quieres? —Señala con el pulgar por encima de su hombro.

—No tengo *nada* que decirle a Becky. —Me quito las gafas de sol para limpiar el sudor que se ha acumulado en el puente de mi nariz.

—Se sentirá fatal por lo de anoche, pero estará esperando a que *tú* saques el tema. —La voz de Siobhan vuelve a ser más suave, probablemente porque quiere algo de mí—. Todo lo que tienes que hacer es decirle que no hay rencores.

—¿Y si los *hay*?

—Lo de anoche fue una auténtica locura. —Siobhan pone los ojos en blanco mirando al cielo—. Pero yo estaba allí cuando *todas* acordasteis pasar página hoy.

—No es tan simple, ¿verdad?

Cameron y yo ni siquiera hablamos esta mañana. Conseguí evitarlo duchándome y arreglándome en el baño principal mientras él usaba nuestro baño privado. Pero le he enviado un mensaje diciendo, *espero que estés bien, espero que estemos bien*, cuando estaba tumbada junto a la piscina antes, y me respondió con un

pulgar hacia arriba y un emoji sonriente, lo que fue un alivio. Por ahora, al menos.

Realmente no me siento preparada para poner mi vida patas arriba por completo. Sin embargo, tal como dijo Tina, algo sobre que las amigas *verdaderas* no se acuestan con las parejas de las otras; las parejas que se aman no tienen relaciones con otras personas. Si mi matrimonio con Cameron hubiera sido lo suficientemente sólido, ninguno de los dos habría soñado con acostarse con alguien más.

—Lo fundamental es que las cuatro hemos sido amigas durante mucho tiempo —los mechones del pelo rojo de Siobhan revolotean alrededor de su cara con el viento de Aruba mientras mantiene el paso conmigo. El taxista nos dijo esta mañana que es un viento peligroso, uno que hace que el sol te queme más rápido—. Os conozco a las tres mejor que a mi propia familia. Y después de todo lo que hemos pasado...

—No me lo recuerdes —sorbo por la nariz.

Continúo a mi propio ritmo en vez de aminorar para igualar el de Becky, mientras Siobhan se adelanta con paso firme para hablar con Tina. No tengo ninguna intención de arreglar las cosas con Becky. En cambio, me estoy preparando mentalmente para cómo voy a manejar a Cameron cuando nos reunamos todos para comer y para hacer esquí acuático esta tarde.

Mucho depende de si Cameron ha descubierto la verdad sobre mi aventura con Andy. Pero incluso si no lo ha hecho, lo va a descubrir tarde o temprano, y es mucho mejor que las noticias vengan de mí que de cualquier otra persona, especialmente de Tina.

Soy muy consciente de que es poco probable que Cameron me perdone una vez que le cuente la verdad. Entonces, esta situación se convertirá en una cuestión de control de daños y de conseguir lo que es justo como acuerdo de divorcio. Mis desagradables hijastras estarán encantadas con eso. Se alegrarán de quitarme de en medio, pero no querrán que ponga mis manos en ni un céntimo del dinero de su padre.

Andy estaba intentando convencerme la semana pasada de que yo estaría bien económicamente si Cameron y yo nos separáramos. También dijo que no hay un tribunal en el país que me obligara a devolver mi salón a Cameron. *¿Qué debería hacer?* Sí, mi estilo de vida es cómodo, pero cuanto más mayor me hago, más tiempo tiene mi marido para sus empleadas. Además, como Andy también ha señalado, ¿por qué querría un marido que permite que sus hijas me hablen como si fuera basura? Dios mío, estoy tan confundida.

Dejo escapar un largo suspiro. Por el bien de Tina, sé que debería alejarme de Andy, pero como confirmó su arrebato violento en la sala de vapor, ya es demasiado tarde para eso. Intenté explicarle cómo Andy se me había insinuado al principio. También podría haberle dicho que solo le correspondí cuando me dijo que su matrimonio había llegado a su fin. Pero ella estaba demasiado ocupada intentando empujarme la cara contra la salida de vapor.

Al principio de estas vacaciones, alguien hizo una broma sobre lo bien que nos conoceríamos al final de las mismas. Incluso nos reíamos ante la perspectiva de cómo toda una multitud de secretos podrían salir a la luz. Solo estamos en el segundo día y todo se está desenmarañando ya.

He estado caminando tan rápido para asegurarme de que Becky no me alcance que casi he cerrado la distancia entre Siobhan, Tina y yo. Pero parece que Becky también ha acelerado, pues siento su presencia justo detrás de mí. No se siente cómodo. No se siente cómodo en absoluto.

El mar ha aparecido a la vista en la distancia, su superficie reluciente totalmente en desacuerdo con la oscuridad que ha infiltrado nuestra amistad.

—No, *no puedes* convencerme de lo contrario —Tina se libera del agarre de Siobhan mientras las sigo a varios pasos de distancia—. Le he contado *todo* a mi madre y está buscándome vuelos *hoy mismo*. Me iré en cuanto pueda.

—Apuesto a que no le contaste a tu madre que pasaste la noche con el marido de una de tus mejores amigas, ¿verdad? —grita Becky. Lo cual es irónico, viniendo de alguien que pasó la noche con *mi*

marido. Pero por ahora, voy a mantenerme callada: es un alivio no tener el foco sobre mí por una vez.

—En realidad —Tina se detiene y gira sobre el talón de sus sensatas sandalias para enfrentar a Becky—, pasé la noche en el sofá. Y puedes preguntarle a Zane si no me crees.

—Pero primero intentaste acostarte con él, ¿no es así? —el tono de Becky es ácido.

Tina se mantiene firme, sus rizos oscuros ahora secos y encrespados por el sol. —No puedes decir eso. No sabes *nada* con seguridad.

—Zane me lo dijo *él mismo*, de hecho. Me dijo que hoy estás siendo una zorra con él porque te *rechazó*. Estaba más sobrio cuando llegasteis juntos a la habitación y te dijo que no podía seguir adelante.

—¿Eso es lo que ha estado diciendo? —la boca de Tina se abre de par en par—. Es una completa mentira.

—Yo sé a quién creo de los dos.

A quien quieres creer. Pero no digo ni una palabra. Tengo suficientes problemas propios que resolver.

Tina se pone en marcha de nuevo, a un ritmo aún más rápido que antes. —Estoy harta de todos vosotros. Después de que me vaya, ninguno tendréis que verme de nuevo.

—Gracias a Dios por eso —le grita Becky, y luego se vuelve hacia mí—. Voy a encontrarme con Zane para comer ahora. El resto podéis hacer lo que queráis —Por un momento pensé que podría abordar lo que ha pasado entre ella y Cameron anoche, pero no, probablemente no se atreve.

Siobhan ha empezado a trotar en un intento de mantener el ritmo de Tina. —Vamos —la agarra del brazo—. Podemos arreglar esto, estoy segura. Ni siquiera llevamos dos días completos aquí.

—Simplemente déjame en paz y dame las llaves de la villa para recoger mis cosas.

—No tienes ninguna posibilidad.

31

JO

Sí, Tina se marchó furiosa en una dirección y Becky en otra. No sabemos exactamente adónde han ido ninguna de las dos. Estoy en una cafetería con Siobhan.

Becky está con Zane —le llamó y él fue a su encuentro, y yo estoy con Marty. No tenemos ni idea de adónde fue Cameron después del golf. Dijo que necesitaba espacio.

Le transmito a Siobhan la información del mensaje de Andy mientras el camarero coloca nuestros almuerzos en la mesa. Normalmente estoy muerta de hambre después de una visita al spa, pero la combinación de nervios que me revuelven el estómago y la resaca que aún me tiene atrapada, conspira contra mi apetito.

¿Vas a dejar que Tina tome un vuelo, o intentarás impedir que se marche?

Tendré que impedírselo hasta que hable con nuestros hijos. No puedo arriesgarme a que los ponga en mi contra. Siempre se inclinan más por ella.

Dudo que puedas impedírselo, ¿sabes?

De hecho, ¿cómo sabes que Tina no ha hablado ya con ellos?

No les contaría algo así por teléfono. No cuando no está en casa.

¿Y si se marcha? ¿Irás tras ella?

No puede marcharse. Su pasaporte está en la caja fuerte de la villa, y yo he puesto el código.

En cualquier caso, ¿cuándo vas a hablar con Cameron?

¿En qué estabas pensando al contarle a Tina—

Siobhan me quita el teléfono de la mano y lo pone boca abajo sobre la mesa. —Déjalo ya y come tu almuerzo —suena altiva.

—La verdad es que no tengo mucha hambre —levanto el tenedor de la mesa y le doy la vuelta a una rodaja de pepino—. ¿Cómo podría tenerla? Todavía tengo que enfrentarme a Cameron. Creo que necesito hablar con él antes de que cualquier otro se me adelante.

—Todo esto es *un auténtico* desastre —los ojos de Siobhan se humedecen con lágrimas—. De verdad que no culpo a Tina por querer volver a casa. No puedo creer cómo se ha estado comportando todo el mundo. Y después de toda mi cuidadosa planificación. Se suponía que estas iban a ser las vacaciones de nuestra vida.

—El maldito alcohol y demasiado sol nos dominaron, eso es lo que salió mal ayer —esto no explica la imprudente aventura que Andy y yo hemos estado teniendo, pero sin duda explica el estúpido juego de intercambio de parejas en el que acabamos enredados.

—Escucha, Jo, tengo que contarte algo más —Siobhan levanta la mirada de su plato para encontrarse con la mía, y la expresión de su cara me dice que no me va a gustar lo que estoy a punto de oír.

—¿Y ahora qué? —Como si pudiera haber más. Dejo el tenedor. No puedo comer esta ensalada. No puedo comer *nada.*

—No es solo lo que tienes con Andy —dice mientras se limpia la boca con una servilleta.

—¿El qué no es?

—Tina tiene algo más contra ti, Jo —mira su plato como si estuviera comprobando consigo misma si está haciendo lo correcto al compartir lo que está a punto de decir—. Algo que descubrió anoche.

—Dímelo entonces —como si algo pudiera ser peor que mi aventura con su marido.

—Mientras te vestías después del spa, tomamos un café.

—¿Quiénes, tú y *Tina*? ¿Y qué?

—Me contó algo sobre Zane. Lo que él le dijo anoche.

—Está bien, ya sé todo eso.

—¿Lo sabes? —parece confundida—. Nunca me dijo que lo supieras.

—Tina me confrontó en el baño de vapor después de que discutiéramos sobre Andy. Supongo que no le ha dicho nada a Becky todavía, ¿verdad? —estoy segura de que si lo hubiera hecho, también tendría que defenderme de Becky a palos.

—No creo que lo haya hecho, pero es solo cuestión de tiempo —Siobhan cierra los ojos un momento—. De todas formas, debes saber que he hablado con Marty sobre esto y...

—¿Qué demonios tiene que ver *Marty* con todo esto? —Genial, esto se pone cada vez mejor.

—Va a advertir a Zane que Tina nos lo ha contado a todas.

Maravilloso. ¿Qué va a pensar Andy de mí *ahora*? No puedo imaginar que siga queriendo fugarse conmigo de la misma manera cuando oiga que pasó algo entre Zane y yo, aunque fuera hace muchos años. Y Cameron simplemente estará asqueado.

—Seguro que Zane se arrepiente de haberse emborrachado tanto —Siobhan sacude la cabeza—. Mira que soltarle a Tina que se acostó contigo a espaldas de Becky.

—Fue hace muchísimos años —vuelvo a coger el tenedor, no porque pretenda comer nada, sino porque necesito algo que hacer con las manos—. No puedo creer lo que le ha estado contando a Tina.

—Todavía no sé qué pasó en el pasado entre tú y Marty —la voz de Siobhan es baja y serena—. Y quiero saberlo, Jo. ¿No crees que tengo *derecho* a saber si mi nuevo novio y una de mis mejores amigas se acostaron juntos?

Está aprovechándose al máximo de tenerme acorralada, solo las dos. Pero nuestra atención se desvía cuando mi teléfono se ilumina sobre la mesa.

No has respondido a mi pregunta, Jo. ¿Cuándo vas a decirle a Cameron que lo dejas?

No lo sé, como te he dicho, necesito pensar.

Deberías decírselo ahora, así tú y yo podríamos fugarnos juntos el resto de las vacaciones y dejar a los demás con sus cosas.

—Olvídate de *Andy* —Siobhan no aparta los ojos de mí mientras pone mi teléfono boca abajo otra vez—. No me voy a ir de este café sin la verdad. ¿Hasta qué punto conoces a Marty?

Quizás después de todo lo demás, es hora de ser honesta. Es hora de contar *toda* la verdad.

32

BECKY

—¿Deberíais ser ocho, verdad? —La asistente de actividades bronceada, con pantalones cortos blancos y una camiseta roja, comienza a descolgar los chalecos salvavidas del estante superior.

—Así es. Cinco motos acuáticas, la oferta especial de vuestra web —Siobhan da un paso adelante. Siempre la organizadora.

Me quedo mirando las uñas rosas de mis pies. No debería estar en la cola para una moto acuática. Ni siquiera debería estar de vacaciones. Todavía le debo dinero a Siobhan por reservar esta actividad, solo otra cantidad más encima de lo que ya no puedo devolverle. Y ahora ha ido y se lo ha contado a Jo, nada menos. Lo que significa que Cameron se enterará muy pronto.

Cuando la tensión explotó en el spa, quise salir corriendo. Irme como planeaba Tina, pero no podía permitírmelo. Cameron no me quiere. El hilo del que Zane y yo hemos estado pendiendo se ha deshilachado aún más, y es un milagro que todos sigamos aquí juntos con lo explosivas que se han vuelto las cosas.

—¿Dónde está la otra persona? —La asistente frunce el ceño, contándonos de nuevo.

La arena quema las plantas de mis pies, así que los vuelvo a meter en mis sandalias y miro hacia la orilla. El mar parece fresco y

tranquilo, pero estar en su borde con este grupo es cualquier cosa menos eso.

Ahí está Tina. Sola y pequeña contra el vasto horizonte azul. Salta de un pie a otro en las aguas poco profundas, evitando a las familias que juegan a atrapar la pelota y a las parejas que caminan de la mano, como si no pudieran verla. Y sinceramente, probablemente ni la ven.

Parece frágil bajo el sol, como algo que se rompe fácilmente. Un destello de simpatía me pilla desprevenida, hasta que recuerdo lo miserable que he sido desde que Cameron dejó mi habitación esta mañana. No puedo permitirme sentir nada por nadie más ahora mismo.

—Tendremos que irnos sin ella —dice Marty—. Esperad, ahí está. ¡Tina! —Trota por la playa, saludando como si hubiera encontrado a su amiga perdida hace mucho tiempo. Dios, ¿quién se cree que es? Actuando como si fuera parte de nuestro grupo, como si fuera uno de nosotros. Incluso con los brazos alrededor de Siobhan, sigue siendo un extraño. Lo único que nos une a mí, a Jo y a Tina estos días es lo mucho que desconfiamos de él.

Pero me siento ligeramente mejor desde que quedé con Zane para comer. Aclaramos el ambiente, o al menos, lo rozamos superficialmente. Juró que no se acostó con Tina anoche, y tampoco me presionó sobre Cameron. Aun así, había algo extraño en sus ojos, algo no dicho. Pero no insistí y no lo haré hasta que volvamos a casa. El ambiente entre todos nosotros es bastante precario.

Cameron es a quien realmente *no puedo* leer. Apenas me ha mirado desde que todos volvimos a reunirnos. En realidad, apenas ha mirado a nadie. Esa distancia que siempre ha mantenido con el grupo ha aumentado.

—¿Habéis hablado vosotros dos ya? —La voz de Siobhan corta mis pensamientos. Está mirando a Zane con una expresión que no logro identificar.

—¿Quién? ¿Yo y Zane? Sí. Comimos juntos.

—Eso ya lo sé. —Su voz es plana y medida—. Pero, ¿qué te *dijo*?

—Las cosas están bien —respondo—. Acordamos dejar atrás lo de anoche e intentar disfrutar del resto del viaje.

Zane ha notado que estamos hablando. Su cuerpo se tensa y sus ojos parecen estrecharse mientras se acerca. Lo último que necesito es que Siobhan lo provoque y lo ponga de mal humor. Está tranquilo por ahora y es más fácil de manejar así.

Siobhan y Jo comparten una de esas miradas silenciosas que he llegado a odiar. Luego Siobhan vuelve a mirarme. —Tú y yo tenemos que hablar sobre Zane, Becky.

—¿Sobre qué?

—En cuanto bajemos de estas motos acuáticas —dice. Sus ojos permanecen fijos en Zane mientras llega hasta nosotras.

—¿Zane? ¿De qué habla? —Me vuelvo hacia él—. ¿Por qué Siobhan quiere hablar sobre *ti*?

—No tengo ni idea. —Su tono es sombrío, la mirada que lanza a Siobhan, aún más oscura—. Dejemos lo de anoche donde pertenece, ¿vale?

—¿Hablar *de qué*, Siobhan? —insisto.

Zane abre la boca para decir algo más, pero la asistente interrumpe.

—¿Todavía queréis esta reserva? —Señala detrás de nosotros, donde otro grupo que espera comienza a mostrar impaciencia.

Todos nos miramos. Las motos acuáticas debían ser uno de los momentos destacados de nuestro viaje. Ahora, a juzgar por las caras de todos, las únicas personas que todavía están remotamente entusiasmadas son Siobhan y Marty.

—¿De qué se trata? —le susurro a Zane—. ¿Tiene algo que ver con Tina?

Exhala pesadamente. —Solo dije algo que *no debería* haber dicho.

La imagen de las sábanas arrugadas de Tina y los cojines desordenados en el sofá llena mi mente. Dios sabe qué le dijo.

—¿No puede simplemente darnos los chalecos y llevarnos allí? —Cameron pregunta a la asistente—. Nos organizaremos nosotros mismos.

—Necesitáis una sesión de seguridad —dice ella secamente.

—Podemos transmitírsela a los demás —señala hacia Marty, que todavía parece estar convenciendo a Tina. No sé por qué se molesta.

Por mucho que intente no verme afectada, *duele* estar cerca de Cameron ahora. Una parte de mí todavía se aferra a la fantasía de que si Jo confiesa su aventura con Andy, él vendrá a mí. Me querrá *a mí*. Mi vida cambiaría de la noche a la mañana con él a mi lado. Sé que estoy engañándome, sé que es desesperado. Pero sigue ahí.

—No trabajamos así —dice la asistente fríamente.

—Marty, vamos —llama Siobhan, dirigiéndose hacia él—. Perderemos nuestra reserva si no nos movemos.

Marty dice algo que no puedo oír, y de alguna manera, milagrosamente, Tina se ríe y comienza a seguirlo de vuelta a nuestro grupo. No tengo idea de qué le dijo para que eso sucediera, pero tengo curiosidad.

Aunque no tanta curiosidad como la que tengo sobre lo que Siobhan quiere discutir.

33

BECKY

CON SUERTE, salir en las motos acuáticas conseguirá distraer a todos de la negatividad y proporcionará algo así como un reinicio. Quizás incluso suavice eso de lo que Siobhan dijo que quiere hablar conmigo. Podría tratarse de dinero, pero está por ver cómo podría involucrar a Tina.

Mientras Marty y Tina se reúnen con nuestro grupo, Tina camina con Siobhan. Me muero por pedirles que me expliquen las cosas *ahora*, pero no hay tiempo.

—¿Listos para irnos? —pregunta la auxiliar de actividades. Sin esperar respuesta, se dirige hacia la orilla con el resto de nosotros siguiéndola.

Zane va delante de mí. No puedo distinguir si está hablando con Siobhan o con Tina. Pero antes de que haya tenido la oportunidad de averiguarlo, hemos llegado a las motos acuáticas y la mujer está esperando.

—Los chalecos siempre puestos. Clips de cable aquí, ¿veis? Si os caéis, el motor se para —Con un gesto exagerado, la mano de la auxiliar de actividades atraviesa el aire frente a su garganta.

—¿Y los pasajeros? —grita Jo, y Andy le sonríe. Miro a Cameron para ver si lo ha notado, pero parece que no. Jo y Andy seguramente desearían poder montar juntos, pero no tienen

ninguna posibilidad a menos que quieran que corra la sangre—. ¿El pasajero lleva cable?

—Solo el conductor —responde—. Tenéis una hora. ¿Veis el hotel azul? No paséis de ahí, ¿sí? —Señala un edificio a lo lejos a nuestra izquierda—. Y ese otro. —Señala un edificio rosa muy a nuestra derecha—. Mantened siempre la playa a la vista. Si no podéis ver la costa, es que habéis ido demasiado lejos. Y manteneos fuera de la zona de baño, ¿vale? —Señala una extensión resplandeciente de agua frente a nosotros, cuyos bordes están demarcados por boyas verde brillante.

—Me quedaré hasta que os marchéis, luego os esperaré aquí en una hora. —Nos cuenta tan diligentemente como lo haría una profesora al contar a los niños al subir y bajar de un autobús para una excursión escolar, en lugar del grupo de cincuentones en que nos hemos convertido.

—¿Quién va con quién? —Es la pregunta del millón, y de mal gusto después de lo de anoche.

—Nosotros vamos juntos. —Siobhan señala a Marty. Como si alguien pensara lo contrario.

—Nosotros también iremos juntos. —Zane pasa su brazo alrededor de mis hombros ya quemados por el sol. En realidad, debería aplicarme más crema solar, pero no quiero retrasar a los demás; ya hemos perdido parte del tiempo asignado.

Quizás mientras estemos allí juntos, Zane pueda arrojar algo de luz sobre por qué Siobhan le miraba tan extrañamente cuando anunció su necesidad de hablar conmigo. ¿Y qué demonios ha dicho él para disgustar a Tina? Parece que podría deberle una disculpa después de haberla ignorado durante todo el día.

—Podéis intercambiar allí, sin problema —nos dice la auxiliar de actividades—. Solo aseguraos de que el motor esté apagado primero.

—Yo voy sola, ya que hay cinco motos acuáticas. —La voz de Tina suena malhumorada. Me sorprende que incluso quiera intentarlo, dado el humor en que está. Hace un par de horas, estaba empeñada en volver a casa.

—Entonces yo iré con Jo. —Los celos recorren mis venas mientras Cameron la empuja hacia la moto acuática más cercana—. Vamos, cariño, me has ignorado lo suficiente, ¿no crees? —No me gusta cómo suena esto. Pero espero que cambie de actitud. Tal como están las cosas, no tiene idea sobre su esposa y el marido de Tina. Y si no lo descubre pronto, no tendré reparos en informarle. *Odiaría* ser el último en enterarme, como le ocurre a él.

—Supongo que yo también iré solo. —Andy se adelanta a todos nosotros, evidentemente no está contento de que Jo haya accedido a montar con Cameron.

Pobre Cameron. Seguramente no puede permanecer en la ignorancia sobre su aventura por mucho más tiempo. Y pobre Tina. No tenía idea de que Jo y Andy llevaban tanto tiempo juntos; no es de extrañar que ella estallara como lo hizo en la sala de vapor.

—¿Quién conduce entonces, tú o yo? —Zane sonríe como si todo fuera normal entre nosotros. Como si anoche nunca hubiera ocurrido. En realidad, no creo que las cosas hayan sido jamás "normales". Ha sido una larga lucha por llegar a fin de mes, un interminable juego de culpas, y yo viéndome obligada a andar de puntillas alrededor de sus estados de ánimo oscuros.

—Puedes sentarte delante. —Normalmente dejo que Zane conduzca cada vez que salimos juntos. Además, la idea de controlar una de estas motos acuáticas mientras rebota sobre las olas da bastante miedo.

Podrían causar mucho daño.



—¡Dios mío, más despacio! —grito en su oído. Recuerdo que alguien dijo que estas cosas pueden alcanzar los setenta kilómetros por hora, y eso es exactamente lo que está haciendo, pero de alguna manera, cuando vas en la parte trasera de una, se siente aún más rápido.

—¡Esto es increíble! —Está ignorando mis súplicas de reducir la velocidad. Miro hacia atrás mientras nos alejamos cada vez más de

la costa, agarrándome a él como si me fuera la vida en ello. Tina, que hace un momento apenas se movía en su moto acuática a unos ochocientos metros de la playa, ahora es apenas un punto muy por detrás de nosotros. Probablemente no se atreverá a ir a una velocidad mucho mayor de quince kilómetros por hora.

—Te estás alejando demasiado —grito—. Necesitas dar la vuelta. —Tal vez este sea su plan retorcido. Va a alejarse lo máximo posible de la costa, me tirará al agua y luego se alejará a toda velocidad.

Cameron se acerca con su moto junto a nosotros, sonriendo de oreja a oreja mientras rebota sobre las olas. Jo se aferra detrás de él, su cabello rubio ondeando al viento. Ella y yo nos miramos a los ojos por un momento, luego ella aparta la mirada.

He estado intentando convencerme de lo contrario, pero no funciona. Tengo que ser sincera sobre lo que, o en este caso, *con quién*, realmente quiero estar. La verdad es que haría *cualquier cosa* por ocupar el lugar de Jo con Cameron. Por ir montada detrás de él, por compartir una cama con él, por volver a casa con él.

Haría *cualquier cosa*.

34

SIOBHAN

—¿Sigues viva? —me grita Marty mientras detiene la moto acuática. Jadeando en busca de aire, aflojo mi agarre alrededor de su cintura. Se siente bien estar tan cerca de él por primera vez desde esta mañana. Ha estado algo distante desde los "juegos" en la piscina anoche.

—Dame un momento antes de que vuelvas a arrancar, ¿quieres?

Se ríe. —¿Por qué? No me digas que no compartes mi necesidad de velocidad. ¿Adónde han desaparecido los demás?

Entorno los ojos hacia el mar, donde las otras dos parejas —Becky y Zane, y Jo y Cameron— apenas son más que puntos ahora. —Han ido mucho más lejos de lo que deberían. —Mi pierna húmeda chirría contra el lateral resbaladizo de la moto acuática mientras me muevo. Ya puedo sentir el dolor formándose en mis muslos por apretar tan fuerte, y para cuando me baje de esta cosa, tendré la piel en carne viva de mantenerme erguida.

Marty suelta el manillar y se protege los ojos del sol. —Andy también parece dirigirse hacia allí.

Buscando a mi otro amigo, giro el cuello en la dirección opuesta. —¿Podemos comprobar que Tina está bien?

—Estará bien.

—Pero está completamente sola, así que quiero asegurarme. —Miro hacia donde está simplemente posada sobre su moto acuática, mirando pensativamente al agua. Somos las personas más cercanas a ella, pero aun así parece estar a kilómetros de distancia.

—¿Quieres probar a conducir este trasto hasta donde está ella? —Marty se gira en su asiento para mirarme más de cerca. Ya ha apagado el motor y se ha desenganchado del cable. Probablemente espera que yo sea tan temeraria como *él*. Quizás lo fui en el pasado, pero a la edad que he alcanzado, me he vuelto más consciente del hecho de que no soy tan invencible como solía pensar.

—Oh, no lo sé. —Miro el manillar. Conducirla no parece más difícil que controlar una bicicleta, así que *debería* intentarlo, me arrepentiré si no lo hago. Al principio de este año, me prometí a mí misma que diría sí a tantas oportunidades como fuera posible. Bueno, a casi todo. No habría dicho que sí a lo de anoche ni en un millón de años.

—No seas aburrida. —Me empuja el hombro juguetonamente—. Me deslizaré por este lado y luego me moveré hacia atrás para que puedas pasar adelante. —Cuando Marty empieza a moverse, la moto acuática se tambalea en el agua.

—No, no, la estás volcando.

Se ríe mientras pasa una pierna por encima y luego se inclina hacia un lado para dejarme sitio. Pero pierde el equilibrio en el reposapiés y entonces, ¡splash! Apuesto a que hasta Tina se está riendo si nos está mirando. Es la caída al agua más cómica que he visto nunca.

—¡Hombre al agua! —balbucea en la superficie, agarrándose al lateral de la moto acuática mientras yo me deslizo hacia delante en el asiento, muerta de risa.

—Te avisé de que la estabas volcando.

—En realidad, es bueno refrescarse aquí dentro. —Sonríe mientras se sube de nuevo, sacudiéndose el agua de las orejas como un labrador.

—¿No hay tiburones en este mar? —Recorro con la mirada los alrededores de donde estamos flotando. La superficie azul celeste iluminada por el sol parece tan inocente, tan pintoresca. Hermosa en

la superficie, pero una entidad desconocida por debajo, como tantas cosas en la vida.

—Eh, *hay* tiburones, pero no son del tipo que te comen.

—Todos los tiburones te comen. Dios mío. —Me agarro a la parte trasera del asiento donde estoy sentada—. Creo que podría volver a la playa y esperarte allí. —Miro hacia atrás. Las tumbonas en la distancia *sí* parecen increíblemente tentadoras, al igual que el libro que tengo metido en mi bolso, guardado en nuestra taquilla de la playa. Apenas he tenido oportunidad de leer una palabra desde que salimos del aeropuerto. Había planeado leer en el avión, pero Zane apenas dejó de hablarme. Zane. Todavía tenemos *esa* situación que afrontar.

—No seas tonta.

—No lo soy... en serio, tengo fobia a los tiburones.

—Tum, tum, tum, tum —canta la música de Tiburón mientras pasa la pierna para sentarse detrás de mí—. Arráncala entonces, vamos a ver de qué eres capaz.

—Vale, vale. —Con cautela, giro el acelerador mientras siento sus brazos mojados rodeándome, pero debo girarlo demasiado porque damos un tirón hacia delante. Inmediatamente lo suelto y nos detenemos en seco.

Marty se ríe. —Tienes que ser más suave que *eso*. Solo gíralo con cuidado hasta que te acostumbres a cómo funciona.

La pongo en marcha otra vez. —¡Dios mío, Dios mío! —Estoy conduciendo el cacharro como si fuera una adolescente de diecisiete años en su primera clase de conducir. Avanza a saltitos.

—¡Más rápido! —grita Marty por encima del motor—. ¡Con más suavidad!

Giro el acelerador un poco más y rápidamente le cojo el truco. De verdad estoy haciendo esto. Cuando vuelva a casa, podré contarles a las chicas del trabajo que monté en una moto acuática, y no solo eso, sino que yo la controlaba.

—¡Yuuuju! —Rebotamos como latas en la parte trasera de un coche de boda, pero tengo que admitir que es bastante alucinante —. ¡La estoy conduciendo! —grito—. ¡Soy toda yo!

—¡Llévala al máximo! —grita, rozando con la nariz mi cuello—. ¡A tope!

Giro el acelerador hacia mí y avanzamos a toda velocidad. Treinta, treinta y cinco, cuarenta, cuarenta y cinco millas por hora.

—¡Yiiijá! —grita Marty—. ¡Así se hace!

Se siente más como si estuviera haciendo setenta en una autopista mientras trituramos las olas. No nos dirigimos hacia donde están los demás, sino que permanecemos paralelos a la orilla. La verdad es que preferiría evitar a los demás hasta que volvamos. Excepto a Tina, claro.

—Voy a acercarme a ella ahora —grito mientras reduzco la velocidad.

—¿Por qué? Pensaba que lo estabas pasando bien. Tienes todo el día para hablar con tu amiga.

—Pero está completamente sola. —Hay una salpicadura de agua cuando giro para quedar de cara a la dirección de Tina. Sé que Andy le ha escondido el pasaporte, pero estoy segura de que puedo convencerla para que *quiera* quedarse el resto de las vacaciones. Aunque cómo se desarrollará la situación una vez que haya hablado con Becky sobre Zane, realmente no lo sé.

Es una pena que nos tocara la moto acuática gratis, en realidad, porque sin ella, Andy podría haber montado con su esposa. De esa manera, los dos se habrían visto obligados a pasar algo de tiempo juntos y quizás habrían podido arreglar las cosas en cierta medida.

Es reconfortante tener los brazos de Marty firmemente a mi alrededor mientras me dirijo a una velocidad más moderada de treinta y cinco millas por hora hacia Tina. Me siento segura con él detrás de mí y mucho más querida y deseada de lo que jamás me sentí cuando estaba con Caleb. Se siente raro estar con otro hombre después de todos estos años, pero es un tipo de rareza emocionante. Más quizás porque nunca sé cien por cien a qué atenerme con él.

Cuando nos acercamos a Tina, suelto el acelerador, deteniendo la moto acuática junto a la suya.

—¿Estás bien? —le grito, alzando la voz por encima del ruido de los motores al ralentí, su sonido espeso y mecánico.

No responde de inmediato. Simplemente se queda ahí sentada, con la espalda rígida y mirando a lo lejos, sus dedos blancos donde agarran el manillar. Cuando finalmente se vuelve hacia mí, su cara está pálida, sus labios apretados. —Tendré que estarlo, ¿no? —dice secamente, y por un momento, me pregunto si me está hablando a mí o simplemente murmurando al viento. Parece estar al borde de algo: furia, miedo, colapso. Tal vez las tres cosas.

Entonces su mano se levanta bruscamente, señalando hacia el horizonte. —Mira. —Su voz es fina mientras se entreteje con el ruido —. Hay alguien en el agua.

Sigo su mirada. Al principio, no veo nada más que el azul ondulante, interrumpido por destellos de luz solar. Entonces lo veo.

Tiene razón. *Hay* alguien en el agua, y algo no parece estar bien.

35

SIOBHAN

Entrecierro los ojos detrás de mis gafas de sol. —Quizás está ocurriendo algún intercambio ahí fuera —le digo a Tina.

—Mientras no sea el tipo de intercambio que ocurrió anoche —se ríe Marty.

—¿Qué? —Tina frunce el ceño, claramente incapaz de oírnos.

Hago el mismo gesto de cortarme el cuello que estaba haciendo antes la asistente de actividades, así que Tina también apaga su motor. Estamos lo suficientemente lejos de la orilla para que haya silencio aquí fuera. Ya no es posible escuchar los gritos y la diversión de los bañistas desde la playa. Estoy deseando relajarme entre ellos cuando volvamos.

—Jo se ha puesto detrás de Andy por lo que parece —señala hacia el mar, y luego agacha la cabeza, con la miseria grabada en su rostro.

—Vaya, debes tener muy buena vista —me cubro los ojos con las palmas.

—Mira, son ellos. ¿Te lo puedes creer?

—Jo y Cameron deben haber tenido una pelea allí fuera —Joder, esperaba que solo tuviéramos que resolver lo que sabemos sobre Zane.

—¿Qué demonios está pasando? —Marty suena incrédulo—. Hay alguien más en el agua ahora. ¿Es Andy? No puedo distinguirlo bien. Será mejor que demos una vuelta para asegurarnos de que todo está bien.

—Espero que el cabrón se ahogue —Tina vuelve a centrar su atención en mí—. Lo odio con toda mi alma.

Estoy a punto de decir que Andy difícilmente se va a ahogar llevando un chaleco salvavidas, pero me lo guardo. Porque lo entiendo, de verdad. Lo que ocurrió anoche ya estaba cruzando límites, un poco de intercambio imprudente de parejas entre todos ellos bajo los efectos del alcohol, pero ¿esto? ¿Una aventura en toda regla que lleva ocurriendo durante tres meses, con rumores ahora de que Jo y Andy realmente van a dejar a sus parejas? Esto es algo completamente distinto.

Y si Tina tiene razón, si Jo realmente se ha subido con Andy a la vista de todos, entonces eso es un nuevo nivel de descaro. Miro entornando los ojos hacia el mar, pero sin mis gafas, todo es solo un borrón de manchas flotando. Aun así, hay algo en la manera en que Tina está mirando, rígida y silenciosa, que me hace pensar que está viendo las cosas mucho más claramente que yo.

—¿Estarás bien unos minutos?

—Para ser sincera —dice Tina—, estaba a punto de volver con esto a la orilla e ir a sentarme en la playa. Necesito llamar a mi madre sobre estos vuelos.

—No, no puedes.

—Tienes que contárselo, Siobhan —Marty me da un golpecito con la pierna.

—¿Contarme *qué*? —El rostro de Tina se ensombrece—. ¿Qué pasa ahora? Seguramente no puede haber nada más que necesite saber —parece afligida, y me siento terrible por ella.

—Si Siobhan no te lo dice, lo haré yo: Andy ha guardado tu pasaporte bajo llave en la caja fuerte de la villa, para que no puedas viajar a *ninguna parte*, y no tiene intención de darte el código.

Bien hecho, Marty. No hay nada como decírselo directamente.

—¿Por qué? Habría pensado que *querría* quitarme de en medio para poder llevar a cabo su sórdida aventura más abiertamente.

—El hecho de que ahora parezca tener a Jo como pasajera me dice que ya lo está haciendo —dice Marty.

—Marty, cállate.

—Al parecer... —me detengo. No sé si debería contarle lo que Jo dijo durante el almuerzo solo para evitar que Marty diga algo más.

—¿Qué?

Voy *a* contárselo. Tiene derecho a saberlo. —Él no quiere que vuelvas a casa y le cuentes a todo el mundo lo que ha estado pasando sin que él esté presente para defenderse, especialmente a tus hijos. Quiere tener la oportunidad de hablar con ellos personalmente.

Su rostro se oscurece. —¿Entonces va a seguir adelante con esto? ¿Con lo que mencionó antes? ¿Definitivamente me va a dejar?

—Deja esto por ahora, Siobhan —murmura Marty en mi oído—. Solo nos queda poco más de media hora.

—¿Quieres que hable con él? Con Andy, me refiero —pregunto con suavidad, acomodándome en mi asiento. Probablemente no debería involucrarme; técnicamente, no es asunto mío, pero ver a Tina así, con los ojos vacíos y sufriendo, hace imposible quedarme al margen.

Ella se encoge de hombros sin entusiasmo, con la mirada fija en algún punto más allá del horizonte. —No creo que marcaría ninguna diferencia —murmura mientras forcejea con la hebilla de su chaleco salvavidas—. Mira, voy a regresar a la playa. No me lo estoy pasando precisamente bien aquí.

—¿Estarás bien? —pregunto, aunque la respuesta ya está escrita en la caída de sus hombros.

—Tendré que estarlo, ¿no? —responde, sin mirarme directamente.

—No tardaré mucho, te lo prometo.

Hace una pausa y luego me dedica una pequeña sonrisa forzada. —Mira, lo siento... estaré bien.

Me vuelvo hacia Marty, quien puedo ver que está poniéndose cada vez más impaciente. —Bien, entonces, volvamos a cambiar de sitio.

Él se mueve hacia un lado de nuestro asiento, haciéndonos tambalearnos incontrolablemente de nuevo.

—Voy a caerme al agua, ¿verdad? —El miedo me invade—. Por favor, dime que no me comerá un tiburón.

—No tienes suficiente carne en los huesos. —Marty se ríe otra vez. Tina parece aún más abatida, sentada con la piel sonrosada y los pliegues de su vientre sobresaliendo bajo su chaleco salvavidas y desbordándose sobre la cinturilla de sus pantalones cortos. Cuando regresemos a casa, voy a llevarla a rastras al médico para que la ayude con este problema de bulimia de una vez por todas. Junto con la forma en que se siente consigo misma. En mi opinión, lo mejor que puede hacer es mandar a su marido mujeriego a freír espárragos y luego trabajar en sí misma. La "dieta del divorcio" es conocida por sus maravillosas transformaciones. Ella arranca su motor de nuevo y lo dirige hacia la orilla.

—Agárrate fuerte. —Marty también enciende nuestro motor y gira para mirar en dirección a los demás. Luego, con el viento agitándole el pelo hacia atrás, arranca, salpicando agua por detrás.

Tengo muchísima sed después de más de una hora sin beber nada. Además, mezclada con la crema solar, el agua salada de las salpicaduras me está escociendo los ojos detrás de las gafas de sol. Entrecierro los ojos bajo el sol, intentando aliviar el escozor.

—¡Dios mío! ¿Qué está pasando allí? —Ojos irritados o no, nos hemos acercado lo suficiente a los demás como para ver sangre salpicando en el aire ondulado por el sol. Parece que o Cameron o Andy ha tirado al otro de su asiento. El que sea que haya echado al otro está golpeándolo repetidamente en la cara. Mientras tanto, Jo les grita que paren.

—¡Ve hacia ellos! —grito—. ¡Antes de que se maten entre sí!

36

HACE TREINTA Y CUATRO AÑOS

Me froto los ojos mientras paso de la penumbra del cobertizo a la resplandeciente luz del sol de primera hora de la mañana. No llevo mi reloj, así que no tengo ni idea de qué hora es. Solo espero que las demás vuelvan al dormitorio sin que nadie las oiga o las vea.

Transporto con cuidado mi mochila contra mi pecho, muy consciente de lo que llevo. Ya no son solo un par de toallas que metimos para lidiar con el líquido amniótico. Ahora es un pequeño ser humano. Uno que tuvimos que separar de su madre con unas tijeras de uñas. Tuve que salir corriendo y vomitar cuando las tijeras cortaron el cordón viscoso y lleno de sangre. Fue asqueroso. La bilis me sube de nuevo por la garganta mientras la imagen se abre paso en mi mente.

Las piedras sueltas crujen bajo mis deportivas mientras me tambaleo por el terreno irregular. Dios mío, Dios mío. Ojalá pudiera llamar a mamá ahora mismo y preguntarle qué deberíamos hacer. Pero estaríamos en un gran problema, todas nosotras, especialmente ahora que hemos permitido que nuestra amiga diera a luz sin pedir ayuda.

Esto es aterrador.

Debería estar tumbada cómodamente en mi chirriante litera, profundamente dormida mientras las gaviotas graznan aquí fuera

entre el flujo y reflujo del mar bajo el acantilado. En cambio, estoy aquí sola y solo puedo rezar para no encontrarme con nadie. Seguro que me cuestionarían, una chica de quince años, sola al amanecer, todavía en pijama y aferrándome a mi mochila como si estuviera huyendo.

Quizás eso es lo que debería hacer.

La iglesia está cada vez más cerca, esa que nos obligaron a visitar y fotografiar ayer, después de que finalmente lográramos subir los ciento noventa y nueve escalones de piedra. No sé qué fue más aburrido, la iglesia o la abadía. Deberían dejarnos disfrutar en las atracciones o jugando al minigolf. En cambio, nos obligan a hacer calcos con lápiz de las tallas en la pared o a escribir descripciones de cómo nos hacen sentir nuestros alrededores.

Aburrida.

Hay un extraño ruido chirriante que surge de la hierba esponjosa por la que he cambiado el sendero de grava. *Grillos*, creo. Al menos eso es lo que dijo papá que eran cuando caminamos por los valles de Yorkshire durante las vacaciones de verano. Otra cosa aburrida, pero al menos era normal.

Ahora mismo, anhelo la normalidad.

Las cuatro hemos acordado que una vez que hayamos hecho lo que tenemos que hacer, ninguna dirá ni una palabra de esto, y de alguna manera podremos volver a la normalidad.

Pero soy *yo* quien sacó la pajita más corta, *yo* a quien las otras votaron para hacer *esto*. Para dejar la bolsa en la iglesia. Y si me pillan, no sé qué haré.

La puerta de la iglesia se abre con un clic, y me deslizo entre las tumbas torcidas por el camino desigual. Algunas de las lápidas son ilegibles, sus nombres erosionados por décadas o incluso siglos de azotes del viento y la lluvia. Otras, donde la escritura todavía puede distinguirse, son en memoria de personas que murieron no mucho mayores que nosotras cuatro. Recuerdo que la señorita Smith nos contó que las mujeres solían morir con frecuencia en el parto, y apuesto a que así es como algunas de las que yacen en estas viejas tumbas se fueron. Hemos tenido suerte de que no nos haya pasado.

Tres chicas de quince años aterradas no están precisamente preparadas para traer un bebé al mundo.

Da bastante miedo estar sola entre los muertos así, todos pudriéndose a solo dos metros bajo donde estoy parada. Y si me descubren por mi parte en lo que está pasando y por lo que estoy a punto de hacer, estaré muerta y pudriéndome con ellos —*todas lo estaremos*.

Tiemblo. Estamos en medio de un veranillo de San Miguel, según la señorita Smith, pero hace frío esta mañana. Dice que tenemos mucha suerte de que el sol haya salido durante nuestra estancia.

Tal como he aprendido a hacer cuando me guardo un pintalabios Constance Caroll en el bolsillo en Chelsea Girl, o unos pendientes colgantes en Top Shop, busco cámaras de seguridad sin mover la cabeza. Si hay alguna, tendré que encontrar otro lugar donde no las haya. Pero hemos acordado que una iglesia es el mejor sitio para dejar esta bolsa; quizás hace que lo que estamos haciendo sea un poco más perdonable.

No hay cámaras. Pero al entrar en el porche resonante, siento los ojos de los últimos mil años taladrándome con su silenciosa condena. *Lo que das, se te devuelve.* La voz de mi madre inunda mi cerebro. Estoy convencida de que, aunque no nos pillen hoy, seré castigada en el futuro, pero no puedo dejar que este miedo me haga cambiar de opinión. Estoy haciendo esto por mi amiga, como *cualquier* buena amiga haría.

Hace bastante calor en el porche, pero está resguardado del sol o de cualquier lluvia, si estuviera prevista, que no lo está. Me siento en el banco interior, junto a un arreglo de flores que parecen haber sido colocadas sobre un ataúd. Dejo la bolsa a mis pies, tragando nueva bilis. No quiero vomitar otra vez, pero nunca olvidaré cuando la cabeza del bebé asomó por primera vez. Había tanto fluido, y tanta sangre. No puedo imaginar cómo la gente podría tener más de un bebé después de pasar por *eso*. Sin mencionar cuánta agonía sufrió ella.

Después de que salió, ni siquiera quiso mirarlo —ninguna de nosotras quiso. Inmediatamente, acordamos que solo necesitábamos

hacer lo que estoy haciendo ahora. No puedo creer que me haya tocado a mí, y espero poder vivir conmigo misma después de hoy.

Doy un respingo cuando el reloj da las siete en punto sobre mí. Necesito regresar antes de que nos llamen para levantarnos y prepararnos para el desayuno a las siete y media.

Respiro profundamente varias veces preparándome para marchar. Esta es mi última oportunidad para cambiar de opinión sobre dejar mi mochila atrás. Pero ¿qué más puedo hacer? La única otra opción es llevarla de vuelta al albergue juvenil y confesarle todo a la señorita Smith.

No, no puedo hacer eso.

Hemos llegado hasta aquí, así que abandonar la bolsa aquí es la única oportunidad para que mi amiga vuelva a una especie de normalidad. Al menos le permitirán seguir viviendo en casa, hacer sus exámenes y vivir la vida de una chica de quince años. Ella haría lo mismo por mí, estoy segura.

Me levanto del banco de piedra y echo un último vistazo a mi mochila Nike rosa y negra. Parece tan normal. *Lo suficientemente grande para tus libros y tu fiambrera,* dijo mamá al comienzo del curso escolar, hace solo tres semanas. Lo que ella no sabía era que también sería lo suficientemente grande como para contener a un recién nacido.



—¿Qué vamos a hacer?

Ninguna de nosotras ha pegado ojo. Dios sabe cómo se supone que vamos a sobrevivir hoy. En cualquier momento, la señorita Smith nos llamará para desayunar, y yo no podría comer nada después de lo que ha pasado. Estaba tan emocionada cuando organizaron este viaje allá por Semana Santa, pero no podríamos haber previsto esto. Nunca en un millón de años. Ni siquiera sospechamos de la existencia del bebé hasta finales de abril.

—Necesito irme a casa —Es la primera vez que habla desde que la trajimos de vuelta del cobertizo. Ojalá pudiéramos contarle a

alguien lo que ha pasado, que nuestra amiga ha dado a luz a un bebé. Pero ¿entonces qué?

La siguiente pregunta sería: *¿Dónde está el bebé?* Por supuesto que sí. Por muy asustadas que estuviéramos todas hace un par de horas, nadie podría entender nunca ni perdonar lo que hemos hecho. Una parte de mí quisiera volver atrás en el tiempo y cambiar las cosas, pero ya no hay vuelta atrás.

—¿Qué pasará cuando alguien encuentre la mochila? Si nuestros profesores oyen algo y lo mencionan delante de nosotras, solo con mirar nuestras caras culpables nos descubrirán.

—¿Dónde se ha ido? —señalo el espacio donde debería estar nuestra cuarta amiga.

—Dijo que se sentía mal. Supongo que debe seguir en el baño.

—Ella y yo igual.

—Solo quiero estar en mi propia cama. Todavía me sale mucha sangre.

—No *puedes* irte a casa —Miro la cara angustiada de mi amiga—. Todas estamos atrapadas aquí hasta mañana, nos guste o no. Vas a tener que fingir que estás enferma cuando entre Smithy.

37

TINA

—Como si las cosas no fueran ya bastante malas —la voz de Siobhan está tensa de incredulidad mientras gira la cabeza y ve lo que he estado intentando evitar dándole la espalda.

Marty apaga el motor con un giro de muñeca, pero ninguno de los dos hace ademán de desmontar. Simplemente se quedan ahí sentados, mirando fijamente.

—Solo míralos.

Debería cruzar la playa hecha una furia y despellejar a Jo y a Andy, gritar, chillar, montar una escena. Pero no puedo. La rabia está ahí, enrollada y lista, pero ahora mismo me siento vacía y agotada.

Ahí están: mi marido, patéticamente apoyado en la arena, y Jo, una de mis amigas más antiguas, agachada a su lado como una improvisada Florence Nightingale, preocupándose por sus heridas como si fueran amantes en una maldita zona de guerra.

Y ninguno de los dos mira siquiera en mi dirección.

—No puedo imaginar lo que debes estar pasando —Siobhan inclina la cabeza. Su voz es tranquila y apologética—. Nunca podré mirar a Jo de la misma manera, no después de esto.

Exhalo bruscamente, obligándome a no llorar. —¿Supongo que Cameron fue a por él ahí fuera? —señalo hacia el mar abierto. El mar resplandece como si nada estuviera mal, como si fuera un lugar

demasiado hermoso para esta clase de carnicería emocional. Nunca debería haber venido. Y ahora sé por qué Andy estaba tan entusiasmado con el viaje.

—Se podría decir que sí —murmura Marty, poniendo los ojos en blanco.

Echo un vistazo a Andy, y una amarga satisfacción crece en mi pecho. —Espero que Cameron le haya dado uno de mi parte.

—Su cara definitivamente recibió algunos golpes —Siobhan hace una mueca.

—El matrimonio ya no significa nada, ¿verdad? —Las palabras salen de mi boca antes de que pueda detenerlas. Entonces parpadeo, dándome cuenta a quién se las he dicho—. Lo siento, Siobhan... no quería decir...

Marty se desliza de su asiento y se aleja sin decir palabra. Todavía no conozco la historia completa de cómo él y Siobhan empezaron a estar juntos, pero apostaría buen dinero a que él tuvo tanto que ver con el fin del matrimonio de ella con Caleb como Jo con la ruina del mío.

—Voy a recoger nuestras cosas de la taquilla —grita por encima del hombro, dirigiéndose hacia la cabaña de reservas.

Siobhan asiente hacia Jo y Andy. —Subirse con Andy siempre iba a ser como agitar un trapo rojo delante de un toro para Cameron. Creo que ella se lo confesó todo ahí fuera. Se lo contó todo.

Tiemblo, a pesar de que el sol todavía resplandece. —¿Dónde está Cameron ahora?

—Dijo que volvía —se sube las gafas de sol a la cabeza para examinar la costa.

Pero es imposible saberlo. Un nuevo grupo está saliendo justo ahora, lo que dificulta ver quién ha regresado. Y si Cameron hubiera vuelto, seguramente ya habría habido otra escena, otra explosión dirigida a Andy.

La alta asistente de actividades se acerca a nosotras, toda ella extremidades bronceadas y pelo rubio ondulante. Extiende la mano hacia los chalecos salvavidas con una sonrisa despreocupada que no llega a sus ojos.

—Motos acuáticas, deberían ser cinco —dice—. Y ocho personas, ¿sí?

—Eh, sí —dice Siobhan.

La asistente frunce el ceño, mirando hacia Andy y Jo. —¿Qué le pasó a *él*? —Hace un gesto hacia Andy, luego me mira—. Ellos no quieren decir. Deberíamos rellenar el parte de accidentes.

Abro la boca, pero no sale nada. Las lágrimas me escuecen en los ojos. —No tiene nada que ver conmigo —mi voz es apenas audible. Y por primera vez, sé que es cierto. Andy dejó de ser mío en el momento en que dejó entrar a Jo en su cama, quizás incluso antes. Y Dios, cómo duele.

La asistente frunce el ceño de nuevo.

—Lo siento —dice Siobhan—. Los otros deben de haber perdido la noción del tiempo.

La mujer todavía parece desconcertada, como si no entendiera lo que Siobhan está diciendo, o quizás simplemente no está acostumbrada a este tipo de drama entre sus turistas.

Me aparto de ellas, con la mirada volviendo al mar. Dos jinetes más están apareciendo en el horizonte, deslizándose más cerca a través de la bruma dorada.

Debería estar saboreando un Aruba Ariba en la playa ahora mismo, estirada en una tumbona con el sonido de las olas en mis oídos y el sol en mi piel.

En cambio, estoy viendo cómo las ruinas de mi matrimonio llegan a la orilla. Estas vacaciones se han convertido en una pesadilla.

38

TINA

Los dos jinetes que hemos estado observando regresan a la orilla, pero no tienen nada que ver con nosotros. Me pongo cada vez más nerviosa y, mirando a Siobhan mientras salta de un pie a otro, veo que claramente se siente igual. Marty sigue esperando en la cabaña de reservas para recuperar nuestras cosas.

—¿Dónde está Cameron? —grita Jo.

—¿Me hablas a *mí*? —me giro, señalándome a mí misma. Andy está ahora tumbado en la arena, sujetándose un trozo de pañuelo en la cara. Espero que esté sufriendo.

—Cameron es *tu* marido —replica Siobhan—. ¿Cómo vamos a saber *nosotras* dónde está?

—Genial. ¿*Tú* también me estás dando de lado, Siobhan?

—Las amigas no se comportan como *tú* lo has hecho, Jo —niega con la cabeza.

—Gracias —aprieto el brazo de Siobhan. Tiene razón. Todavía estoy conmocionada por la revelación de que Jo y Andy han estado liados a nuestras espaldas durante tanto tiempo, pero lo que también me ha impactado fue descubrir anoche que no es la primera vez. Que una vez también sedujo a Zane, alejándolo de Becky. No se puede culpar simplemente a un error de juventud. Es un patrón. Al menos ahora puedo ver a Jo exactamente como es.

—Si no vuelven pronto, en cinco minutos, cobro extra, ¿de acuerdo? —La mujer señala su reloj.

—¿Podrían haber llegado por allí? —Siobhan señala al otro lado de la zona de baño acordonada donde hay una fila de motos acuáticas.

—Deben devolverlas donde las cogieron —señala el lugar donde dejamos nuestros vehículos—. Y solo cuento cinco chalecos —Su dedo ahora apunta hacia el montón de cinco chalecos salvavidas amarillos, uno manchado con la sangre de mi marido—. Todavía necesito saber qué pasó para el libro de accidentes —lo señala.

—Necesito ir al baño —Siobhan saca sus sandalias de debajo del montón de nuestros zapatos. El brillo en los tacones de Jo resplandece bajo el sol, y de repente me siento tentada a lanzar su costoso calzado al mar—. No tardaré mucho.

—No deben irse —reitera la mujer—. Habrá cargos.

—Solo serán unos minutos —responde Siobhan—. Mantente bien alejada de *ellos* —asiente en dirección a Andy y Jo mientras se pone las sandalias—. Enfrentarte a ellos no servirá de nada. No te rebajes a su nivel.

Mientras ella se aleja, me hundo en la arena, escuchando miserablemente la emoción del nuevo grupo que está a punto de subirse a sus vehículos. Seguro que ellos no se emborracharon anoche ni intercambiaron parejas por "diversión".

Alcanzo mis Birkenstocks de flores del montón de zapatos, las sandalias que me regalé a mí misma antes de las vacaciones. Cuando pensaba que todavía tenía un matrimonio por el que valía la pena luchar, y cuando mis hijos creían que aún tenían un padre que quería vivir con ellos. Sabía que *algo* no iba bien con Andy, pero él habría sido la *última* persona de quien hubiera sospechado que tenía una aventura en toda regla. He estado atribuyendo los cambios en él a algún tipo de crisis de mediana edad que podría estar experimentando.

—Puede que necesites puntos en eso —la voz de Jo está llena de preocupación mientras se escucha por encima de los gritos de alegría del otro grupo. Echo un vistazo mientras ella se sienta al lado de *mi* marido, apoyando su mano en su muslo desnudo, justo

delante de mí—. Todavía no puedo creer que Cameron te atacara así.

Quizás sea porque Siobhan ya no está aquí para detenerme, o tal vez porque siento que no tengo nada más que perder, un manto rojo de rabia me envuelve. Está descaradamente coqueteando con *mi* marido como si yo ni siquiera existiera, justo delante de mí. Nunca he odiado tanto a nadie en mi vida.

—¿Cómo puedes decir eso? —me pongo de pie de un salto y me dirijo hacia ella furiosa con una de mis sandalias en cada mano—. No podéis esperar seguir a espaldas de Cameron y mía sin que reaccionemos. Sois unos cabrones crueles, los dos.

—Nunca quisimos haceros daño...

Antes de poder detenerme, golpeo su cara con mi sandalia. Me quedo tan sorprendida como ella cuando la suela de madera conecta con su pómulo. *Nunca* había sido violenta antes de hoy.

—Ayyyy —levanta los brazos para protegerse mientras voy a por un segundo golpe.

—Eres una auténtica zorra —la golpeo otra vez, y luego otra. Cuando Andy intenta ponerse de pie, presumiblemente para detenerme, le golpeo *a él* en la cabeza con la sandalia que tengo en la otra mano. Estoy gritando y gruñendo mientras continúo apaleándolos a los dos, mientras ellos intentan levantarse de la arena. La furia nubla mi visión y no puedo parar. Quiero que sufran tanto como estoy sufriendo yo.

—Han llamado a la policía —grita una voz. Luego otra voz, que suena como Siobhan, hace eco en la distancia. Ojalá tuviera algo más duro para golpear a Andy y a Jo. Debería haber cogido sus tacones y haberle sacado los ojos. Me gustaría desfigurarla permanentemente por lo que me ha hecho. Mi vida está en ruinas y no sé cómo voy a seguir adelante.

Siento el peso de manos sobre mis brazos y hombros mientras me arrastran lejos de mi supuesta amiga y del hombre que se suponía que debía amarme para siempre. Tan rápido como llegó, la ira se escapa de mí como un globo que se desinfla, y me hundo en la arena deshecha en lágrimas. Siempre les he enseñado a mis hijos que la persona más grande y mejor se aleja de una confrontación, y

sin embargo aquí estoy, golpeando con mi sandalia en la cabeza a su padre, que ya está herido. Probablemente me van a detener, ¿y para qué? *Por ellos*? No es como si valieran la pena.

—¿Tú llamar a la policía, sí? —oigo que la asistente de actividades le pregunta a su colega, con voz baja pero urgente—. No tengo ni idea de qué pasa con esta gente.

Siobhan llega a mi lado, sin aliento, con la mano protegiéndose los ojos del resplandor. Su voz se agudiza—: ¿Eso es... es otro miembro de nuestro grupo que viene?

Sigo su mirada, con el corazón acelerado. Una sola moto acuática *está* cortando a través de la bruma.

Solo hay un conductor. Pero es imposible ver quién es.

39

JO

Los demás observan atentamente mientras el motorista se acerca, pero cuando se hace completamente visible, nos damos cuenta de nuevo de que no tiene nada que ver con nosotros.

Marty es el primero en dar un paso adelante cuando uno de los agentes uniformados se aproxima. Se limpia la arena de las manos y se aclara la garganta, pero cuando habla, su mirada permanece fija en el suelo.

—Martin Bell —responde cuando le preguntan su nombre.

El agente garabatea en una libreta, su rostro impasible tras unas gafas de sol oscuras. —¿Y formaba usted parte de este grupo esta tarde? —mueve el dedo señalando al resto de nosotros.

Marty asiente levemente. —Sí. Iba en una de esas, con mi novia —señala con la cabeza a Siobhan—. Pero no estuve involucrado en... nada de eso —hace un gesto vago hacia Andy y hacia mí, mirándonos brevemente, lo justo para establecer contacto visual conmigo antes de apartar la mirada de nuevo.

El agente no responde de inmediato. Simplemente sigue escribiendo. —¿Presenció alguna pelea?

—No directamente. Estaba... —Marty se detiene, luego cambia de postura—. Mire, vi *algo* que ocurría en el agua. Pero no estaba allí cuando todo empezó. Tendrá que hablar con los demás.

El agente asiente lentamente, como sopesando la veracidad de lo dicho, y luego mira hacia Tina. Marty exhala, frotándose la nuca mientras vuelve a sentarse en la arena. Tiene razón: no estuvo involucrado en la pelea entre Cameron y Andy, pero aun así, hay tensión en su mandíbula.

Se está comportando de forma extraña, y tengo la sensación de que algo más ocurrió allí después de que nos fuéramos. Algo *realmente* no va bien. ¿Por qué no han vuelto aún Cameron, Becky *y* Zane?

—Tres motos acuáticas y cinco personas aquí, pero dos motos acuáticas y tres personas aún por ahí —el agente mantiene el bolígrafo sobre su libreta—. Necesito el resto de sus nombres.

Tina da el suyo a continuación, apenas disimulando el desprecio en sus ojos mientras me lanza una mirada, como si fuera algo que se ha quitado de la suela del zapato. Siobhan la sigue, comedida y serena, y luego Andy y yo tomamos nuestros turnos.

Mi cara todavía palpita donde la sandalia de Tina me golpeó repetidamente, pero no es nada comparado con el estado del rostro de Andy. Recibió una buena paliza, con los puños de mi marido volando, y luego un brutal golpe contra el lateral del motor. Pero incluso entonces, Tina siguió atacándole con su sandalia.

Quiero que le examinen en el hospital. Pero la policía ha sido clara: nadie se va a ir a ninguna parte hasta que encontremos al resto de nuestro grupo.

—¿Vosotros dos ibais juntos? —el agente señala de Siobhan a Marty.

—Sí —asiente Siobhan, colocándose más cerca de él.

—Yo iba sola —Tina se señala a sí misma. Nunca la he visto perder los estribos en todos los años que la conozco, pero supongo que me he merecido las dos veces que los ha perdido hoy. Quizás yo habría reaccionado igual en su situación.

—Y vosotros dos —hace un gesto hacia Andy, aún aturdido en la arena, y luego hacia mí.

—Sí —no me molestaré en explicar que Andy y yo nunca salimos juntos y que nadé hacia él desde donde había estado con Cameron,

después de hacer finalmente mi confesión. Estaríamos entrando en detalles que realmente no necesitamos.

—Necesitamos hablar mientras estamos a solas —le había dicho a Cameron mientras me aferraba a su espalda. Atravesábamos las olas, alejándonos cada vez más de la orilla. Éramos solo nosotros y el mar infinito. Podría ser la única oportunidad que tendría de contarle la verdad.

Pero incluso aquí fuera, podía sentir la mirada de Andy, manteniéndome en su campo de visión. Me revolvía el estómago. Mis nervios ya estaban destrozados, y esa mirada solo añadía más presión.

Cameron redujo el motor a ralentí, y su rugido dio paso a un silencio incómodo. Se giró ligeramente en el asiento, intentando encontrar mi mirada.

—¿Esto es por lo de anoche? —Su voz sonaba cautelosa, como si temiera que fuera a acusarle de algo.

—En parte —Mi corazón latía con fuerza—. Pero necesitas oír esto de mí... antes de que Tina o alguno de los otros te lo cuente.

—¿Contarme *qué*? Mira, lo de anoche solo fue una estupidez de borrachos, ¿no?

—No —dije en voz baja. Agradecía que no estuviéramos mirándonos directamente. No habría podido decir lo que necesitaba si hubiera tenido que mirarle a la cara—. La verdad es que... lo de anoche no fue la primera vez que pasó algo entre Andy y yo.

Hubo un momento de silencio y luego apretó la mandíbula—. ¿Qué?

En esa fracción de segundo, me di cuenta de que quizás le importaba más de lo que había dejado entrever. O tal vez no era amor. Quizás era control: no quererme, pero no querer que nadie más me tuviera tampoco.

—Nunca estás en casa, Cameron. Tus hijas no me soportan. Me siento sola todo el tiempo. Yo...

—Ah, ¿así que ahora es culpa mía? —Su voz se volvió cortante—. ¿Cuánto tiempo?

—Tres meses —No tenía sentido mentir.

—Menuda zorra estás hecha —Se giró completamente en el asiento y me agarró por un hombro, hundiendo sus dedos en mi piel —. Después de todo lo que he hecho por ti.

Ahí estaba otra vez esa palabra. *Zorra*. La había oído antes, demasiadas veces. Ya no me dolía. Solo me enfurecía.

—Ni se te ocurra llamarme así —le espeté—. No pareció importarte meterte en la cama con Becky anoche, ¿verdad?

—¿Me dejas por *él*? ¿Es eso lo que intentas decirme? —Su agarre se intensificó. Mis muslos presionaban con fuerza contra los costados. Estábamos demasiado lejos de la orilla y demasiado aislados. Mi mente iba a toda velocidad. ¿Y si me empujaba al agua antes de que Andy pudiera alcanzarme?

—No sé lo que quiero, Cameron. Estoy confundida. No pretendía que esto ocurriera, pero...

—Entonces te lo pondré fácil, ¿vale? —Su cara estaba a centímetros de la mía.

—¿Qué está pasando aquí? Jo, ¿estás bien? —La voz de Andy cortó la tensión como un salvavidas. Había acercado su moto acuática y había bajado el motor, con la preocupación escrita en toda su cara.

Cameron se giró hacia él, soltándome—. Puedes irte a la mierda. Creía que eras mi amigo.

—He preguntado si *Jo* está bien. No creo que deba estar contigo... no cuando estás *así* de alterado.

—¿Ah, no lo crees? —espetó Cameron—. Pues te advierto que...

No le dejé terminar. No podía. Andy tenía razón: no estaba a salvo. No aquí. Sin pensarlo, pasé la pierna por encima del asiento y me lancé hacia atrás al agua.

Nadé con fuerza, cada brazada me acercaba más a Andy. No miré atrás, no lo necesitaba. Sabía que Cameron estaría furioso.

Pero también sabía que alguien más se acercaba. Podía oír el motor, distante pero cada vez más cercano. Si las cosas se ponían feas, alguien lo vería. Alguien intervendría.

Nunca había conocido a Cameron violento, pero cuando llegué hasta Andy y miré atrás para ver a mi marido deslizándose en el

agua tras de mí, me di cuenta de que siempre hay una primera vez para todo.

Y estaba realmente asustada por lo que Cameron iba a hacer.

40

JO

Cameron podría haberse escabullido por la playa sin que ninguno de nosotros lo viera, tal vez mientras yo ayudaba a Andy a limpiarse. ¿Becky o Zane podrían haberse escabullido también? No, no pueden haberlo hecho —al menos una de las motos acuáticas y los chalecos salvavidas estarían de vuelta si ese fuera el caso.

Es impensable que los ocho volvamos a esa villa y continuemos con algún tipo de vacaciones después de todo esto. Quizás deberíamos seguir el ejemplo de Tina y buscar vuelos anticipados de regreso. En aviones separados si es posible. La perspectiva de estar todos sentados juntos en el avión es igualmente absurda.

Cameron se alejó del resto de nosotros como si tuviera al diablo pisándole los talones después de terminar de atacar a Andy. Naturalmente asumí que estaría de vuelta en la orilla antes que nosotros, curando su ego magullado con una copa de algo fuerte en la mano. *Pero ¿quién sabe?*

Ciertamente no estaba en su sano juicio. De hecho, perdió completamente los estribos cuando salté al agua. Quizás él... no, aparto ese pensamiento. Mi marido *nunca* intentaría hacerse daño, sin importar lo miserable que pudiera sentirse. Pero tampoco es el tipo de persona que desaparece cuando está ocurriendo algo serio. Normalmente, se queda y afronta la situación directamente.

Le doy el nombre y la fecha de nacimiento de Cameron al agente, mientras Siobhan proporciona los detalles de nuestra villa al otro oficial. Las disputas entre nosotros están comenzando a parecer menos importantes ahora que hay personas de nuestro grupo desaparecidas en el mar. Ha pasado más de media hora desde que *deberían* haber regresado.

—Es Becky quien más me preocupa —envuelvo la toalla alrededor de mis hombros. Aunque no tengo frío, después de todo estoy aquí con treinta grados de calor, aún siento escalofríos. Sin importar las tensiones que existan entre todos nosotros, especialmente después de anoche, Becky ha formado parte de mi vida durante tanto tiempo que estaría devastada si le hubiera pasado algo. Pero en cuanto a Zane, realmente me importa un bledo lo que le ocurra.

—¿No estás preocupada por tu *marido*, entonces? —Tina me mira con desprecio como si fuera portadora de una enfermedad mortal.

Tiene razón —por supuesto que la tiene, sin embargo, no se puede negar que resolvería algunos problemas para mí si Cameron *hubiera* sido tragado por el océano. No habría ninguna culpa por mi parte al enfrentarme a su familia —habría sido simplemente un terrible accidente. Y no habría duda de que yo me quedaría con la casa y mi negocio. Además de la mayor parte de *su* negocio.

—Necesito descripciones de los tres que no regresaron —dice el agente—. Empezamos con Cameron Burnley-Jones.

Todos me miran. Evidentemente, me corresponde a mí, como esposa de Cameron, describirlo.

—¿Tiene usted parentesco con Cameron?

—Soy su esposa.

Como estoy sentada tan cerca de Andy, el agente probablemente está confundido—. Continúe.

—Cameron tiene barba —me paso los dedos por la barbilla—. Tiene ojos azules y pelo oscuro con algunas canas. —El agente anota todo esto—. Es alto. —Señalo a Marty como si eso pudiera demostrar lo alto que es Cameron—. Llevaba su chaleco salvavidas con una camiseta blanca y pantalones cortos rojos.

De repente me pregunto si el hecho de que los *tres* hayan desaparecido tiene algo que ver con que Becky pasara la noche con Cameron. Tal vez sea algún tipo de venganza. Lo único que sé es que es muy extraño. La gente no se evapora en el aire. Probablemente deberíamos decirle a la policía la verdad sobre la hostilidad entre todos nosotros. Pero a menos que uno de los demás diga algo, me mantendré callada.

—¿Pantalones cortos *rojos*? Fáciles de ver entonces. Y, ¿Zane Johnson? ¿El marido de Becky Johnson, verdad?

Los cinco nos miramos como si estuviéramos comunicando silenciosamente quién debería ser nuestro próximo portavoz. Todos a nuestro alrededor también miran. La presencia policial ha traído un extraño silencio a la playa.

—¿Zane Johnson? —El agente me mira con curiosidad, probablemente porque acabo de describir a Cameron. Aparto la mirada, y Marty interviene. Por primera vez desde que lo vi hace dos días, se lo agradezco. Zane es la última persona a quien deseo traer a la mente y describir después de lo que ocurrió entre nosotros cuando éramos jóvenes. Apenas he conseguido tolerarlo desde que apareció en el aeropuerto el otro día, y solo a duras penas.

—También es aproximadamente de mi altura —comienza Marty—, aunque quizás un poco más alto, con pelo castaño y corto.

—¿También tiene barba?

—No, está bien afeitado, y llevaba pantalones cortos negros.

—¿Color de ojos?

—No tengo ni idea.

—Marrones —digo, probablemente demasiado rápido. Andy me mira de forma extraña con su ojo que no está hinchado.

—Bueno, conocemos a Zane desde hace mucho tiempo, ¿no? *Demasiado tiempo.* Fue un alivio finalmente desahogarme con Siobhan durante el almuerzo sobre él. Quizás lo que le he contado *podría* tener algo que ver con que él y Becky no hayan regresado. Pero eso seguiría sin explicar nada sobre la desaparición de Cameron en el aire.

—¿Y Becky Johnson? —El agente me mira de nuevo.

—Tiene el pelo castaño claro hasta aquí. —Señalo mi hombro para indicar la longitud. Podría decir *ratón*, pero dudo que entienda a qué me refiero—. Creo que lo lleva recogido en una coleta. —Recojo mi pelo en una coleta para demostrarlo.

—Tiene los ojos azules y muchas pecas. —Siobhan se las dibuja en la cara con el dedo para mostrárselo.

—Y llevaba un bañador enterizo azul. —Tina desliza las manos arriba y abajo por su torso. Andy mira hacia otro lado mientras ella habla. Qué desastre. Sé lo culpable que se ha estado sintiendo por sus hijos, pero ahora que nuestra aventura ha salido a la luz, probablemente no hay marcha atrás para ninguno de los dos.

—Uno de vosotros sabe dónde están esos tres —exige el agente, con voz severa y los ojos bajo la visera de su gorra duros como el mármol. No es una pregunta, es una afirmación—. Necesitamos encontrarlos. Ahora mismo.

Ninguno de nosotros habla, pero intercambiamos algunas miradas, casi en silenciosa condena mutua. El policía tiene razón. Uno de nosotros *debe* saber algo. Pero qué y sobre *quién* es otra cuestión.

—Necesitamos tomar declaración a todos —dice—. Y comenzar una búsqueda. Y necesitamos saber qué pasó ahí. —Señala mi labio hinchado.

—Me golpeé cuando estaba ahí fuera. —Levanto la mano hacia mi cara.

—¿Y él? —El agente gesticula hacia Andy.

—Hubo una pequeña pelea más temprano hoy. —No necesitan saber que ocurrió mientras estábamos en el mar—. Pero no es nada, ya está todo arreglado.

Tina resopla. —Solo espe...

—Esperad, allí. —Señalo a lo lejos donde un destello de pantalones cortos rojos avanza por la arena desde uno de los chiringuitos hacia nosotros—. Es Cameron.

Desde que mi marido dio la cara, tras desembarcar en el *otro* lado de la zona de baño, ha conseguido convencer a la policía de que su única implicación en cualquier problema fue golpear a Andy. Andy no quiere presentar cargos, así que parece que eso será todo. Sin embargo, a *mí* no me ha convencido.

—Becky y Zane deben estar *juntos* —dice mientras los dos agentes están a cierta distancia de nosotros, deliberando sobre algo.

Reprimo una risa. *No me digas, Sherlock.*

—Quizás estén fingiendo su muerte para que alguien pueda cobrar su seguro y luego devolvérselo —sonríe Marty.

Tina le lanza una mirada de asco y enseguida desvía la vista en dirección opuesta. Últimamente se le da muy bien lanzar miradas que podrían matar.

—No podrían permitirse un seguro. —Andy está encorvado sobre sí mismo, y sus hombros empiezan a quemarse. Debería decirle que se ponga algo de crema, pero no quiero sonar como su madre. O su mujer.

—¿Quién te ha preguntado a *ti*? —Cameron lo fulmina con la mirada—. Cierra tu puta boca antes de que te la cierre yo. Otra vez.

Ambos agentes nos miran. —Parad —siseo.

—Mira, tenemos que dejar a un lado la mierda entre nosotros antes de empeorar las cosas —Andy levanta la palma hacia Cameron —. Dos de nuestra tripulación están desaparecidos. Eso es lo único que importa ahora. Una vez que los encontremos, entonces podremos resolver nuestras diferencias.

Cameron, con cara de pocos amigos, no responde. Pero hay más probabilidades de trenzar la niebla que de que *él* resuelva cualquier diferencia. Dios sabe adónde iremos a partir de aquí.

Aparto la mirada justo a tiempo para notar que se cruza una mirada entre Siobhan y Marty. Su comunicación silenciosa es o bien por el drama entre yo, Cameron y Andy, o bien por algo relacionado con Becky y Zane. ¿Habrá repetido Siobhan lo que le conté durante la comida?

—¿Qué pasa con *vosotros* dos? —Alterno mi mirada entre ella y Marty—. ¿Qué significan esas miradas cargadas?

Ninguno de los dos responde.

Necesito una copa. No debería estar pensando en alcohol mientras mi amiga sigue desaparecida, pero una parte de mí tiende a estar de acuerdo con Marty. Becky *debe* estar tramando algo ahí fuera. Parece extraño que tanto ella *como* Zane hayan desaparecido. Tal vez *estaban* planeando algo cuando se reunieron antes para comer. Quizás *sea* algún tipo de estafa.

Siempre ha sido tan fácil de influenciar, y desde luego no me extrañaría *nada* de Zane.

41

BECKY

Me quedo entre la multitud del chiringuito, continuando mi vigilancia como he estado haciendo durante los últimos veinte minutos. No puedo creer que la policía ya esté allí, y supongo que tendré que involucrarme antes de que pase mucho más tiempo. Pero con todo lo que ha sucedido, me cuesta recomponerme.

—¡Es *Becky*! —Siobhan se levanta de un salto con un grito ahogado y me rodea con sus brazos—. ¿Dónde demonios has estado? He estado preocupadísima por ti.

—Cameron me dejó en la orilla antes —señalo hacia él y asiente como confirmando lo que digo.

—¿Cuándo? ¿Entonces dónde narices has estado?

—Hace poco. Solo he estado en el baño —indico con el pulgar en dirección al chiringuito—. No me encontraba bien.

—¿Y no se te ocurrió decirnos nada mientras nos preocupábamos por ella? —le espeta Tina a Cameron. Todas las miradas se dirigen hacia él.

—Bueno, supongo que no sabía... pensé que habría vuelto a salir al mar —nunca lo había visto antes, pero Cameron parece sonrojarse —. La dejé aquí bastante antes de que terminara nuestra hora.

—¿Es usted la esposa de Zane Johnson? —la agente se acerca a mí. Parece sacada de Los vigilantes de la playa con su pelo rubio recogido bajo la gorra de béisbol de la *KPA* y su impecable piel olivácea.

—Sí —que preferiría estar con Cameron no importa ahora mismo. En cambio, tengo un papel que interpretar. *Soy*, después de todo, todavía la esposa de Zane.

—¿Puede decirnos dónde está, por favor? —la agente arquea una de sus cejas perfectamente perfiladas.

—Él *estaba* allí fuera —señalo hacia el horizonte, enfatizando la palabra "estaba" para transmitir mi duda. Después de todo, por lo que cualquiera sabe, él *podría* haber vuelto también a la orilla sin que nadie lo notara, como hice yo.

—¿Estaba solo?

—Sí. Como Cameron acaba de decirles, yo volví aquí con *él*. Pero pensaba que Zane también habría vuelto ya —miro mi reloj, aunque no es como si necesitara que alguien me dijera que todos deberíamos haber regresado hace bastante tiempo.

—Actividad cerrada —anuncia la monitora de actividades, la misma que organizó nuestros paseos antes, mientras se adelanta para interceptar a un grupo de ansiosos veraneantes.

Se detienen despacio, frunciendo el ceño confundidos hasta que sus ojos se desvían hacia donde estamos reunidos. Sus expresiones cambian de la curiosidad a lo que podría ser un juicio silencioso. Somos la razón por la que su diversión ha sido interrumpida.

—¿No se encontraba bien, dice? —el otro agente se acerca más.

Marty me observa como un halcón mientras respondo a las preguntas que me hacen, igual que Siobhan y Cameron, y mi corazón late con fuerza contra mi caja torácica. Siempre que estoy en presencia de un agente de policía, imagino que parezco culpable, haya hecho algo malo o no.

Todos nos giramos a la vez cuando el inconfundible rugido de motores surge detrás de nosotros, cortando el espeso aire calentado por el sol. El sonido se hace más fuerte, urgente, fuera de lugar contra el murmullo de las olas y las charlas de los turistas.

Un joven con una camiseta y pantalones cortos a juego —parte del mismo equipo que la monitora rubia— se yergue mientras se acerca a la orilla. Lanza un brazo hacia atrás en dirección al segundo conductor detrás de él, una mujer joven.

—Tenemos moto acuática perdida —grita, con acento marcado—. La traemos, pero no hay hombre.

Un silencio se instala sobre nuestro grupo, seguido de una brusca inhalación de alguien a mi lado.

—¿Así que está desaparecido? —el agente que parece de mayor rango entrecierra los ojos, examinando nuestras caras antes de centrarse en el joven asistente—. ¿Está en el agua?

El hombre asiente, con expresión tensa.

El agente se aparta de nosotros y levanta su radio hacia su boca. Su voz es baja pero cortante mientras habla rápidamente en neerlandés. Solo dos palabras atraviesan la barrera del idioma.

Zane Johnson. Mi marido.

Siobhan me da un suave codazo, con el ceño fruncido. —¿Estás bien?

Miro fijamente el lugar donde el mar se une con el cielo. —No lo sé.

—Todo irá bien —dice suavemente—. Ya verás.

Los demás me observan, sin duda esperando histeria, pánico, gritos y exigencias para que la policía registre el agua. Pero en cambio, me siento extrañamente tranquila. Como si algo dentro de mí se hubiera entumecido. Todavía no me ha golpeado la realidad. O quizás sí, solo que de manera diferente.

Zane está desaparecido. Pero estoy segura de que la policía lo encontrará.

42

BECKY

ACABAN de ordenar a las hordas de veraneantes que salgan del mar, arreados lejos de la orilla como si fueran ganado. Ni siquiera nosotros nos hemos librado. Ahora esperamos bajo el frágil refugio del toldo del chiringuito, bebiendo a sorbos agua con hielo en vasos de plástico.

La sombra ofrece poco alivio contra el sol. Mi cabeza late con la amenaza de una migraña —en parte resaca, en parte deshidratación, pero sobre todo puro y consumidor estrés. Nunca me he sentido así antes. El aire es demasiado escaso, el suelo demasiado caliente, y mi corazón demasiado ruidoso.

Sobre nosotros, un helicóptero da vueltas como una avispa furiosa en el cielo. En el agua, las embarcaciones de búsqueda zigzaguean sobre las olas con un sentido de urgencia. Cada vez que una de ellas reduce la velocidad, siento que dejo de respirar.

A mi alrededor, los demás permanecen sentados, encorvados y silenciosos. Para un grupo normalmente incapaz de callarse, la quietud resulta inquietante. Nadie se mira a los ojos.

—¿Cuánto tiempo ha pasado? —susurra Siobhan.

Miro mi reloj. —Más de una hora.

Compruebo mi móvil de nuevo. Se me hace un nudo en el estómago mientras me desplazo hasta el nombre de Zane —y ahí

está. El último mensaje que recibí de él.

Queda conmigo para comer, Bex. Podemos superar todo esto, ¿verdad? Arreglemos las cosas entre nosotros y al diablo con los demás. Zx

—¿Te dijo algo especial Zane cuando comisteis juntos? —pregunta Jo. Al menos ella y Andy han mantenido una distancia más respetable desde que las cosas se volvieron más serias.

—Nada fuera de lo normal —le respondo frunciendo el ceño antes de mirar al agente que ha sido asignado para esperar con nosotros desde que comenzó la búsqueda.

Probablemente necesito vigilar cada palabra que digo, ya que se trata de una investigación de personas desaparecidas. Abro los ojos como platos mirando a Jo como para transmitirle: *dejemos fuera de todo esto la mierda del intercambio de marido y mujer.* Todavía no puedo creer lo que todos hicimos anoche, pero palidece en insignificancia con todo lo que está pasando hoy.

La radio del agente crepita, y él se la acerca a los labios, mirándonos con cautela antes de hablar. No sé de qué se preocupa. No es como si alguno de nosotros entendiera holandés.

—¿Cómo lo estás llevando, cariño? —pregunta Jo suavemente, extendiendo la mano hacia la mía.

—¿A ella qué le importa? —se burla Tina antes de que pueda responder—. Nunca le ha caído bien Zane.

—Vale ya, Tina —advierte Siobhan, lanzándole una mirada severa.

Pero Tina no ha terminado. —Bueno, aparte de que te caía *demasiado* bien al principio. No me extraña que te emborracharas en su boda. Igual que hiciste en la nuestra, ¿eh, Jo?

Jo retira la mano, su rostro endureciéndose. El escozor de las palabras de Tina flota entre nosotras.

No se equivoca. Jo bebió hasta perder el conocimiento aquella noche —Siobhan y Tina tuvieron que sacarla y meterla en un taxi—. Pero ese no es un recuerdo que me interese desenterrar. Nuestra boda es un día que preferiría olvidar.

—Hemos encontrado a un hombre en el agua —la voz del agente me devuelve al momento presente.

Andy se lleva la mano a la boca. —¡Dios mío! ¿Es...?

Una pausa interminable se extiende mientras los dos compañeros intercambian una mirada.

—¿Está...?

Uno de ellos asiente al otro. —El hombre ha fallecido.

Un silencio atónito se instala sobre nosotros, denso y sofocante, mientras asimilo las palabras. *El hombre ha fallecido.* ¿Han encontrado a Zane?

Su nombre resuena dentro de mí como una vieja canción. A los quince años, él lo era todo para mí: mi primer amor, mi plan para siempre. Solía imaginarnos envejeciendo juntos, con el pelo gris y aún riéndonos.

Pero eso fue hace toda una vida. Y ahora, mientras los demás se mueven incómodos a mi alrededor, mi rostro permanece impasible, mi respiración es uniforme. Supongo que estoy en estado de shock.

—Oh, Becky —es la voz de Jo otra vez. Estoy conteniendo las palabras que amenazan con derramarse de mí. *No me hables. Por favor, no me hables.*

En su lugar, me protejo los ojos del sol, intentando distinguir qué está sucediendo mar adentro. Puedo sentir la mirada de Cameron sobre mí. El horizonte de repente parece más oscuro, y todo parece haberse ralentizado, o quizás es solo así como está funcionando mi cerebro.

El helicóptero se eleva de nuevo hacia el cielo. Quizás ahora que se ha descubierto a un hombre, ya no es necesario. El peso de la mano de alguien cae sobre mi hombro, espero que sea la de Cameron. Las voces se reanudan, pero no escucho ni una palabra de lo que están diciendo. Mi marido está desaparecido y han encontrado a un hombre muerto. No hace falta ser un experto para unir los puntos.

Las cuestiones prácticas comienzan a desfilar por mi mente como soldados. ¿Qué pasará con su cuerpo? No tengo dinero para que lo trasladen de vuelta al Reino Unido. No teníamos seguro. Ni siquiera puedo permitirme un funeral.

Más agentes de policía han descendido a la playa como salidos de la nada, y varios de ellos están atando cinta de cordón entre los

dos chiringuitos, acordonando la zona como si fuera la escena de un crimen. Otros empujan a los bañistas y nadadores aún más lejos de la orilla, su alegre día de playa ahora ensombrecido por algo más oscuro.

Nuestro grupo permanece clavado en el sitio, suspendido en la insoportable quietud entre no saber y saber demasiado. Nadie nos dice nada. Pero una cosa está clara, no se nos permitirá simplemente volver a nuestra villa.

Querrán declaraciones, más detalles y cronologías exactas. Y probablemente una visita a la comisaría.

Mi estómago se retuerce, los restos de mi última comida borbotean inquietos. La última comida que compartí con Zane. La última vez que nos sentamos uno al lado del otro, nuestras rodillas tocándose bajo la mesa. La última cena, supongo.

No aparto la mirada del agente, que sigue hablando por su radio. Parece que todo está en sus manos.

—¿Qué está pasando? —pregunta Siobhan cuando él hace una pausa en su conversación.

—Todos darán declaración en la comisaría —tenía razón. Mira alrededor, quizás buscando respaldo de sus compañeros—. Organizaré los coches. Iréis de uno en uno.

Dios mío. Van a separarnos. Eso solo puede significar una cosa: alguien aquí está bajo sospecha. Una vez que acabemos en esa comisaría, siendo interrogados bajo luces fluorescentes, tengo la desagradable sensación de que uno de nosotros no volverá a salir de allí.

43

SIOBHAN

No esperaba acabar en un lugar así durante nuestras «vacaciones», en este edificio castigado por el sol en Oranjestad, la capital de Aruba. Creo que a Jo también la han traído a esta comisaría, pero a Marty, Becky, Cameron y Andy los han llevado a diferentes estaciones de policía o Politie Bureaus, como les llaman aquí. Es prácticamente la única frase arubana que he conseguido entender.

No estoy detenida, estoy aquí voluntariamente, pero tengo la sensación de que no me permitirían marcharme aunque lo intentara. Me han dicho que estoy en una sala de entrevistas, al menos no me han hecho esperar en una celda. Me siguen trayendo agua y me han ofrecido comida, que hasta ahora he rechazado. Tengo el estómago demasiado revuelto para comer nada.

Todavía no se ha realizado la identificación formal, pero todos lo sabemos. Ninguno de nosotros dijo nada en voz alta, pero el peso de ello nos aplastaba mientras nos conducían a nuestros respectivos vehículos policiales. Es Zane a quien han encontrado. ¿Quién más podría ser?

Tuve una breve y concisa conversación telefónica con alguien del bufete de abogados que han enviado para ayudarme, con una voz profesional y distante. Me dijeron que el cuerpo había sido llevado para la autopsia y toxicología.

No sé cuánto tiempo llevo esperando a que lleguen, pero parece una eternidad. La policía nos confiscó los móviles y los Apple Watch a quienes los teníamos. Así que lo único que puedo hacer es sentarme aquí y darle vueltas a todo en mi cabeza. Y me estoy volviendo loca.

Por fin, unos pasos se dirigen hacia la puerta de la habitación donde estoy recluida. Contengo la respiración. ¿Van a empezar ya? No puedo seguir sentada aquí mucho más tiempo.

—¿Puede hablar ahora o esperar abogado? —La agente que me trajo aquí, la de menor rango, asoma su cabeza rubia con coleta por la puerta.

Niego con la cabeza. —Como he dicho antes, esperaré al abogado, gracias.

Desde fuera, oigo una risa demasiado ligera para un lugar tan lúgubre como este, antes de que la puerta se cierre con un clic y los pasos de la agente se alejen de vuelta por el pasillo.

Me ha hecho esta pregunta tres veces, pero de ninguna manera voy a hablar en una comisaría extranjera sobre una muerte sospechosa sin un abogado a mi lado. *Cualquier cosa* que diga podría ser malinterpretada, así que no vale la pena arriesgarse. Les dije a Becky y a Marty que hicieran lo mismo antes de que se los llevaran, pero apuesto a que no lo harán. La agente que me conducía me lanzó una mirada asesina cuando lo dije. Becky pensará que no puede permitirse un abogado, y Marty no querrá retrasar las cosas. Querrá salir de la comisaría lo más rápido posible. ¿Quién no lo querría?

También estoy esperando a un intérprete, y he pedido que se notifique al Consulado Británico sobre nuestro paradero. Es una precaución, o al menos eso es lo que me digo a mí misma.

Pero la verdad es que no sé qué vendrá después.

¿Solo están tomando declaraciones o tendremos que dar entrevistas completas y grabadas?

Cuando Zane simplemente estaba desaparecido, todo parecía un procedimiento rutinario. Pero ahora que han sacado un cuerpo del agua, se ha producido un cambio enorme. Esto ya no es rutinario.

Sea lo que sea en lo que se está convirtiendo, mi estómago parece saberlo, y se contrae más con cada minuto que pasa.

44

SIOBHAN

Doy un sorbo de agua, su frialdad deslizándose hasta mi estómago. Lo único que quiero es poder tumbarme. Quizá habría sido mejor si me hubieran encerrado en una celda, al menos *habría* podido tumbarme, en lugar de estar sentada aquí, como si esperara a ser ahorcada, descuartizada y destripada. Me pregunto si los demás siguen esperando, como yo, y si consiguen mantener la calma.

La habitación es más pequeña de lo que habría esperado, considerando que albergará a mí, un par de agentes, mi abogado, un intérprete y quizá alguien del Consulado Británico. Y está fría, como si hubieran subido el aire acondicionado deliberadamente para persuadirme de hablar con la policía de manera más oportuna. Incluso con este frío, mi piel arde por el tiempo prolongado que pasé sentada al aire libre durante la parte más calurosa del día. Aunque no me importa este tiempo a solas. No después de estar con los demás sin parar durante casi setenta y dos horas, incluyendo el tiempo en el aeropuerto y el vuelo.

Al menos ahora puedo ordenar mis pensamientos, mantenerme tranquila y asegurarme de hablar con confianza cuando les cuente a los agentes los acontecimientos de hoy. Se sentirán decepcionados con mi declaración cuando diga que estuve con Marty todo el tiempo. Cuando confirme que, hasta donde yo sé, no hubo

problemas con Zane, ni entre él y su esposa, ni entre él y nadie más. Puedo informarles sobre sus problemas económicos, sobre cómo *estos* podrían haberle llevado al borde de algo drástico. Pero eso es todo lo que puedo decir. La policía puede estar sospechando ahora, pero eventualmente tendrán que atribuir la muerte de Zane a algo autoinfligido o a algún terrible accidente. Al menos eso espero. La alternativa es impensable.

Una cámara parpadea silenciosamente en la esquina. ¿Está encendida? ¿Me están observando? ¿Tienen permitido observarme cuando ni siquiera estoy arrestada? La mesa debajo de mí está picada por la edad, sus esquinas suavizadas por años de codos y dedos ansiosos. Huele a desinfectante aquí, pero hay algo más tenue debajo. Tal vez el hedor del miedo.

¿Qué ocurre con los criminales en Aruba? ¿Existe la pena de muerte aquí? Sé tan poco sobre la diminuta isla que elegí para celebrar nuestros cincuenta cumpleaños. Una cosa es segura: estas "vacaciones" no se olvidarán fácilmente.

Me pregunto cómo lo estará llevando Becky y espero que la policía la esté tratando bien. Se quedó rígida cuando se supo que habían encontrado el cuerpo de un hombre, y apenas pronunció palabra. Su relación con Zane tenía altibajos, pero pase lo que pase, todo esto va a requerir un gran esfuerzo para superarlo.

—¿Todavía quiere esperar? —Es un agente masculino esta vez, moreno y atractivo, casi con un aspecto parecido a Marty—. Sus amigas ya han hablado. ¿Jo? Ella no esperó. Ya está de vuelta bajo el sol.

¿Por qué no me sorprende? —¿Cuánto tiempo más?

—Acabamos de recibir una llamada. Su abogado llegará en sesenta minutos.

He esperado tanto tiempo ya, no tendría sentido rendirme después de todo esto. —¿Qué hay del consulado y el intérprete?

Se encoge de hombros. —También esperamos. Es su decisión.

—¿Hay alguna noticia más sobre los informes? ¿El hombre?

—No puedo decírselo. Podremos hablar pronto. —La puerta se cierra de nuevo, dejándome sola con mis pensamientos ansiosos.

Me pregunto qué habrá dicho Jo para que la dejaran marcharse tan rápido. Quizá debería haber hecho una declaración y haber salido de aquí también. Pero al menos esperando, podría enterarme de más detalles sobre lo que descubran del cuerpo que han encontrado.

Las paredes de la comisaría son gruesas, asfixiantemente gruesas. Cualquier ruido que pudiera existir más allá de ellas no puede oírse. No hay rastro de la brisa marina, ni eco de la vida isleña. Cuesta creer que este edificio gris y sin alma se encuentre en medio de un paraíso caribeño.

Afuera, el sol seguirá brillando. El cielo seguirá siendo azul de postal. Pero para nosotros, el paraíso se ha podrido desde dentro hacia fuera. Este lugar, este viaje, se ha convertido en el escenario de algo impensable.

Y no por primera vez.

Desde que hablé con Jo a la hora de comer, no puedo dejar de revivir aquel otro día soleado. Whitby. El aire era igual de cálido, los turistas igual de despreocupados: todo risas, fish and chips y gaviotas sobrevolando.

Pero no para nosotras. No entonces. Aquel día era brillante en la superficie, pero por debajo de todo, llevábamos un tipo diferente de tormenta. No la muerte esta vez, sino lo contrario. Un comienzo. El nacimiento de un bebé.

El bebé de *Jo*.

Mientras estoy sentada, esperando a ser interrogada, me doy cuenta de que todo se estaba desmoronando mucho antes de que sacaran el cuerpo de Zane del agua.

La verdad no comenzó en Aruba. Comenzó con el secreto que dejamos atrás en Whitby.

45

HACE TREINTA Y CUATRO AÑOS

—Las otras tres todavía tenéis que prepararos —dice la señorita Smith de pie junto a la cama de Jo con las manos en las caderas, mirándonos a todas con expresión desconcertada—. Parecía estar perfectamente bien ayer.

—Bueno, anoche no lo estaba —Si la culpa está escrita en nuestros rostros, la señorita Smith no parece darse cuenta—. De todos modos, la señora Lawson se quedará aquí con Jo hasta que podamos contactar con su madre.

—¿No contesta?

—Por el momento no —responde nuestra profesora.

—La historia de mi vida —la cabeza de Jo se ladea, y me parte el corazón. Una vez, durante una fiesta de pijamas, estuvo vomitando, pero al final tuvo que quedarse con nosotras porque no pudieron localizar a su madre.

—El resto necesitamos ponernos en marcha —la señorita Smith señala su reloj—. Tenemos otro día completo de actividades, empezando con un paseo en barco —se dirige a la puerta con paso firme—. Vamos, chicas, hace un día precioso ahí fuera.

—No podéis dejarme sola —Jo me agarra la mano cuando empiezo a levantarme de donde he estado sentada en su cama—. Por favor, Siobhan.

—Sabes que tengo que irme. Pero vas a volver a casa, a tu propia cama, que es lo que querías, ¿no?

Jo cierra los ojos, claramente vencida por su calvario, mientras aparta la cabeza de mí. Una parte de mí se siente aliviada de que su madre vaya a recogerla pronto, ya que hemos asumido mucha más responsabilidad de la que deberíamos. Jo quizá no sea cercana a su madre, pero el resto de nosotras sí lo somos a las nuestras, y todas nos vemos obligadas a guardar silencio incluso cuando lo que ha sucedido es enorme. La verdad *jamás* puede salir a la luz. Me aterra pensar en lo que nos pasaría a todas.

—Aún no ha terminado, ¿verdad? —Becky señala hacia la puerta cuando Tina reaparece, con los ojos hundidos en su rostro pálido tras otro episodio de vómitos. Nadie responde. Todas sabemos exactamente a qué se refiere.

Todavía tienen que encontrar la mochila.



—¿Qué pasó con las toallas? —susurro a las otras mientras caminan ligeramente delante de mí. Ambas tienen la mirada baja y las manos metidas en los bolsillos. Nos hemos quedado atrás del resto del grupo mientras nos dirigimos hacia donde la señorita Smith ha reservado una cena para todas. No solemos mezclarnos con las otras chicas de nuestra clase ni en los mejores momentos, pero por razones obvias, nos hemos mantenido aún más apartadas últimamente. Especialmente hoy... no sé cómo hemos conseguido mantener la compostura. No estuvo tan mal durante el paseo en barco, donde todas estábamos sentadas en parejas y podíamos mirar hacia adelante sin hablar con nadie más. Pero después del almuerzo, tuvimos que participar en un montón de ejercicios y juegos de "trabajo en equipo" en la playa. ¿Cómo se suponía que íbamos a olvidar lo que hemos hecho y actuar como si nos estuviéramos divirtiendo?

—Una toalla está metida en el lateral de mi litera, y la otra estaba envuelta alrededor del... del... —Tina no puede pronunciar la

palabra, yo tampoco creo que pudiera.

He estado luchando contra las ganas de ir a la iglesia, pero estoy aterrorizada por lo que encontraré si lo hago.

—Lo van a encontrar tarde o temprano —susurra Becky—. ¿Y si rastrean la toalla hasta el albergue juvenil? ¿Qué más llevaba puesto?

Tina se queda rezagada con nosotras. —Solo la toalla —su voz tiembla.

Las gaviotas vuelan alrededor, los turistas entran y salen de las tiendas, y todos llevan sandalias, gafas de sol y una sonrisa. Todos, excepto nosotras *tres*, claro. Nunca me he sentido tan terrible en mi vida.

—Oh, Dios —las sandalias de Becky golpean contra el hormigón cuando se detiene en seco—. La bolsa.

—¿Qué pasa con ella?

—Seguro que saldrá en las noticias —se agarra el pecho—. Todo esto *no* acabará en las noticias, ¿verdad?

—Probablemente sí —siento que mis entrañas se hunden aún más—. Pero quizá solo en Whitby —miro hacia la Abadía y la iglesia en lo alto de las escaleras—. He visto este tipo de cosas antes, y querrán averiguar quién es la madre... por si necesita atención médica.

—¿Y si la necesita? La hemos dejado sola en esa litera. Dijo que estaba sangrando... —el final de la frase de Tina queda ahogado por el graznido de una gaviota.

—La señora Lawson está con ella —intento mantener la calma, pero cada vez es más difícil. Lo que hemos hecho es enorme.

—¿Y si la señora Lawson se da cuenta de lo que ha pasado? —Becky está entrando en pánico igual que Tina.

—¿Cómo va a darse cuenta si nadie se lo dice? No tiene motivos para no creer que Jo solo tiene dolores fuertes de regla, ¿no?

—Quiero saber quién es el chico que metió a Jo en este lío —dice Becky—. La persona que se ha marchado impune, dejándonos a *nosotras* arreglar todo esto.

—Yo también —asiente Tina—. Pero simplemente no nos lo quiere decir, ¿verdad? Se lo he preguntado una docena de veces.

—Daos prisa. Llegaremos tarde a nuestra reserva en The Magpie —la voz de la señorita Smith es estridente mientras espera a que la alcancemos—. No sé qué os pasa a vosotras desde que llegamos.

Nadie responde. ¿Qué podríamos decir siquiera?

—Jo estará bien, ya veréis —su tono se suaviza—. Probablemente solo sea un virus. Mientras no nos contagiemos todas, porque no voy a permitir que *nada* estropee mis fish and chips.

Es el mejor restaurante de fish and chips de Yorkshire, según *mis* padres, pero yo no podría comer nada. Imaginar a ese pobre bebé metido dentro de la mochila escolar me está revolviendo el estómago.

Pero ya es demasiado tarde para cambiar nada.

—Es algo impensable... la pobre criaturita —la señorita Smith sacude la cabeza mientras señala el titular en el cartel fuera del quiosco. Los periódicos de la tarde ya están en la calle, y el bebé es la noticia principal.

—Dios mío —sisea Becky—. Mirad.

—Intentad mantener la calma —susurro—. Tenemos que actuar con normalidad.

—¿Qué nos va a pasar? —la voz de Tina es apenas audible.

—Basta ya —susurro.

Lo que ha ocurrido es una pesadilla. No estoy segura de cómo esperábamos que acabara todo esto, pero desde luego no *así*.

—Voy un momento al baño, señorita —señalo los aseos al otro lado de la calle empedrada, frente a nuestra cola para entrar en The Magpie.

Pero la señorita Smith no me está escuchando. Está demasiado ocupada respondiendo a nuestra otra profesora. —No puedo creer lo cerca de aquí que lo han dejado. Me pregunto si están cerca de encontrar a la madre... seguro que es una jovencita.

—¿Qué ha pasado, señorita? —grita alguien desde más atrás en la fila. Necesito unos minutos a solas. No puedo respirar. ¿Y si ata cabos y relaciona esta noticia con Jo estando enferma en la cama?

~

Los otros dormitorios se han tranquilizado mucho antes que anoche, cuando parecía que todos estaban de fiesta. Es como si un aire más sombrío hubiera descendido tras el descubrimiento del bebé en una mochila tan cerca del albergue juvenil.

—Todavía no nos has dicho quién es el padre —quizás ahora que el bebé ya no está dentro de ella, Jo podría estar más dispuesta a decirlo. De las cuatro, ella es la única que se ha atrevido a acostarse con un chico, y no puedo creer que ni siquiera nos lo contara en su momento.

Becky tiene un novio formal, Zane, con quien lleva más de un año, y él no para de insistir en que quiere llegar hasta el final, pero ella dice que no está preparada. Espero que no siga presionándola y que continúe siendo paciente. Odiaría que Becky acabase como Jo.

—No puedo decíroslo.

Pobre Jo. Su pelo rubio está enmarañado por las lágrimas mientras se aparta de nuestras tres caras expectantes. A pesar de las repetidas llamadas telefónicas, su madre no ha llamado para venir a recogerla. La señorita Smith incluso envió a alguien de la escuela a llamar a la puerta de su casa, pero no hubo respuesta. Quizás sea mejor así. Tal vez nosotras tres cuidaremos mejor de ella que lo que haría su madre.

—No entiendo por qué quien te ha hecho esto no debería cargar con parte de la culpa y el remordimiento.

—¿Por qué no puedes decírnoslo? ¿Por qué lo estás protegiendo? —No puedo entender por qué mantiene su identidad en secreto. Las cuatro solemos contárnoslo *todo*.

—¿No sería ese chico del club juvenil, verdad? —Becky entrecierra los ojos—. ¿El mayor?

—¿A quién te refieres? —miro de Jo a Tina.

—Tú *te habías* ido a Irlanda cuando ellos estaban tonteando todo el rato —responde—. Era del último curso de bachillerato. Tuvimos que fingir que teníamos dieciséis años para entrar, usando carnés falsos.

—Ah, sí, ya sé a quién te refieres —asiente Tina.

Jo cierra los ojos. Puedo ver que Becky y Tina están acercándose, sea cual sea el chico de bachillerato del que están hablando.

—Sabes *perfectamente* a quién me refiero, Jo —insiste Becky—. El guapo que no nos hacía ni caso a Tina ni a mí. Solo tenía ojos para *ti*.

Puede que Jo no reciba mucha atención en casa, aparte de una madre que se gasta un montón de dinero en ella para compensarlo, pero la atención que le falta de su madre y su padrastro se compensa con la cantidad de chicos que siempre van detrás de ella.

—¿Cómo se llamaba? —Becky arruga la cara como si intentara recordar—. ¿Fue *él* quien te hizo esto?

—¿Cómo es que *yo* no he oído nada sobre este chico? —miro a Jo—. No puedo creer que no hayas dicho nada sobre estar con alguien de bachillerato.

—Fue *él*, ¿verdad? —Becky tira del hombro de Jo—. *Él* te metió en este lío. —Intercambia una mirada con Tina.

El silencio de Jo lo dice todo mientras se acurruca en una bola más apretada bajo su sábana.

46

TINA

—¿Siobhan *todavía* está en la comisaría? —Becky levanta la mirada desde donde está sentada con una copa de vino en la mesa del patio.

—No entiendo por qué está tardando tanto —Jo niega con la cabeza—. El resto de nosotros prestamos declaración y nos dejaron marchar enseguida. ¿Por qué *ella* debería ser diferente?

Miro fijamente a Jo. ¿Cómo se atreve a actuar como si no hubiera hecho nada malo? Que haya estado disfrutando de una aventura de tres meses con mi marido parece haber perdido importancia tras el descubrimiento de lo que muy probablemente sea el cuerpo herido de Zane, a dos millas de la costa. Los demás quizás hayan dejado a un lado lo que Jo ha hecho, pero yo apenas puedo soportar respirar el mismo aire que ella.

Andy está tumbado en nuestra habitación, así que no puedo ir allí para escapar de ella. No tengo ni idea de qué decirle a mi marido ahora mismo. Todavía tenemos que encontrar una manera de seguir adelante después de lo que ha admitido, de lo que *ambos* han admitido. Si intentara hablar con él, o haría el ridículo suplicándole que reconsidere su decisión, o volvería a arremeter contra él. Me aterra tener que contárselo a nuestros hijos. Yo no he hecho nada malo, pero siento que aun así me culparán. Nuestra vida familiar, tal

como la hemos conocido siempre, está a punto de hacerse añicos... por culpa de *ella.*

—Empiezo a preocuparme —digo—. ¿Por qué demonios está tardando tanto?

—No es como si *Siobhan* hubiera tenido algo que ver con la muerte de Zane —Jo frunce el ceño, pero su voz es demasiado despreocupada, como si ni siquiera le importara que esté muerto. Y después de cómo me trató *a mí* anoche, me resulta difícil sentirme disgustada también, pero sigo estando triste por Becky.

La muerte de Zane. Becky se desploma visiblemente ante las palabras de Jo. Creo que está empezando a asimilarlo. Es inconcebible pensar que tanto ella como yo comenzamos estas vacaciones, hace solo dos días, siendo mujeres casadas. Y ahora mírame.

—Todavía no sabemos si es *Zane*. —Pero puedo ver en su rostro que mis palabras bien intencionadas han tenido poco impacto.

—¿Cómo lo llevas? —Mientras alargo la mano hacia Becky, echo un vistazo a través de la puerta abierta del patio, donde Marty y Cameron están sentados en la mesa de la cocina, también agarrando sus copas.

Hemos acordado beber solo una o dos copas para aliviar la tensión. Después de todo, la policía podría presentarse aquí en cualquier momento para hacernos más preguntas, así que necesitamos mantener la cabeza despejada. Nos han dicho que ninguno de nosotros puede abandonar la isla sin su permiso.

Ni siquiera puedo avisar a mamá para que no organice los billetes para mi regreso, ya que la policía todavía tiene nuestros teléfonos. No puedo imaginar qué esperan encontrar en ellos, pero como me dijeron, tienen un protocolo que seguir.

—Me siento entumecida, supongo —responde Becky—. Todavía no parece real. Y hasta que no pueda identificarlo, probablemente no creeré que sea *él*.

—No tendrás que enfrentarte a eso sola —Jo junta las manos frente a ella sobre la mesa.

—No, *yo* estaré allí con ella —replico—. Y no necesita un séquito.

—Mira, sé que he hecho mal, Tina, pero no tienes que tratarme como si fuera algo en lo que has pisado.

Como si pudiera quejarse así después de cómo me ha tratado *a mí*. Y, como ahora sé, también a Becky. No podía creerlo cuando Zane admitió anoche haberse acostado con Jo cuando éramos adolescentes. "Después de ti, solo me falta meter a Siobhan en la cama y habré tenido a las cuatro". Luego sonrió. "Es una pena que *ella* no quisiera formar parte de nuestro juego. En cambio, me ha tocado la pajita más corta contigo, ¿no?"

Y después se preguntaba por qué no podía soportar estar cerca de él y me fui al sofá de la cocina a dormir allí.

—Hemos pasado por tanto juntas, las cuatro, ¿verdad? —continúa Jo—. Solo piénsalo. ¿Cuántas amistades duran tantos años como la nuestra?

No puedo responder. Tampoco puedo imaginar que nuestra amistad dure mucho más.

—Tina, *por favor*.

Jo es tan egocéntrica que parece pensar que vamos a dejar de lado el hecho de que se ha estado acostando con mi marido, que Zane está desaparecido, presumiblemente muerto, y que Siobhan sigue atrapada en la comisaría. En cambio, cree que centraremos toda nuestra atención en cómo se siente *ella*.

—Mira, tu amistad significa *muchísimo* más para mí que cualquier hombre, Tina —Jo se ha dirigido ahora a *mí*, pero ha bajado la voz como si no quisiera que Andy la escuche.

—¿Qué estás diciendo? ¿Que has causado todo este lío, y luego...?

—Estoy totalmente confundida —Se deja caer la cabeza entre las manos—. Nunca dije que quisiera dejar a Cameron. No sé lo que quiero ahora mismo.

¿Significa esto que elegiría mi amistad por encima de su aventura con mi marido? No es que yo fuera a querer seguir casada con Andy solo porque Jo de repente haya tomado conciencia. Es demasiado poco y demasiado tarde.

—Lo último que quiero es que me odies, Tina —la voz de Jo es débil—. No después de tantos años siendo amigas.

—Creo que tenemos cosas más importantes de las que preocuparnos ahora mismo, ¿no? —La visión de la escena en la playa vuelve a llenar mi mente. Los servicios de emergencia revoloteando como abejas, y el brillo de sus vehículos bajo la luz brillante del sol. Luego el silencio mortal que cayó sobre las antes divertidas arenas cuando se hizo evidente que se había encontrado un cuerpo.

No estaba allí cuando la barca que contenía el cuerpo llegó de vuelta a la orilla —para entonces yo estaba en la parte trasera de un coche de policía. Pero el coche de Marty fue el último en abandonar la playa. Le oí decir a Cameron que nunca olvidaría lo que vio —el cuerpo, envuelto en una sábana blanca, siendo trasladado en camilla desde el bote hasta la parte trasera de una ambulancia privada.

El hecho de que *haya* un cuerpo ha destrozado todas las teorías sobre Zane *fingiendo su propia muerte* que Marty estaba exponiendo antes.

No hay nada falso en un cadáver.

47

TINA

—ESTABA HABLANDO con el taxista sobre lo que ha pasado —dice Jo.

—Sin duda no deberías estar hablando con *nadie* sobre una investigación en curso. —Sí, probablemente veo demasiados thrillers policíacos para escapar de mi monótona vida de periodos escolares y tiempo en casa, pero estoy segura de que tengo razón.

—Dijo que los interruptores de seguridad en las motos acuáticas no son fiables al cien por cien, y él debería saberlo porque tiene una.

Becky levanta la mirada de su copa, sus ojos enrojecidos despiertan algo en mí. Algo de aquel día, hace treinta y cuatro años, la única otra vez que nos ha ocurrido algo tan trascendental en nuestras vidas colectivas.

—¿Qué más dijo? —No se puede ignorar el dolor en la voz de Becky mientras se gira para mirar a Jo. No puedo imaginar lo que está pasando ahora mismo. Mirándola mientras cruza y descruza las piernas y juguetea con su pelo, parece que no sabe qué hacer consigo misma.

—Conocía al menos dos ocasiones a lo largo de los años en las que, después de un accidente, el acelerador se había atascado y la moto acuática había seguido avanzando sin el piloto a bordo.

—¿Eh?

—Una de esas veces, dijo, el piloto fue golpeado por su propia máquina.

—Estás diciendo tonterías. —Cameron se ha levantado de su sitio en la mesa y camina a zancadas hacia la puerta del patio, mirando a su mujer con desdén—. ¿Golpeado por su propia moto acuática? Ahora sí que estás buscando excusas, ¿no?

—No me hables, no después de cómo *te* comportaste cuando estábamos allí.

Becky le lanza una mirada a Jo. —Tengo suficientes problemas ahora mismo. Más conflictos entre nosotros... no puedo soportarlo. De hecho, me voy dentro; os dejaré discutir entre vosotros.

—Jo podría tener razón. —Marty aparece detrás de Cameron mientras Becky pasa entre ellos empujando—. Los accidentes extraños ocurren constantemente.

—Como os pasó a *vosotros dos*, ¿no*?* —Le lanzo una mirada de desprecio. Ya he tenido suficiente de los gestos de cordialidad presumida de Marty. Sí, quizás *sea* una persona reformada, pero ya es hora de que sepa hasta qué punto nos hizo sufrir hace todos esos años. Meses de estrés y años de culpabilidad arrastrada.

—¿Qué quieres decir con eso? —Marty da un paso adelante sobrepasando a Cameron y cruza los brazos.

—Tina, por favor. —La voz de Jo es un lamento—. Déjalo ya.

—Oh, he guardado silencio durante suficiente tiempo en estas vacaciones. —Me pongo de pie.

—Cállate, Tina. —La cara de Jo está tensa por el repentino estrés al que la he sometido—. No tienes ni idea de lo que estás hablando.

—Ya se ha lanzado tanta mierda —comienzo—, que bien podríamos desvelar también nuestro otro secreto, ¿no?

—¿Qué secreto? —Cameron parece desconcertado mientras se apoya en el marco de la puerta del patio.

—Te lo advierto. —Jo me señala con el dedo—. Lo has entendido todo mal.

—No te debo ninguna lealtad. —Aparto su dedo como si fuera una mosca molesta.

En cuanto a Marty, el señor superbuenoenlasuperficie, bueno, está a punto de ser desenmascarado. —Cuando Siobhan regrese —

continúo—, tengo la responsabilidad de asegurarme de que sepa que *también* tiene una pareja con la que nuestra amiga Jo se ha acostado. Así que son todos los hombres aquí presentes, ¿verdad, Jo?

—Ahora escúchame...

—Marty se ha pasado por tres de las mujeres de nuestro grupo. Pero Jo puede ir un paso más allá. Ella se ha pasado por *los cuatro* hombres. —Me resisto a la tentación de añadir la palabra *zorra* a mi revelación de nuevo.

—¿De qué demonios estás hablando? —La cara de Marty está llena de incredulidad. Es evidente que va a intentar negarlo.

—Debería haberle contado a Siobhan lo que sabía cuando apareció en el aeropuerto.

—¿Contarle a Siobhan *qué*?

Voy a seguir. Nadie puede detenerme ahora. —Lo bien que se conocen Jo y Marty.

Marty se acerca a mí. —En realidad, *nunca* me he acostado con Jo —mantiene los brazos cruzados como si intentara protegerse de mí.

—Eres un mentiroso. Eres el chico del centro juvenil. Te recuerdo.

—Cualquier teoría que hayas inventado, Tina, estás completamente equivocada.

La voz de Marty suena tranquila —demasiado tranquila— como si pensara que puede salir de esto con su encanto.

—Tú y Jo —doy un paso adelante, negándome a ser silenciada. Estoy harta de que me ignoren. Esta vez, la gente va a escuchar la verdad, les guste o no.

—¿Yo y *Jo*? —frunce el ceño—. Lo siento, guapa, pero me he perdido.

—No vuelvas a llamarme *guapa*. Jamás —mi voz es hielo—. Puede que fueras todo sonrisas y chulería en la época del centro juvenil, pero *tú* dejaste embarazada a Jo y desapareciste como si nada. Nos dejaste al resto lidiar con el desastre.

Se produce un silencio cortante. Entonces Cameron se coloca delante de Marty, con el rostro rígido y la voz tensa de furia. —¿Me

estás diciendo que fuiste *tú*?

No tenía ni idea de que Jo le hubiera contado a Cameron lo del embarazo. Pensaba que ese secreto estaba enterrado entre nosotras cuatro.

¿Cuánto *le ha* contado? ¿Cuánto *sabe* él? ¿Sabe lo que pasó con el bebé? ¿Lo que tuvimos que hacer?

—¿Fuiste *tú* quien violó a mi mujer? —Cameron da un paso hacia Marty—. ¿Tú quien la dejó embarazada cuando solo tenía *quince* años?

La palabra queda ahí suspendida —*violó*— como un trueno. Se me corta la respiración. Esto es nuevo para mí. Jo nunca mencionó haber sido *violada*. Dios mío.

Incluso bajo su bronceado rosáceo, la cara de Marty se ha vuelto gris. —No —balbucea, negando con la cabeza mientras retrocede de Cameron con la piscina a su espalda—. Lo habéis entendido todo mal. Recuerdo a Jo de cuando éramos jóvenes, pero...

Cameron no está escuchando. —Maldito cabrón —en una fracción de segundo, agarra a Marty por el cuello y lo empuja a la piscina. Lo dobla hacia atrás contra la pared de la piscina—. ¿Sabes cuánto *daño* causaste? —está gruñendo—. ¿Y lo que ella ha tenido que soportar todos estos años?

—No fui yo —jadea Marty, intentando liberarse, pero Cameron lo tiene agarrado con demasiada fuerza—. Tienes que escucharme.

—¡Suéltalo, Cameron! —Jo está gritando mientras su marido hunde la cabeza de Marty bajo la superficie del agua. Nunca he visto a un hombre tan lleno de ira.

—¿Qué demonios está pasando? —mi marido aparece por la puerta del patio.

Cameron saca a un Marty jadeante de nuevo a la superficie. —Debería mantenerte bajo el agua hasta que...

—No, Cameron —Andy se lanza hacia delante—. Sea lo que sea lo que está pasando, no puedes...

—Esto *no* tiene nada que ver contigo —agarro un puñado de la camiseta de Andy cuando pasa corriendo junto a mí. No puedo soportar ver a mi marido meterse para defender a Jo. Pero con un poco de suerte, esta nueva lealtad hacia Jo por parte de Cameron

podría cambiar las cosas entre ella y Andy. Quizás haya más futuro en el matrimonio de Jo y Cameron del que ella ha querido creer.

—Suéltame, joder —Marty sigue intentando liberarse mientras una copa de vino se vuelca al lado de la piscina durante el forcejeo.

—¡Policía! —grita una voz desde la verja mientras dos agentes saltan del coche.

Ya no hay duda de que nuestra supuesta "fiesta de vacaciones" estará bajo aún más sospecha que antes por lo de Zane. Las grietas entre todos nosotros son ahora fracturas abiertas por las que se filtra la verdad.

Al menos Marty rendirá cuentas por lo que hizo. Treinta y cinco años tarde, quizás, pero al menos Jo obtendrá justicia.

No tenía ni idea de que Jo había sido violada. Ninguna de nosotras lo sabía. No teníamos ni la más remota idea de que su embarazo fuera resultado de que Marty la forzara. El muy cabrón.

Espero que tiren la llave.

48

JO

SIOBHAN SALE TAMBALEÁNDOSE del coche de policía, aturdida e insegura. Se suponía que solo iban a dejarla después de tomar su declaración, en cambio, se han encontrado con *este* pequeño drama, que seguramente intensificará el foco de atención sobre nosotros.

—Tina les ha dicho a todos que fue *Marty* quien me violó cuando era joven —jadeo cuando Siobhan llega a la piscina.

Un agente ya está hablando con urgencia por su radio, probablemente pidiendo refuerzos. El otro permanece cerca, con los ojos pasando entre mi marido y Marty, claramente evaluando si es seguro intervenir sin apoyo inmediato.

Cameron todavía tiene a Marty agarrado por el cuello de la camisa, con los nudillos blancos, la mandíbula apretada y, incluso con la policía presente, no muestra ninguna intención de soltarlo.

—Deben arrestar a este *individuo*. —Escupe la palabra individuo como si fuera algo repugnante dentro de su boca.

—Por favor, Cameron... *no fue* Marty. —Siobhan corre hacia el borde de la piscina, pero el otro agente la detiene—. Suéltalo.

—Pero Tina acaba de...

—Tina está completamente equivocada, Cameron. Suelta a Marty y podremos contarte de qué se trata *realmente* todo esto.

Miro a Becky, que ha salido por la puerta del patio para ver qué está pasando. Quién sabe cómo va a tomarse esta última revelación sumada a todo lo demás.

El agente más cercano a la piscina está desenganchando las esposas de su cinturón mientras se acerca a Cameron y Marty.

—Es solo una discusión estúpida —comienzo—. Todos estamos increíblemente estresados por lo de Zane... no hay necesidad de arrestar a Cameron.

—Ha *habido* un malentendido —añade Marty—. De verdad, aquí todo está bien.



—Bueno, eso ha sido un auténtico milagro. —Siobhan alcanza una botella de cerveza en la nevera—. No sé cómo conseguimos calmarlos.

Echo un vistazo alrededor de la cocina, luchando por comprender en qué nos hemos convertido, cómo este grupo se ha desmoronado en solo cuarenta y ocho horas. Andy está desplomado en la mesa con una cerveza, pareciendo el hombre elefante con las lesiones que Cameron le ha infligido en la mejilla.

Marty está sentado al borde de la piscina con los pies colgando en el agua, como si llevara el peso del mundo sobre sus hombros. Mientras tanto, Cameron camina de un lado a otro por la cocina con los puños apretados, todavía completamente alterado. Nunca le había visto así.

—Jo, necesitas contar a todos *exactamente* lo que me dijiste antes en el café. —Siobhan quita la chapa de la botella de cerveza—. Marty, entra aquí por favor, tú también necesitas escuchar esto.

—¿De verdad?

Me rodeo con mis propios brazos y me inclino hacia delante en el sofá. Asiento hacia Siobhan. —¿Puedes sentarte con Becky? —Al igual que Tina, yo también permití que Becky asumiera que *Marty* era el padre de mi bebé todos aquellos años atrás, y no sé cómo va

a reaccionar a lo que está a punto de escuchar con todo lo que ya está pasando.

Ahora, con mi audiencia cautiva, es el momento de revivir la pesadilla de mi adolescencia por *segunda* vez hoy. Ya fue bastante malo cuando tuve que contárselo a Siobhan a la hora del almuerzo.

Se suponía que *ella* iba a contárselo a los demás, para que yo no tuviera que hacerlo. Realmente no pensé que me vería obligada a pasar por todo esto otra vez tan pronto.



—Olvídate de *Andy.* —Siobhan no apartó sus ojos de mí mientras ponía mi teléfono boca abajo junto a mi plato—. Quiero saber la verdad, Jo.

—¿Sobre qué? —Por supuesto que sabía *sobre qué*... solo estaba ganando tiempo.

—Dime cómo es que Marty y tú ya os conocíais.

Debí haber sabido que Siobhan no podría dejar esto en paz. Era un milagro que ni Becky ni Tina hubieran soltado a Siobhan lo que creían saber sobre Marty, probablemente debido a todo lo demás que estaba sucediendo.

—Estoy esperando. —Tamborileó con los dedos en el borde de su plato.

—Está bien. —Aun así, dudé. Había cargado con este peso durante años, y una vez que se lo contara a otra persona, ya no habría vuelta atrás. Las compuertas se abrirían. No había forma de que Siobhan no actuara.

—Sabes que puedes confiar en mí, ¿verdad, Jo?

Asentí, con lágrimas aflorando a mis ojos. Por supuesto que podía confiar en todos ellos. Incluso sabiendo eso, le había hecho lo peor que podía hacerle a Tina. Pero no era momento de pensar en Tina. —Vale, voy a contártelo todo... ¿recuerdas justo después de que naciera *el bebé*?

Si hubiera cerrado los ojos, habría podido ver otra vez aquella habitación austera con sus paredes amarillas, la moqueta azul

marino y las cortinas. Pasé un día entero mirándolo todo mientras surfeaba en mis olas de desesperación.

—¿Cómo podría olvidarlo? —Los ojos de Siobhan no abandonaban los míos mientras la comida apenas tocada permanecía frente a nosotras.

—Hablo de cuando todos estabais sacando conclusiones —continué—, sobre quién podría ser el padre.

—¿Qué quieres decir? —Entonces una expresión de comprensión cayó sobre su rostro como un salvapantallas—. ¿Estás diciendo que los dos pensaron que era *Marty*? —La voz de Siobhan sonó como un chillido.

Asentí. —Era el chico del club juvenil. —Su rostro se descompuso —. Es cierto, yo *sí* lo conocía. Coqueteamos un poco en el club juvenil las dos veces que lo vi allí. Bueno, coqueteamos bastante, en realidad.

—Yo *sabía* que había *algo*. —Su tono era cortante, incluso celoso —. En cuanto vi tu cara cuando os presenté.

—No es lo que estás...

—¿Cómo es que nunca le vi? —Ladeó la cabeza—. No lo había conocido antes de unirme al gimnasio.

—Estabas con tus abuelos en Irlanda cuando fuimos al club juvenil. Fue alrededor del año nuevo antes de cumplir dieciséis. Un par de semanas antes de la fiesta de Annette Speight.

—Recuerdo *eso*. —Siobhan hizo una mueca.

—Sí, para entonces ya habías vuelto a casa. Lo recuerdo todo como si fuera ayer, tristemente. Ojalá no fuera así. —Cuando estoy en la cama, desesperadamente intentando escapar de los confines de mi mente, lo recuerdo todo con demasiada claridad.

—¿Vosotros dos os acostasteis? ¿Es eso lo que intentas decirme? ¿Tú y Marty?

Podía notar lo importante que era mi respuesta para ella por la intensidad con que me miraba.

—Él coqueteaba locamente conmigo, no puedo negarlo, pero luego resultó que ya tenía novia.

—¿Entonces no pasó nada entre vosotros?

Negué con la cabeza mientras los hombros de Siobhan se relajaban con lo que probablemente era alivio. Yo también me relajé un poco.

—Nada más allá de hacer el ridículo.

—Seguramente *ese* no es el motivo por el que has estado tan distante con él desde que os presenté el otro día, ¿no?

—Ver a Marty otra vez ha activado un interruptor en Becky y Tina.

—¿Qué quieres decir?

—Todo es culpa mía. —Extendí los dedos sobre mi clavícula—. Fui *yo* quien os permitió a todos asumir que el padre era el chico del club juvenil. Tú no podías ponerle cara, pero ellas sí.

—¿Marty?

Asentí.

—¿Pero no era él?

Negué con la cabeza.

—¿Y por qué dejaste que continuara? —Siobhan estaba extrañamente calmada considerando lo que acababa de contarle.

—No lo dejé... simplemente no corregí a Becky y Tina cuando se equivocaron en sus suposiciones. Era más fácil así. Tenía que ocultar quién era *realmente* el padre.

Siobhan parecía pensativa, como si estuviera luchando por encajar lo que le estaba contando. —Necesitas decirme la verdad sobre el padre del bebé, Jo. Lo has ocultado durante demasiado tiempo.

—Parece que voy a tener que hacerlo. —Tan pronto como se reservó estas vacaciones, tuve el presentimiento de que mi secreto saldría a la luz. No quería venir, pero una vez que todos los demás habían aceptado, habría parecido una aguafiestas si me hubiera echado atrás.

Siobhan no apartaba sus ojos de mí mientras esperaba a que continuara.

49

JO

—Después del bebé, las cuatro nos distanciamos, ¿te acuerdas?

—Estábamos haciendo cosas diferentes, eso es todo —respondió Siobhan—. Tina empezó el bachillerato, tú comenzaste la universidad, yo hice mi aprendizaje, y Becky centró toda su vida en Zane. Pero aun así nos seguíamos queriendo con locura, ¿no?

Debo haber puesto una cara al oír el nombre de Zane. Siobhan lo notó inmediatamente. —Espera un momento, Jo, ¿qué pasa con esa cara? *¿Zane?* —Parecía desconcertada—. Ahora que lo pienso, también has estado distante con él desde lo del aeropuerto.

—Me conoces demasiado bien.

—Vamos, Jo, suéltalo.

—Quise decírselo a Becky tantas veces. —Envolví mis dedos alrededor de la taza de café como si intentara obtener consuelo de su calor—. Quise decíroslo a *todas* vosotras.

—¿Decirnos *qué*?

Apenas puedo creer que vaya a contarle la verdad, pero tengo que hacerlo. Realmente no tengo otra opción.

—Que me *violó*.

—¿Quién? *¿Qué*?

—Zane me violó. Cuando tenía quince años. —Ya está. Por fin había dicho esas tres palabras en voz alta, la primera vez que se las

decía a *alguien*. Me sentía pesada pero libre a partes iguales. Pesada porque ahora esa enorme caja de pandora podría colarse en las vacaciones de todos, pero libre porque me estaba deshaciendo de una oscuridad que me había arrastrado a su centro durante tantos años.

—Dios mío. —La mano de Siobhan revoloteó hasta su boca—. ¿Zane?

—Como me dejó bien claro, Becky *nunca* me habría creído. *Ninguna* de vosotras lo habría hecho.

—Oh, Jo. —Siobhan extendió la mano hacia la mía por encima de la mesa. Solté la taza de café, sintiendo alivio al ver que no había descartado lo que le había contado—. Yo *siempre* te habría creído.

—Becky no lo habría hecho. Ni Tina.

—Creo que te equivocas en eso.

Las dos luchando por contener las lágrimas estaba atrayendo miradas curiosas de otros clientes del café. Ahí estábamos, en una hermosa isla caribeña, dos amigas, supuestamente disfrutando del almuerzo juntas, derrumbadas sobre nuestras comidas sin tocar, como si el mundo estuviera a punto de acabarse.

—¿Quién iba a creer a una chica con una reputación ya dudosa, una chica de la que la mayoría estaban celosas?

—*Nosotras* nunca tuvimos celos de ti. —Siobhan apretó mi mano tan fuertemente que mi anillo de boda se me clavó en la piel—. Te conocíamos y te queríamos.

—Becky no me habría querido si hubiera destrozado todo entre ella y Zane. Él era *todo* para ella. Después de todo el acoso que había sufrido, nunca había sido más feliz que cuando él se interesó por ella. Me habría *odiado* si lo hubiera arruinado todo, igual que ya lo hacían todos los de nuestro curso.

Siobhan se rio entre lágrimas. —Los que te odiaban solo tenían envidia de lo guapa que eras. Bueno, que sigues siendo, claro.

—Odiaba ser *guapa*. —Dibujé comillas en el aire alrededor de la palabra—. Siempre me traía el tipo equivocado de atención. Y en cuanto a *Zane*... —Odiaba tener que pronunciar su nombre—, era uno de los chicos más populares de nuestro curso, ¿no? Deportista,

guapo... —Mi voz se apagó. No quería pensar en el chico que era. El chico que me había arrebatado cualquier resto de dignidad.

—¿Me cuentas qué pasó? —Los sinceros ojos azules de Siobhan no abandonaron los míos. Podía notar que me creía completamente. Pero cómo iba a reaccionar Becky después de todos estos años probablemente sería otra cuestión.

—Fue en aquella fiesta a la que fuimos, la que acabo de mencionar —comencé.

—¿La de Annette Speight? ¿Cuando sus padres se habían ido a esquiar?

—Sí. —Cada detalle de aquella noche ha quedado grabado en mi memoria como si hubiera ocurrido el año pasado, no hace treinta y cuatro años. El destello de las lentejuelas, el escozor del aire frío en las piernas desnudas, la manera en que la puerta principal todavía tenía colgada una corona navideña mustia, aunque ya casi era febrero.

Había nieve en el suelo, pero no nos importaba; nos habíamos metido en las faldas más cortas y los tacones más absurdos, tambaleándonos por la calle como si la noche fuera nuestra.

2 Unlimited sonaba a todo volumen por el normalmente tranquilo callejón sin salida mientras Annette abría la puerta y nos hacía pasar a las cuatro. El ritmo retumbaba en mi pecho, lleno de posibilidades, pero también de un peligro que era demasiado joven para reconocer.

Siobhan, Tina y Becky habían venido todas a mi casa para arreglarse, riendo mientras metían los abrigos en bolsas y se ponían capas de brillo de labios, con cuidado de que sus madres no vieran lo que realmente llevaban puesto.

La mía no estaba en casa, como de costumbre. Y aunque hubiera estado, no le habría importado. Ni los tacones. Ni las faldas.

Ni *yo*.

—A Annette le habían permitido invitar a unas pocas *amigas*, si mal no recuerdo, ¿verdad? —A pesar de la seriedad de lo que estábamos hablando, una pequeña sonrisa cruzó los labios de Siobhan—. Pero unas pocas amigas se convirtieron en unos cincuenta adolescentes.

—Sí, pero vosotras *tres* —señalé hacia ella— habíais sido recogidas y llevadas a casa a las diez. Solo yo podía salir hasta la hora que quisiera. A mi madre le importaba una mierda.

—Te tenía tanta envidia por poder salir hasta tarde —el rostro de Siobhan se relajó en una sonrisa triste—. Solo ahora me doy cuenta de que tuve suerte de tener un padre estricto. Es curioso cómo cambia todo cuando tienes hijos... —Se interrumpió—. Lo siento. A veces hablo sin pensar.

—No te preocupes. De todos modos, después de que os recogieran a las tres, las cosas se descontrolaron *muchísimo*.

Siobhan frunció el ceño. —No recuerdo que nos contaras nada sobre cómo se descontrolaron las cosas.

—Probablemente no lo hice... habría querido borrar todo aquello de mi mente. En fin, hubo intrusos, mucho más alcohol, pastillas... drogas —tragué saliva y me limpié los ojos con la manga. La gente nos miraba de reojo—. Pero las cosas se descontrolaron especialmente para *mí*.

Siobhan permaneció en silencio esta vez, claramente esperando a que me explicara.

—No sé si recuerdas que Zane estaba en la fiesta aquella noche.

—Vagamente.

—Le había dado bastante la lata a Becky por tener que irse temprano. La llamó aburrida y todo tipo de cosas. Ella estaba bastante disgustada.

Siobhan arrugó la nariz como si eso pudiera ayudarla a recordar. —Hace tanto tiempo de todo eso.

—Quizás nunca habría dicho nada si Zane no hubiera estado hablando mal de mí con Tina anoche —la ira volvió a crecer en mí al recordar las palabras de Tina en el baño de vapor, *una vez puta, siempre puta*.

—No me ha contado nada de eso. Dijo que estaba intentando procesarlo todo cuando intenté sonsacárselo.

—Cuando parecía que Zane iba a llevarse a Tina a la cama anoche, hizo algún comentario borracho sobre cómo solo quedabas *tú* para haberse acostado con las cuatro. Entonces Tina se dio

cuenta de que *yo* había estado con él y ha sacado sus propias conclusiones.

—¿Y concluyó que lo habías seducido a espaldas de Becky? ¿*Por eso* Tina estaba tan cabreada con él esta mañana? ¿Por eso había dormido en el sofá?

—Eso es lo que estoy intentando explicarte.

—Perdona. Me callaré y escucharé.

—Zane le dijo a Tina que, en realidad, a quien quería llevar a la cama anoche era a *ti*, pero que tendría que conformarse con *ella*.

—Ni en sueños. Siempre pensé que era un tipo bastante decente, pero jamás le habría tocado ni con un palo en ese sentido.

—Tina entendió por lo que dijo Zane que el haberse acostado conmigo fue consensuado. Pero no lo fue. Simplemente tomó lo que quiso y luego me dejó tirada en el suelo.

Siobhan no dijo palabra, solo se quedó allí sentada, mirándome con lágrimas en los ojos.

—Cuando Tina me atacó en el baño de vapor esta mañana, me llamó de todo, desde puta hasta guarra. Nunca había visto tanto odio en la cara de alguien.

—Pensaba que era por Andy por quien estabais peleando —soltó un largo silbido.

Cerré los ojos. —No estoy orgullosa de mí misma, ¿sabes? Si pudiera dar marcha atrás en el tiempo, me habría mantenido alejada de él.

—Jo, cuéntame cómo ocurrió con Zane.

—Seguro que no quieres que repase todo eso. Por favor, Siobhan... no sé si puedo.

—Necesito tenerlo claro en mi mente. Y *después*, podré defender tu postura.

—No puedo mentir —miré a Siobhan a los ojos—. Después de que todas me dejarais en la fiesta aquella noche, al principio me sentí un poco halagada por la atención de Zane, después de todo, se suponía que estaba loco por Becky.

—Él *estaba* loco por Becky.

—Y aun sabiendo eso, acepté que me acompañara a casa. Hacía un frío terrible y él se ofreció a prestarme su abrigo.

—Continúa.

—Me decía a mí misma que solo estaba cuidando de mí. Y no tienes idea de cuánto lo lamento.

El bullicio del resto de la cafetería bien podría no estar sucediendo. El crujido de la moledora de café y el eco de las instrucciones que se gritaban de un compañero a otro. Lo único que importaba era la presencia de mi amiga y que ella me creyera.

Tina sacó sus propias conclusiones basándose en lo que dijo Zane anoche, sin siquiera venir a preguntarme mi versión. Pero después de lo que he hecho con su marido, nadie podría culparla.

—Íbamos caminando por el parque hacia mi barrio —hice una pausa. Si entrecerraba los ojos, las luces distantes a través de los copos de nieve que habían comenzado a caer surgirían en mi mente.

—¿A qué hora fue esto?

—Bastante después de medianoche. No había nadie más por allí, y en ese momento, me sentí agradecida de tener a Zane para que me acompañara siendo tan tarde.

—¿Y?

—Me estaba contando que Becky *no se dejaba*, como él lo describió.

—¿Dijo *qué*?

—Ya sé... en fin, dijo que sabía que *yo* sería diferente —al notar el disgusto en la cara de Siobhan, me froté la frente, que me dolía por la tensión a la que me había sometido—. Al principio pensé que estaba bromeando. Pero entonces me agarró.

—¿Te agarró? ¿Qué quieres decir con *a la fuerza*?

—No al principio. Solo fue cuando le dije, *¿qué demonios crees que estás haciendo?*, e intenté alejarme de él que me agarró con más fuerza. Intenté quitármelo de encima, Siobhan, de verdad que lo intenté —alcanzo la servilleta para secarme los ojos. Era la primera vez que hablaba de ello.

—Oh, Jo.

—Solo cuando me encontré inmovilizada en el césped, completamente dominada por él, me di cuenta de que no estaba bromeando en absoluto. No podía escapar de debajo de él, Siobhan, no podía...

De repente, allí mismo en esa cafetería, no podía respirar. Podía oler su aftershave de nuevo, la cerveza rancia en su aliento, su peso aplastándome. Bajé la cabeza sobre mis brazos contra la mesa como intentando protegerme del resto del mundo.

—Pero ¿por qué...? ¿por qué...?

—¿Por qué no dije nada? —levanté la cabeza de nuevo, mi brazo desnudo empapado de lágrimas frescas—. Porque me advirtió que si decía una palabra, le contaría a todo el mundo que *yo* me había insinuado a *él*. —Las lágrimas caían en cascada por mis mejillas, pero ya no me importaba lo que nadie pensara—. Me amenazó con hacer mi reputación peor de lo que ya era.

—Vamos, Jo. No tenías una *reputación*. Solo creías que la tenías.

La ignoré. Solo decía eso para hacerme sentir mejor.

—¿Va todo bien? —La camarera con dientes separados que nos había traído la comida estaba de pie junto a nosotras. No sabía si se refería a mí o a la comida.

—Eh, sí, perdona. Comeremos pronto. —Siobhan la miró—. Solo son malas noticias, eso es todo.

—Siento oír eso. —La camarera se dirigió a otra mesa, pero podía sentir los ojos de los demás clientes sobre mí, probablemente deseando saber qué podría ir mal.

—Durante semanas le di vueltas en mi cabeza a lo que podría haber hecho para provocarlo —continué. *Todo* estaba saliendo a borbotones—. ¿Recuerdas cómo empecé a vestirme con pantalones y vaqueros en lugar de faldas y vestidos? Cuando todavía me cabían, claro.

—Ojalá me lo hubieras contado.

—No podía. Simplemente no podía. Y desde el momento en que escapé de él y corrí a casa, me preocupaba que pudiera haberme dejado embarazada... no había usado nada.

—No puedo imaginar por lo que debiste pasar.

—Me sentía tan barata... tan sucia. —Me limpié las lágrimas otra vez—. Pero me repetía que no podía pasar, no la primera vez que estaba con un chico. No es que *estuviera* con él —mi voz se fue apagando.

—Esto es horroroso. —Siobhan se secó los ojos con una servilleta. Nuestros wraps de pollo seguían prácticamente intactos, enfriándose delante de nosotras. Yo no habría podido comer nada.

—Después de que el bebé se fuera —me sentía enferma al tener que decir la palabra, *bebé*—, llevaba el pelo recogido en una coleta y la cara sin maquillaje. ¿Te acuerdas?

—No es así como deberían ser las cosas. —La expresión de Siobhan se oscureció aún más—. Las mujeres deberían poder vestirse como quieran y lucir como les apetezca sin miedo a lo que un hombre pueda interpretar de su ropa y la cantidad de maquillaje que elijan usar.

—Simplemente nunca quise que volviera a suceder.

—¿Becky ha estado casada todos estos años con un *violador*? —Siobhan bajó la voz con la última palabra. El inglés se entendía demasiado bien por aquí como para decir esa palabra en alto.

—Si hubiera podido hablar entonces, lo habría hecho. Solo era una chica de quince años aterrorizada, y cuanto más tiempo pasaba, más difícil se hacía contar la verdad. Lo único que pude hacer fue evitarlo y dejar que el resto de vosotras creyerais que me había acostado con un chico mayor del club juvenil.

—Marty. —Siobhan negó con la cabeza—. Al menos ahora sé la verdad.

—Becky pensaba que tenía celos de ella.

—Lo recuerdo. No podía entender por qué de repente no querías tener nada que ver con Zane.

—¿Por qué crees que me emborraché tanto en su boda?

—Ahora que sé *esto*, me sorprende que fueras.

—Solo por cómo se vería si no iba. Cuando el vicario dijo, *¿conoce alguien alguna razón por la que este hombre y esta mujer no deban unirse en matrimonio?*, no sé cómo pude mantenerme callada.

—Ojalá hubieras hablado. —Siobhan negó con la cabeza—. Becky va a tener que saber la verdad... tan pronto como pueda pillarla a solas.

—¿*Realmente* necesita saberlo?

—Por supuesto que sí. Además, no puedo dejar que ella y Tina piensen lo peor de Marty.

—Solo piensan que me acosté con él, no que... —Mi voz se apaga de nuevo.

—El leopardo no cambia sus manchas —dijo Siobhan—. Por lo que sabemos, podría haber habido otras chicas... otras mujeres. Zane se salió con la suya una vez, después de todo.

Bajé la cabeza. Si otras mujeres habían sido atacadas, sería culpa mía. Si hubiera hablado, habría sido castigado hace años.

—Tendrás que decírselo a Becky —digo—. Yo no puedo hacerlo. Ya habría sido bastante horrible destrozar su mundo entonces... pero sería aún más difícil ahora.

50

BECKY

—Lo siento mucho, Marty —dice Jo, levantando la mirada de la mesa del patio directamente hacia su rostro.

El aire del atardecer está cargado de silencio, interrumpido solo por el chapoteo ocasional del agua de la piscina contra las baldosas con la brisa.

—Pensaba que nunca te volveríamos a ver después de aquellos días en el club juvenil, y fue mucho más fácil para los demás asumir que fuiste *tú* durante todos estos años, en lugar del novio, luego marido, de una de mis mejores amigas.

—Al menos ahora sé por qué todos habéis estado tan distantes conmigo —la expresión de Marty es una mezcla entre enfado y aversión mientras dirige su mirada entre las cuatro—. Pero no, como Jo acaba de deciros, yo ya tenía novia. Pero con novia o sin ella, jamás habría tratado a una chica como lo hizo ese *animal*.

Sus palabras son como un puñal en mi corazón. He estado casada con ese *animal* del que todos hablan durante casi treinta años. La brisa sopla a través de mi pelo, refrescándome ligeramente mientras el sol comienza a hundirse en el cielo. Me alegro de que pronto oscurezca. Estará mucho más en sintonía con cómo me siento.

Ahora que Jo ha terminado de contarnos, Cameron le toma la mano. Claramente, él sabía mucho más de lo que ella nos había contado nunca, pero conocía el *qué* en lugar del *quién*.

Estoy debatiéndome sobre si la habría creído en aquel entonces si me hubiera contado la verdad sobre su embarazo y lo que Zane le había hecho. Me gustaría pensar que lo habría hecho, pero no estoy completamente segura. Pero al menos la creo *ahora*.

Cuando Siobhan me gritó la verdad antes —las palabras que destrozaron todo lo que creía saber— no la cuestioné ni por un segundo.

Porque en el fondo, creo que siempre supe que algo así sería el caso.

Simplemente no me había permitido escucharlo hasta que finalmente lo dijo en voz alta.

—Son casi las ocho —dice Siobhan—. La policía volverá pronto para llevar a Becky al depósito del hospital.

—¿Cómo te sientes, cariño? —Tina se estira sobre la mesa y me frota el hombro—. ¿Estás segura de que puedes hacerlo?

—Tendré que estarlo —mi estómago se retuerce. No sé cómo reaccionaré cuando tenga que verlo allí tendido. Muerto. Probablemente será una combinación de culpa, vergüenza, miseria y odio.

—Iré contigo —dice Siobhan—. Esto no es algo que debas hacer sola.

—Pero yo soy su familiar más cercano —mi voz suena monótona. Identificar su cuerpo es algo que tengo que hacer, lo sé, pero va a ser horrible. Me han dicho que debo esperar moratones, hinchazón y laceraciones, todo lo cual podría dificultar reconocerlo. Sin embargo, está el tatuaje de ZB que lleva en el pecho desde hace treinta y tres años para identificarlo, o la cicatriz en su espinilla izquierda de una antigua lesión de fútbol.

Nunca he visto un cadáver antes, y desde luego no uno que se cree que es mi marido. Pero, por supuesto, podría confirmar aquí y ahora que es Zane quien está en la camilla *sin* tener que verlo

físicamente. Pero si hiciera eso, la policía se daría cuenta de que yo estaba allí en el momento en que murió, todo el tiempo...



—No, no, para... ¡Cameron!

Era como si Jo hubiera estado esperando su oportunidad. Cameron había parado junto a nosotros para decirle algo a Zane. Jo aprovechó para deslizarse desde el otro lado del asiento al mar como la piel de una natilla que cae en un cuenco. Después, avanzó con fuerza entre las olas hacia el espacio detrás de Andy como si él fuera lo único que le importara.

Todo lo que pude hacer fue contener la respiración mientras esperaba ver cómo reaccionaría Cameron ante el comportamiento de su esposa. Y vaya si reaccionó. Incluso antes de que Jo tuviera tiempo de acomodarse detrás de Andy, Cameron saltó al agua y ya iba tras ella.

Al alcanzarlos, arrastró a Andy de su asiento aún más rápido de lo que Jo se había subido detrás de él y comenzó a golpearle en la cara antes de que pudiera hacer algo para defenderse.

Al oír el ruido de otro motor acercándose, me giré en mi asiento. Eran Siobhan y Marty. Una salpicadura de sangre se elevó en el aire cuando Cameron lanzó otro puñetazo, estrellando la cabeza de Andy contra el lateral del motor. Y luego otro más.

—¡Basta ya! —grité de nuevo, resistiendo el impulso de saltar al agua, de nadar hasta allí e intentar separarlos yo misma. Pero si lo hubiera hecho, solo me habría metido en el fuego cruzado. Jo estaba simplemente sentada a horcajadas en el asiento, chillando como una banshee. Si alguien hubiera podido detener a Cameron, habría sido ella, no *yo*—. ¡Zane, haz algo!

—¿A ti qué *coño* te importa? —Se giró en el asiento y me soltó las palabras a la cara. No podía creerlo... ¿qué le pasaba ahora? Había estado actuando de forma extraña desde que Siobhan dijo que necesitaba hablar conmigo.

Me aparté todo lo que pude en el asiento, alejándome de mi marido. Por supuesto que me importaba que Cameron estuviera moliendo a palos a Andy. Estábamos a lo que parecían kilómetros de la orilla. ¿Qué demonios íbamos a hacer?

Para entonces, Marty ya estaba en el agua e intentaba contener a Cameron. Conociendo a Marty como lo conocía del pasado, no me sentaba bien que fuera el único que intentaba ayudar, mientras que a mi marido le importaba un bledo.

También me dolía que Cameron todavía se preocupara lo suficiente por su esposa como para atacar a Andy de esta manera. Me consolé con el hecho de que Jo saltando del barco de Cameron al de Andy tenía que ser otro clavo en el ataúd de su matrimonio. No podía imaginar cómo se recuperarían de su comportamiento.

—Tú lo que quieres es quedarte con Cameron, ¿verdad? —Zane se volvió desde donde todavía estaban peleando y me empujó en las costillas—. ¿Después de lo de anoche? Venga, admítelo, te leo como un libro abierto.

—¡Para ya, ¿quieres?! —le solté, con la voz quebrada por el pánico mientras escudriñaba el mar en busca de una escapatoria, cualquier escapatoria. Busqué un asiento vacío, incluso consideré brevemente lanzarme detrás de Tina si aparecía por aquí, a pesar de las tensiones entre nosotras. Cualquiera sería mejor que quedarme aquí con Zane.

Podía ser encantador, desarmadoramente encantador, pero cuando afloraba ese lado más oscuro, era como estar con un extraño. Y últimamente, ese extraño había estado apareciendo con demasiada frecuencia.

El hombre que agarraba el manillar no era el que yo había conocido. Ya no.

51

BECKY

SOLO HABÍA un lugar al que podía nadar para alejarme de Zane. El asiento ahora vacío de Cameron. Pero Cameron ya estaba abriéndose paso entre las olas para volver a él, así que tendría que ser rápida.

Jo y Marty estaban atendiendo el pómulo magullado de Andy.

—Y tú, zorra entrometida.

—¿Con quién demonios estás hablando? —Me giré en mi asiento, mis pensamientos de escapar interrumpidos por un momento mientras intentaba mirar a mi marido. Seguramente no me estaba diciendo eso a *mí*.

Zane balanceó una de sus piernas sobre el manillar para quedar de lado, con una mueca de desprecio en su rostro mientras observaba a Siobhan a unos diez metros de distancia. ¿Qué demonios había *dicho* o hecho ella para que Zane le hablara así? Solo podía estar relacionado con sus planes de hablar *conmigo*.

—Déjame en paz, Zane, lo digo en serio —Los ojos de Siobhan parecían de mármol, y su labio se curvó con disgusto mientras le devolvía la mirada—. Ya has hecho más que suficiente daño.

¿Qué quería decir? ¿*Qué* daño? ¿Debía de ser lo que había dicho que quería hablar conmigo?

—Lleva a Andy de vuelta a la orilla —ordenó Marty a Jo—. Solo por si hay alguna lesión después de esos golpes en la cabeza. Pero id con cuidado —Andy parecía aturdido, pero al menos estaba sentado erguido mientras se aferraba a Jo, con sangre goteando de su cara sobre el chaleco salvavidas naranja brillante de Jo.

Yo estaba más preocupada por la repentina e inexplicable ira de Zane. Había gente en la orilla si Cameron decidiera seguir a Jo y Andy de regreso, si las cosas se descontrolaran de nuevo. Pero aquí fuera, estábamos solos. Y yo seguía sin saber qué le pasaba a Zane.

—¡Tened cuidado! —gritó Siobhan a Jo. Pero con el rugido del motor, probablemente no la oyeron.

Zane seguía posado de lado frente a mí mientras Marty comenzaba a dirigirse de vuelta hacia Siobhan.

—Vamos, vámonos —En realidad, quería alejarme de Zane mientras estuviera con ese extraño humor. Cameron seguía en mi campo de visión, pero demasiado lejos para nadar hacia él. Quizás sería mejor si simplemente le pedía a Zane que me llevara de vuelta a la orilla.

—Vas a pagar por las mierdas que estás intentando difundir sobre mí —Ignorándome, Zane apuntó con el dedo en dirección a Siobhan.

—¿Quién? ¿*Qué*?

—¿*Mierdas*? —La voz de Siobhan sonaba incrédula—. Ambos sabemos que eso no es cierto, ¿verdad? Ya es hora de que Becky también sepa la verdad.

—¿De qué estáis hablando? ¿La verdad sobre qué? —Dios mío, como si no hubiera suficientes problemas entre Andy y Cameron sin que Zane también montara un numerito.

—Como he dicho, *tú* vas a pagar.

Zane se dejó caer al agua apenas con una salpicadura. Sus poderosos brazos cortaban el agua como un cuchillo en mantequilla mientras nadaba hacia Siobhan. ¿Qué había hecho ella?

—Zane, ¿qué estás tramando? —Marty se detuvo un momento y pisó agua—. ¿No crees que ya hemos tenido suficientes problemas aquí fuera? —Efectivamente había dejado a Siobhan completamente expuesta al ataque de Zane.

Podría haber conducido lejos mientras estaba libre de mi marido, pero no le habría hecho eso a mi amiga. Desde que todos habíamos regresado de comer, y Siobhan había insinuado que tenía algo que contarme, el humor de Zane había cambiado como la marea. Fuera lo que fuera, ciertamente necesitaba salir a la luz, pero no de *esa* manera. No a tres kilómetros de la seguridad de tierra firme. No debería haber dicho *nada* delante de él.

Marty aceleró su brazada para llegar hasta Siobhan antes que Zane. Se había redimido un poco en los dos días que habíamos estado con él. Me preguntaba si él sabía siquiera que su aventura adolescente con Jo había resultado en un embarazo. Era algo que necesitaba salir a la luz. Pero primero...

—Quítamelo de encima —gritó Siobhan mientras intentaba aferrarse al manillar. Pero Zane la estaba arrastrando al agua. La gravedad ganó y, antes de que Marty llegara hasta ellos, Zane había forzado la cabeza de Siobhan bajo la superficie.

—¡Marty! —chillé—. Va a ahogarla —Marty nadaba tan fuerte como la corriente le permitía y casi había llegado hasta ellos, pero no estaba lo suficientemente cerca. Por un momento, Siobhan logró salir a la superficie y tomar aire, pero esto fue seguido por un pulmón lleno de agua y un gorgoteo cuando Zane la forzó hacia abajo de nuevo.

—Marty, ayúdala —estaba agarrando el motor entre mis piernas mientras miraba hacia atrás para ver si Cameron había notado lo que estaba pasando y venía a ayudar. O cualquier otra persona. Pero nadie venía. Dependía de Marty rescatar a Siobhan.

Fue el turno de Zane de tener la cara explotada en una lluvia de sangre cuando Marty lo alcanzó y lo golpeó, en pleno rostro. Su cabeza voló hacia atrás y soltó a Siobhan el tiempo suficiente para que pudiera volver a la superficie y escupir agua de mar.

Después de comprobar que Siobhan estaba bien, Marty se giró para nadar tras Zane, que estaba nadando a toda velocidad de vuelta hacia mí.

—No lo dejes subir, Becky —gritó Siobhan—. Este hombre merece estar encerrado. *Violó* a Jo. Me he enterado hoy. *Él* era el padre de su bebé.

Mi corazón se detuvo por un momento. ¡No! *¿Zane*? Seguramente no. Pero ¿por qué iba Siobhan a decir algo de tal magnitud si no fuera cierto?

—Estás diciendo gilipolleces —gruñó Zane, con sangre manchando sus dientes mientras se detenía en el agua, girándose para enseñárselos a Siobhan. Su voz era ronca y feroz.

¿Estaba a punto de dar la vuelta y atacarla de nuevo? ¿O venía a por mí?

No quería esperar para averiguarlo.

Había segundos, latidos, donde lo que decidiera podría cambiar el curso de todo. Segundos donde podía elegir entre observar y actuar. Decidir entre el silencio y la justicia.

Si arrancaba el motor lo suficientemente rápido... si giraba a mi izquierda y aceleraba con fuerza, podría llegar hasta él antes de que me alcanzara.

Podría arrollarlo antes de que tuviera la oportunidad de herir a alguien más. Esta bestia cobarde que había intentado ahogar a Siobhan. La misma bestia que violó a Jo y la dejó, a los quince años, cargando con el peso de su vergüenza.

No pensé. Actué. Tiré del acelerador y lancé la moto acuática hacia delante, directa hacia la cabeza de mi marido.

52

SIOBHAN

PARECE que ha pasado toda una vida desde que dejamos el Reino Unido, pero en realidad, solo han sido siete días.

Ciertamente parece que ha pasado una eternidad desde que despegamos del aeropuerto en Aruba.

Cameron cogió los dos asientos disponibles en clase business para él y Jo. Es imposible predecir qué va a pasar entre ellos dos en su matrimonio, pero Jo se ha distanciado de Andy, y ella y Cameron parecen estar acercándose de nuevo. Por supuesto, todo podría cambiar cuando vuelvan al ritmo normal de la vida.

En contraste con mi lujoso viaje de ida, volví a la clase turista. Nuestro avión aterrizó en Bonaire, conocida como 'la isla B', durante casi dos horas. En todo este tiempo, a nadie en nuestra cabina le ofrecieron ni siquiera un vaso de agua. Para colmo, cerca del final de nuestro vuelo de once horas, sobrevolamos el Reino Unido para comenzar nuestra escala de siete horas en Ámsterdam.

Al menos Cameron consiguió reservarnos a todos en la sala VIP con él, así que eso fue algo. Aunque ninguno de nosotros sabía realmente qué decir mientras veíamos pasar las interminables horas.

Abro la boca para pedirle a Marty que se detenga y me espere, pero puedo notar que se ha enfriado conmigo durante los últimos días en

Aruba. Ya sea por aquello en lo que se ha visto envuelto, o porque mis dos mejores amigas han pasado los últimos treinta y cuatro años creyendo que él era el padre del bebé de Jo mientras ella se lo permitía, no lo sé. Dice que necesita asimilar las cosas y luego se pondrá en contacto conmigo. Y me ha dicho que busque otro entrenador personal mientras tanto.

Cameron saca la maleta de Jo de la cinta transportadora, dejándola caer con más fuerza de la necesaria. Andy está cerca, con las manos hundidas en los bolsillos, esperando su equipaje —y presumiblemente también el de Tina—. Dudo que tenga otra opción que volver a casa con ella. Intentó sentarse a su lado en el vuelo, pero ella le hizo cambiarse. Acabé sentada entre ellos, rígida por la tensión que ninguno de los dos quería reconocer.

Becky y Marty ocuparon los tres asientos al otro lado del pasillo, con un asiento vacío separándolos. Un asiento que habría sido de Zane si Becky no hubiera arremetido contra él.

Espero que sepa lo que siento por lo que hizo. Algo cercano al asombro. Gratitud mezclada con incredulidad por cómo me antepuso a *mí* a su marido. Porque cuando llegó el momento, Becky hizo lo que ninguno del resto habríamos tenido el valor de hacer.

Acabó con él.

Al llegar a la última puerta, estoy tan agotada que apenas puedo mantenerme en pie, pero ahora hay algo nuevo que afrontar. Los padres de Zane.

Ya le han enviado un mensaje a Becky para hacerle saber que estarán esperando en la sala de llegadas y que no han hecho caso a sus protestas de que estaría bien sola.

—¿Cómo voy a hacer esto? —me pregunta entre dientes—. Al fin y al cabo, todo fue culpa mía.

—Todo fue culpa *suya*. —No puedo sentirme mal por lo que le pasó. Después de todo, el cabrón intentó ahogarme. Y después de cómo arruinó la vida de Jo...

—Si no hubiera sido por mí arremetiendo contra su cabeza —susurra—, todavía estaría vivo y coleando. —Becky mira al suelo

mientras esperamos en la cola.

—Vivo y capaz de volver a intentarlo conmigo —respondo—. O con Jo o Tina. O *contigo*. Simplemente no puedo creer que hayan pasado todos estos años sin que mostrara su verdadera cara.

—Oh, sí la mostró —responde—. Una y otra vez. —Levanta su camiseta para revelar un moratón amarillento debajo—. Pero era tan apreciado fuera de casa que nadie habría creído cómo podía ser cuando perdía los estribos en casa.

—Si me lo hubieras contado. —Apoyo mi mano en su brazo—. Te habría sacado de allí de inmediato.

—Pero también había un lado bueno en Zane. —Sus ojos se inundan de lágrimas—. Probablemente el lado que me mantuvo allí.

—Siempre es así. Un caso típico de abuso doméstico.

Becky y yo hemos hablado largo y tendido desde la noche en que identificó a su marido en la capilla ardiente de Aruba. Había estado con él durante tanto tiempo que aceptaba los arrebatos violentos habituales de Zane como parte normal de cualquier relación. La habían desgastado hasta el punto de que pensaba que de alguna manera merecía el trato que le daba.

Antes de nuestras "vacaciones", suponía que los dos estaban felizmente casados. Demuestra que nadie puede realmente saber lo que ocurre tras las puertas cerradas.

Fue solo en el momento en que Becky descubrió que Zane había violado a Jo, y fue testigo de cómo me forzaba la cabeza bajo el agua, cuando tomó la decisión en una fracción de segundo de que no iba a hacerle daño a nadie más.

Con sus rostros demacrados y surcados de lágrimas, las versiones mucho más mayores de las personas que recuerdo en la mesa principal de la boda de Zane y Becky no necesitan presentación. Están encaramados en taburetes altos en la cafetería de la sala de llegadas, esperando a su nuera. Si Becky puede superar esto, habrá superado otro obstáculo. Ya ha superado el peor: está fuera de Aruba y de vuelta en suelo de Yorkshire.

—Puedes hacerlo, cariño —rodeo con mi brazo los hombros temblorosos de mi amiga. Aquí en el aeropuerto de Leeds Bradford hace veinte grados menos que en Aruba, algo a lo que habrá que acostumbrarse después de aquella cálida brisa.

Pero me alegro de estar de vuelta en el Reino Unido, aunque Marty ya se haya marchado a la parada de taxis sin siquiera despedirse de ninguno de nosotros. Dudo que vuelva a verlo después de hoy, y no puedo culparle. Me vuelvo hacia Becky—. Solo deja que te lleven a casa y luego diles que necesitas tiempo a solas.

—Al menos no hemos tenido que acompañar el cuerpo de Zane de regreso —sorbe Becky—. Sus padres van a volar para hacerlo.

—Pero aún tienes que pasar por el funeral —le recuerdo—. Y tienes un papel muy importante que desempeñar allí. Después de eso, serás libre.

La expresión en su rostro es difícil de interpretar. Está claro que aún no sabe lo bueno que será ser libre.

Ahora que las vacaciones han terminado, es posible que los estados sentimentales de los cuatro cambien a *soltero*. Andy y Tina no han intercambiado una sola palabra desde el vuelo de Aruba, Becky es ahora viuda, y Jo y Cameron... bueno, eso es una incógnita para cualquiera.

Lo que fuera que estuviera floreciendo entre Jo y Andy parece haberse enfriado, lo que no es sorprendente, la verdad. Cinco días de incesantes interrogatorios policiales y la amenaza inminente de cargos criminales tienden a apagar incluso la química más temeraria. Eso, y las crecientes costas legales, nos han devuelto a todos firmemente a la realidad.

A pesar de nuestras diferencias, acordamos desde el principio apegarnos a una versión de los hechos. Becky iba con Cameron mientras que Zane se había desviado solo, mucho más allá de la zona designada.

Siempre se le dio bien traspasar los límites. Eso era algo en lo que todos podíamos estar de acuerdo. Con los cuatro reforzando los relatos de los demás, las autoridades tuvieron pocas opciones más

que aceptar la muerte de Zane como inexplicada. Posiblemente incluso accidental.

Nuestro abogado dice que la policía está considerando tentativamente una teoría que Jo una vez desestimó por ridícula: que un conductor podría ser golpeado por su propia moto acuática. Esa posibilidad puede haberse visto favorecida por Cameron y Becky, que se aseguraron de que la máquina de Zane fuera encontrada a una distancia suficiente de su cuerpo.

Sea lo que sea lo que los investigadores crean pero no puedan probar, se nos ha permitido volar a casa. Eso es todo lo que importa ahora. A los padres de Zane se les ha informado que pueden comenzar el proceso de traer a su hijo también. Y por lo que estamos oyendo, el Fiscal Público de Aruba se está preparando para cerrar el expediente.

Como dijo Cameron, Aruba es una isla pequeña, construida sobre el turismo. No pueden permitirse el tipo de titulares que la muerte de Zane podría generar si alguien mirara demasiado de cerca.

Si alguien me hubiera dicho, antes de que comenzaran estas vacaciones, que uno de nosotros no volvería a casa y que otro sería su asesino, lo habría llamado loco. Y sin embargo, aquí estamos.

53

SIOBHAN

Entro por mi puerta que me resulta extrañamente familiar, paso por encima del montón de correo y me dirijo a la cocina para poner la tetera. Estoy agotada pero necesito un té antes de bajar la persiana de mi habitación y meterme bajo el edredón.

Solo Dios sabe cómo será para Becky entrar en su casa. Un lugar donde Zane no estará en ninguna parte, pero seguirá estando *por todas partes*. Todos hemos intentado convencerla de que sus acciones estaban justificadas, pero tengo pocas dudas de que la culpa seguirá atormentándola. Hablando de comer, ninguno de nosotros ha hecho mucho de eso en los días restantes hasta que la policía nos dejó marchar. La mayoría de la gente engorda durante las vacaciones, pero creo que todos hemos perdido peso con el estrés.

Mientras sirvo mi té, mi mirada se posa en la foto de mi preciosa hija, Indy, que está pegada a la puerta de la nevera.

No merezco a Indy, que ahora está en la universidad, lo sé perfectamente, y vi lo mismo en los ojos de Jo cuando me visitó en el hospital, poco después del nacimiento de Indy.

Hasta ese momento, ella no había estado segura de cuál de las tres había dejado a su recién nacido en el porche de Santa María aquel día de septiembre.

—Ahora que tengo a Indy y soy unos años mayor, no sé cómo pude dejar al bebé como lo hice —le dije a Jo mientras yacía, sonrosada y radiante de maternidad, mientras mi bebé dormía en la cuna al pie de mi cama.

—¿Fuiste *tú*? —Me miró fijamente con los ojos llenos de lágrimas.

—Haría cualquier cosa por volver atrás en el tiempo.

—Bueno, no puedes cambiar nada. —La voz de Jo sonó estrangulada mientras apartaba la mirada y estudiaba el brillante suelo blanco—. Y yo tampoco.

Se marchó inmediatamente después de eso, sin mirar a Indy, sin mirarme a mí, sin siquiera despedirse.

A lo largo de los años, he deseado preguntarle a Jo si alguna vez ha considerado ponerse en contacto con su hija. También he querido abordar el tema de qué podría haber pasado si hubiéramos tomado otra decisión entre nosotras. Si hubiéramos buscado ayuda en lugar de actuar como comadronas novatas antes de encubrirlo todo. El desenlace de la lamentable situación de Jo fue tanto responsabilidad nuestra como suya, sin embargo, ella fue la única persona vilipendiada en los medios.

La niña que trajimos al mundo con seguridad ahora tendrá unos treinta y cinco años —nunca sentí tanto alivio como cuando supe que había sobrevivido. A estas alturas, Jo probablemente ya es abuela. Nunca ha conocido la maternidad, aparte de ejercer de madrastra de las dos hijas de Cameron, y ese no ha sido un papel feliz. Nunca tuvo más hijos, decía que no soportaba volver a estar embarazada. Es como si hubiera pasado toda su vida adulta castigándose por lo que le sucedió de adolescente.

Yo tampoco dejaré nunca de castigarme por el papel catastrófico que tuve en el destino del bebé. Me alejé de la pobre criatura al inicio de su vida, dejándola tan vulnerable y sola como un ser humano puede llegar a estar.

Y ahora, existe la amarga ironía de que también estuve allí después de que su padre biológico fuera dejado por muerto en el agua.

Mi atención se dirige a otra foto, una de mí, Jo, Becky y Tina, tomada en un fin de semana de los noventa cuando teníamos treinta años. En apariencia, éramos grandes amigas, unidas por experiencias compartidas y recuerdos felices.

Pero en realidad, lo que nos mantenía unidas era la culpa y el miedo. Culpa por la decisión que habíamos tomado.

Miedo a que algún día, lo que le hicimos a ese bebé indefenso saliera a la luz. Miedo también a que, junto con Jo, el resto de nosotras pudiéramos recibir el juicio que merecíamos.

54

HACE TREINTA Y TRES AÑOS

Este es un año importante, acaba de decir nuestro jefe de curso en la asamblea. Nuestro año de los G.C.S.E. *La manera en que lo vivamos tiene el poder de construir nuestro futuro o destruirlo*.

Pero yo ya he destruido *mi* futuro.

Cada minuto de cada día, siento un dolor profundo por aquella niña a la que di a luz. Siempre supe que sería una niña, simplemente lo intuía.

Si la hubiéramos mantenido, yo habría sido la madre que la mía *nunca* ha sido. Ella piensa que ser madre consiste en dejarme suficiente dinero para pedir comida a domicilio o pagarme una generosa asignación para ropa. Cree que es proporcionar una casa que cause envidia a mis amigas y pagar cada excursión y viaje que encuentra, cuando en realidad, solo quiere quitarme de en medio.

Siempre he sentido envidia de las madres de mis amigas. Sí, Tina puede tener sobrepeso y ser bulímica, pero al menos a su madre le preocupa. Puede que la familia de Becky ande escasa de dinero, pero lo que les falta en dinero, lo compensan con amor. Siobhan y su madre son como mejores amigas, y a menudo la gente piensa que son hermanas.

No se puede negar que la amistad entre las cuatro no ha sido la misma desde lo que ocurrió. Es un milagro que ninguna de las

madres de mis amigas haya descubierto la verdad sobre el bebé. Todavía no, al menos.

La historia del *bebé en la mochila* no solo apareció en las noticias de Whitby, sino en todo el país. Mi madre llamó "malvada" a "la madre", diciendo cosas como *merece que le cosan el coño* —sus palabras, no las mías— y que era una cobarde irresponsable que debía ser encerrada. ¿Qué habría dicho si hubiera sabido que ella era la abuela del bebé?

Nadie, ni siquiera mis amigas, sabía lo que fue aquella mañana para mí. Sentía como si me estuvieran desgarrando por dentro. Me quedé allí después, sin poder parar de vomitar en la papelera mientras sangraba por todas partes. Por suerte, entre todas las chicas tenían muchas compresas. Si es que la palabra *suerte* puede usarse para describir algo de aquel día.

Mi niña *sí* tuvo suerte, sin embargo. El reportero dijo que la cremallera de la mochila se había dejado lo suficientemente abierta para permitir la entrada de aire. Además, la bebé había sido envuelta en una toalla y dejada en un lugar protegido y seguro. Cuando el sacristán la encontró, dormía profundamente. No tenía ni idea de que había sido abandonada y que estaba completamente sola en el mundo. Pero no estuvo sola por mucho tiempo.

La gente escribía a la sección de cartas del periódico, todos desesperados por adoptar al *bebé de la mochila*. Yo seguía desesperadamente cada fragmento de noticia, llorando cuando mostraban fotos de mi hija en la pantalla. Era tan pequeña, tan indefensa, y había permitido que mis amigas tomaran el control y me la arrebataran.

No sé su nombre, solo que al principio la llamaron *Mary* por la iglesia donde la encontraron. Ahora tendrá casi un año y apenas se ha hablado de ella en las noticias desde que la enviaron con padres de acogida hasta que se pudiera encontrar su *familia para siempre*.

Becky y Zane siguen juntos, y ella no tiene ni idea de que él me violó y que "Mary" también es hija *suya*. Me da demasiada

vergüenza contárselo a *nadie*; además, tal como Zane me advirtió, nadie me creería jamás.

De alguna manera, tengo que dejar todo esto atrás e intentar seguir con el resto de mi vida. Pero *nunca* dejaré de pensar en mi niña.

Quizás, solo quizás, algún día podré volver a verla.

EPÍLOGO

Mary

Sé que es Jo en cuanto suena la campanilla de la puerta del café. Tiene el pelo rubio, probablemente con mechas, pero somos de la misma estatura y mirar sus ojos mientras se acerca es como mirarme en un espejo. Incluso tenemos una forma similar de vestir. Ambas llevamos faldas justo por encima de la rodilla, botines y medias de lana. Casi podríamos haber comparado notas sobre qué ponernos mientras nos preparábamos para encontrarnos.

Voy a estrecharle la mano, pero en el último momento, cedo y permito que me abrace. Si alguien más en este ajetreado lugar nos está prestando atención, probablemente podrá notar que somos madre e hija.

Lo que no sabrán es que esta es solo la segunda vez que nos vemos en nuestras vidas.

—Mary —pronuncia el nombre que me quedó como si significara todo para ella, y a juzgar por las lágrimas que brillan en sus ojos, probablemente así sea.

—Hola, Jo —No puedo llamarla *mamá*. ¿Cómo podría? He tenido unos padres maravillosos que me han apoyado desde que tenía dieciocho meses. Me han amado, protegido y se han asegurado de que no me faltara nada después de mis tristes comienzos. Si alguno

de ellos se ha sentido herido por mi decisión de conocer a Jo después de todos estos años, lo han ocultado muy bien.

—Gracias por aceptar verme —mientras se sienta, puedo ver que está temblando casi tanto como yo—. Es mucho más de lo que merezco.

—Me explicaste todo cuando hicimos la videollamada —respondo —. Realmente *puedo* entenderlo. Supongo que ser madre de una adolescente de quince años me ayuda.

Hay un hambre en los ojos de Jo que no puedo satisfacer todavía. Ni siquiera le he contado a Ame que tiene una segunda abuela, ni sabe nada sobre que fui *abandonada* antes de ser adoptada. Nunca ha habido el momento adecuado para contárselo y, además, después de mi inicio de vida con tanta exposición mediática, mis padres hicieron todo lo posible para asegurarse de que mis años posteriores a la adopción fueran normales y que me mantuvieran alejada de los medios.

—¿Te gustaría ver una foto de Ame?

Todos mis amigos me han advertido que vaya despacio con este encuentro y que no espere demasiado, pero esta mujer es mi *madre*. Mi auténtica sangre y carne.

Sí, quiero a mi *mamá*, pero es imposible no sentirme unida a Jo ahora que estamos sentadas una frente a la otra. He intentado odiarla a lo largo de los años, pero no lo llevo dentro. Si fuera el resultado de una aventura de alguna mujer de veinte o treinta años que *luego* hubiera decidido abandonarme, quizás me habría sentido diferente, pero Jo tenía la misma edad que Ame ahora. Quince años y todavía una niña.

—Me encantaría —se seca los ojos con un pañuelo y se lo guarda en la manga del jersey. Esto es una locura, incluso nuestros jerseys son de un tono azul similar.

Rebusco en mi teléfono durante unos minutos. Mis dedos también tiemblan. —Esta es una de ella con su padre, mi marido Ben.

Toma mi teléfono, devorando con la mirada la imagen de su nieta. —Se parece mucho a ti.

—Y a *ti* —me río—. Obviamente, no me parezco a mi padre.

La camarera llega para tomar nuestro pedido, dejando mi comentario sobre mi *padre* flotando en el aire.

—Un té para mí —dice Jo—. ¿Qué vas a tomar tú?

—Un té también para mí. Si viene en taza, ¿puedes dejar la bolsita dentro?

—Está claro que también has salido a mí en lo del té —Jo sonríe por primera vez desde que llegó—. Pero tenemos trabajos muy diferentes, ¿verdad?

—Mamá dijo que era inevitable que acabara siendo comadrona.

Estoy bastante segura de que Jo se estremece cuando me refiero a Mamá como *mamá*. Pero tiene que entender que nada va a cambiar mi relación con la mujer que me crió. La mujer que me dio un techo y me quiso como si fuera suya.

—Es admirable que hayas encontrado una profesión trayendo bebés al mundo *de forma segura* —Jo busca de nuevo el pañuelo en su manga—. Estoy muy orgullosa de ti.

El orgullo del que habla no le pertenece, pero lo dejaré pasar. —Cuando hicimos la videollamada, mencionaste a tus amigas que estuvieron en mi nacimiento.

Los ojos de Jo se nublan. —No las veo mucho últimamente. Nos fuimos de vacaciones juntas a principios de este año para celebrar que cumplíamos cincuenta, pero fue un desastre.

—¿Ah, sí? ¿Por qué? —No puedo creer que Jo tenga cincuenta años. Espero que nuestra genética me permita verme tan joven como ella dentro de quince años.

—Todos somos personas muy diferentes de quienes éramos hace treinta y cinco años —responde—. Y quizás no mantuvimos nuestro grupo de amistad unido por las razones correctas.

—Pero seguís siendo amigas, ¿verdad? —Ben piensa que es raro que tenga ese anhelo de conocer a estas mujeres de las que Jo me ha hablado. Pero son la única conexión que tengo con mi vida anterior a mis padres adoptivos. Los padres de acogida que tuve antes han muerto ya.

—Sí, nuestra amistad simplemente no es lo que solía ser.

—Todo cambia, ¿no? —Levanto la mirada para ver dónde está la camarera con el té. Tengo tanto que decirle a Jo, tenemos tantos

años que recuperar y, sin embargo, ninguna de las palabras adecuadas me llega. No nos conocemos lo suficiente como para que el silencio que ahora se cierne entre nosotras resulte cómodo.

—¿Tienes alguna foto de ellas?

—¿De quiénes?

—De tus amigas. —He pensado mucho desde que Jo me habló de ellas, especialmente sobre la que estuvo a solas conmigo. La que me dejó en una bolsa en el suelo y luego se marchó. Me pregunto cuánto convencieron a Jo para que me abandonara como lo hizo.

Saca el móvil de su bolso y, con dedos aún temblorosos, busca una foto que sostiene frente a mí. Me quedo mirando la pantalla durante unos minutos. Por su piel enrojecida por el sol y las palmeras en el fondo, las cuatro mujeres, apenas década y media mayores que yo, están obviamente en el extranjero. Debe ser las vacaciones recientes a las que Jo se ha referido. Pero sus sonrisas, la forma en que sus brazos descansan cómodamente alrededor de las otras, y sus cócteles a juego sugieren una amistad mucho más fuerte que la que ella ha descrito.

Algo ha salido *terriblemente* mal en esas vacaciones.

—¿Dijiste que una de ellas me dejó en St Mary's? —Levanto los ojos de la pantalla hacia los de Jo. Los suyos siguen llorosos. En realidad, apenas puedo creer que esté sentada aquí con mi madre, mi madre *biológica*, después de todo este tiempo. Es surrealista.

Jo señala a una mujer bonita, de estilo bohemio, con pelo ondulado y cobrizo. —Siobhan tiene ahora una hija propia, Indy. Pero ha pasado toda su vida temiendo perderla, ya que ha entrado y salido del hospital con problemas renales. —Se seca los ojos otra vez —. Y todavía pasa cada día de su vida castigándose por lo que te hizo.

—¿Puedo conocerla algún día? ¿Puedo conocerlas a todas? —Quiero preguntarle a Siobhan qué pasaba por su cabeza mientras caminaba conmigo hacia el pórtico de la iglesia. Quiero saber cómo me veía y qué sentía por mí. Y también quiero decirle que *puede* disfrutar de su hija. La perdono. Solo me estaría haciendo más daño a mí misma si no lo hiciera.

—Supongo que sí. ¿Si realmente lo deseas?

—Realmente lo deseo.

—Imagino que querrás saber sobre tu padre, ya que lo has mencionado antes. —Jo ahora evita mi mirada. Me pregunto por qué.

La camarera regresa con nuestro té. —¿Puedo traeros algo para comer con esto?

—Para mí no, gracias —respondo.

—Para mí tampoco. —Cuando la camarera se aleja, Jo se da una palmadita en el estómago—. No podría comer nada. No te puedes imaginar lo nerviosa que he estado por conocerte.

—¿Entonces qué quieres contarme sobre mi padre? —Esperaré a ver qué tiene que decir antes de revelar nada.

—Está muerto. —Dos palabras secas, desprovistas de emoción. Pero debe haber sentido algo por él *alguna vez* para que yo exista.

La miro fijamente. ¿*Muerto*? No esperaba eso. —Pe-pero lo conocí a principios de este año.

—¿Lo hiciste? ¿Cómo? Es decir... —Sus palabras están llenas de sorpresa.

Vaya, no tiene ni idea de lo que voy a contarle. Con la proximidad temporal entre mi decisión de conocer a Zane y el momento en que Jo dejó su nombre en el Registro General, asumí que debían haberse comunicado al menos en cierta medida sobre encontrarme.

—La mujer de Zane... ¿Becky, verdad?

—Sí.

—Pues le contó hace unos diez años que te habías quedado embarazada a los quince, y cómo había resultado en *el bebé en la bolsa* de las noticias.

Odio referirme a mí misma de esta manera, pero *es* como todos me llamaban.

—Según Zane, vosotros dos tuvisteis una aventura secreta cuando tenías quince años, y Becky no habría tenido ni idea de que *él* era mi padre cuando le estaba hablando de mí.

—Pero...

—Las fechas coincidían cuando lo pensó —continúo—. Así que Zane se registró en el Registro de Contacto de Adoptados hace unos diez años.

—¿Hace diez años? —repite Jo. Parece pálida—. Nunca me dijo ni una palabra.

—¿Pero está muerto? —Puedo sentir algo inesperado burbujeando en mi interior—. Quiero decir, ¿cómo? —Puede que no me cayera bien ese hombre, pero siento como si una parte de mí también hubiera muerto. Al fin y al cabo, me dio la vida. Es lo único que hizo por mí, ciertamente, pero sin él, yo no estaría aquí.

—Estaba en esas vacaciones de las que te he hablado —el rostro de Jo se ensombrece—. Tuvo un accidente.

—Entonces, ¿era el novio de tu amiga cuando tú y él...? —Mi voz se apaga. A juzgar por la expresión de Jo, hay mucho más en esta historia de lo que parece.

—Sí. —Alcanza la tetera—. Pero honestamente, todo eso es historia antigua.

—Pero quiero saber sobre ello. Es *mi* historia.

—¿Cuántas veces os habéis visto vosotros dos? —Está evitando mi pregunta. Pero tengo derecho a saber cosas, y no pararé hasta obtener la historia completa. Si no es hoy, presionaré para conseguir información cuando conozca a las amigas de Jo.

—Solo fue una vez —respondo—. Me dijo que su esposa, Becky, nunca quiso tener hijos, y por eso quería conocerme. Le dije que esa no era una razón suficiente.

Yo había deseado que Zane abriera los brazos y me dijera que habría estado allí toda mi vida si hubiera sabido de mi existencia. Esperaba que le importara lo suficiente como para querer recuperar el tiempo perdido. Pero no hubo nada de eso. Sin embargo, no me parece correcto hablar de esto con Jo. Todavía no.

—Estoy realmente asombrada de que dejara sus datos en el registro de contactos.

—Bueno, *tú* dejaste los *tuyos* hace unos meses*,* ¿no?

Jo se remueve en su asiento, claramente insegura de cómo responder.

—Tampoco parecía feliz de que me pareciera tanto a ti, y terminó la conversación diciendo que se alegraba de haberme conocido y que yo había satisfecho su curiosidad.

—¿Y eso fue todo? ¿No dijo nada sobre verte de nuevo?

Niego con la cabeza. No le diré que me fui a casa y lloré desconsoladamente. Que no tenía a nadie con quien sentía que podía hablar de ello. Había tenido esperanzas mucho más altas cuando nos conocimos, y me quedé con mi innato sentimiento de rechazo serpenteando dentro de mí.

Tomamos una segunda taza de té, y Jo me habla de sus amigas. Siobhan tuvo un bache en su matrimonio este año, pero se ha dado cuenta de que la hierba no es más verde al otro lado y ha vuelto con su marido, Caleb.

Becky, la mujer que técnicamente es mi madrastra, ahora es viuda. No tenía ni idea de que su marido también era mi padre, pero lo sabe ahora, así que será extra extraño conocerla.

La otra amiga de Jo, Tina, tiene dos hijos y está en proceso de divorcio, pero se lleva mejor con su marido ahora que cuando estaban juntos.

En cuanto a Jo, también está sola, pero dice que sus cincuenta años serán para conocerse a sí misma y descubrir lo que es importante.

—Que eres tú, Mary —dice.

No sé cómo responder a eso, pero estoy más que agradecida de que su reacción hacia mí sea totalmente opuesta a la que tuvo mi *padre*.

—Escucha, no me debes nada, pero espero que vuelvas a verme. Una y otra vez. Tengo mucho que compensar.

—Siempre que eventualmente me cuentes la historia completa —respondo—. Creo que tengo derecho a saberla.

—Cuando sea el momento adecuado. —Asiente con la cabeza—. Como he descubierto, la verdad siempre sale a la luz tarde o temprano.

El Fin

Gracias por leer Sus últimos días de verano – ¡Espero que lo hayas disfrutado y te estaría enormemente agradecida si consideraras

dejar una reseña en Amazon, lo que ayudará a que otros lectores también lo encuentren!

Si quieres leer más de mi trabajo, echa un vistazo a La Esposa Que Fui en Amazon, mi próximo thriller psicológico, donde conocerás a Georgia, que está atrapada entre este mundo y el siguiente. Tiene asuntos pendientes – y a otros a quienes proteger del mismo destino que ella ha sufrido.

Es una historia especialmente escrita para la temporada de miedo, pero puede disfrutarse en cualquier época del año.

PREGUNTAS PARA LA DISCUSIÓN DEL CLUB DE LECTURA

1. Comentad cómo cambiaron los treinta y cinco años a cada una de las cuatro mujeres.

2. ¿Por cuál de los personajes femeninos sentisteis más simpatía? ¿Y menos? ¿Cambió esto a medida que avanzaba la historia?

3. ¿Qué hay de los personajes masculinos?

4. ¿Cómo se alinearon los desenlaces con vuestras expectativas? Por ejemplo, ¿qué mujer sospechabais que había dado a luz? ¿Acertasteis sobre quién había dejado al bebé en la iglesia? ¿Qué hay sobre quién murió? ¿Y la persona que lo mató?

5. Ir de vacaciones con otras personas significa llegar a conocerse bien y puede hacer que salgan a la superficie ciertas cosas. ¿Tenéis experiencias propias de esto?

6. ¿Hasta qué punto el escenario de Aruba se relacionaba bien con la oscuridad entre los personajes de la historia? ¿Envidiabais su ubicación o os sentíais aliviados de no estar allí?

7. Otro contraste en la historia es el que existe entre riqueza y pobreza. ¿Qué ejemplos observasteis?

8. Comentad qué alimentó el juego de intercambio de parejas. ¿Podrían diferentes emparejamientos haber cambiado el rumbo de la historia?

9. Hablad sobre cómo han evolucionado las relaciones románticas entre las cuatro mujeres con sus parejas a lo largo de la historia.

¿Qué revelaciones podrían haber descubierto sobre sí mismas?

10. En este libro se tratan algunos temas difíciles. ¿Qué retribución se ha conseguido al final?

11. ¿Cómo podría haber sido la vida de Mary si Jo hubiera luchado por quedarse con ella?

12. Comentad cómo han sido afectadas las cuatro mujeres a lo largo de los años por su participación en el abandono de Mary.

13. Comentad los factores que podrían haber llevado a Zane a convertirse en lo que fue.

14. ¿Qué opináis sobre que Jo le contara a Mary la historia «completa»?

15. ¿Qué os gustaría que ocurriera a continuación?

PRÓLOGO - LA ESPOSA QUE FUI

Estoy tan cansada. Nunca he estado tan agotada en mi vida, ni siquiera cuando sufría el abrumador cansancio de ser madre primeriza. Sentía que nunca terminaría, pero una mañana, como por arte de magia, Etta durmió toda la noche.

El divorcio, sin embargo, es un nuevo tipo de infierno. Dicen que es uno de los tres factores más estresantes de la vida. Y todos sabemos que el estrés causa insomnio.

Noche tras noche, me quedo tumbada en la habitación de invitados, mirando fijamente las sombras, deseando que llegue el amanecer y temiéndolo al mismo tiempo. Es imposible mantener un trabajo exigente por turnos y tener energía para las necesidades de mi hija de diez años.

Pero esta noche, alguien me está cuidando. Me quedé asombrada al ver el baño de burbujas ya preparado cuando entré por la puerta. Me pusieron una taza de cacao en las manos junto con una orden brusca de remojarme, relajarme y dormir.

Doy un sorbo a la bebida caliente mientras me quito el uniforme, y una mirada rápida al espejo me confirma que, sí, tengo un aspecto horrible. Mi piel está pálida y arrugada, mis ojos se ven oscuros en mi rostro, y mi pelo, cuando lo libero del moño que lo ha contenido todo el día, no cae alrededor de mis hombros como lo hacía en mi

juventud. En vez de eso, sobresale en todas direcciones. Echo de menos a la mujer que solía ser.

Abro el armario con espejo, aliviada de no tener que mirar más mi reflejo, y alcanzo las pastillas que me recetó mi médico la semana pasada. Nunca quise tomar somníferos, pero las necesidades mandan. Me dejan inconsciente en menos de una hora, así que tomar una ahora significa que estaré lista para el olvido cuando salga del baño. Me trago una con un sorbo de cacao. Se me queda atascada en la garganta y tengo arcadas. Doy un gran trago de mi taza para hacerla bajar.

Mientras me deslizo entre las burbujas fragantes, dejo escapar un largo suspiro y cierro los ojos. En cuestión de minutos, mi difícil situación actual se desvanece mientras mis extremidades se funden con el calor del agua. Por ahora, nada importa. Ni mi matrimonio fracasado. Ni las presiones imposibles en el trabajo. Ni siquiera las horas que pierdo con Etta.

Por ahora, aquí en este baño, mis preocupaciones se adormecen hasta el olvido con el sonido de las burbujas estallando alrededor de mis oídos y el aroma que emiten. Obligo a mis ojos a abrirse y miro entrecerrada la botella en la repisa de la ducha. Creo que dice lavanda y manzanilla, pero me cuesta enfocar. Levanto los hombros fuera del agua e inclino el cuerpo hacia adelante, necesitando centrarme y no quedarme dormida. No en la bañera. Doy otro sorbo al aterciopelado chocolate de mi taza antes de recostarme de nuevo. No voy a quedarme aquí mucho tiempo, apenas puedo mantener los ojos abiertos. Solo descansaré un momento, y luego me lavaré el pelo.

El rostro sonriente de Etta entra en mis pensamientos mientras el sonido de mi respiración me adormece aún más, y luego la cara de Dexter, llena de desprecio como ha estado tan a menudo en los últimos meses. Que sigamos juntos en la misma casa a pesar de todo esto se está volviendo insoportable. Especialmente porque nunca quise esta separación.

Recuerdos de tiempos más felices empiezan a flotar en mi mente. Sus ojos sonrientes, cuando se arrodilló. Él secándose las lágrimas cuando la comadrona le entregó a nuestra recién nacida

Etta. El día en que me llevó en brazos al cruzar el umbral de esta, nuestra casa soñada.

Pero todos los sueños llegan a su fin.

Tengo calor, demasiado calor. Y de repente. No puedo respirar. Realmente *no puedo* respirar.

Con todas mis fuerzas, intento incorporarme, pero no tengo fuerzas. Algo me está presionando el pecho, firme y decidido, aplastándome, manteniéndome contra el fondo de la bañera. No puedo moverme, no puedo luchar. Necesito respirar o voy a morir.

A través de la película de agua, veo la sombra de una figura que se cierne sobre mí. ¿Es Dexter?

El cacao y la pastilla se arremolinan dentro de mí como una enfermedad. Mi fuerza se ha disuelto tanto como la pastilla que acabo de tragar. Ni siquiera puedo gritar.

Mi pánico se agudiza, luego se suaviza. Los bordes de mi mundo se desdibujan. El peso sobre mi pecho continúa, las manos implacables siguen manteniéndome bajo el agua.

Finalmente, no tengo más opción que entregar mi vida. No hay nada más que pueda hacer. A la edad de treinta y siete años, he sido asesinada.

Descubre más en Amazon

AGRADECIMIENTOS

Gracias, como siempre, a mi increíble esposo, Michael. Él es mi primer lector y es vital en mi proceso de edición de cada una de mis novelas. Su fe en mí significa más de lo que puedo expresar.

Un agradecimiento especial a mi maravilloso equipo de lectores anticipados, quienes se tomaron el tiempo y la molestia de leer una copia anticipada de Sus últimos días de verano y ofrecer sus comentarios. Son una parte vital de mi negocio como autora y no sé qué haría sin ellos. Esta es mi vigésima cuarta novela completa y cada vez se vuelve más y más difícil pensar en nombres de pila para mis personajes. Por lo tanto, estoy realmente agradecida con los miembros del grupo que ofrecieron sus propios nombres para que yo los usara. Ellos son:

Tina (Tina Abril)
Andy (Propuesto por Sarah Tomey)
Jo (Jo Woodcock)
Cameron (Propuesto por Jess Hess Elliott)
Becky (Rebecca Charlesworth)
Zane (Propuesto por Rachel John Fournier)
Siobhan (Propuesto por Kelly Shelton)
Marty (Propuesto por Gemma Rachel Marie)

Siempre estaré agradecida a la Universidad de Leeds Trinity y a mis tutores del Máster en Escritura Creativa allí: Martyn, Amina y Oz. Mi maestría en 2015 fue el trampolín para poder escribir como profesión.

Y gracias especialmente a ti, el lector. Gracias por tomarte el tiempo de leer esta historia. Realmente espero que la hayas disfrutado.

ACERCA DEL AUTOR

Maria Frankland tiene un historial de búsquedas en internet dudoso y una suegra muy preocupada. Sin embargo, ninguna de estas cosas puede impedirle escribir thrillers psicológicos cautivadores en los que nunca encontrarás un final feliz.

Sus novelas se desarrollan principalmente en Inglaterra. Son personas que podrían vivir al lado de tu casa, o más cerca aún... no digas que no te lo advertimos.

Las novelas de Maria son dinámicas, realistas y con los pies en la tierra. Nunca se sabe lo que nos espera a la vuelta de la esquina...

